



Vicente Manuel
Ramírez Casillas

Balance social cooperativo

Un enfoque crítico

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Balance social cooperativo: un enfoque crítico

Balance social cooperativo: un enfoque crítico

VICENTE MANUEL RAMÍREZ CASILLAS

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Ramírez Casillas, Vicente Manuel

Balance social cooperativo: un enfoque crítico / Vicente Manuel Ramírez Casillas. México: Universidad Iberoamericana, 2026 – Publicación electrónica – ISBN: 978-607-69430-8-3

1. Responsabilidad social de la empresa. 2. Capacidad empresarial. 3. Empresas – Aspectos morales y éticos. 4. Ética en los negocios. 5. Cooperativas. 6. Cooperativismo. I. Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Centro Internacional de Investigación de Economía Social y Solidaria.

D. R. © 2026 Vicente Manuel Ramírez Casillas

D. R. © 2026 Universidad Iberoamericana, A.C.

Prol. Paseo de la Reforma 880

Col. Lomas de Santa Fe

Ciudad de México

01219

publica@ibero.mx

Primera edición: marzo de 2026

ISBN: 978-607-69430-8-3

Coordinación editorial: Moisés Martínez Ayala

Cuidado de la edición, corrección y lectura de planas: Rodrigo Castillo

Formación: Mariana Castro

Se reafirma y se advierte que se encuentran reservados todos los derechos de autor y conexos sobre este libro y cualquiera de sus contenidos pertenecientes a Ediciones Ibero. Por lo que queda prohibido cualquier uso, reproducción, extracción, recopilación, procesamiento, transformación y/o explotación, sea total o parcial, ya en el pasado, ya en el presente o en el futuro, con fines de entrenamiento de cualquier clase de inteligencia artificial, minería de datos y textos, y en general, cualquier fin de desarrollo o comercialización de sistemas, herramientas o tecnologías de inteligencia artificial, incluyendo pero no limitado a la generación de obras derivadas o contenidos basados total o parcialmente en este libro y cualquiera de sus partes pertenecientes a Ediciones Ibero. Cualquier acto de los aquí descritos o cualquier otro similar, está sujeto a la celebración de una licencia. Realizar cualquiera de esas conductas sin licencia puede resultar en el ejercicio de acciones jurídicas. Si desea reproducir contenido de la presente obra, escriba a: publica@ibero.mx

Hecho en México.

ÍNDICE

13	Prólogo
14	El contexto o las contradicciones y paradojas del desarrollo humanista
15	El sentido de pertinencia
17	Breve descripción del problema
19	Acerca del objetivo, pregunta e intuición
19	Miradas epistemológicas, teóricas y metodológicas
22	Contenido capitular
24	Alcances y límites de este trabajo
29	Movimientos Sociales de Base (MSB), Economía Social Solidaria (ESS) y Cooperativismo
29	Introducción
31	La ESS, MSB y la crisis-reestructuración del capitalismo
34	El carácter paradójico humanista del siglo XXI
39	Los MSB: otra vida y otro mundo es posible
41	Economía Social Solidaria y cooperativismo como movimientos sociales
42	Presencia de la ESS a nivel mundial
46	Las aportaciones de las cooperativas a los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS)
51	MSB y su articulación con la ESS y el cooperativismo
52	Cambio climático y energía sostenible
56	Los MSB y su lucha por la tierra, soberanía alimentaria y agroecología
63	Lucha y defensa del agua

68	Disputa por la vivienda y el espacio social urbano
74	Movimiento de mujeres, economía feminista y ESS
77	Comercio justo y consumo responsable
81	Movimiento de trabajadores, recuperación de fábricas y autogestión obrera
84	MSB y finanzas éticas
96	MSB, ESS y proyectos identidad
99	Apreciaciones generales del capítulo
103	Responsabilidad social y Empresa Social Solidaria Sostenible (EMSSys)
103	Introducción
104	Desarrollo humano y responsabilidad social empresarial
109	La ESS como fenómeno complejo y sistémico
113	Principios y enfoques de la ESS
116	Emergencia de la Responsabilidad Social Solidaria y Sostenible de las EMSSys
117	La Empresa Social Solidaria y Sostenible
117	EL carácter sistémico, complejo, integral y corresponsable de las EMSSys
123	Definición de EMSSys
127	La Importancia de un modelo empresarial diferente
132	La evaluación de las EMSSys
134	Visión de conjunto del capítulo
137	Una mirada sobre el Balance Social Cooperativo (BSC) como herramienta de autoevaluación crítica
137	Introducción
138	Antecedentes del BSC
140	Balance Social y BSC
143	Razón de ser del BSC
146	Objetivos del BSC
148	Definiciones de BSC
150	El sujeto del BSC o la evaluación de la subjetividad-objetividad e Identidad-racionalidad

151	Acerca del sujeto
152	Identidad-racionalidad de las cooperativas como EMSSYS
155	Auto observación y autoevaluación crítica
156	Evaluación Integral de las EMSSYS
158	El carácter científico, interdisciplinar y transdisciplinar del BSC
161	Interdisciplinariedad entre sociología y contabilidad del BSC
164	La contabilidad popular como práctica alternativa para la evaluación de las actividades en la ESS
165	El enfoque socioeconómico de la ESS
166	La sociología hermenéutica crítica del BSC en las EMSSYS
168	Experiencias de BSC
171	Métodos y metodología del BSC
175	Hacia una epistemología y metodología hermenéutica crítica del BSC
178	El carácter sociopolítico del BSC
178	En lo externo
183	En lo interno
187	La toma de distancia
189	Mirada global del capítulo
191	Observación crítica a las prácticas cuantitativas del BSC, alcances y límites
191	Introducción
192	Aplicación de la metodología deductiva empírica a los principios cooperativistas
195	Sobre la operacionalización o el sendero para la utilización de referentes empíricos
196	El BSC de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) como modelo normativo-prescriptivo
197	Experiencias cuantitativas del BSC
197	Sugerencia de BSC de los investigadores venezolanos Alfonso, Rivera y Labrador
201	La estrategia de BSC de la investigadora Mugarra
204	La experiencia del BSC de CoopeVictoria, Costa Rica
209	El BSC en Mondragón, España

211	La propuesta del BSC del Instituto Provincial de Acción Cooperativa (IPAC), Argentina
216	Continuidad-discontinuidad epistemológica de las experiencias cuantitativistas
220	Sobre los alcances y límites del método hipotético deductivo (MHD) y la metodología empírica analítica en la construcción del BSC
223	Observaciones generales del capítulo
225	Balance Social Cooperativo, prácticas cualitativas de las EMSSYS y metodología de investigación-acción participativa (IAP)
225	Introducción
227	Ubicación, análisis y experiencias cualitativas en el BSC
228	El carácter cualitativo del principio 2: Control democrático en el modelo de EMSSYS-integral
232	Abordaje cualitativo del principio 2: Control democrático en CoopeVictoria
235	Campos cualitativos: identidad cooperativa, gestión empresarial social solidaria y calidad de vida de socias y socios
236	Lo cualitativo de la identidad cooperativa: valores, principios y capacidades
239	La importancia cualitativa de un modelo empresarial social solidario alternativo
242	Calidad de vida de las socias y socios cooperativistas en las EMSSYS
244	Propuesta cualitativa de BSC
245	Investigación-acción y comunidad de aprendizaje
248	Proceso de trabajo de la comunidad de aprendizaje
251	Ficha de trabajo para la comunidad de aprendizaje
253	Pedagogía autogestiva y BSC
256	Acerca de los indicadores cualitativos
263	Comentarios finales acerca del capítulo
265	Hacia un modelo alternativo de BSC desde la metodología crítica
265	Introducción

265	Experiencias Alternativas de BSC
266	El BSC fundamentado en referencias empíricas y no en principios. El caso de la Confederación Francesa de la Cooperación Agrícola (CFCA)
273	EL BSC sustentado en variables o la propuesta de la metodología de campos
276	Un Balance Social (BS) para la consolidación del mercado social de la ESS
282	El Balance Auditoría Social (BAS) de REAS-RDR otra propuesta alternativa con fuerte carácter territorial
286	Proyecto, agenda y principios de los MSB, ESS y BSC
287	Otro tipo de epistemología, método y metodología para un BSC diferente
290	Perspectivas globales del capítulo
293	Retos, recomendaciones y conclusiones acerca del BSC
293	La articulación de principios
294	Epistemologías y teorías en el juego de la colonización-descolonización del BSC
296	Inducción, deducción y abducción en el BSC
297	Métodos y metodologías
298	Investigación acción-comunidad de aprendizaje y educación popular
299	Fortalecimiento identidad cooperativa empresarial corresponsable
300	El BSC o un modelo más allá de lo técnico-económico-financiero
300	Carácter sociopolítico de un modelo distinto de BSC
302	El énfasis autogestivo del BSC
303	Un modelo alternativo o tipo ideal de BSC
304	Continuidad: cierre y apertura
307	Referencias

En este prólogo se habla del contexto-entorno, del sentido de pertinencia del Balance Social Cooperativo (BSC), del problema-enfoque metodológico cualitativo-cuantitativo como motivo de búsqueda, asimismo del objetivo, la pregunta y la intuición que orientó este libro, además de los referentes teóricos y conceptuales que lo enmarcan; también se menciona el marco normativo e institucional en el que se inscribe y la descripción breve de los capítulos que conforman su contenido, para finalmente hablar de los alcances y límites de esta obra sobre el BSC.

Se trata de una lectura sociológica hermenéutica sobre el BSC, la cual enfatiza las formas de evaluación de las Empresas Social Solidarias y Sostenibles (EMSSys)¹ que son impulsadas por los Movimientos Sociales de Base (MSB)² interesados en la Economía Social Solidaria (ESS)³ para mejorar las

- 1 Por EMSSys se entiende una acción colectiva impulsada por personas que se proponen lograr determinados objetivos en común, relacionados con la mejora en su calidad de vida, a partir de tres prácticas como son la social, solidaria y sostenible, dándole un carácter particular a este tipo de empresas, sobre todo por su vinculación con la ESS y con los MSB. Estos dos últimos elementos son pieza clave para distinguirlas de las empresas B. Más adelante se profundizará en las semejanzas y diferencias entre ambas estrategias empresariales.
- 2 En este texto, cuando se habla de MSB se trata de las acciones colectivas que promueven diversas clases sociales, personas, comunidades, organizaciones, etc., para mejorar sus condiciones de vida y construir una sociedad más incluyente, para lo cual utilizan diversos componentes, tanto de orden racional estratégico utilitario como de identidad vinculada a principios, valores, historias, experiencias, entre otros elementos. En este sentido, el movimiento cooperativista tiene este doble carácter, por un lado, el que está vinculado a su propia historia centrada en la cooperación de las personas y, por otro, el que está asociado a los MSB que los impulsan.
- 3 La ESS son las acciones colectivas socioeconómicas que diversas clases y grupos sociales implementan para mejorar su calidad de vida: producción, distribución, comercialización, vivienda, turismo, servicios, financiamiento, educación, cultura y comunicación, entre otras, y cuya finalidad es muy distinta a la economía centrada en el capital y en la acumulación del mismo en pocas manos.

condiciones de vida de las personas y construir un modelo de sociedad más justo e incluyente.

Lo relevante de la propuesta está en observar críticamente la relación entre el BSC y las EMSSYS vinculadas a la ESS. Esta mirada se realiza desde la teoría sociológica y el método histórico hermenéutico, pues se prioriza una interpretación y comprensión colectiva del sentido o sinsentido del BSC como forma de evaluación de la acción cooperativista. Esto implica la relevancia del contexto y la racionalidad e identidad con la que operan las socias y socios en busca de un bien común, es decir, un proyecto de intervención para vivir dignamente y construir otro tipo de sociedad, tal y como lo plantean los movimientos sociales que promueven el Foro Social Mundial a través de su lema: “Otra vida y otro mundo es posible”.

EL CONTEXTO O LAS CONTRADICCIONES Y PARADOJAS DEL DESARROLLO HUMANISTA

En un primer momento, se ubica que la ESS tiene un carácter glocal, por lo que los acontecimientos estructurales como la desigualdad y concentración de la riqueza, los avances y retrocesos de la democracia liberal representativa, las crisis de diverso tipo: ecológica y ambiental, las de orden psicosocial, así como los factores y recambios geopolíticos, las pandemias, los avances y retrocesos tecnológicos, entre otros, nos muestran que la emergencia de las EMSSYS vinculadas a los MSB que impulsan la ESS son parte de un movimiento social mundial.

El contexto-entorno que enmarca este trabajo es por demás complejo y paradójico, pues se presentan hechos que influyen positiva y negativamente a los MSB. Tal es el caso del mercado social y el mercado capitalista. Dos formas de relación que apoyan a los MSB y a la ESS, pero que también las limitan. Asimismo, esta última mantiene vínculos con tres proyectos: el neoliberalismo o capitalismo depredador, el capitalismo con rostro humano⁴ y, por último,

4 A manera de ejemplo, entre otras, encontramos la alternativa de Hinkelammert (2005), la economía para la vida es la base de una propuesta de un capitalismo humanista en la que es posible el respeto y fomento de la dignidad de las personas; por esto es que se piensa en una serie de reformas de diverso tipo cuyo principal propósito es contener el carácter depredador del capital.

las anticapitalistas, con sus diferentes propuestas: socialista, comunista⁵ y estrategias socioeconómicas más abiertas e insertas. Tal es el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) al emplear a la ESS para fortalecer su proyecto a partir de los acontecimientos y la agenda que genera para consolidarse como MSB con intenciones anticapitalistas al promover un proyecto sociopolítico (Zemelman, 1987).

Está claro que muchas de las acciones socioeconómicas que promueven los MSB y que dan vida a la ESS, luchan por cambiar instituciones, normas, políticas públicas y procesos de diversa índole, a través de reformas que les permitan consolidarse como sujetos con poder y capacidades para lograr dos cosas: mejorar sus condiciones y calidad de vida e impulsar un cambio de sistema a uno más equitativo y justo.

A nivel mundial, esta lucha significa que los diversos actores que promueven la ESS como economía emergente se suman a otras propuestas económicas que persiguen la transformación capitalista: feminista, circular y bien común, entre otras.

En este horizonte, el cooperativismo tiene una fuerte presencia, aun a pesar de un contexto muy complejo. Por ello, las EMSSys son fundamentales, pues muestran un gran esfuerzo por generar otro modelo empresarial distinto al privado y al público. Se puede afirmar que un Movimiento Social Cooperativista plural recorre al mundo y que cada una de las corrientes que lo constituyen le imprimen su propia estrategia sociopolítica, y por ello es que se observan cooperativas que se vinculan al neoliberalismo, otras al capitalismo con rostro humano y unas más a las estrategias anticapitalistas.

EL SENTIDO DE PERTINENCIA

Los MSB, en sus esfuerzos por impulsar la ESS, implementan diversas estrategias asociativas, tres de ellas son fundamentales: cooperativismo, mutualismo

5 Consultar la propuesta de Alain Badiou (2009) acerca de la vigencia del comunismo como alternativa contemporánea frente al capitalismo, pues muestra tres características básicas que siguen vigentes: real-político, simbólico-historia, imaginario-ideología. De igual manera está la propuesta de Vattimo y Zabala (2012) al sugerir una idea, por demás relevante, al hablar del comunismo hermenéutico.

y redes.⁶ En este texto se prioriza al movimiento cooperativista como opción para consolidar sus proyectos y agendas para lograr una vida más digna e incluso para ir más allá y plantear la posibilidad de un cambio social más humano. Esta actividad requiere de un gran esfuerzo, pues hay que trabajar en torno a retos de diverso tipo, uno de ellos es prioritario, y es el de la constitución y fortalecimiento de las cooperativas como EMSSys que contribuyen a la promoción de diversas actividades socioeconómicas: comercio justo, finanzas éticas, bienestar social y subjetivo, producción agroecológica, sostenibilidad y energías alternativas, entre otras.

El tema básico es que las EMSSys son sistemas complejos y holísticos, y, por ende, es indispensable actuar con una racionalidad e identidad que permita una observación crítica y comprensión del sentido de las prácticas sociales que la constituyen, sobre todo en lo que concierne a los subsistemas que la conforman: principios y valores, gobernabilidad-liderazgo, bienestar social, gestión administrativa, económico-financiero, comercialización, educación, sostenibilidad, entre otros.

De aquí la necesidad de contar con métodos, metodologías y técnicas, cuantitativas y cualitativas que posibiliten una autoevaluación crítica de estos procesos que se han sedimentado en los subsistemas de las EMSSys. En relación a lo metodológico se presentan dos ejes: explicar y comprender el sentido-sinsentido de las acciones socioeconómicas cooperativistas. La explicación y la comprensión son indispensables para detectar los alcances, límites y definir mejoras que se requieren para hacerlas más eficientes, en términos de la generación de ingresos, sin perder de vista los principios y valores cooperativistas, los del MSB y de la ESS.

Sin embargo, lo más importante, es que este ejercicio de observación crítica se realice desde el interior de las cooperativas, lo cual significa retomar, fortalecer y articular la percepción, intereses, saberes, conocimientos y expectativas de las socias y socios cooperativistas a este esfuerzo de evaluación.

Es así que el balance social, como forma de valoración, se puede aplicar a cualquier tipo de asociación con carácter social y solidario, como es el caso

6 Las tres son muy importantes, pues muchas de las acciones que impulsan los MSB las incluyen. El mutualismo es relevante y requiere de un estudio aparte. De igual manera sucede con las redes, también significativas, pero que por razones de espacio no se abordan en este texto.

del mutualismo, por ejemplo. Por otra parte, el BSC se utiliza para las cooperativas, pues posibilita a las socias y socios evaluar en qué momento cualitativo y cuantitativo se encuentra su cooperativa como EMSSys.

En este sentido, es importante señalar que en la construcción del BSC: diseño, generación de una matriz de indicadores, la recolección de información, su análisis e interpretación, así como la elaboración de un informe es un esfuerzo metodológico colectivo-colaborativo. Esto es posible porque los socios y socias cuentan con capacidades para realizar una evaluación crítica o hacer un diagnóstico para sugerir mejoras a su EMSSys.

Por otro lado, es importante señalar que el BSC es parte de la construcción de un modelo de gestión alternativo de las EMSSys vinculadas a la ESS y a los MSB, ya que se buscan caminos alternos a las políticas, principios, estructuras y dinámicas de la empresa privada y pública.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

En las cooperativas como EMSSys hay retos administrativos, de gobernabilidad, financieros-económicos, fortalecimiento de capacidades, normativos-leyes, bienestar social y de identidad, de evaluación del desempeño e impacto social, entre otros. En este libro se retoma el BSC como una forma de autovaloración crítica, pues se observa que los socios y socias cuentan con capacidades para autoobservarse críticamente, entre las cuales están las miradas cualitativas y cuantitativas que van recuperando, a partir de su experiencia como cooperativistas y de los cursos-talleres encaminados al fortalecimiento de sus conocimientos-saberes prácticos. Una de estas acciones tiene que ver con las metodologías cuantitativas y cualitativas.

Aquí es donde se ubica el BSC como una herramienta que integra los conocimientos-saberes de las socias y socios con las propuestas metodológicas que provienen de instituciones universitarias y de agencias multilaterales como es el caso de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI). Esta articulación es todo un reto.

También es cierto que hay muchas formas de diagnóstico que se pueden aplicar a las EMSSys, ya sea para dar cuenta de cómo funciona en un sentido ho-

lístico o en uno de sus subsistemas. En esta perspectiva, si bien el BSC se ubica como una propuesta que apunta hacia la identidad, se podría decir que tiene un carácter más abarcador, pues los mismos principios y valores, y las prácticas que le dan vida como tal, hablan o tocan diversos subsistemas. Aunque actualmente los distintos esfuerzos de dictaminación no parten de un enfoque sistémico. Por ello, en este libro se sugiere que el BSC podría evaluar varios subsistemas de las cooperativas como EMSSys y, con ello, contribuir a una observación sistémica, integral y holística.

De esta forma, el BSC se convierte en el eje descriptivo y analítico de este libro, pues en sí mismo, como observación crítica, es complejo, ya que su composición abarca diversas dimensiones. El abordaje específico se dirige a la metodología cuantitativa y cualitativa que se emplea para el diseño e implementación de este tipo de diagnóstico. Es importante señalar que la mayoría de las prácticas de valoración realizadas actualmente por las cooperativas, están sustentadas en la metodología cuantitativa. Por esto, en esta obra, se analizan los alcances y límites metodológicos de este tipo de propuesta.

Es así que este estudio es parte de un esfuerzo de investigación y puesta en práctica de otro tipo de BSC, una propuesta fundamentada en una combinación cualitativa y cuantitativa, para observar la relación entre las EMSSys y los MSB que impulsan a la ESS.

Es por esto que el tema específico de este texto es el problema metodológico, tanto en su versión cuantitativa como cualitativa. Como parte de este proceso se acentúa lo cualitativo, dando prioridad a la observación del sentido histórico hermenéutico del BSC como forma de dictaminación que aborda críticamente la relación EMSSys, MSB y ESS. Lo importante es imaginar otro modelo de evaluar, en lo general, y, en particular, pensar en otra estrategia-modelo de BSC. Habría que atreverse a pensar en un tipo ideal⁷ que contemple la complementariedad de estos dos tipos de metodologías a partir de una epistemología crítica.

7 Un tipo ideal a la manera de pensar de Weber (2004) y, por lo tanto, de la sociología histórico-hermenéutica, se trata de líneas generales que le permiten aproximarse-comprender, el sentido de las acciones colectivas que promueven los socios-socias de las cooperativas como EMSSys que son parte de los MSB en su quehacer cotidiano y práctico como cooperativistas.

ACERCA DEL OBJETIVO, PREGUNTA E INTUICIÓN

El objetivo de este trabajo es caracterizar las fortalezas y debilidades metodológicas del BSC, por medio de un análisis de las metodologías cuantitativas y cualitativas que diversas organizaciones cooperativistas emplean para fortalecerse como EMSSys sin perder su vinculación con el proyecto y agenda de los MSB que impulsan la ESS.

Las preguntas que orientan este libro son: ¿Cuáles son los alcances y límites metodológicos con los que opera actualmente el BSC como modelo de evaluación de las cooperativas? ¿En las experiencias de auditoría de las cooperativas como EMSSys hay propuestas que no usen el BSC?

En relación con las cuestiones anteriores, se propone la siguiente intuición:⁸ sí es posible otro tipo de evaluación estratégica, en continuidad-discontinuidad con la propuesta actual de BSC, la cual podría estar sustentada tanto en las capacidades de autoobservación crítica de las socias y socios como en metodologías cuantitativas y cualitativas de carácter hermenéutico, siempre y cuando no se pierda la vinculación de su EMSSys con los principios, proyectos y agendas de la ESS y los MSB.

MIRADAS EPISTEMOLÓGICAS, TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

La epistemología crítica es el fundamento de este análisis y diagnóstico del BSC como forma de evaluación. Esto quiere decir que la racionalidad con la que opera la construcción del conocimiento que permite observar críticamente al BSC se sustenta en los conocimientos y saberes, experiencias y prácticas, de los socios y socias cooperativistas, es decir, se les sitúa como posibles agentes en la construcción de este tipo de propuesta, pues no es un hecho el que estén predeterminados para tal agencia.

8 Se habla de intuición por el grado de certeza e incertidumbre que caracterizan a la evaluación como capacidad humana. De acuerdo con Zemelman (1987), es importante asumir una postura crítica respecto al uso de la teoría y, en particular, de las hipótesis, para no entrar en un proceso metodológico previamente estructurado y que conocemos como el método hipotético deductivo.

En cuanto a la mirada teórica este trabajo tiene que ver con la sociología hermenéutica crítica como principal enfoque teórico desde la cual se observa la relación entre BSC, EMSSYS, ESS y MSB. Intervienen de manera complementaria otros enfoques: el pragmatismo como narrativa que acentúa la utilidad del conocimiento, asimismo la estrategia interpretativa de la complejidad con sus propuestas paradójicas y las estrategias de ruptura y continuidad entre las racionalidades e identidades desde una visión posmoderna.

Lo que tienen en común estos planteamientos teóricos es que están vinculados a la investigación cualitativa, además de tener clara oposición a las propuestas deterministas y lineales. Son relevantes también porque contribuyen a una visión u horizonte estratégico, el cual dependerá, en gran medida, de lo que se hace en el presente, de lo que se realizó en el pasado y, sobre todo, de lo que se piensa construir en el futuro (Zemelman, 1987b).

Se recurre a la sociología en general porque se requiere interpretar el sentido con el que se usa el BSC en las EMSSYS, MSB y ESS. Esto se relaciona con la sociología comprensiva. En particular, con la hermenéutica crítica⁹ como un medio adecuado para hacer una lectura distinta del BSC, pues lo que pretende es comprender el sentido de la acción cuantitativa y cualitativa que le imprimen y producen los sujetos involucrados a este tipo de vinculación.

Por supuesto sin olvidar otras disciplinas que intervienen en la interpretación del sentido de la acción social. Tal es el caso de la economía política, ética y antropología, contabilidad social y administración humanista, entre otras. Se trata de un tema complejo que requiere de un abordaje interdisciplinar e incluso transdisciplinar.

En este proceso de evaluación se recuperan metodologías para argumentar un modelo de BSC crítico, distinto al actual. En este trabajo se presenta la articulación de la propuesta clásica, cuantitativa que se emplea actualmente, con la cualitativa, y que nos permite complementar la observación crítica de las coo-

9 Por sociología crítica hermenéutica se entiende una mirada muy particular que pretende explicar y comprender el sentido y/o sinsentido de la acción social de los sujetos-actores que impulsan la ESS. Estos dos componentes son básicos, pues el BSC no puede explicarse solamente por la racionalidad científica económica o contable, pues contiene elementos cualitativos vinculados a procesos más complejos de orden subjetivo. Lo hermenéutico está en la capacidad de lectura e interpretación y acción de las prácticas sociales cualitativas que realizan los diversos actores-personas que conforman a las cooperativas como EMSSYS que son promovidas por los MSB.

perativas como EMSSys. Es por esto que se piensa en un modelo donde se complementan ambas metodologías como se podrá apreciar en este documento.

Por ello se recurre al método¹⁰ hermenéutico¹¹ y a las diversas metodologías cualitativas que lo constituyen como recursos para descubrir y construir colectivamente una interpretación del sentido y/o sinsentido de las acciones de las personas que impulsan las cooperativas como EMSSys en el marco de la ESS vinculada a los MSB, son parte sustantiva de esta investigación.

Así, se habla de una metodología hermenéutica crítica,¹² que recupera la voz e interpretación de los actores y sujetos protagonistas en el diseño e implementación del BSC. De aquí la necesidad de una metodología distinta con la que éste opera actualmente. Se trata de la búsqueda de una herramienta que posibilite la recuperación del sentido de la acción de las prácticas cuantitativas y cualitativas que implementan las socias y socios cooperativistas para ser más eficientes, eficaces y efectivas sus cooperativas como EMSSys, vinculadas a la ESS-MSB.

En términos de método y metodologías se aborda una estrategia de complementariedad entre la propuesta empírico analítica-hipotética con las metodologías hermenéuticas cualitativas, en particular con la investigación-acción. Esta continuidad-discontinuidad respecto a la epistemología, teoría y

10 Hay muchas miradas a las cuales acudir para tratar este tema. Se eligió la hermenéutica crítica porque es una propuesta distinta al positivismo en sus diversas versiones y respecto a las teorías racionalistas ilustradas sobre todo de carácter tecnocientífico cuya principal finalidad es aumentar la rentabilidad del capital y su concentración en pocas manos. En términos de método este enfoque tiene que ver con pensadores como Schopenhauer, Nietzsche, Habermas, Heidegger, Gadamer, Foucault, Ricoeur y Vattimo, por señalar algunos de los más importantes.

11 Por acción histórico-hermenéutica se entiende la capacidad de interpretación y lectura de la gran diversidad de textos-realidades en las que se encuentran los sujetos-actores para realizar una crítica del mundo que les constituye y que, a su vez, es producido por este tipo de conciencia intencionada y por la acción práctica que conlleva la construcción de una socioeconomía alternativa, en este caso, de la ESS. Al decir hermenéutica, automáticamente se ubica en un tiempo y espacio, sin embargo, al agregar el término histórico es porque los proyectos de los MSB y de la ESS son parte de una historicidad específica y de una conciencia intencional que se traduce en proyectos, es decir, de sujetos que buscan influir en las relaciones de poder para encontrar alternativas para construir una vida más digna y una sociedad distinta a la actual, pero, quizá lo más relevante, es que se plantea la posibilidad de no quedar atrapados en una visión predeterminada de antemano, claro, sin perder de vista un horizonte de transformación social.

12 Se habla de metodología hermenéutica crítica como herramienta para la indagación y construcción de conocimientos desde los sujetos en acción y generación de actividades socioeconómicas que les permitan mejorar sus condiciones y calidad de vida y para entender mejor los alcances y límites de la relación MSB, ESS y EMSSys.

metodologías podría apoyar la construcción de una observación crítica y, al mismo tiempo, más integral y holística del BSC como herramienta de evaluación, pero, sobre todo, más acorde a la realidad de las personas que promueven el movimiento cooperativista en el marco de la ESS.

CONTENIDO CAPITULAR

En el primer capítulo se describe la situación desigual que impera actualmente en el mundo capitalista. Dentro del abanico de respuestas que diversas personas están realizando para mejorar su calidad de vida y, como parte de este tipo de acciones, se encuentran los movimientos sociales de la ESS y cooperativista. Estos dos tipos de acciones colectivas son globales, es decir, tienen un carácter mundial y local al mismo tiempo.

Se trata de MSB que impulsan actividades socioeconómicas agroecológicas, financieras éticas, comercio justo y reproducción de la vida desde una perspectiva de género, entre otras. Tales estrategias conforman una agenda con un alto sentido ético. Dos ejemplos muy importantes son el Foro Social Mundial y el Foro de las Economías Alternativas. De tal forma que se sugiere que este tipo de acciones pueden tejer una alternativa distinta a las versiones capitalistas tanto neoliberales como las de rostro humano.

El segundo capítulo aborda la responsabilidad social de las EMSSys como una narrativa propia y diferente a las empresas privadas y públicas. Por lo que se presenta, a las primeras, como entidades de orden sistémico e integral que se inscriben en la ESS que promueven los MSB. Por ello, es indispensable ubicar el modelo de gestión y las formas de evaluación que deben generarse para dar cuenta de este tipo de articulación. De esta forma el BSC es una herramienta que debe ir más allá de la esfera cuantitativa, no debe perder de vista la contabilidad y administración cuya principal finalidad es ver los cambios económico-financieros y administrativos, y, al mismo tiempo, tomar en cuenta la identidad, gobernabilidad y el bienestar social, es decir, tener en el radar los cambios cualitativos.

El tercer capítulo habla del BSC como herramienta de autoobservación crítica, por lo tanto trata temas como: antecedentes históricos, definición,

objetivos, metodologías, el carácter disciplinar e interdisciplinar que lo caracterizan como tal, así como el enfoque sociológico que le da sustento social y solidario, además de su relación con el MSB, la ESS y el cooperativismo, de igual manera se habla de la relación del BSC con la identidad y racionalidad imperante en las cooperativas, y por último, su ubicación como metodología para su autoevaluación crítica, entre otros aspectos. A final de cuentas, se trata de una breve descripción acerca de la importancia del BSC como herramienta de evaluación.

En el cuarto capítulo se presenta la metodología empírico analítica y el método hipotético deductivo para observar lo cuantitativo, es decir, los alcances y límites metodológicos de la propuesta que sustenta al BSC y que son valiosos, pero que, si no se usan críticamente, se puede asumir que son las mejores opciones. Por lo que se enfatiza el tema de la metodología cuantitativa a partir de experiencias de diversas organizaciones cooperativas tanto nacionales como internacionales, con la finalidad de recobrar las principales formas cuantitativas en el manejo del BSC como herramienta de evaluación.

En el quinto capítulo se analizan los alcances y límites de las experiencias cualitativas sobre el BSC. La observación que se desprende de este ejercicio analítico resaltó la importancia de la metodología cualitativa en el BSC, particularmente la investigación-acción-comunidad de aprendizaje, como un medio para el rescate de las prácticas cualitativas de las socias y socios de las cooperativas a través de entrevistas, observación participativa, diálogos colectivos, entre otras. Ya que se le ubica como una metodología que es indispensable incorporar en el BSC, tanto en el diseño, implementación y análisis e interpretación de los datos obtenidos, es decir, para comprender e interpretar las acciones que generan las socias y socios, lo cual implica contar con herramientas metodológicas como son las entrevistas, historias de vida y observación participativa, entre otras.

En el sexto capítulo se presentan opciones de diferentes cooperativas acerca de cómo hacer el BSC desde una perspectiva alterna al modelo de la ACI. En este apartado, se habla de experiencias que han implementado otro tipo de construcción. Tales casos nos muestran que hay distintos enfoques para pensar y construir una herramienta de evaluación diferente al BSC.

Finalmente, en el séptimo capítulo, se presentan los retos a los que se enfrenta el BSC, asimismo se indican algunas de las recomendaciones más importantes a tomar en cuenta sobre esta forma de evaluación y, por último, las conclusiones de lo que se ha presentado en este libro.

ALCANCES Y LÍMITES DE ESTE TRABAJO

De igual manera no aborda toda la problemática sobre el BSC; se trata, más bien, de una comunicación que se sitúa en la parte metodológica y epistemológica, pues se considera que se puede complementar con otro tipo de metodologías como es la investigación-acción y la inducción analítica.

Acerca de los alcances. El primer comentario es que el BSC que se sugiere debe ir más allá del modelo de BSC que propone la ACI, pues la contabilidad tradicional y social son importantes, pero se debe pensar en otro tipo de contabilidad, más desde una sociología hermenéutica.

Por otra parte, el BSC que se propone en este libro, se inscribe en la construcción de un modelo de economía alternativa y en la generación de una estrategia de empresa social que sea distinta a la privada y pública, lo cual le da un sentido de pertinencia muy importante, ya que entonces se requiere de mecanismos de evaluación que fortalezcan esta intencionalidad, la cual se complementa con la búsqueda de economía diferente y un empoderamiento de los MSB.

Por consiguiente, se sugiere al BSC como una herramienta técnica administrativa-económica para evaluar la rentabilidad y la identidad, gobernabilidad, gestión administrativa, entre otros, esto quiere decir que se le ubica como una estrategia más integral y holista para observar críticamente el carácter sistémico y complejo de las EMSSys.

Se trata de un trabajo que cuestiona la metodología empírico analítica con la que tradicionalmente se sustenta al BSC. Esta propuesta se recupera e integra a una visión cualitativa. Esto último es uno de los elementos clave, pues la idea es complementar más que excluir metodologías. Por lo que el camino hacia una propuesta de BSC, modelo-tipo ideal, se debe argumentar en la rearticulación de ambas metodologías, pues lo que se busca es el forta-

lecimiento de una herramienta de evaluación acorde con las capacidades de los socios y socias cooperativistas.

Otro aspecto a resaltar es el hecho de que el BSC se encuentra en una articulación muy compleja entre los MSB, la ESS y las EMSSYS. Lo cual significa que las acciones socioeconómicas que realizan las y los cooperativistas en materia de agroecología, finanzas éticas, comercio justo, economía feminista, entre otras, todas ellas tienen un carácter autogestivo y, por lo tanto, necesitan formas de autoobservación crítica. El BSC puede ser una de éstas.

En este documento se plantea que el BSC debe ser una construcción sustentada en la propia mirada crítica de los y las cooperativistas. Los expertos pueden y deben participar, pero no como guardianes del saber y conocimiento. Sí deben intervenir, pero acotados por la participación de las y los cooperativistas.

En cuanto a los límites. En este rubro se menciona que este libro no profundiza en el BSC desde una perspectiva contable, lo hace desde el uso de una herramienta de evaluación general, a partir de indicadores tanto cuantitativos como cualitativos, pero que no se inscriben en una reflexión analítica contable. En este sentido se acerca más a la perspectiva que ofrece la contabilidad social.

Ahora bien, se retomaron algunos casos nacionales e internacionales sobre el BSC, se pretendió que fueran algunos de los más importantes y significativos, sin embargo, está claro que es un primer planteamiento a profundizar más adelante y recuperar más información sobre otras experiencias aplicadas en los MSB y la ESS.

Es un primer acercamiento desde la metodología crítica, en cuanto a la necesidad de vincular lo cuantitativo y lo cualitativo en el BSC. Apenas está en ciernes. Hay mucho trabajo que realizar todavía en este sentido. A final de cuentas, como ya se indicó, es un trabajo que da sus primeros pasos desde la investigación-acción participativa (IAP) como un intercambio de experiencias, saberes y conocimientos que posibiliten la construcción de un acuerdo y consenso acerca del papel que juega el BSC como herramienta de evaluación desde una metodología crítica.

También es muy importante indicar que la investigación tuvo como trabajo de campo dos experiencias cooperativistas: la de Luz y Fuerza del

Centro, cooperativa que está vinculada al movimiento de trabajadores electricistas representados en el Sindicato Mexicano de Electricistas y el Grupo Cooperativo Yomol A'Tel vinculado al movimiento indígena-campesino en Chiapas, México. En este ejercicio se observaron ciertas posibilidades para la construcción colectiva de otro tipo de BSC. Se respetan estos casos, pues no se puede reportar lo que se hizo con ellos, ya que fueron producto de la participación de varios compañeros, una colaboración corresponsable, por lo que los protagonistas que intervinieron en este proceso serán quienes deberán, en su momento, publicar sus resultados.

Este trabajo tiene un fuerte carácter descriptivo, con algunos momentos analíticos e interpretativos, pues se espera que, al ser parte de una investigación de cinco años, se logren otro tipo de aportes y descubrimientos que posibiliten la generación de una alternativa acorde con los proyectos de los MSB y de la ESS. Por esto este estudio menciona la manera en que el BSC tanto en lo cuantitativo y lo cualitativo se ha empleado por diversos actores cooperativistas.

Esta acción se ha delimitado en el tiempo y, por lo tanto, en este libro, se habla de lo que se ha indagado durante los años 2022, 2023 y 2024. Se trata de una observación metodológica. Todavía falta recuperar más información y experiencias, pero sobre todo trabajar con otro tipo de cooperativas y Organizaciones de la Economía Social Solidaria (OESS), ya que el propósito es acercarse, en los próximos años, a otros procesos vinculados a las acciones socioeconómicas de consumo, vivienda y ahorro, por citar algunas de ellas.

Asimismo, es importante señalar que se trata de un tema particular con repercusión universal, es decir, la evaluación de las prácticas colaborativas, sus alcances y límites, en particular del BSC en el movimiento cooperativista a nivel global. Además, se trata de una búsqueda teórica y práctica permanente y, ante todo, sin olvidar que se trata del fortalecimiento de las cooperativas como EMSSys.

Este libro es el primero de una serie de publicaciones sobre el BSC. El segundo texto tiene que ver con la recuperación de experiencias de éste que implementan diversos sujetos-actores de la ESS en México, pues la intención es darlas a conocer, ya que poco se sabe de la aplicación del BSC en nuestro país, pero, sobre todo, que son un resultado de los esfuerzos de diversos de los

MSB. Finalmente, el tercer libro será acerca de un tipo-ideal y/o una estrategia alternativa acerca del BSC de acuerdo a los requerimientos de las EMSSys vinculadas a la ESS que impulsan los Movimientos Sociales de Base.

Es indispensable puntualizar que las ideas que se exponen en este texto son responsabilidad de quien lo escribe y que, por esto, no son una postura del Centro Internacional de Investigación de Economía Social y Solidaria (CIIESS) como equipo. Por último, es importante señalar que este libro es producto de una investigación promovida por el CIIESS de la Ibero Ciudad de México. Este trabajo de indagación se tituló: *Balance Social Cooperativo para el Fortalecimiento de la Identidad Autogestiva de las Cooperativas que promueven la Economía Social Solidaria en México (2022-2023)* y es parte del acompañamiento a los movimientos sociales de trabajadores, campesinos, indígenas y clases medias que buscan alternativas para mejorar sus cooperativas como EMSSys vinculadas a la ESS y los MSB. Asimismo, es muy importante señalar que este proyecto de investigación contó con el apoyo de la Dirección de Investigación y Posgrado de la Ibero Ciudad de México, pues lo financió durante 2022 y 2023.

Movimientos Sociales de Base, Economía Social Solidaria y cooperativismo¹

INTRODUCCIÓN

La importancia del BSC, asociado a la construcción de otro tipo de socioeconomía, radica en evaluar críticamente el papel que juegan las cooperativas como EMSSys, en el fortalecimiento de los MSB como sujetos protagonistas de su propio desenvolvimiento. De aquí la relevancia de las acciones colectivas de los trabajadores, campesinos, indígenas y clases medias, en general, y en particular, las relacionadas con la ESS como son: financiamiento ético, comercio justo y sostenibilidad agroecológica, entre otras, pues su importancia radica en que se trata de actividades socioeconómicas que se plantean con un carácter alternativo,² al ser parte de las economías transformadoras.

En la lógica de estos MSB, un momento es, sin duda, la mejora de las condiciones de vida. Esto es bastante claro. Otro es la posible búsqueda de alternativas que vayan más allá de lo que ofrece el sistema centrado en el capital. Aunque esto depende del sujeto y el campo del que hablemos. Éstas son las

1 Una parte de este capítulo, la cual está señalada en el desarrollo del mismo, se retoma de Ramírez Casillas, V. M. (2017). "La economía social solidaria como movimiento social entre la integración, resistencia y transformación". *Revista Semestral de El Colegio de Tlaxcala, A. C.*, y en *Revista Regiones y Desarrollo Sustentable*, enero-junio 2017, núm. 32. <http://www.coltlax.edu.mx/sintegral/pagina/revista/pdf/32/REVISTA%2032.pdf>.

2 Se asume la idea de que la economía neoliberal descarta el carácter social de ésta, algo con toda la intención de imponer su punto de vista, el cual consiste en que la economía opera fundamentalmente por la acción individual, por ello es indispensable, tal y como lo sugiere Polanyi (1989), hablar de socioeconomía, por el fuerte carácter social de la misma como producto de reciprocidades y de acciones colectivas que la contienen. Este planteamiento se complementa con la idea de que la socioeconomía es política, a final de cuentas se trata de una economía política, pues unos pocos se benefician, mientras muchos quedan fuera de la riqueza que se genera.

actividades financieras capitalistas frente a las cuales los MSB que promueven la ESS a través de cooperativas de ahorro y préstamo, tarde o temprano, se los lleva al tema de las finanzas éticas. No es una cuestión de causa-efecto. Ya que el eje transversal está en la construcción de alternativas.

Los MSB que impulsan estas actividades socioeconómicas generan procesos de resistencia y propuestas estratégicas que permiten pensar que otro mundo es posible. Ya que, además de contener en la medida de sus posibilidades los mecanismos de explotación de las personas, el despojo y depredación de la naturaleza, se presentan como sujetos sociopolíticos en construcción, al ser parte sustantiva de una tendencia emergente, con una presencia mundial y nacional, al promover las economías emergentes, entre las cuales se encuentra la ESS.

Por ello, en este capítulo se presentan experiencias de MSB de diversos segmentos de la población que impulsan la ESS en general, y en particular el cooperativismo, para mostrar que hay una respuesta organizada, más no orgánica desafortunadamente, pero que está latente y con un potencial muy significativo. Asimismo, el BSC que se sugiere en este libro, se observa como una herramienta de evaluación socioeconómica y sociopolítica³ acerca de la eficiencia, eficacia y efectividad de las cooperativas como EMSSYS, todo esto, sin perder de vista la relación con el proyecto y agenda del MSB y de la ESS del que son parte, pues lo que se busca es otro tipo de desenvolvimiento humano,⁴ distinto al modelo neoliberal.

3 Se anuda a la propuesta socioeconómica la sociopolítica, ya que las relaciones de cooperación y asociación están inmersas en relaciones de poder y en el ejercicio de un tipo de poder particular. Se trata de una lectura, en la cual, el BSC es parte de estas prácticas sociopolíticas que dan vida a las EMSSYS.

4 Por desenvolvimiento humano se entienden los cambios cualitativos y cuantitativos en la vida de las personas con un sentido de mejora en materia de salud, alimentación, educación y vivienda, entre otros aspectos vitales y, sobre todo, con un carácter ético, pues implica una referencia a la construcción de formas específicas de libertad, autonomía, autogestión, en una palabra, a la constitución de una vida digna. Por otro lado, es importante pensar en las alternativas al planteamiento del “desarrollo”, es decir, es necesario considerar las estrategias como son las del buen vivir que provienen del mundo indígena.

LA ESS, MSB Y LA CRISIS-REESTRUCTURACIÓN DEL CAPITALISMO

En el marco de la crisis y reestructuración del capitalismo, el papel de los Movimientos Sociales de Base (MSB) que impulsan la ESS, a través de las EMSSys, es marginal, ya que sus principales aportes se inscriben en reformas para consolidar el capitalismo con rostro humano. Es por esto que las estrategias de finanzas éticas, comercio justo, agroecología y economía feminista, entre otras, aun cuando intentan ir más allá del modelo capitalista, terminan integrándose a la reestructuración del mismo, nada más que es su cara humanista. Sin embargo, hay MSB antisistémicos que realizan un gran esfuerzo para construir otro tipo de sociedad, a través de reformas o de proyectos que se orientan desde una perspectiva no capitalista. Como ya se indicó, hay MSB, tal es el caso de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil (MST) o el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, que tienen un carácter anticapitalista. Incluso el MST habla de una vinculación con el socialismo. El EZLN establece que se trata de una experiencia ética altermundista de corte anticapitalista.

Otra afirmación es que la ESS, al estar integrada al capitalismo, es parte de lo que Braudel (1989) denominó como ciclos de larga duración, entre 120 y 200 años. Basta recordar que los primeros esfuerzos cooperativistas y mutuales nacen a principios del siglo XIX. Al mismo tiempo, están vinculados a lo que Wallerstein (2015) califica como la articulación de dos ciclos: el Kondratiev, con una duración de 46 a 60 años, y los hegemónicos, que alcanzan un periodo de 100 a 150 años.

En estos procesos se presentan acontecimientos. Algunos de ellos con un carácter coyuntural y potencial y con efectos en el corto plazo. Otros, los que tienen otro tipo de temporalidad, de larga duración, sustentados en la estructura sistémica y que perduran más, aunque tarde, pero también cambian (Braudel, 1989). Quizá en el caso de la ESS sus posibles efectos se encuentren más en los eventos cuya duración es más breve y, sobre todo, con una fuerte presencia regional-territorial y, poco o casi nada a nivel sistémico, pues son aportes marginales que no alcanzan a tener un efecto estructural –al menos no por el momento– para alterar las dinámicas que caracterizan al modelo capitalista excluyente, es quizá, su mayor contribución en la generación de mecanismos de inclusión e integración.

Esto es así porque los monopolios-empresas transnacionales, nos dice Wallerstein (2015), controlan la concentración privada del capital a nivel global. Como es conocido, las acciones de los MSB que impulsan la ESS, como se verá más adelante, no tienen la fuerza para contener la acumulación de capital en pocas manos, pero sí tienen capacidades para impulsar actividades socioeconómicas como las que ya se han indicado antes, las cuales nos muestran cierta potencialidad, desde la cual se podría tejer otro modelo socioeconómico, al menos esa es la esperanza.

Si esto es cierto, entonces la ESS tiene un fuerte impacto coyuntural-local, es más acontecimiento, pero con poco peso a nivel estructural, pues se ve envuelta en estos ciclos, por lo que aporta pocos elementos para aprovechar las crisis del sistema capitalista como tal. Esto se observa cuando vemos que la mayoría de las acciones socioeconómicas que promueve la ESS se ubican en el fortalecimiento de reformas para consolidar el rostro humano del capitalismo: salud, alimentación, educación, vivienda, ingreso, entre otros.

Aunque está claro que el sentido en el que se inscriben, como parte de la ESS, ya que, como economía transformadora, es totalmente distinta al neoliberalismo, es decir, tal y como lo menciona Wallerstein acerca del Foro Social Mundial (FSM), tiene un carácter antisistémico, al menos en la narrativa y en la intención estratégica, pero en los hechos, falta mucho por hacer.

Por otro lado, es muy probable que algunos de los principales aportes de la ESS sean sus propuestas ético-sustentables. Los MSB, como es el caso de la ESS y el cooperativismo, promueven diversas estrategias para impulsar una Agenda que vaya más allá de la integración al capitalismo con rostro humano. Quizá el caso más significativo sea el FSM.

Sobre todo, para distinguir los actores estratégicos que las promueven, pues además de los MSB están los gobiernos-Estados que generan una política nacionalista progresista desarrollista nacional a través de la cual retoman a la ESS para consolidarse como elite política, aun cuando esto signifique algunos contratiempos con los intereses que promueve la globalización neoliberal.

Tales son los casos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela, en donde incluso se articuló el fomento cooperativista a lo que el primero llamó socialismo del siglo XXI. O lo que sucede ahora en México, donde el presidente Andrés Manuel López Obrador, en su mandato y hoy con Claudia

Sheinbaum como presidenta actual, al fomentar la creación de cooperativas y cierta promoción de la ESS. Es importante señalar que este apoyo es relativo, pues no se han canalizado recursos, ni se ha generado un fortalecimiento institucional y normativo para consolidar el empoderamiento de las cooperativas como EMSSys y con ello a los MSB y a la ESS.

Este juego desde el gobierno-Estado puede encontrar aliados internacionales y, con ello, ser parte en términos de oposición o de apoyo del ciclo hegemónico señalado por Wallerstein. Sin embargo, por otro lado, está la sociedad civil, sobre todo la Iglesia, como es la participación del Papa Francisco y su relativo apoyo a diversas luchas, entre las cuales se encuentra la estrategia de la Economía del Bien Común, inscrita en la mejora de las condiciones de vida de las personas sin dejar de lado un proyecto emancipador.

El papel de la ESS, los MSB y las EMSSys en los ciclos señalados, es donde se puede observar críticamente sus posibles aportaciones y retos. Esto es fundamental, pues a final de cuentas, las posibles innovaciones estarían asociadas a estos periodos, como señala Wallerstein (2015); si es el de Kondratiev en su fase A o de progreso, habrá muchas posibilidades para la emergencia y consolidación de la ESS, sobre todo porque muestran una aportación a la mejora de las condiciones de vida. Pero también en la fase B, en recesión-contracción, pueden encontrar condiciones difíciles, pero también favorables, pues se presentan como proyectos para contribuir en lo que concierne a agregar valor y al fortalecimiento de una mejor calidad de vida.

Es posible que los MSB que plantean la ESS influyan en el ciclo hegemónico si se consolida como un movimiento social antisistémico, aun cuando se habla del fortalecimiento del capitalismo con rostro humano, tanto en una versión socialdemócrata, nacionalista y/o desarrollista, siempre y cuando tengan un carácter altermundista, ya sea en su versión reformista y/o radical, pues solamente desde planteamientos de este tipo podrían tener capacidad para influir en las políticas y estrategias de los actores que definen el futuro y destino del planeta Tierra.

Desde estas agendas se aprecian las causas que generan muchas de las acciones de la ESS y de los MSB que las impulsan. Se trata de acciones colectivas que juegan un papel dual, al mismo tiempo que abren una posibilidad antisistémica, contribuyen a la reestructuración del capitalismo, pues la mayoría de

sus acciones están encaminadas a las reformas del mismo, bajo la modalidad de un proyecto y acciones políticas con rostro humano.

En este sentido, el papel de las instancias multilaterales como es el caso de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), como entidad reguladora del cooperativismo en el mundo, junto con la ONU y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), intentan reducir los efectos de estos modelos centrados en el capital a través de políticas y acciones paliativas como es el caso de los Objetivos del Desarrollo Sostenible, por señalar una de las más significativas.

A continuación, se muestran determinadas condiciones de vida en las que se encuentra la población a nivel mundial como factores que influyen en la generación de MSB y de la ESS como propuestas estratégicas de cambio social.

EL CARÁCTER PARADÓJICO HUMANISTA DEL SIGLO XXI

La realidad del siglo XXI es contradictoria, paradójica e incierta para todas aquellas personas que buscan mejorar sus condiciones de vida, es decir, que aspiran a una vida digna a partir de acciones colectivas de cooperación, solidaridad y búsqueda de un bien colectivo. En el mundo actual se presentan tendencias a favor y en contra de la construcción de otro tipo de humanismo⁵ que realmente impulse el desenvolvimiento y empoderamiento de las personas. Se trata de acontecimientos que se manifiestan en el ámbito internacional y nacional y que influyen en los actores y en los procesos que promueven.

Vivimos en un mundo complejo, pues existen contradicciones y paradojas que nos permiten observarlo como un espacio en el cual algunas per-

5 En principio se trata de “otro humanismo”, totalmente distinto al que se ha utilizado políticamente para el control y dominación de las personas. Bien se podría denominar como un humanismo realmente emancipador y que permita encontrar y construir caminos de mayor libertad y dignidad, diferentes a los que el capitalismo depredador propone e incluso diferente a quienes impulsan el capitalismo con rostro humano. Esta propuesta nada tiene que ver con el “humanismo mexicano” que plantea el proyecto de la autollamada Cuarta Transformación en y para la población mexicana que promovió en su momento Andrés Manuel López Obrador y, ahora, la actual presidenta Claudia Sheinbaum. Es posible otro tipo de humanismo si se retoma desde la solidaridad que proviene de los MSB y no del que proponen desde arriba quienes lo presentan como medida de control político.

sonas tienen mayores oportunidades y otras muy pocas posibilidades para construir una vida digna. Los procesos y acontecimientos de los que somos testigos hoy, a nivel mundial, se caracterizan por tener una influencia positiva y negativa al mismo tiempo. En 2024 se habla de 8 mil millones de habitantes en este planeta. La pregunta es, ¿todas estas personas tienen oportunidades para vivir dignamente?

Esto se puede apreciar mejor a partir de los siguientes datos sobre la desigualdad y el cambio climático. En cuanto al primer tema, sabemos que vivimos en un mundo en donde pocos concentran una gran riqueza y muchos que apenas sobreviven con un dólar diario, el “Banco Mundial (BM) habla de 700 millones de personas en pobreza extrema” (Banco Mundial, 2023, p. 3). “La renta global de la mitad más pobre de la población mundial es de aproximadamente el 50% de la que era en 1820, antes del gran desajuste colonial” (Ayati, 2022, p. 1). Respecto al cambio climático se comenta que “en la última década las víctimas mortales por inundaciones, sequías y tormentas fue 15 veces más alto en las regiones más vulnerables” (Grupo Intergubernamental Expertos Cambio Climático, 2023, p. 2).

Por otro lado, vivimos en un mundo en donde los *tambores de guerra* no cesan de sonar. En 2024 hay diez “conflictos”: Gaza, Guerra Ampliada en el Medio Oriente, Sudán, Ucrania, Birmania, Etiopía, El Sahel, Haití, Armenia-Azerbaiyán y EE.UU.-China. La paz mundial está, una vez más, sostenida entre alfileres. Es crucial no subestimar la capacidad nuclear de la mayoría de los países desarrollados. Una conflagración de este tipo, incluso limitada, podría aniquilar la vida en el planeta, ya que el uso de armamento nuclear no es una posibilidad remota si los intereses geopolíticos del nuevo orden mundial se ven amenazados.

Dos temas geopolíticos son pieza clave para entender el aumento de ruido de los *tambores de guerra*. La transición hacia un modelo de tres ejes de poder: EE.UU., Rusia y China, los cuales están en una disputa por los mercados a nivel mundo, no en términos de confrontación abierta, sino más bien en una cooperación-simulación velada. Además de las políticas de genocidio que provocan estos poderes en diversas regiones del mundo. Tal es el caso de la política de extinción y/o reubicación de la población palestina. La dupla Israel-EE.UU. sustentada en un política y economía necrológica.

Entre la “democracia” y “autoritarismo”, la población a nivel mundial tiende más hacia el segundo, pues desafortunadamente, ahora en 2024, la balanza se inclina más hacia la derecha: “Un 28% de la población mundial, cerca de 2.2 billones de personas, viven en autocracias cerradas. Mientras que el 13% de la población, aproximadamente 1 billón de personas vive en democracias liberales. La confrontación se agudiza en todo el mundo” (V-Dem, Regional Center Latinoamérica, 2023, p. 8). El avance del *crimen organizado*, a nivel mundo, también es muy alarmante; la paz mundial empieza en la vida diaria, en contar con un mínimo de seguridad que la garantice, pero al parecer no es así, pues:

El 83 por ciento de la población mundial vive ahora en países con un alto nivel de criminalidad, en comparación con el 79 por ciento en 2021, afirma el Índice Global de Delincuencia Organizada 2023. La paz interna, a nivel de cada país, además de las guerras, se encuentra amenazada por las actividades del crimen organizado (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2023, p. 1).

Otros datos hablan de que: “En 2017, hubo casi medio millón de víctimas de homicidio, cifra que supera con creces las 89,000 víctimas causadas por conflictos armados activos y las 19,000 que murieron en ataques terroristas” (ONU, 2022, párr. 3).

Vivimos en un mundo en donde cada día, “la vida de las mujeres” corre varios riesgos, es alarmante el tema de feminicidios:

A nivel global, se calcula que 81,100 mujeres y niñas fueron asesinadas intencionalmente en 2021. El número total de homicidios de mujeres se ha mantenido prácticamente sin cambios en la última década. • La mayoría de los asesinatos de mujeres y niñas están motivados por el género. En 2021, cerca de 45,000 mujeres y niñas de todo el mundo fueron asesinadas por sus parejas u otros familiares. Esto significa que, en promedio, más de cinco mujeres o niñas son asesinadas cada hora por alguien de su propia familia. • Aunque la inmensa mayoría de los homicidios en todo el mundo se cometen contra hombres y niños (81%), las mujeres y las niñas se ven desproporcionalmente afectadas por la violencia homicida en el ámbito privado. Aproximadamente el 56% de todos los

homicidios de mujeres son cometidos por sus parejas íntimas u otros miembros de la familia, mientras que sólo el 11% de todos los homicidios de hombres se cometen en el ámbito privado (ONU-Mujeres, 2022, p. 5).

La “cuestión educativa” también se encuentra en una situación delicada, pues “durante más de un año, 1000 millones de niños vieron interrumpida su educación presencial. En muchos casos, la interrupción duró dos años... Los impactos descomunales del cierre de escuelas van más allá del aprendizaje” (Banco Mundial, 2023, párr. 6).

En cuanto a uno de los bienes naturales máspreciado, el agua, la ONU comenta que “2 200 millones de personas carecen de acceso a servicios de agua potable gestionados de forma segura, incluyendo los 115 millones de personas que beben agua de la superficie” (ONU, 2023b, párr. 4). En materia de energía: “Casi 733 millones de personas todavía carecen de acceso a la electricidad en todo el mundo. Al ritmo de avance actual, 670 millones de personas seguirán sin tener electricidad para 2030, es decir 10 millones más que lo proyectado el año pasado” (ONU, s/f, párr. 2).

La cuestión del empleo también es preocupante, pues “el déficit mundial de empleo ascendió a 473 millones de personas en 2022, lo que corresponde a una tasa de incidencia de déficit de empleo del 12.3 por ciento... el déficit de empleo femenino es del 15.0 por ciento, frente al 10.5 por ciento en el caso del empleo masculino” (OIT, 2023, p. 12).

Respecto a la *salud*:

La esperanza de vida promedio de una persona nacida en 1950 era de 46,5 años. Para 2019 aumentó a 73 años. Se prevé que para 2048 aumente a 77 años. Las ENT continúan causando la mayor carga de morbilidad en todo el mundo y su impacto ha empeorado. De 2000-2019 la cantidad de muertes aumentó de 31 millones a 41 millones. Durante 2020-2021, la covid-19 resultó en la pérdida de 336,8 millones de personas en todo el mundo (AMIF, 2023, párrs. 3 y 4).

En relación a la migración y refugiados:

Alrededor del 2,3% de la población mundial –184 millones de personas, incluidos 37 millones de refugiados– vive fuera de su país de nacionalidad... Alrededor del 43% de los migrantes y refugiados vive en países de ingreso bajo y mediano; el 40% vive en países de ingreso alto de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, y el 17% restante, en países del Consejo de Cooperación del Golfo (Banco Mundial, 2023, párr. 1).

En lo que concierne a vivienda. “En 2010, alrededor de 980 millones de hogares urbanos carecían de una vivienda decente, así como lo harán otros 600 millones entre 2010 y 2030. Otros mil millones de nuevos hogares se van a necesitar para 2025, con un costo aproximado de US\$650 mil millones por año o de US\$9 a 11 millones de millones en total” (ONU-Hábitat, 2020, párr. 5).

Después de leer estos datos, uno podría afirmar que las personas que viven en este planeta no serían *felices*, sin embargo, no es así, pues “en promedio en 30 países, 2 de cada 3 adultos (67%) informan ser felices. Los países con la mayor proporción de adultos que se consideran muy felices son India (39%), Australia (30%) y Arabia Saudita (29%)” (Global Advisor, 2022, párrs. 1, 2 y 3).

No hay duda, algunas personas son felices si cuentan con todos los medios para tal efecto. No lo son si carecen de lo básico y de lo que consideran necesario para serlo. Tanto unas como otras se movilizan y actúan para mejorar su calidad de vida. Se ponen en movimiento, se asocian y generan alternativas para proteger su vida y la del planeta y, al mismo tiempo, para buscar otras formas de desenvolvimiento. La respuesta a la pregunta que se planteó al principio de este apartado es que las personas viven situaciones que les reducen espacios de libertad, pero, al mismo tiempo, generan estrategias y acciones colectivas para construir una vida más digna.

A continuación se describe la vinculación-presencia de la ESS y del cooperativismo con los MSB,⁶ tanto a nivel mundo como en México. Son de diver-

6 Respecto al tema de los MSB, el punto de partida es la sociología del sujeto y la acción social. En esta perspectiva los enfoques sobre éstos en la perspectiva de su constitución como sujetos. Uno de ellos corresponde a la escuela europea con un claro sentido crítico y desestructurante. Tales son las propuestas de Melucci (1986), Touraine (2006), Castells (2001) y De Sousa (2001), Raschke (1994), Offe

so tipo y conforman un claro ejemplo de que una buena parte de la población mundial está en acción de cooperación y colaboración permanente, pues no es un actor pasivo, ya que como se verá más adelante, se ven involucrados e involucradas en la construcción de diversas alternativas.

Este tipo de acciones colectivas son parte de una tendencia que recorre el mundo: la confianza colectiva en otros o lo que Wallerstein (2007) denomina como geocultura. Algo que el modelo neoliberal no promueve, pues por sus intereses centrados en el capital y en la concentración individual del mismo, la niegan y atacan al ofrecer el individualismo exacerbado como la mejor alternativa para alcanzar el “desarrollo”.

Esta situación encuentra respuesta en las propuestas que vienen de otros lugares del mundo, resaltan los países del sur, pero también desde los del norte, hay iniciativas vinculadas con movimientos sociales de diverso tipo: nacionalistas, socialdemócratas y desarrollistas. Se organizan, ya sea en la lógica del fortalecimiento del capitalismo con rostro humano o en un carácter antisistémico, para empoderarse y construir alternativas al modelo social neoliberal excluyente.

LOS MSB: OTRA VIDA Y OTRO MUNDO ES POSIBLE

Respecto a las experiencias específicas, de manera muy sintética, se observa a nivel mundo la presencia y diversidad de los MSB. Una de ellas y muy significativa es el FSM y como parte del mismo, el Foro de las Economías Transformadoras.

El FSM nos muestra un horizonte de sentido esperanzador, el lema es clave, “Otra vida y otro mundo es posible”. Ahora bien, el punto de partida no está predeterminado, sino más bien, desde las experiencias de los MSB

(1984), Alberoni (1996), Wallerstein (2007), por citar a los más significativos. Desde otra propuesta se recupera a los pensadores latinoamericanos entre los que se encuentran: Garretón (2021), Zemelman (1987), Zibechi (2022), Falls Borda (1969), Maturana (1991) y, como parte de esta tendencia, los mexicanos González Casanova (2015), Zermeño (2001), por citar a algunos de los más importantes, todos apuntan en el papel fundamental de los MSB, pues ubican, con matices, que la historicidad que promueven es abierta, en construcción y que depende, en gran medida, del sentido que generen, su horizonte de futuro, es decir, el tipo de sociedad que podría emerger o que sugieren debe realizarse.

pueden producir procesos de transformación que lo hagan posible. Se trata de una lectura que sugiere que son los eventos de las organizaciones que impulsan el FSM los que permiten hablar de su posible construcción como sujetos y de un proyecto alterno. En este sentido es que se les puede entender más como acontecimientos emergentes y no como algo establecido de antemano (Vattimo y Zabala, 2012).

Un principio fundamental del FSM es oponerse al capitalismo depredador que promueven las empresas transnacionales y los gobiernos nacionales afines a este modelo. Frente a este tipo de actores impulsan una globalización solidaria sustentada en el respeto de los derechos humanos, el medio ambiente, los sistemas democráticos, la justicia social, la igualdad y la soberanía de los pueblos (FSM, s/f). Es importante señalar que en este espacio coinciden sujetos-actores que plantean una reforma profunda al capitalismo con rostro humano, así como otras de carácter antisistémico.

En 2022, las organizaciones que participaron en el FSM, se plantearon 10 ejes de trabajo:

Arte y cultura por la vida, comunicación disputa de nuevas narrativas y soberanía digital, construcción de paz, defensa de la vida y los territorios, democracia ciudadana crítica y autonomía, *economías emancipadoras y justicia económica*, educación y pedagogías emancipadoras, articulación de MSB, luchas contra el patriarcado, autodeterminación de los pueblos y luchas contra el racismo (Cianci, 2022, párr. 8).

Como se puede apreciar, la agenda de los MSB busca un cambio a partir de acciones concretas, en las cuales, en términos narrativos, encontramos la idea de justicia económica y de economías emancipadoras. Estas últimas se complementarán con la estrategia de economías transformadoras, en torno a cinco ejes: economías feministas y con perspectivas de género; agroecología y soberanía alimentaria; los comunes (naturales, urbanos y digitales); *economía social solidaria, movimiento cooperativista, el comercio justo y las finanzas éticas y solidarias* (RIPESS, 2018).

Es así que los MSB apoyan agendas que le dan sentido estratégico a su intervención, ya que por medio de las mismas pretenden constituirse en sujetos

sociopolíticos como es el caso de los sujetos-actores que impulsan la ESS y el cooperativismo. Esta acción hay que pensarla como parte de la construcción de un sujeto complejo, pues la gran diversidad de su composición social, un signo de lo heterogéneo, se presenta como fortaleza y debilidad al mismo tiempo, es decir, ya no tiene un sentido lineal ni único centrado en una sola clase, ya que ahora se integran varias a estos tipos de acción colectiva.

Son MSB muy importantes, entre ellos está el EZLN en Chiapas, México, y el MST en Brasil, por citar dos de los más significativos, aunque no los únicos. Lo cierto es que los dos movimientos nos muestran hechos, con todos sus alcances y límites, que se distinguen de todas aquellas acciones colectivas prefiguradas en un horizonte de sentido cosificado, ya por la ideología capitalista o por la de socialismo-comunismo realmente existente (Players, 2018). O en palabras de Wallerstein (2003) cuando se refiere a lo que es un movimiento social antisistémico más allá de los ismos.

Sus acciones nos hablan de propuestas, proyectos y estrategias que conforman una tendencia emergente, la cual no está prefigurada de antemano, sino más bien, el posible perfil que adquiera, será un resultado de su capacidad para impulsar esta Agenda como MSB, es decir, el cómo concreten la idea de otro mundo es posible en sus espacios locales y en sus esfuerzos de coordinación a nivel global. Por esto es importante conocer, aun cuando sea una descripción, la relación entre ESS, cooperativismo y Movimientos Sociales de Base.

ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA Y COOPERATIVISMO COMO MOVIMIENTOS SOCIALES

En este apartado se habla de la presencia a nivel mundial de la ESS y el cooperativismo, la influencia de éste respecto a los objetivos del desarrollo sostenible y algunos de los principales MSB que impulsan la ESS.

Presencia de la ESS a nivel mundial

En seguida se muestran experiencias de ESS y cooperativismo, a partir de las cuales se puede observar que se trata de un movimiento social mundial, es decir, que la población busca mejorar sus condiciones de vida en distintos países del planeta Tierra. Los casos que se citan son indicadores de la presencia e importancia como MSB. Se trata de una descripción general, imposible de profundizar, pero que con esta información se puede romper la visión de que las actividades socioeconómicas que constituyen a la ESS sólo son de carácter local. Después de ver estos datos, es muy probable que se acepte la idea de que es un movimiento glocal emergente cuya principal meta es mejorar el desenvolvimiento de las personas a través de los MSB.

Tabla 1. Presencia de la ESS en el mundo

Región	País	Breve descripción
África	Túnez	La ESS se compone de 358 cooperativas agrícolas, 3 mil asociaciones de productores, 48 organizaciones mutuales, 289 instituciones de micro financiación y unas 21 mil asociaciones. Representa el 1% del Producto Interno Bruto del país y el 0.6% de su fuerza de trabajo. Se estima que en 2020 había 33 mil empresas sociales en el país.
	Camerún	Una encuesta de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 2019 sobre una muestra de 395 unidades de la ESS mostró que las formas organizativas más frecuentes eran los grupos de iniciativa común (58%), las cooperativas (25%) y las asociaciones (15%). Las mujeres representaban el 44% de los miembros de esas unidades y el 57% de su fuerza de trabajo. Las principales ramas de actividad económica de las unidades de la ESS eran la producción agrícola (56%), la producción ganadera (22%) y la manufactura (18%).
América del Norte y Latinoamérica	Argentina	Más del 80% de la red eléctrica rural se gestiona de forma cooperativa y 7 millones de argentinos reciben energía eléctrica de las cooperativas. Las mutualidades prestan servicios de salud a más de 2,5 millones de personas y 7 mil mutualidades proporcionan el 40% de los servicios de salud privados.

Región	País	Breve descripción
América del Norte y Latinoamérica	Canadá	En 2019, Canadá contaba con 5 812 cooperativas no financieras, que empleaban a 105 mil personas y generaban una facturación anual de 49 300 millones de dólares canadienses (40 700 millones de dólares estadounidenses). La provincia canadiense de Quebec cuenta con 11 mil unidades de la ESS, que dan trabajo a 220 mil personas y generan una facturación anual de 47 800 millones de dólares canadienses.
Países árabes	Jordania	En 2018, se registraron 1 592 cooperativas, con un total de 142 mil afiliados, que crearon alrededor de 20 mil oportunidades de empleo directo. Las empresas sociales se registran principalmente en la categoría de organizaciones sin fines de lucro. Muchas empresas sociales buscan la participación de las poblaciones de migrantes y refugiados a través de oportunidades de formación y de medios de vida.
	Palestina	En el territorio palestino ocupado, había 866 cooperativas (677 en Cisjordania y 189 en la Franja de Gaza) en 2019. Las cooperativas contaban con un total de 54 mil miembros. La Unión de Asociaciones Cooperativas de Ahorro y Crédito, creada en 2005, tiene 12 asociaciones de ahorro y crédito que cubren alrededor de 224 localidades, incluidas 154 aldeas palestinas. A finales de 2019, estas asociaciones tenían 5 281 usuarios, el 85% eran mujeres.
Asia y Pacífico	China	Había más de 30 mil empresas cooperativas en 2020. De ellas, más del 60% estaban en las provincias de Zhejiang (8 030), Beijing (6 395) y Guangdong (4 704). Ese mismo año, las cooperativas urbanas emplearon a 690 mil personas.
	India	Este país pasó de tener 316 mil cooperativas con más de 142 millones de miembros en 1984-1985 a 854 000 cooperativas con más de 290 millones en 2016-2017. A principios de la década del 2000, había alrededor de 84 mil grupos de gestión forestal conjunta, en los que participaban 8,4 millones de hogares. Un total de 44 mil cooperativas de contratación de trabajadores proporcionan empleo, valorado en 318 millones de dólares estadounidenses al año, a 2,73 millones de trabajadores, sobre todo en labores de construcción y silvicultura con uso intensivo de mano de obra. Más de 30 millones de ciudadanos indios, en su mayoría mujeres, participan en 2,2 millones de grupos de autoayuda. En 2021, la Asociación de Mujeres Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA) tenía 153 empresas sociales colectivas en las que participaban 480 mil mujeres.

Región	País	Breve descripción
Europa y Asia Central	Federación Rusa	En 2009 tenía 1500 cooperativas de crédito agrícola con 143 mil miembros; 183 cooperativas de ahorro y crédito con 431 mil miembros; 70 cooperativas de vivienda con 20 mil miembros; 3 mil cooperativas de consumidores con 4.8 millones de miembros, y 40 mil cooperativas hortícolas con 27 millones de miembros. En 2020, había más de 50 mil cooperativas en el país.
	Suiza	Cuenta con 8 559 cooperativas, que representan el 5.3% del empleo y más del 15% por ciento del Producto Interno Bruto suizo. En la Suiza francófona, la ESS emplea a 5 mil trabajadores y cuenta con más de 12 mil voluntarios. En el cantón de Ginebra, alrededor de 17 mil unidades de la ESS proporcionan bienes y servicios a más de 400 mil beneficiarios y clientes.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Organización Internacional del Trabajo, Trabajo Decente y la Economía Social Solidaria (2022, pp. 17-27).

Por otro lado, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) proporciona datos acerca de cómo la ESS y las cooperativas son más resistentes a la crisis económica:

Entre los años 2009 y 2013, mientras la economía italiana se tambaleaba y el PIB caía en casi un 10 por ciento, el número de empleados en las empresas tradicionales disminuyó en 500,000 unidades. Sin embargo, en el mismo periodo el empleo en las cooperativas aumentó en un 10%, ya que el sector cooperativo generó 102,000 puestos de trabajo [...] comparadas con otras empresas privadas, aumentando no solo el empleo sino también su volumen de negocios (+14 por ciento durante el mismo período) (Borzaga, Salvatori y Bodini, 2017, p. 19).

Como parte de la ESS, el movimiento cooperativista a nivel mundial, también es muy significativo, ya que actualmente:

- Más del 12% de la población mundial es cooperativista de los 3 millones de cooperativas que existen en el mundo. Las cooperativas proporcionan empleo al 10% de la población empleada... La Alianza Cooperativa Internacional [...] representa más de mil millones de

miembros cooperativos de los 3 millones de cooperativas en el mundo (Alianza Cooperativa Internacional, s/f, párr. 1, 2, 3 y 4).

- Las 300 empresas cooperativas y mutuales más importantes del mundo suman un volumen de negocio de 2,14 billones de dólares. En el podio hay dos empresas financieras y una comercial [...] las primeras posiciones las ocupa la cooperativa francesa Groupe Crédit Agricole (con una facturación de 88,97 mil millones de dólares estadounidenses en 2020) y la alemana REWE Group (con una facturación de 77,93 mil millones de dólares estadounidenses en 2020). Ascende al tercer lugar Bundesverband der Deutschen Volksbanken und Raiffeisenbanken - BVR (asociación federal de bancos cooperativos alemanes), con una facturación de 58,02 mil millones de dólares estadounidenses en 2020. La mayoría de las empresas del Top 300 son organizaciones de países industrializados como los EE.UU. (71 empresas), Francia (42 empresas), Alemania (31 empresas) o Japón (22 empresas) (Alianza Cooperativa Internacional, 2018, párr. 1, 2 y 3).

La información anterior sobre la presencia de la ESS en varios países y regiones del mundo, nos muestra su relativa importancia a nivel global en el planeta Tierra, lo que bien podría calificarse de carácter glocal. Las diez experiencias citadas en la Tabla 1 son una referencia muy importante, pues en la fuente de donde se recuperan estos datos, hay más casos. En este sentido y parodiando a Marx (2009), bien se puede afirmar que un fantasma recorre al mundo y ese es el del movimiento cooperativista y las economías alternativas. Ahí mismo se aprecia el carácter cuantitativo como cualitativo de la ESS, pues la composición de la misma en cooperativas, asociaciones de productores, organizaciones mutuales y cooperativas de ahorro y crédito, entre otras, nos muestran las diferentes figuras asociativas a las que recurre la población que se ven en situaciones de exclusión y, sobre todo, los MSB. Así, es importante destacar que son formas de cooperación que tienen un fin común y, por lo tanto, contradicen la idea de que la acción individualista y egoísta es la única y mejor opción para que las personas alcancen su “desarrollo” individual o colectivo.

De igual manera, resaltan las actividades como son la producción agrícola, ganadera, manufacturera, energía eléctrica, salud, proyectos forestales,

vivienda, consumo, producción hortícola, entre otras. Uno de los efectos más importantes de estas acciones es, sin duda, la creación de empleo. Otro de los datos significativos es la presencia de las mujeres en este proceso.

En cuanto al sentido de la acción que las personas que promueven la ESS le imprimen, como intuición se podría especular un poco y decir que, si bien es cierto que no son neoliberales, tampoco son anticapitalistas, más bien, la mayoría busca el fortalecimiento de lo que conocemos como capitalismo con rostro humano, pues están preocupados por mejorar sus condiciones de vida y, al participar en este proceso, se genera una presión al sistema, pues para lograrlo se requiere de presupuesto público, una normatividad e institucionalidad apropiada, asistencia técnica, entre otros aspectos. Todo esto los lleva a actuar en la esfera pública y, con ello, sugerir reformas de diferente tipo, lo cual genera, poco a poco, una conciencia acerca de la importancia de la ESS para los MSB.

Es aquí, en el esfuerzo que realizan los MSB por impulsar la ESS, donde se inserta la práctica de las EMSSys,⁷ pues se constituyen como medios y fines fundamentales para reforzar la articulación señalada. Es aquí donde aparece el BSC, en esta articulación, pues como forma de evaluación permanente, posibilita la detección de los alcances y límites de las EMSSys. De igual manera, el gran tema es el bienestar social o las aportaciones de la ESS a otro tipo de desarrollo humano.

Las aportaciones de las cooperativas a los ODS

Los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) son un esfuerzo de la ONU para promover el “desarrollo” humano. A continuación se presentan los aportes del movimiento cooperativista a cada uno de ellos.

7 En este punto es importante señalar que las EMSSys, a nivel mundo, no son la única forma asociativa, pues hay otras, como es el caso de las mutualidades. En México se reconoce a los ejidos, comunidades, sindicatos, sociedades de producción rural, entre otras. Por último, hay que señalar que las redes también son importantes en este proceso de búsqueda.

Tabla 2. Movimiento cooperativista y ODS

ODS	Aporte del movimiento cooperativista
Erradicar la pobreza	En Egipto, 4 millones de agricultores obtienen ingresos por la venta de productos agropecuarios a través de cooperativas de comercialización.
	En Etiopía, se estima que unas 900 mil personas del sector agrícola generan la mayor parte de sus ingresos a través de cooperativas.
La educación de calidad y el aprendizaje a lo largo de la vida	En Kenia, el principal tipo de préstamo interno a los socios que ofrece la mayoría de las cooperativas de ahorro y crédito es el destinado al pago de tasas escolares, tendencia que se ha constatado, asimismo, en otros países africanos como Ghana, Nigeria, Cabo Verde y Uganda.
	En Ghana y Etiopía, las primas obtenidas por cooperativas multiactivas en redes de comercio justo se han aplicado al financiamiento de proyectos sociales, entre ellos la construcción de aulas y la mejora de la infraestructura de escuelas primarias.
Salud	La Organización Internacional de Cooperativas de Salud estima que en el mundo hay más de 100 millones de familias atendidas por cooperativas de salud.
	En Canadá hay más de 100 cooperativas de salud que prestan principalmente servicios de cuidados en el hogar a más de un millón de personas en ocho provincias del país.
	La cooperativa SaludCoop de Colombia es el segundo mayor empleador del país y atiende al 25% de la población.
	En Japón, más de 125 cooperativas médicas atienden a cerca de 3 millones de pacientes.
	Los miembros de la Sociedad de Criadores de Vacas Lecheras de Fom Bot (COOVA LAIF), del Camerún occidental, África, incrementaron el consumo de leche fresca de las familias, suministraron diariamente cientos de litros de leche a la cooperativa para su comercialización y utilizaron el estiércol de las vacas para aumentar el rendimiento de los cultivos de maíz, frijoles y papas.

ODS	Aporte del movimiento cooperativista
La energía sostenible	<p>En EE.UU. hay 864 cooperativas de distribución que suministran el 10% del total de kilovatios/hora del país y que atienden al 12% de los consumidores de energía, 42 millones de personas, principalmente residentes de zonas rurales, donde el retorno de la inversión en costosas infraestructuras no es lo suficientemente alto como para atraer a empresas comerciales de servicios públicos. Por esta razón, las cooperativas poseen y mantienen el 42% de las líneas de distribución eléctrica del país, que cubren el 75% del territorio nacional. También hay 66 cooperativas de generación y transmisión formadas para agrupar capacidad de compra de electricidad al por mayor.</p>
	<p>Según la Confederación Alemana de Cooperativas (dgrv), 158 de las 250 nuevas cooperativas creadas en el sector energético en 2011 trabajan con energías renovables y entre 2006 y 2011 se crearon 430 nuevas cooperativas de energía. Cooperatives Europe ha creado un grupo de trabajo sobre energía y medio ambiente para promover el papel de las cooperativas en el sector de las energías renovables.</p>
Creación de empleos, medios de subsistencia y crecimiento equitativo	<p>Empleo generado por las cooperativas: Estados Unidos 2 millones, Francia 1 millón, Italia 1,1 millones, Brasil 274 mil, Argentina 290 mil, Kenya 250 mil, Indonesia 300 mil, India 100 mil cooperativas lecheras emplean a 12 millones de mujeres, Colombia casi 700 mil mediante empleos directos y como socios-propietarios de cooperativas de trabajadores.</p>
La gestión sostenible de los recursos naturales	<p>En Indonesia, por ejemplo, las cooperativas forestales promueven el uso sostenible de las especies tropicales de madera dura y han recibido la certificación del Consejo de Administración Forestal (fsc) para operar en el mercado internacional del mueble, lo que les ha permitido superar el monopolio de los compradores de madera y ganarse la vida de un modo sostenible.</p>
	<p>Muchas cooperativas impulsan pautas de consumo más responsable y contemplan los valores de la responsabilidad social y económica como parte integrante de su modelo de hacer negocios.</p>
Gobernanza	<p>En primer lugar, uno de los principios de las cooperativas es el control democrático de los socios. En segundo lugar, las cooperativas y sus socios –en su doble papel de partes interesadas y propietarios o controladores– pueden desempeñar un importante papel en el debate mundial sobre la gobernanza y la transparencia.</p>

ODS	Aporte del movimiento cooperativista
Gobernanza	En Gran Bretaña, el movimiento de tiendas cooperativas de venta minorista ha estado comprometido con propósitos tanto sociales como económicos desde sus orígenes y en tiempos más próximos ha sido de los primeros defensores del movimiento en pro de un comercio justo y de la banca ética. Las primeras empresas en adoptar la nueva Fair Tax Mark, concedida a las empresas que cumplen con sus obligaciones tributarias de manera completa y transparente, han sido cooperativas y empresas del sector de la economía social.
Promoción de sociedades estables y pacíficas	En Nepal, las cooperativas de mujeres que surgieron en 2006 tras un periodo de diez años de insurrección maoísta, ayudaron a que las mujeres sobrevivieran, gestionaran sus opciones en materia de medios de subsistencia y se ocuparan de sus familias, a través de la provisión de créditos, asesoramiento y desarrollo de capacidades. En el periodo posterior al conflicto, las cooperativas de mujeres aumentaron la concienciación y la participación política de las mujeres y se constituyeron en plataformas a favor de la justicia y la paz.
El entorno global propicio y los recursos financieros a largo plazo	Las cooperativas contribuyeron a la estabilización del sistema financiero mundial que se fue a pique en 2007 [...] sobrevivieron y les fue relativamente bien en medio de la inestabilidad gracias, en buena medida, a su capacidad para controlar su endeudamiento. Los socios de las cooperativas poseen y controlan su capital [...] los principios cooperativos de control democrático y propiedad conjunta han hecho posible que las cooperativas capeen las crisis e incluso crezcan.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Alianza Cooperativa Internacional-Organización Internacional del Trabajo (2015, pp. 4-14).

Los ODS son una agenda de los organismos multilaterales para contener la desigualdad que genera el capitalismo depredador. En la Tabla anterior se presenta una muestra muy pequeña, pues los aportes son más amplios, por lo que se sugiere leer el documento completo.

Las contribuciones del movimiento cooperativista son muy significativas, sin embargo, al parecer, son marginales,⁸ por lo que todavía falta mucho trabajo por hacer. Es relevante señalar que uno de los aspectos más sobre-

8 Esta situación marginal está por estudiarse e investigarse más, pues en cada país y en el mundo entero, no se sabe todavía la influencia real de estas acciones, pero sobre todo su peso específico. En lo general se percibe su presencia, pero en lo particular todavía hay mucho que indagar para obtener datos precisos sobre este tema.

salientes sea la articulación del movimiento cooperativista con propuestas socialdemócratas y progresistas nacionalistas desarrollistas para sostener un modelo social donde el Estado de Derecho y las políticas de bienestar son componentes sustantivos.

En palabras de la ACI-OIT (2015, p. 2), la importancia de las cooperativas para los ODS es porque:

[...] están bien situadas para contribuir al triple balance de objetivos económicos, sociales y ambientales del desarrollo sostenible y a la agenda de gobernanza, entre otros motivos porque son empresas empeñadas en alcanzar el progreso económico de sus socios, al tiempo que atienden sus intereses socioculturales y protegen el ambiente. Ofrecen un modelo alternativo de empresa social, cuyas contribuciones al desarrollo sostenible van mucho más allá de la creación de empleo. Como la cantidad de cooperativas, así como su participación en el PIB son todavía relativamente pequeñas en la mayoría de los países, su promoción y su expansión podrían ser un instrumento importante para la consecución de los ODS.

Otros temas que nos muestran el carácter relevante son: la democracia cooperativa o la toma de decisiones desde las socias y socios acerca del futuro de su cooperativa, la gestión como EMSSys en la perspectiva de un modelo empresarial distinto al privado y al público, la reducción de brechas en lo que concierne a la distribución de ingresos y a la participación de mujeres en la toma de decisiones y en los puestos de representación, la incorporación de saberes y conocimientos para la definición de planes y proyectos cooperativistas, la preocupación por contar con modelo de evaluación que les permita autoobservarse desde sus propios intereses y prácticas como cooperativistas, por último, los MSB que impulsan el movimiento cooperativista, operan con relativa autonomía respecto a los gobiernos y Estados, presentándose como sujetos-actores muy importantes para promover un modelo de bienestar desde otra perspectiva del desarrollo humano, del cuidado de la naturaleza-medio ambiente y de una gobernabilidad democrática que se construye desde abajo, pues una buena parte de estas cooperativas surgen y se desarrollaron con una visión más democrática.

Lo cierto es que el movimiento cooperativista vinculado a la ESS es parte de esta tendencia emergente que plantea el FSM y que nos invita a pensar y actuar en favor de que otra vida y otro mundo es posible.

MSB Y SU ARTICULACIÓN CON LA ESS Y EL COOPERATIVISMO⁹

La presencia de los movimientos sociales de trabajadores, campesinos, indígenas y de clases medias junto con el feminista, ecológico, por la paz y la justicia, por el reconocimiento y respeto a la orientación y preferencia sexual, la defensa de los derechos humanos, la lucha por una democracia diferente a la representativa liberal, el pacifista y antimilitarista, el movimiento para conseguir una vivienda, redes sociales e internet, entre otros, nos muestran que las personas que sufren los efectos directos e indirectos de la incesante búsqueda de rentabilidad del capital, se asocian, organizan y construyen propuestas y proyectos para enfrentarlo y para generar nuevas alternativas.

Actualmente, a nivel global, hay una combinación de nuevos y viejos movimientos sociales. La ESS forma parte de uno y de otro. Ya que en los albores de las luchas obreras de los siglos XVIII, XIX y XX, los trabajadores crearon mutuales, cooperativas, cofradías y sindicatos, como formas asociativas para resistir y construir alternativas al capitalismo depredador. Por otro lado, en el momento actual, hay movimientos sociales de diverso tipo: ecologistas, de género, derechos humanos, entre otros, y, en los cuales las personas que los generan recurren a las mutuales y a las cooperativas. Se puede afirmar que el cooperativismo y el mutualismo son dos formas asociativas muy importantes en la historia de la ESS.¹⁰

9 El cooperativismo es un movimiento social y como tal tiene sus propios principios, demandas, actores, agendas y sobre todo una propuesta de integración y transformación del mundo. De todos es conocido que nació como una acción colectiva de trabajadores y gente pobre para defenderse del capitalismo depredador y que, poco a poco, se ha constituido en todo un referente como tal y, por lo tanto, con una serie de contradicciones y afinidades. Lo cierto es que en este libro se retoma como un movimiento social de base y, por lo tanto, como un gran esfuerzo de trabajadores, campesinos, indígenas y clases medias para mejorar su calidad de vida.

10 Hay que mencionar que no toda cooperativa es parte de la Economía Social Solidaria, pues hay que aclarar que la primera debe asumir e incorporar en su dinámica los principios, políticas y estrategias de la ESS, ya que sólo por el carácter social se le podría incluir, pero lo más importante es la atribución

Ahora se presentan algunos de los MSB, con la intención de reforzar, en términos cualitativos, que su presencia, sobre todo los vinculados con la ESS y las EMSSys, son muy importantes, pues plantean acciones que apuntan hacia diversas agendas: finanzas sociales, comercio justo, energía sostenible, defensa del territorio, recuperación de fuentes de trabajo, entre otros, pero que en cada uno de ellos y en su conjunto es donde podemos detectar los posibles aportes de una socioeconomía alternativa.

Cambio climático y energía sostenible

Es importante tomar en cuenta los siete principios sobre el desarrollo sostenible. A través de ellos se puede observar la gran importancia del cuidado de la naturaleza y la descentralización-relativización del sujeto. Son orientaciones para el cuidado del aire, suelo, agua, bosques, mares y fauna, entre otros:

Tabla 3. Principios de sostenibilidad

Principio	Descripción
Principio de sostenibilidad	1. Los recursos renovables (suelo, agua, bosques, peces) no pueden usarse a una velocidad superior que su propia tasa de renovación. 2. Para un recurso no renovable (combustible fósil, minas minerales de alta pureza, acuíferos de profundidad), la tasa de consumo sostenible no debe ser superior a la tasa con que un recurso renovable, utilizado de modo sostenible, puede sustituirla. 3. Para un contaminante, la tasa de emisión sostenible no debe ser mayor que la capacidad de carga del ecosistema.
Principio de integración	El tema común en toda esta estrategia para el desarrollo sostenible es la necesidad de integrar consideraciones económicas y ecológicas en la toma de decisiones.

e identidad que los socios y socias asuman respecto a su sentido de pertenencia o no a la ESS y al cooperativismo como MSB.

Principio	Descripción
Principio de contaminador-pagador	El principio de quien contamina paga, establece que la empresa debe pagar para evitar la contaminación o remediar el daño causado.
Principio precautorio	El riesgo (R) de cualquier actividad puede ser definido como el producto entre la magnitud (M) de sus consecuencias y la probabilidad (P) de que ocurra.
Principio de equidad	La equidad puede ser aplicada en distintas escalas, por ejemplo, entre distintos países. Esto lo veremos reflejado en el famoso principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas a la hora de encarar acuerdos internacionales en materia de cambio climático.
Principio de Derechos Humanos	El respeto a los Derechos Humanos es ampliamente aceptado como condición previa para el desarrollo sostenible, y se entiende que éstos y el medio ambiente son interdependientes y están interrelacionados.
Principio de participación pública	El mejor modo de tratar las cuestiones ambientales es con la participación de todos los ciudadanos interesados, en el nivel que corresponda.

Fuente: Elaboración propia con base en Dunne, S. (2018). *Los siete principios de la sostenibilidad* (párr. 1-7).

Respecto al cambio climático, se asume con “90% de certeza de que el aumento se debe al incremento de las concentraciones de gases de efecto invernadero por las actividades humanas que incluyen deforestación y la quema de combustibles fósiles como el petróleo y el carbón” (Manos Unidas, s/f, párr. 4).

Es importante señalar que el modelo neoliberal depredador produce acciones que afectan al cambio climático. Una de las que generan un gran daño es el *fraking* para la extracción de gas y petróleo.

Frente a esta situación se presentan diversas respuestas. Una es del Global Climate Strike que comenzó actividades en 2018. “El evento que realizaron en 2019 contó con la participación de más de 4 millones de personas en muchos países, para protestar por el calentamiento global provocado por las grandes industrias” (Corona, 2023, párr. 1).

Otro caso muy significativo fueron las acciones sindicales que diversas organizaciones de trabajadores en EE.UU. realizaron para tomar medidas concretas ante el cambio climático, al plantear la necesidad de cuidar la transición energética y la crisis climática para cumplir con la descarbonización de la economía estadounidense. Tal es el caso de la participación de los trabajadores de UPS, Amazon y aeropuertos, al exigir protecciones ante el calor extremo. También la participación de United Auto Workers (UAW), que retomaron el tema de una transición justa como una de sus principales reivindicaciones (Myers, 2024).

En cuanto a la acción cooperativista, Pedreño, presidente de la Confederación Empresarial Española de la Economía Social (CEPES) comenta que:

La Economía Social es uno de los principales motores de la transición ecológica en Europa y España. Las más de 1 500 cooperativas de energías renovables en Europa y que agrupan a más de un millón de personas son un buen ejemplo. Una tendencia imparable que responde a la demanda de los ciudadanos de una energía más limpia y al servicio de los intereses de las comunidades locales (CEPES, 2021, párr. 7).

Por otro lado, en el mundo existen otras experiencias en materia de energía, tal y como se puede apreciar en la siguiente cita:

Según la Confederación Alemana de Cooperativas (DGRV), 158 de las 250 nuevas cooperativas creadas en el sector energético en 2011 trabajan con energías renovables y entre 2006 y 2011 se crearon 430 nuevas cooperativas de energía. Cooperatives Europe ha creado un grupo de trabajo sobre energía y medio ambiente para promover el papel de las cooperativas en el sector de las energías renovables. En el Reino Unido, una cooperativa vende carbón vegetal y briquetas elaboradas con materiales reciclados y utiliza un digestor anaerobio para suministrar energía a la fábrica. Entre 2008 y 2012 en el Reino Unido se inscribieron más de 30 cooperativas de energía renovable, entre ellas, cooperativas de energía solar en Londres y Bristol. En Bangladesh, con asistencia del movimiento cooperativo eléctrico estadounidense, una Junta de Electrificación Rural ha creado más de 70 cooperativas eléctricas rurales y ha instalado más de

219,000 kilómetros de líneas de distribución que conectan a 47,650 aldeas y a 30 millones de personas a la red, comprendidas 170,000 estaciones de bombeo para riego. Las cooperativas también se han ocupado de la generación de energías renovables (ACI-OIT, 2015, p. 9).

Asimismo, el Instituto Nacional de Economía Social (INAES) de México, en su Hoja de Ruta sobre Modelos Comunitarios y Cooperativos de Energía Sustentable, reporta que los participantes en dicho evento reconocieron que:

(...) las cooperativas de energía sustentable son una vía para incrementar la soberanía energética, la democratización del acceso a las energías limpias, el desarrollo local, la creación de capacidades, la creación de empleo y la apropiación de la gente y comunidades de los medios de energía con el componente social y colaborativo de las empresas cooperativas. Las cooperativas de energía son la base para una transición energética desde una lógica comunitaria, colectiva, cooperativa para construir un mundo más justo, equitativo e incluyente [...] Se presentaron cuatro modelos de negocio: Cooperativas de financiamiento para proyectos de energía sustentable. Cooperativas de consumo de energía sustentable (prosumidoras). Cooperativas de producción y venta de energía sustentable y Cooperativas ESCO (servicios de energía por su sigla en inglés) y de servicios de asesoría (Instituto Nacional de Economía Social, 2022, párrs. 3, 4 y 5).

Otras experiencias son las de la Cooperativa Energía y la Cooperativa Luz y Fuerza del Centro del Sindicato Mexicano de Electricistas, entre otras; una más es la de Yansa: “una organización sin fines de lucro creada en 2008 en respuesta a violaciones de derechos y despojos territoriales cometidos por grandes empresas de energía renovable” (Montaño, 2019, párr. 10).

También está el caso de la Red Nacional de Resistencia Civil, México, la cual propone una serie de demandas como “no a las altas tarifas de luz, reforma al artículo cuarto constitucional derecho a la energía eléctrica, acceso a la luz como derecho humano, generación de la electricidad a través de energías renovables desde nuestras comunidades y como cooperativas u otras formas asociativas” (Red Nacional de Resistencia Civil, 2021, párrs. 1-10).

Por su parte, la Asamblea Nacional de Usuarios de la Energía Eléctrica, México, plantea algo similar a la Red Nacional de Resistencia Civil, pues sus principales demandas son: borrón y cuenta nueva, tarifa social justa, la energía eléctrica como derecho humano, la renacionalización de la industria eléctrica y echar abajo la reforma eléctrica (ANUEE, 2024). Por lo que se puede notar una diferencia importante entre la Red Nacional de Resistencia Civil y la ANUEE. Para la primera se trata de una reforma desde abajo y que no incluye a las empresas públicas, mientras que, en la segunda, se habla de la renacionalización y recolocación de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) como la empresa base.

A manera de ejemplo, la idea de un desarrollo sostenible es clave, y el papel de la energía en el mismo es fundamental, aquí la importancia de la ESS y el cooperativismo, ya que se habla de EMSSys que requieren de un nivel de eficiencia, efectividad y eficacia, la cual está integrada por una racionalidad e identidad que la posibilite, pero sobre todo de un proceso de evaluación permanente que permita una observación crítica de los alcances y límites de este tipo de proceso.

Es importante señalar que este tipo de movimientos tiene como punto de partida a las cooperativas como EMSSys, aunque no son las únicas, sí son las principales y, por lo tanto, requieren de ser tratadas como organizaciones que operan con políticas y estrategias de evaluación de diverso tipo, sobresaliendo las que observan el impacto social, la protección del medio ambiente, los avances en el bienestar social tanto objetivo como subjetivo. Es aquí donde el BSC adquiere mucho sentido.

Los MSB y su lucha por la tierra, soberanía alimentaria y agroecología

La concentración de la tierra en pocas manos es un asunto delicado en el mundo y en México. Tal y como nos lo señala la siguiente cita:

Las apropiaciones y la concentración de tierras por unos cuantos conllevan la destrucción de sociedades campesinas, la exclusión de millones de pequeños productores, la destrucción de ecosistemas y la aceleración del calentamiento global. Tienen efectos locales, la expoliación de las poblaciones locales y la vio-

lación de sus derechos de usos y costumbres, pero tienen también efectos remotos, debido a la competencia desigual entre grandes unidades de producción bien dotadas en capital y en tierras, y productores campesinos cuya productividad del trabajo es muy inferior (Merlet, 2019, párr. 25).

También la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) afirma que en materia de alimentación:

Se estima que en 2022 padecieron hambre en todo el mundo de 691 a 783 millones de personas [...] Se prevé que casi 600 millones de personas padecerán subalimentación crónica en 2030 [...] En 2022, la inseguridad alimentaria moderada o grave afectó al 33,3% de los adultos que habitaban en zonas rurales, frente al 28,8% de los que vivían en zonas periurbanas y el 26,0% de los que residían en zonas urbanas (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2023, p. 5).

Las personas necesitan de la tierra para vivir, sobre todo si son indígenas-campesinos. Su relación con la misma, sobre todo en el mundo andino y en México, es simbólica, pues para ellos se trata de la Madre Tierra. Ella no puede convertirse en un bien mercantil como lo propone el modelo neoliberal e incluso el capitalismo con rostro humano.

Esta tendencia, la mercantización de la tierra, es por todos conocida, sobre todo porque ha sido impulsada con un sentido económico-comercial pero también político, pues se pretende desarticular el sentido de comunidad desde el cual se generan propuestas colectivas de los movimientos indígenas y campesinos. Se sabe que la lógica es privatizar la tierra. Para combatir este proceso, el movimiento campesino e indígena a nivel mundial ha desarrollado diversas acciones colectivas.

Una de ellas tiene que ver con el movimiento Vía Campesina, para quien los temas clave de su lucha son:

Nosotrxs, lxs campesinxs, trabajadores rurales, sin tierra, pueblos indígenas, pastores, pescadores artesanales, habitantes de los bosques, mujeres rurales, jóvenes y diversidades y otros pueblos que trabajan en el campo alrededor del mun-

do y unidos dentro de La Vía Campesina, declaramos que “Ante las crisis globales, construimos Soberanía Alimentaria para asegurar un futuro a la humanidad”. Hacia un sistema alimentario justo y decente para todxs, reconociendo las necesidades de los pueblos, respetando la naturaleza, anteponiendo a las personas a las ganancias y resistiendo la captura corporativa (Vía Campesina, 2023, párr. 2).

Otros datos nos proporcionan un panorama más completo de Vía Campesina, por ejemplo, que se fundó hace treinta años:

Y que está integrada por 182 organizaciones locales y nacionales en 81 países de los cuatro continentes: África, Asia, Europa y América y que representa a 200 millones de pequeños productores y productoras de alimentos. Se caracteriza por realizar acciones a nivel internacional para la defensa de su proyecto y en su interior fomenta el fortalecimiento de capacidades sustentado en la educación popular, pues cuenta con 70 escuelas, a partir de las cuales se fomenta la agroecología y la soberanía alimentaria (Vía Campesina, s/f, párr. 5).

La reforma agraria y la seguridad alimentaria, en diversos países del mundo, o bien no ha empezado, o está en curso o con serios problemas para su implementación. Brasil es uno de los ejemplos más significativos en América Latina. En este país existe un MSB como el de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). Su proyecto como tal, gira en torno a la Reforma Agraria, pues saben que contar con tierra es vital para sobrevivir.

Lo interesante es que una vez que se luchó por el reparto de tierra, a través de los campamentos y de la negociación con los gobiernos respectivos, generaron procesos de producción para obtener su propio ingreso. Es aquí donde se conectan plenamente con la ESS, esto se complementa porque se organizan en diferentes formas asociativas, dentro de las cuales están las cooperativas. Lo que se produce es una articulación entre agendas: reforma agraria, soberanía alimentaria, sostenibilidad, EMSSys vinculadas a la ESS, todo esto en el seno del MST como MSB.

Esta idea se puede apreciar mejor con la siguiente cita:

Un buen ejemplo de cómo el MST combina luchas ambientales, tecnológicas y alimentarias está en la organización de las familias asentadas de la región metropolitana de Porto Alegre, en el sur del país. Se trata de la mayor producción de arroz agroecológico de América Latina. Son más de mil familias que producen individualmente o en cooperativas locales, pero todas organizadas en una cooperativa central, que presta asistencia técnica y asume la industrialización y comercialización del producto. Las familias participan tanto en la gestión técnica, responsable por la supervisión y certificación agroecológica, como en la gestión económica y política. La producción de arroz agroecológico se ha convertido en un símbolo de la capacidad productiva a gran escala de la agroecología, del compromiso del MST con la alimentación sana y también de la solidaridad, ya que grandes cantidades de los granos son donadas frecuentemente tanto a comedores comunitarios urbanos en la región como a otros países (Instituto Tricontinental de Investigación Social, 2024, p. 36).

Los siguientes datos muestran lo que hace el MST:

[...] para los años 2016 y 2017 se propusieron recolectar más de 27 000 toneladas producidas en 22 asentamientos diferentes durante la cosecha de arroz orgánico. El movimiento exporta el 30% de su producción [...] Estados Unidos, Alemania, España, Nueva Zelanda, Noruega, Chile y México [...] los productores de arroz orgánico trabajan en cooperativas, por lo que ganan un 15% más que los agricultores convencionales [...] La agroecología pasó a ser el argumento principal del movimiento ante asuntos como la viabilidad de la reforma agraria y a la hora de dialogar con la sociedad civil, ya sea urbana o rural... los “sin tierra” invaden áreas improductivas y desocupadas. Entonces, el gobierno compensa económicamente a los dueños y otorga el terreno en propiedad a los campesinos en un proceso que no siempre resulta pacífico. Un informe de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), vinculada a la Iglesia Católica, señala que 59 personas murieron en 2016 por defender la reforma agraria y las zonas indígenas (Sperb, 2017, párrs. 1, 2 y 3).

Como se puede observar, al proyecto del MST se agrega el tema de la sostenibilidad, en el momento en que se habla de una producción orgánica de

arroz y, al mismo tiempo, del uso de la agroecología. En un enfoque muy particular y por demás interesante, el MST asocia a su lucha la idea socialista. En este sentido, hacen eco los planteamientos de Singer (s/f), cuando él afirma que las cooperativas como EMSSYS son una escuela que prepara a las personas para otro modelo social como es el socialismo, pues se aprende a administrar, gobernar, producir y distribuir lo que se genera en común.

De acuerdo a lo anterior hay que agregar los principios agroecológicos que plantea la FAO:

Tabla 4. Principios agroecológicos

Principio	Breve descripción
Reciclaje	Utilizar preferentemente los recursos renovables locales y cerrar en la medida de lo posible los ciclos de recursos de nutrientes y biomasa.
Reducción de entrada de insumos	Reducir o eliminar la dependencia de los insumos adquiridos y aumentar la autosuficiencia.
Salud del suelo	Asegurar y mejorar la salud y el funcionamiento del suelo para mejorar el crecimiento de las plantas, particularmente mediante el manejo de la materia orgánica y la mejora de la actividad biológica del suelo.
Salud animal	Garantizar la salud y el bienestar de los animales.
Biodiversidad	Mantener y mejorar la diversidad de especies, la diversidad funcional y los recursos genéticos y, por lo tanto, mantener la biodiversidad general del agroecosistema en el tiempo y el espacio a escala de campo, finca y paisaje.
Sinergia	Mejorar la interacción ecológica positiva, la sinergia, la integración y la complementariedad entre los elementos de los agroecosistemas (animales, cultivos, árboles, suelo y agua).
Diversificación económica	Diversificar los ingresos agrícolas asegurando que los pequeños agricultores tengan una mayor independencia financiera y oportunidades de agregar valor, al tiempo que les permite responder a la demanda de los consumidores.

Co-creación de conocimiento	Mejorar la creación conjunta y el intercambio horizontal de conocimientos, incluida la innovación local y científica, especialmente a través del intercambio de agricultor a agricultor.
Valores sociales y dietas	Construir sistemas alimentarios basados en la cultura, la identidad, la tradición, la equidad social y de género de las comunidades locales que proporcionen dietas saludables, diversificadas, apropiadas para la temporada y la cultura.
Justicia	Apoyar medios de vida dignos y sólidos para todos los actores involucrados en los sistemas alimentarios, especialmente los productores de alimentos a pequeña escala, basados en el comercio justo, el empleo justo y el trato justo de los derechos de propiedad intelectual.
Conectividad	Garantizar la proximidad y la confianza entre productores y consumidores mediante la promoción de redes de distribución justas y cortas y reintegrando los sistemas alimentarios en las economías locales.
Gobernanza de la tierra y los recursos naturales	Fortalecer los arreglos institucionales para mejorar, incluyendo el reconocimiento y apoyo de los agricultores familiares, pequeños agricultores y productores campesinos de alimentos como gestores sostenibles de los recursos naturales y genéticos.
Participación	Fomentar la organización social y una mayor participación en la toma de decisiones de los productores y consumidores de alimentos para apoyar la gobernanza descentralizada y la gestión adaptativa local de los sistemas agrícolas y alimentarios.

Fuente: Elaboración propia con base en Wezel, A., Gemmill Herren, B. *et al.* (2020). *Principios y elementos agroecológicos y sus implicaciones para la transición a sistemas alimentarios sostenibles. Una revisión*, p. 10.

Como se podrá observar, estos principios tocan temas clave, algunos de ellos son la cuestión de la tierra, la alimentación, la democratización, la vinculación con la ESS y con otras formas de economía alternativa como es el caso del bien común, la economía circular. Algunos de los MSB tienen como marco estos principios, pero cada uno de ellos, como es el MST, por ejemplo, o el EZLN, como en otros lugares, le agregan su propia marca o sello.

El movimiento campesino mexicano enarbola viejas y nuevas propuestas: una de ellas es el reparto de tierra, otra es dar apoyos para la comerciali-

zación de sus productos, además de ofrecer asistencia técnica, capacitación y presupuestos públicos que les permitan sostenerse y salir adelante. Son demandas históricas. Actualmente, sobre todo a partir de la década de los noventa, sus acciones de lucha estuvieron relacionados con el Tratado de Libre Comercio entre México, EE.UU. y Canadá, así como en el intento de contención de la privatización de la tierra, al oponerse a la Reforma al Artículo 27 constitucional propuesta por el ex presidente Carlos Salinas de Gortari durante su mandato; asimismo, en la defensa de la soberanía alimentaria, al impulsar el movimiento Sin Maíz no hay País, además de propuestas tanto agroecológicas y de educación popular, algo muy similar y parecido al caso del MST en Brasil.

Una experiencia campesina muy significativa es la Coordinadora Nacional Plan de Ayala. Proceso organizativo que nació en la década de los setenta y que aún hoy, con relativa presencia, mantiene su participación en la problemática del campo. En Michoacán participa en la región costa y en la Meseta Purépecha, así como en los estados de Morelos y Zacatecas. En el primero, se generaron planes de “desarrollo” con base en actividades de ESS para impulsar los cambios y mejoras en la población indígena y campesina. La propuesta básica fue la construcción de dos proyectos endógenos, propios y particulares para cada una de las regiones señaladas, sustentados en las potencialidades de cada una. Además, se implementó el proyecto de Universidad Campesina de Michoacán con base en las propuestas de educación popular. Es importante señalar que su dinámica como organización se caracterizó por una fuerte participación de mujeres, por lo que se generaron Las Casas de la Mujer, en las cuales se les capacitaba sobre diversos temas: producción artesanal, comercialización, derechos humanos, entre otros (Ramírez, 2009).

En términos de cooperativas relacionadas con el campo, en México la lista es enorme, pero resaltan las experiencias productivas comunitarias como son los casos de la Unión de Cooperativas de Tosepan, en la sierra Norte de Puebla; la Unión de Comunidades de la Región del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca; el Grupo Cooperativa de Yomol A'Tel, en Chiapas; la experiencia de Cherán, en la región de la Meseta Purépecha de Michoacán; entre otras, y a partir de las cuales se aprecia la defensa del territorio y estrategias alternativas productivas sustentadas en la lógica de la ESS y en la acción colectiva tanto

familiar, comunitaria y grupal como expresión de formas asociativas diversas que sostienen las actividades agropecuarias, todas ellas con la finalidad de impulsar proyectos autogestivos que fortalezcan su autonomía.

En todos estos movimientos, hay una fuerte presencia de cooperativas como EMSSYS, pues por medio de las mismas atienden diversos temas: educación, turismo, vivienda, ahorro y crédito, salud alternativa, producción de café, maíz, pimienta, ajonjolí; asimismo cuestiones culturales, forestales y defensa del medio ambiente, oposición al extractivismo minero, transporte y comercialización alternativa, defensa del agua, entre otras.

Por otro lado, en lo relacionado con los movimientos agroecológicos como movimiento social (Caso-Cueva, 2022), tanto a nivel mundo como en diversos países, hay varias experiencias muy importantes. Una de ellas es la Vía Campesina desde la perspectiva altermundista y en contra de la globalización neoliberal, pero también hay otros esfuerzos muy importantes como fue la creación de:

La Coalición para la Agroecología [...] para el 2023, la coalición está integrada por miembros y comisiones regionales de unos 50 países y más de 110 organizaciones, incluyendo organizaciones de agricultores, organizaciones de investigación, organizaciones de pueblos indígenas, agencias de las Naciones Unidas, fundaciones filantrópicas y organizaciones de la sociedad civil (Agroecology Coalition, 2023, p. 3).

Al igual que con la energía, la participación del movimiento campesino e indígena en la defensa de la tierra, se recurre a las cooperativas como EMSSYS y, por lo tanto, se requiere de formas de evaluación como es el caso del BSC aplicado a esta lógica de acción colectiva que se encuentra en el marco de la agenda de la reforma agraria y de la producción y comercialización que de ella se genera.

Lucha y defensa del agua

Otro tema en el que se ven involucradas las cooperativas, la ESS y los MSB es el de la lucha por la defensa del agua. El ejemplo más claro es el movimiento so-

cial en Bolivia. Éste es parte del movimiento indígena campesino, en general, pero en particular, de este país sudamericano. Su presencia y participación contribuyó para que Evo Morales llegara a la presidencia y de la mano con él un gobierno progresista. Pero como parte de este proceso, se presentaron acontecimientos como la guerra del agua, en la cual, además de indígenas y campesinos, estuvieron presentes estudiantes y trabajadores. El asunto a resaltar es que se trata de un MSB que luchó por el líquido y que se planteó su defensa, tal y como se puede apreciar en la siguiente cita:

La Guerra del Agua fue la primera gran rebelión de Bolivia del siglo XXI. Miles de trabajadores, estudiantes y campesinos confluyeron en la ciudad de Cochabamba, bajo la consigna “¡El agua es nuestra, carajo!”. Estos distintos sectores se agruparon en la Coordinadora de Defensa del Agua y la Vida [...] Las dos causas principales del levantamiento fueron: A) La concesión de la empresa municipal de distribución de agua a un consorcio privado internacional, llamado “Agua del Tunari” en septiembre de 1999. Esto supuso el alza de las tarifas del agua de hasta un 250 por ciento. B) El lanzamiento de la Ley de Servicios de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario (Ley No 2029) en octubre de 1999. Propone la no subvención en los servicios básicos, llegando al punto de pretender privatizar el agua de lluvia (Abatangelo, 2023, p. 228).

La lucha continuó en 2005, cuando la empresa Abengoa SA exigió el pago de:

25 millones de dólares. Es necesario recordar ciertos datos: la inversión efectiva del consorcio en Cochabamba varía solamente entre medio millón y 2 millones de dólares, lo cual no tiene proporción con la suma demandada al gobierno boliviano. Por otra parte, 25 millones de dólares equivalen a: las ganancias de Bechtel en 12 horas o un tercio de los 78 millones previstos para la construcción de las nuevas oficinas de Abengoa en Sevilla; y en Bolivia: el pago anual de 3 mil doctores rurales o la construcción de 125 nuevas conexiones de agua potable. En reacción a esta situación, una red de organizaciones ha iniciado una campaña mundial de presión sobre Abengoa para que abandone su demanda. Doscientas diez organizaciones y personalidades, así como 412 ciudadanos de 30

países, han enviado una carta a la transnacional y a sus principales subsidiarias y mantienen una mirada vigilante sobre las medidas que tomará la transnacional al respecto (Vargas, 2005, párr. 6).

Estos datos se complementan con la acción cooperativista que se ha desarrollado en Bolivia para la defensa y obtención del agua, tal es el caso de la cooperativa:

SAGUAPAC, en la ciudad boliviana de Santa Cruz de la Sierra, es la mayor cooperativa de abastecimiento de agua potable del mundo con 183,000 conexiones que suministran a 1,2 millones de personas –las tres cuartas partes de la población de la ciudad– con uno de los índices de calidad del agua más altos de América Latina (ACI-OIT, 2015, p. 8).

Actualmente la Cooperativa de Agua Potable y Saneamiento (SAGUAPAC) atiende a: “1,485,297 usuarios con agua potable en el área de SAGUAPAC. En términos de Red de Agua Potable tiene una extensión de 5 526 km y 2 356 km Red de Alcantarillado Sanitario” (SAGUAPAC, 2024, párrs. 4, 5 y 6).

El MSB citado y que tiene por objeto la defensa del agua se vincula con la demanda de la seguridad del líquido y de su consideración como un derecho social. Es por esto que se asocia a la ESS y al movimiento cooperativista, cuando en Bolivia como en otras partes del mundo, se han creado esfuerzos muy serios para detener la privatización y comercialización del agua; tal es el caso de las siguientes experiencias:

En Estados Unidos hay cerca de 3,300 cooperativas que proveen de agua para consumo humano, protección contra incendios, riego y servicios de eliminación de aguas residuales. En África, varias cooperativas de Ghana, Etiopía y Sudáfrica han aplicado las primas obtenidas por su participación en iniciativas de comercio justo a la perforación de pozos y a la formación de grupos locales para su mantenimiento. En el Panchayat (municipio) de Olavanna (India), ante la grave escasez de agua potable en la década de 1990 se crearon sociedades cooperativas, que eran 70 el año 2012, que actualmente suministran agua a más de 14,000 hogares de la región (ACI-OIT, 2015, p. 8).

La relación está clara, el proyecto neoliberal y los actores que lo impulsan privatizan y comercializan el agua y la población se organiza y lucha en contra de estas acciones. Aquí es donde aparece la relación entre los MSB, la ESS y las cooperativas como EMSSYS, pues no basta con luchar para contener, a nivel de política pública o institucional las ofensivas del capital, tal y como nos lo muestran estos casos, se da el siguiente paso que es organizarse en formas asociativas, en una cooperativa como EMSSYS, es decir, con una perspectiva diferente, pero sobre todo vinculada a los MSB.

En 2015, el pueblo Yaqui en México convocó a una Caravana por la defensa del Agua con estos objetivos:

Visibilizar las múltiples crisis del agua, el territorio, el trabajo y la vida que se están profundizando en todos los estados de la República. Fortalecer y articular las luchas de resistencia popular en contra del modelo neoliberal y sus reformas estructurales haciendo frente a la creciente criminalización y represión de la protesta social en nuestro país. Abrir un proceso nacional de organización y articulación en torno a la defensa del agua, su reapropiación por parte de la población y contra la propuesta de ley privatizadora del mal gobierno (Fundar, 2015, párr. 3).

Otra experiencia muy importante en la defensa del agua se realizó en la Sierra Norte de Puebla, México:

El movimiento de organizaciones y comunidades nahuas, totonacas y mestizas de la región, que rechaza las concesiones que el gobierno federal ha otorgado a negocios privados –principalmente hidro mineros–, abarca la participación de cerca de 90 pueblos de siete municipios poblanos y tres veracruzanos, colindantes con la zona. Firmaron lista de asistencia más de 3 mil delegados de 89 pueblos [...] con el propósito firme de frenar la más reciente amenaza: los cuatro proyectos que la SEMARNAT concedió a la constructora Ingenieros Civiles Asociados (ICA) y de la cual informó en su Gaceta en diciembre pasado: cuatro hidroeléctricas, presentadas como obras independientes, y mini-hidroeléctricas, bautizadas como Ana, Boca, Conde y Diego. En Cuetzalan, como en otros municipios, se han organizado los consejos macehuales del agua, como parte de

un importante tejido cooperativo. Sus representantes, electos en asamblea, son responsables de la gestión de los recursos acuíferos. En la asamblea se resolvió repetir esta experiencia como una forma de resistir el despojo y para hacer resistencia [...] Vemos que las autoridades de los tres niveles están muy lejos de estar interesados en proteger a la población que dicen representar. Entonces lo vamos a hacer nosotros, en forma pacífica y organizada (Petrich, 2015, párrs. 3, 6 y 8).

Otro caso es el de San Pedro Tlanixco, Estado de México:

Por su parte, Marisela Molina, habitante y defensora del agua de esa demarcación, denunció los abusos y vejaciones que el gobierno del Estado de México ha hecho en contra de su comunidad con el objetivo de hacerse del agua de manantial que abunda en sus tierras para concesionarla a empresas floricultoras del municipio de Villa Guerrero, Estado de México. También exigió la liberación de seis de sus compañeros, presos políticos por defender la propiedad del agua en su territorio que fueron condenados a 50 años de prisión, cuando “su único delito es haber sido defensores del agua y de la vida de San Pedro Tlanixco” (Yael, 2018, párr. 8).

Otra situación muy relevante en torno al agua es el proyecto del Grupo Cooperativo Quali, que se ha dedicado a proponer e impulsar acciones en torno a la recuperación, obtención y cuidado del líquido a través de una gran diversidad de estrategias. Es importante señalar que este proyecto es más complejo, pues genera cooperativas que cuidan el agua y también impulsan la producción, valorización y comercialización de diversos productos en base al amaranto. La lucha por el agua, en nuestro país, es un claro ejemplo de las acciones colectivas que se están realizando en torno a este tema, en sí mismo, es todo un movimiento social.

Al igual que en los casos anteriores, las cooperativas como EMSSYS aparecen como las formas para impulsar la defensa del agua, tanto a nivel internacional como a nivel nacional, lo cual nos muestra la gran importancia de esta figura y, sobre todo, la cuestión de su consolidación como una estrategia-modelo alternativa que no quede atrapada en la lógica de una empresa privada o pública. De nada servirá impulsar cooperativas si van a operar con

una dinámica racional centrada en la concentración privada del capital, pues si esto se da, la privatización del agua se esconderá en la forma de cooperativas, perdiendo su carácter alternativo.

Una vez más resalta la importancia específica de formas de evaluación de esta actividad, en las que el BSC aparece como una herramienta fundamental, pues se encuentra vinculado a los esfuerzos que realizan como cooperativas relacionadas a los MSB en la defensa del agua como derecho social.

Disputa por la vivienda y el espacio social urbano

Hay diversos MSB y experiencias de ESS que promueven la construcción y obtención de vivienda articulados con la defensa de un espacio social urbano como estrategia para contener su privatización. Como ya se ha observado, hay un gran déficit de vivienda en el mundo. Por ello se generan diversos movimientos sociales para conseguirla. Uno de ellos es Okupa: un esfuerzo para obtenerla y para luchar en contra de la mercantilización del espacio urbano. Aunado a esta actividad este colectivo desarrolla actividades socioculturales y de corte sociopolítico, pues afirma que el modelo neoliberal es el principal obstáculo para conseguir una casa o departamento.

El carácter particular de Okupa se puede apreciar mejor en la siguiente cita:

La okupación, grosso modo, puede definirse como una práctica contestataria en la que un colectivo de personas decide abrir un edificio en desuso que no es de su propiedad. Para Martínez (2007), la okupación se constituyó como una forma radical adoptada por los Nuevos Movimientos Sociales (por su preocupación por cuestiones posmaterialistas y reproductivas) y con la que podían demostrar su descontento y potenciar sus prácticas políticas. Posteriormente, la okupación adquirió elementos característicos que los llevaron a conformarse como un movimiento social propio: la denuncia política anticapitalista, una radical autonomía, la filosofía del “hazlo-tú-mismo”, la creación de espacios socioculturales críticos y de medios de comunicación alternativos (Tutor y Hernández, 2023, p. 3).

Un caso muy significativo desde los MSB es el de:

El Ateneu la Flor de Maig es, actualmente, un espacio de titularidad pública y gestión vecinal. Ubicado en el Poblenou, Barcelona, la relación social, cultural, política y económica de esta antigua cooperativa de consumo con el barrio es casi única en la capital catalana. Desde su inauguración en el año 1896, el edificio ha actuado, de una forma u otra y siempre de forma continua, como eje vertebrador de las demandas, celebraciones y conflictos de una parte importante de su tejido social. Como hito de su más reciente historia, podríamos destacar los años durante los que estuvo ocupado por la Plataforma Salvem la Flor de Maig, una conjugación de movimientos nacidos al calor del 15M, antiguos miembros del sector autonomista de la ciudad, ocupantes de otros inmuebles de la zona, militantes de la izquierda catalana independentista y colectivos juveniles en busca de un local donde, simplemente, poder llevar a cabo actividades de su interés. A finales de 2014, tras casi 20 meses de resistencia y lucha contra el desalojo, el Ayuntamiento de la ciudad, en manos del alcalde Trías, miembro de la extinta Convergència i Unió (CiU), compró a sus propietarios el edificio y lo cedió a sus ocupantes por una modesta cuantía anual (Mansilla, 2023, párrs. 1 y 2).

Se puede apreciar toda una trayectoria en la historia de este edificio, pues la misma se encuentra anclada al tejido social del barrio, un MSB que primero tuvo que ver con una cooperativa de consumo y luego con otros movimientos como fue el caso del 15M.

En Brasil, el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST), en su lucha por una vivienda digna, a través de redes sociales y cooperativas, da vida a un movimiento popular en los barrios urbanos, sobre todo ha creado una agenda en torno al espacio urbano, la cual se puede apreciar mejor en la siguiente entrevista a Mario Sergio Conti, líder de este movimiento, pues dice que:

El objetivo del Movimiento de Trabajadores sin Techo (MTST) no es reproducir esta lógica, sino combatirla. Luchar contra la segregación urbana significa, por un lado, luchar por la vivienda, junto con los servicios y las infraestructuras públicas correspondientes, en las periferias urbanas; y, por otro, exigir la expropia-

ción de la propiedad no utilizada en los distritos centrales de las ciudades para crear vivienda social en áreas que ya disponen de esos servicios e infraestructuras. En otras palabras, tenemos que luchar contra la segregación del centro y de la periferia, lo cual implica enfrentarse a los especuladores inmobiliarios. Necesitamos ejercer el derecho a la ciudad y organizarlo en torno al presupuesto público para exigir inversiones en los distritos donde viven los pobres, así como repensar la cuestión de la alimentación en las ciudades, lo cual explica por qué estamos creando huertos orgánicos y espacios públicos en los mismos. Cuando acercamos el lugar donde vivimos al lugar en el que trabajamos, estamos poniendo en tela de juicio el modelo de planificación urbana basado en el automóvil, dado que con frecuencia los desplazamientos diarios se producen de la periferia al centro de las ciudades. El MTST lucha por un tipo de ciudad alternativo, lo cual explica por qué nos topamos con una resistencia tan encarnizada. Somos demonizados, porque amenazamos al capital inmobiliario y nos enfrentamos a los especuladores y a su modelo de ciudad segregada (Boulos, 2021, pp. 17-18).

Por otra parte, desde el movimiento cooperativista a nivel internacional se pueden apreciar otras experiencias o casos en la generación de vivienda, tal y como se puede observar en la siguiente cita, la cual nos habla del tema de vivienda en Kenya, África:

La Cooperativa de Vivienda de Nylanda, que forma parte del Foro Urbano Local de Kisumu y que tiene como objetivo ayudar a sus miembros, que viven en cinco barrios pobres, a adquirir una vivienda digna. Ochieng comenzó a contribuir con 500 chelines kenianos al mes (cuatro euros) y, a su vez, se unió al Sindicato Nacional de Cooperativas de Viviendas de Kenia (Nachu), una organización que construye casas asequibles para personas con pocos recursos en terrenos no urbanizados [...] Jessica Wekesa, la coordinadora regional de Nyanza de Nachu, explica que la cooperativa ayuda a sus afiliados a ahorrar pequeñas cantidades de dinero para que puedan adquirir sus propias parcelas y viviendas. Sus miembros se organizan en grupos de 20 personas y eligen una parcela de tierra adecuada. Tras eso, Nachu lleva a cabo una verificación de los antecedentes de los miembros del grupo, les ayuda a registrar la parcela y les concede un préstamo para ayudarles a realizar la compra (Mgua, 2018, párrs. 3 y 7).

Esto se ve reflejado en una organización, en el mismo país y continente, como:

La Unión Nacional de Cooperativas de Vivienda (Nachu) de Kenya ha estado en el centro del Programa de Mejora de Barriadas Insalubres que ha organizado en cooperativas a los habitantes de esos barrios, ayudándoles a acceder a viviendas dignas. En Ankara (Turquía), una alianza entre el municipio y la unión de cooperativas de construcción de viviendas ha suministrado viviendas a 200 000 personas de ingresos bajos y medios y ha conseguido reducir los precios de las ventas y los alquileres en el mercado inmobiliario de la ciudad. En la India, la Federación Nacional de Cooperativas de Vivienda (NCHF) ha movilizado a familias pobres de zonas urbanas en más de 92 000 cooperativas de vivienda que tienen más de 6,5 millones de socios y han construido y financiado 2,5 millones de viviendas, el 75 por ciento de ellas para familias de bajos ingresos (ACI-OIT, 2015, p. 9).

En México, la lucha por la vivienda digna se encuentra asociada al movimiento urbano popular. Una experiencia colectiva que comenzó en la década de los setenta, aunque sus antecedentes se remontan más atrás con los movimientos de migrantes a la ciudad en las décadas de los cuarenta y cincuenta, y que comenzaron a luchar por contar con un terreno para construir sus casas. Tal es el caso de Ciudad Nezahualcóyotl y el movimiento Restaurador de Colonos, quien comandó la agenda por la regularización de la tierra, pues el principal problema fue que había sido revendida varias veces por los empresarios inmobiliarios ligados al gobierno del Estado de México de esa época.

Sin embargo, es en la década de los setenta, que se desatan diversos movimientos sociales, tal es el caso de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), cuya finalidad principal fue la vivienda y el equipamiento de un espacio urbano para vivir con los mínimos necesarios en materia de instalaciones escolares, centros de salud, red de agua potable, pavimentación, seguridad, electricidad y alumbrado público entre otros. En diversos estados de la república mexicana emergieron movimientos populares que lucharon para la obtención de estas demandas.

Otro momento importante fue el sismo de 1985. Éste afectó a diversos estados, pero en particular a la Ciudad de México, y como respuesta de la población se generarían procesos organizativos siendo la Asamblea de Barrios uno de los más significativos en la gestión, generación y construcción de vivienda desde una perspectiva social y solidaria, además de fomentar fuertes críticas a las políticas y acción públicas del gobierno-Estado en su momento, pues durante el sismo y posteriormente, se mostraron serias observaciones a la ineptitud del gobierno-Estado mexicano y a los partidos políticos de esa época.

En México, aunado a este proceso de participación, existen diversas experiencias de cooperativas relacionadas con la construcción de vivienda. Algunas de ellas son:

La Cooperativa Tosepan Kali, y el de la Cooperativa Palo Alto (Malkin, 2017), la cual se ha visto acosada por los grupos inmobiliarios de Santa Fe, Ciudad de México y la Matzhi como parte del movimiento cooperativa de Vivienda en Ecatepec, Estado de México y las de Jalisco, en las cuales están también cooperativas de materiales de construcción, se trata de la cooperativa El Rincón de Oriente, Sociedad Cooperativa de Producción de Materiales para la Construcción Santa Cruz El Grande y Sociedad Cooperativa de Producción de Insumos Básicos para las Viviendas Santa Elena Lagos de Moreno (Sánchez, 2007, pp. 151-152).

Otra de las experiencias cooperativistas relacionadas con la lucha por el hábitat en el espacio urbano, es el caso de la cooperativa Guendaliza'a,¹¹ la cual está vinculada con el movimiento Sociedad Organizada en Lucha (SOL), cuyo objetivo se ubica en la reproducción social del hábitat. Este caso se ubica en la zona oriente de la Ciudad de México. La importancia de este ejemplo radica en que:

Las ventajas que brinda el cooperativismo de vivienda, según los entrevistados, son la “autogestión” del proceso, la formación y organización que compete y conforma la educación cooperativa, la generación de conocimientos que de-

11 Una buena parte de los miembros de esta cooperativa son zapotecos. Guendaliza'a significa hermandad en zapoteco.

tonan directamente habilidades que les permiten comprender más su entorno y buscar mejorarlo –lo que deriva en la búsqueda de actividades y labores que contribuyan al bienestar de la comunidad que los rodea–, y la concientización de que es posible cambiar las dinámicas y planteamientos de cómo es posible acceder a una vivienda. Por lo tanto, debe considerarse que la mayor ventaja del cooperativismo de vivienda es su importancia como valor de uso, mediante la tenencia colectiva del suelo de parte de los residentes, permitiendo que el predio se encuentre fuera de toda mercantilización. De este modo, no se puede especular con el mismo, siendo la cooperativa, y no los habitantes (individualmente), los poseedores de la propiedad (Ambriz y Salinas, 2025, p. 20).

Así, los MSB y la ESS se relacionan para enfrentar las estrategias y políticas de un desarrollo urbano centrado en la mercantilización y privatización del hábitat urbano, frente a esta situación, se planteó la recuperación y construcción de viviendas dignas y la creación de un espacio urbano para todos, centrado en las personas, y no sólo para obtener una rentabilidad a partir de la explotación desde una perspectiva del capital privado.

De esta forma, la generación de una cooperativa como EMSSYS, que busca un bien colectivo, la obtención y/o construcción de una casa o de un conjunto de viviendas, requiere de una racionalidad que lo haga posible y de una identidad que la apoye como cooperativa, sobre todo vinculada al movimiento de base que la promovió.

Es por esto que una estrategia y modelo de este tipo requiere de nuevos planteamientos que la posibiliten, es decir, de corte administrativo, gobernabilidad, fortalecimiento de capacidades, contabilidad, financiamiento, entre otros, ya que se trata de dos agendas vinculadas, la de la cooperativa de vivienda y la del MSB que la impulsa, tienen un objetivo común, adquirir fuerza como movimiento popular. Pero, sobre todo, que se pueda observar críticamente desde esta doble perspectiva. De aquí la necesidad de la evaluación de esta actividad y, si se trata de cooperativas articuladas a MSB, el BSC es un elemento indispensable.

Movimiento de mujeres, economía feminista y ESS

Las mujeres en el mundo y en particular en América Latina y en México, viven situaciones de agresión alarmantes, los siguientes datos nos hablan de esto:

[...] en enero de 2022 se reportaba un feminicidio de mujeres de 0 a 17 años cada 5 días en el país, para enero de 2023, se registró un feminicidio de niñas y mujeres adolescentes en México cada 4 días [...] En América Latina y el Caribe se registraron 6,373 feminicidios entre enero de 2021 y lo que va de 2023. Durante el año 2022, el país con mayor tasa (ajustada por edad) de feminicidios fue Honduras alcanzando un valor de 5,38 feminicidios [por] cada 100,000 habitantes (ONU-Mujeres, 2022 y 2022b, párrs. 1 y 2).

Ésta y otras situaciones, como es la exclusión de las mujeres a un nivel de salarios, oportunidades de gobernabilidad y dirección en diversas instancias, muestran que sus condiciones de vida son muy complicadas y, por ello, es que se generan diversas acciones colectivas para defenderse e impulsar proyectos para contrarrestar estas tendencias que les afectan. Algunos de estos movimientos sociales de manera directa o indirecta se ven relacionados con la ESS. En lo que concierne al segundo aspecto, está el caso del movimiento feminista (D'Alexandro, 2016), en el cual la economía feminista demanda reconocimiento, recuperación del papel de la mujer en la sociedad y, en particular, generación de ingresos. Estas peticiones nos muestran un acercamiento entre ambos movimientos.

A continuación, se muestran algunas de las principales ideas:

La economía feminista se caracteriza por poner en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida, descentrando los mercados. En consecuencia, el objetivo del funcionamiento económico desde esta mirada no es la reproducción del capital, sino la reproducción de la vida [...] tiene una preocupación central en la cuestión distributiva [...] se concentra en reconocer, identificar, analizar y proponer cómo modificar la desigualdad de género como elemento necesario para lograr la equidad socioeconómica [...] hace énfasis en el nudo producción/

reproducción, recogiendo los antiguos debates sobre el trabajo doméstico. Para ello incorpora y desarrolla conceptos analíticos específicos: división sexual del trabajo, organización social del cuidado, economía del cuidado [...] hace una contribución extensa al estudio de la participación económica de las mujeres, en particular revelando los mecanismos de discriminación en el mercado laboral (Rodríguez Enríquez, 2015, párrs. 5 y 6).

Asimismo, existen experiencias de cooperativas donde las mujeres luchan para establecer prácticas y políticas de mayor equidad respecto a los hombres, por lo que hablan del patriarcado capitalista como la causa fundamental de la situación desigual de ellas. La tendencia es a una vinculación entre las propuestas y acciones del feminismo como MSB con las de la ESS y del movimiento cooperativista. Hoy, poco a poco, en diferentes experiencias de las mujeres, se presentan cambios en la equidad de género.

La economía feminista¹² es impulsada por diferentes expresiones, entre las que se encuentran:

[...] el Grupo de Género y Macroeconomía en América Latina (GEM-LAC), ONU Mujeres, Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID), la Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía (REMTE), Red de Educación Popular Entre Mujeres de Latinoamérica y el Caribe (REPEM LAC) y Economía Feminista. Todas éstas, si bien poseen posiciones políticas diferenciadas, convergen en una visión epistémica que se desplaza a los márgenes del pensamiento económico dominante (Escobar, 2017, p. 20).

A la par, se presentan diversos movimientos de mujeres al interior de los MSB, tal es el caso del MST en Brasil, o de algunas de las cooperativas en

12 Merecen especial atención los movimientos sociales de las mujeres, los cuales pertenecen a una tendencia histórica que hunde sus raíces en los primeros tiempos civilizatorios. Nos lo muestran una gran diversidad de testimonios. Uno de ellos está en la obra de Aristófanes, *Lisistrata*, en la que se plantea la intervención de las mujeres para detener la guerra, a través de la huelga sexual de éstas, pues se plantearon la estrategia de no permitir a los hombres poseerlas, si no detenían las hostilidades. Por otro lado, ya en tiempos modernos, posteriormente a la Revolución francesa, 1789, y a mediados del siglo XIX, se presentará un movimiento de mujeres en particular por su derecho al voto, hasta llegar al momento actual. Esto es importante porque una de sus propuestas como MSB es impulsar la economía feminista como búsqueda de una economía alternativa.

México, como es la Cooperativa Pascual, en la que la presidencia del Consejo de Administración, en 2023, la ocupó una mujer; asimismo, la participación de las cooperativistas en diversos puestos de los órganos de gobierno como es el caso de la Comisión de Educación.

La presencia de las mujeres en las cooperativas nos habla de los esfuerzos para lograr la equidad de género, al incorporarse, poco a poco, en el gobierno de las mismas, y en los asuntos de desarrollo local tal y como se puede observar en la siguiente cita:

En Japón, el 95 por ciento de los socios de las cooperativas son mujeres y se han ganado un lugar en las estructuras de gobierno de las mismas. El 49 por ciento de los socios de las organizaciones miembros de la Confederación Española de Cooperativas de Trabajo Asociado (COCETA) son mujeres, que ocupan el 39 por ciento de los cargos de dirección, frente al 6 por ciento registrado en las empresas que no son propiedad de sus trabajadores. En Italia, el 95 por ciento de los socios de las cooperativas de trabajo en la industria de la moda son mujeres. En Tanzania la membresía femenina se ha más que cuadruplicado desde 2005, hasta constituir el 43 por ciento del total. La presencia de las mujeres en los órganos de dirección de las cooperativas financieras de África oriental varía entre el 24 por ciento registrado en Kenya y el 65 por ciento de Tanzania. En los territorios palestinos ocupados, la mayoría de los socios de la Unión de Asociaciones Cooperativas de Ahorro y Crédito son mujeres, contradiciendo una tradición de baja participación femenina en las cooperativas (ACI-OIT, 2015, p. 5).

El BSC nos debe permitir observar críticamente, tanto en un sentido cuantitativo como cualitativo, la reducción de la brecha de género, los aportes de las mujeres y su presencia en gobernabilidad de las cooperativas y de la ESS, así como de los MSB. No se trata solamente de si están o no, quizá lo más importante es el sentido que agregan a este gran esfuerzo y cómo les posibilita ejercer grados de libertad y equidad que antes no tenían. Observar críticamente el tema de género es muy importante, sobre todo si se trata de una evaluación seria y profunda, por lo tanto, tiene que ver con el BSC.

Comercio justo y consumo responsable¹³

La idea de comercio justo nace como una propuesta solidaria de las personas que compran diversos bienes a productores de diferentes lugares del mundo: América Latina, Asia y África, entre otros continentes. Lo cierto es que se trata de una estrategia para conseguir precios justos y solidarios a productos agroecológicos como el café y maíz, como una acción solidaria y de reconocimiento del esfuerzo que realizan las comunidades que los generan.

En Europa, personas de diversos países como Alemania, entre otros, implementaron esta opción y se solidarizaron con las organizaciones de economía social solidaria (OESS) para ofrecerles un precio por arriba del mercado con la clara intención de apoyar los procesos de producción y mejora de las condiciones de vida de las personas que promueven y requieren una comercialización distinta a la que el modelo neoliberal ofrece. A continuación, se presentan los principios del Comercio Justo:

Tabla 5. Principios del comercio justo

Principio	Descripción
Oportunidades para productores desfavorecidos	El comercio justo tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida y trabajo de los productores desfavorecidos, especialmente aquellos que se encuentran en países en desarrollo y tienen dificultades para acceder a los mercados convencionales.
Transparencia y responsabilidad	El comercio justo busca una mayor transparencia en todas las etapas de la cadena de suministro. Se promueve la rendición de cuentas y la responsabilidad por parte de los actores involucrados.
Prácticas comerciales justas	El comercio justo fomenta relaciones comerciales a largo plazo y directas entre productores y compradores. Se busca eliminar intermediarios innecesarios y promover la confianza mutua.

13 El contenido de este subapartado se retomó completamente de Ramírez (2017, p. 15).

Principio	Descripción
Pagos justos	Los productores deben recibir un pago justo por su trabajo. Esto implica que se les pague un precio justo por sus productos, que cubra los costes de producción y les proporcione un ingreso adecuado.
No al trabajo infantil ni al trabajo forzoso	El comercio justo se compromete a no utilizar el trabajo infantil ni el trabajo forzoso. Se deben respetar los derechos de los niños y de los trabajadores, y se debe garantizar un entorno laboral seguro y saludable.
No discriminación, igualdad de género y libertad de asociación	El comercio justo promueve la igualdad de género y la no discriminación. Se deben eliminar las barreras que impiden la participación plena y equitativa de las mujeres en el comercio y se debe garantizar el respeto a los derechos humanos de todos los trabajadores.
Condiciones laborales dignas	Los productores y trabajadores deben disfrutar de condiciones laborales dignas, que cumplan con los estándares internacionales. Esto incluye la libertad de asociación, el derecho a la negociación colectiva y el acceso a servicios básicos como la salud y la educación.
Desarrollo de capacidades	Se brinda capacitación y apoyo a los productores y trabajadores para fortalecer sus habilidades y conocimientos. Se busca empoderar a las comunidades locales y promover su participación activa en el comercio justo.
Promoción del comercio justo	Se promueve la conciencia y el consumo de productos de comercio justo. Se busca sensibilizar a los consumidores sobre las injusticias del comercio convencional y fomentar la adopción de prácticas comerciales más justas y éticas.
Acción por el clima y protección del medioambiente	El comercio justo busca promover prácticas comerciales sostenibles que respeten el medio ambiente. Se fomenta la producción y el consumo responsables, así como la protección de los recursos naturales.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Fairtrade Iberoamérica (2023, párrs. 4-13).

De aquí que la comercialización vinculada a la ESS es impulsada por un movimiento social, que lucha por construir un proyecto y estrategia denominada comercio justo, el cual tiene una clara dimensión glocal, además, se

inscribe como parte de los movimientos globalifóbicos que se están impulsando actualmente y que comparten la consigna “Otro mundo es posible”, el cual está sustentado también por otros movimientos como es el ecologista, derechos humanos, pacifistas, entre otros. El comercio justo es un movimiento social de base, de consumidores y productores que buscan una alternativa como es la de un modelo de consumo y comercialización distinto.

La importancia del comercio justo como MSB radica en que:

[...] es un modelo económico social y solidario cuya finalidad es avanzar hacia una mayor justicia global y un desarrollo sostenible, superando la pobreza y las desigualdades y protegiendo el entorno natural. Surgió a finales de los años 60 a partir de los temas tratados en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) de 1964, bajo la reivindicación *Trade, not aid* (Comercio, no ayuda), como un movimiento social de apoyo a grupos artesanos de los países en vías de desarrollo. Su objetivo era comercializar su producción en los países del Norte en condiciones de justicia y respeto, y así evitar los abusos de empresas intermediarias. En la actualidad, el Comercio Justo está presente en 83 países, cuenta con más de 2.000 organizaciones productoras agrícolas (café, cacao, azúcar, infusiones...), de textil y artesanías, en las que trabajan 2,5 millones de personas. Además, cuenta con 500 entidades distribuidoras (mayoristas) y, solo en Europa, más de 4.000 tiendas especializadas (Guijarro, 2024, p. 44).

Por otro lado, cifras sobre el comercio justo en España, muestran lo relevante de este movimiento:

Las ventas de Comercio Justo en 2022 alcanzaron los 146,1 millones de euros. • El gasto medio anual por habitante en productos de Comercio Justo en España es de 3,08 euros. • El mercado de Comercio Justo de nuestro país se abastece de la producción de 162 cooperativas y organizaciones de 50 países de América Latina, África y Asia (Guijarro, 2024, p. 45).

Se trata de una búsqueda de alternativas en materia de comercialización, un modelo más justo, y un cambio también en los patrones de consumo, pues se pretende que la población, a nivel mundial, asuma un compromiso más

responsable, sobre todo por los efectos negativos para la naturaleza y para la salud de las personas. Aunque la importancia del comercio justo en el mundo sea marginal, apenas el “1% de toda la acción de comercio se realiza bajo este modelo” (Guijarro, 2024, p. 45), su presencia es fundamental, pues nos muestra la construcción de otras formas de vivir y actuar, desde las cuales se podrá pensar en alternativas a las estrategias de comercialización sustentadas en el deterioro de la naturaleza y de las relaciones humanas.

En México hay también diversas experiencias de comercialización en general y otras vinculadas con la estrategia de comercio justo. Tal es el caso de la Sociedad Cooperativa Rural de Compra y Venta en Común y Comercialización Grullo, la cual cuenta con más de 3 806 socios activos (Soto, 2012; Aguilar, 2017). La propuesta de comercio justo de Emaús-Fundación Social (2011), así como la organización que lo fomenta y que se denomina Max Avelaar (García, 2011). Lo interesante de esta propuesta es que los productos como el café, entre otros, cuentan con un precio justo, es decir, que se les paga un poco más de lo que en el mercado nacional local. Esto proviene sin duda de personas que, en países como Francia, Alemania y España, entre otros, aceptan pagar este tipo de precio para defender la acción solidaria.

Quizá una de las primeras experiencias paradigmáticas en nuestro país, relacionadas con el comercio justo es sin duda la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca (UCIRI), a este tipo de asociación, en un primer momento, se le puede ubicar más como un MSB, pues su lucha, al igual que en Tosepan, Puebla o en Cherán, Michoacán, tiene un carácter territorial, es decir, su proyecto indígena campesino, de trabajadores y estudiantes, es para la defensa de la vida y el territorio y que para tal efecto recurrieron a la ESS para consolidarlo. En este proceso, nace la relación con algunos países de Europa a través del proyecto de venta de café orgánico desde la perspectiva de los principios de comercio justo.

El énfasis en el consumo responsable y el comercio justo son muy importantes para el fomento de la ESS. Una vez más, para evaluar críticamente su funcionamiento, el BSC se presenta como una opción para observar críticamente su proceso.

Movimiento de trabajadores, recuperación de fábricas y autogestión obrera

Ante la crisis económica en general y en particular del empleo, en diversas partes del mundo, empresarios quebraron sus empresas o simplemente intentaron cerrarlas o de plano las abandonaron, ya sea porque la crisis les afectó profundamente, o porque les negaron a los trabajadores salarios justos, entre otros factores. Ante esta situación, los trabajadores se organizaron y recuperaron sus centros de trabajo. La figura asociativa cooperativa sería la forma que usaron para dar este paso.

En América Latina hay muchas experiencias de recuperación de fábricas. Los trabajadores argentinos son un claro ejemplo de este proceso. Se pueden reconocer momentos importantes de rescate, nos dice Ruggeri, en uno de sus informes sobre este tema: “[...] este cuarto relevamiento muestra una cantidad de 311 empresas recuperadas por trabajadores en el territorio de la Argentina, ocupando a 13 462 trabajadores. De estas, las ‘nuevas recuperadas’, surgidas desde el cierre del tercer relevamiento en marzo de 2010, son 63, 41 de las cuales corresponden a los dos últimos años 2012 y 2013” (Ruggeri, 2014, p. 7). Asimismo, para 2020 se habla de 400 empresas autogestivas rescatadas (Bauni, 2024).

El caso de la cooperativa Chilavert, el de Industria Metalúrgica Plástica Argentina (IMPA), entre otras, nos muestra esta situación acerca de los trabajadores y sus esfuerzos por recobrar sus fábricas ante el embate del capital. El caso particular de Argentina nos ubica en dos estrategias: la autogestión sociopolítica y la económica-productivista. Ambas son importantes, sin embargo, el gran debate es la vinculación con la ESS y con los MSB para luchar por una transformación profunda, lo cual trae retos que no todos los trabajadores y algunos líderes comprenden, ya sea por su vinculación con gobierno-Estado o porque simple y sencillamente continúa la vieja estrategia de la lucha economicista (Rodríguez, 2021).

En Brasil también se presenta este movimiento de reapropiación. Tal y como se puede observar en la siguiente cita:

En ese contexto surgieron instancias para el acompañamiento estratégico de lo que poco a poco alcanzó dimensiones de Movimiento de Empresas Recuperadas

en Brasil, así que organizaciones sindicales generaron grupos de asesoramiento como la Central de Cooperativas y Emprendimientos Solidarios (Unisol) de Brasil, que surgió en 1999 a iniciativa de los sindicatos de los trabajadores metalúrgicos y de los químicos, quienes junto con la Agencia para el Desarrollo Solidario, de la Central Única de Trabajadores (CUT), y la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (Anteag), el Movimiento de Fábricas Ocupadas entre otros, más la convergencia de grupos de trabajo de 10 universidades, hicieron posible que en 2012 se llevara a cabo el estudio cuyos resultados se reportan en *Empresas Recuperadas por Trabajadores do Brasil* (Pacheco y Anguiano, 2017, p. 195).

En la siguiente Tabla se detalla la recuperación de fábricas en Brasil, Argentina y Paraguay:

Tabla 6. Movimiento obrero, recuperación de fábricas y autogestión

Fábricas recuperadas por sus trabajadores en el Cono Sur			
País	Argentina	Uruguay	Brasil
Año de relevamiento	2013	2006	2013
Cantidad de casos	311	30	67
Número de trabajadores involucrados	13 462	3 300	11 704
Formas de organización	Cooperativa	Cooperativa	Cooperativa

Nota. La información de esta Tabla ha sido elaborada con base en Chedid *et al.* (2013, como se cita en Pacheco y Anguiano, 2017, p. 197).

Se aprecia la importancia de esta acción, el rescate de fábricas es vital para que los trabajadores cuenten con empleo, pero más lo es el que optaron por crear cooperativas, pues al adquirir la propiedad y gestión de la empresa, asumieron el compromiso de hacerla eficiente y eficaz en el marco de una

identidad como trabajadores y ahora como cooperativistas desde una perspectiva autogestionaria.

A final de cuentas con las cooperativas, aun con un carácter relativo, se avanza en relación al empleo e ingreso. En la empresa privada la lucha obrera se realizaba en la defensa del contrato colectivo. La identidad obrera giraba en este aspecto. Mientras que ahora, cuando algunos obreros recuperan sus fábricas, salen de esta identidad obrera para asumir la identidad cooperativista. Lo que antes se realizaba en el ámbito privado ahora se lleva a cabo en la gestión de una cooperativa como EMSSys.

Desde otro ángulo, las cooperativas aportan mucho al problema del empleo. Tal y como se puede observar en la siguiente cita:

Empleo generado por las cooperativas: Estados Unidos 2 millones, Francia 1 millón, Italia 1,1 millones, Brasil 274 000, Argentina 290 000, Kenya 250 000, Indonesia 300 000, India 100 000 cooperativas lecheras emplean a 12 millones de mujeres, Colombia casi 700 000 mediante empleos directos y como socios-propietarios de cooperativas de trabajadores (ACI-OIT, 2015, p. 10).

Algunos datos de la Comisión Europea del 2021, nos complementan el panorama del papel de la ESS en materia de empleo, sobre todo a nivel de Europa, nos dicen que:

(...) unos 2,8 millones de entidades de la economía social en Europa aportan soluciones concretas e innovadoras a los principales retos...por ejemplo, el aumento de la tasa de empleo y la reducción del número de personas en riesgo de pobreza y exclusión social. La economía social emplea a unos 13,6 millones de personas; el empleo remunerado varía entre el 0,6% y el 9,9% según el Estado miembro (CEPES, 2021, párr. 4).

De acuerdo con el World Cooperative Monitor, citado por la ACI, arroja datos para 2020, en los cuales nos dice que “Las cooperativas proporcionan empleo al 10% de la población empleada” (ACI, 2022, párr. 3).

Es por esto que el BSC, como herramienta de evaluación, debe tomar en cuenta esta situación, la copropiedad, la reproducción y calidad del em-

pleo-trabajo y la generación de ingresos de forma equitativa, entre otros. El principio número tres del movimiento cooperativista es clave, pues habla de la participación económica de los socios y socias cooperativistas.

MSB y finanzas éticas¹⁴

En el mundo se puede apreciar que hay instituciones y diversos organismos encargados de controlar la concentración, distribución y asignación del ahorro, préstamos e inversión. Los bancos como transnacionales de este tipo de actividades económicas y los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano para el Desarrollo, entre otros, como es el caso de Black Rock, son un claro ejemplo de la hegemonía que impera en estos momentos. La transnacionalización de la banca en el siglo XXI nos indica otro tipo de extracción de capital a través de los préstamos-deuda, o por medio del control del ahorro de las personas. No es gratuito que la mayoría de los bancos operen con políticas extraccionistas que ponen el ahorro al servicio del desarrollo de las personas.

Frente a esta situación, las personas tienden a organizarse en acciones colectivas, muchas de las cuales se convierten en movimientos sociales que proponen proyectos financieros alternativos a esta manera de manejar el ahorro de un país y del mundo en su conjunto. Una primera respuesta del movimiento social que sustenta a la ESS, fue la creación de redes de cooperativas de ahorro y la generación de lo que se conoce como Banca Ética.

A nivel mundial hay cooperativas que ofrecen diversos servicios; encontramos que un 4% de las 300 cooperativas más importantes en el mundo, ofrecen servicios bancarios y financieros, los cuales están centrados en la persona y no en el capital (Monitor Cooperativo Mundial, 2014).

Respecto a la Banca Ética, está el caso de Fiare, cuyo principal objetivo es el financiamiento de proyectos de Economía Social Solidaria, y la formación y capacitación en una cultura financiera inspirada en principios de transpa-

14 Buena parte de este subapartado aparece en Ramírez, M. (2017). "La economía social solidaria como movimiento social entre la integración, resistencia y transformación", en *Revista Semestral de El Colegio de Tlaxcala, A.C.*, pp. 12 y 13, y en *Revista Regiones y Desarrollo Sustentable*, enero-junio, núm. 32. <http://www.coltlax.edu.mx/sintegral/pagina/revista/pdf/32/REVISTA%2032.pdf>.

rencia, participación y democracia (Fiare, 2021). En este mismo sentido se pueden encontrar otras experiencias, como es el caso de Triodos Bank, Coop 57, Enclau, Winkumen, Novaterra, Banco JAK, Oikocredit, Ideas, Microfides, entre otros; todos ellos en la perspectiva de una propuesta alternativa financiera y con una identidad de transformación: de pasar de un sistema financiero basado en el interés individual al colectivo, y que sirva para impulsar proyectos de desarrollo de otro tipo.

Está el caso de Fiare Banca Ética:

[...] nace de la unión de dos proyectos basados en las finanzas éticas: Banca Popolare Ética, un banco cooperativo que trabaja en Italia desde el 1999 y Fiare que opera en España desde el 2005. Ambos quieren ser una herramienta al servicio de la transformación social a través de la financiación de proyectos del tercer sector, la economía social y solidaria y la promoción de una cultura de la intermediación financiera, bajo los principios de la transparencia, la participación y la democracia. Somos un banco cooperativo de referencia en Europa con más de 46 000 personas socias entre Italia y España, organizadas en 5 áreas geográficas, con diferentes órganos de participación. Garantizamos nuestra gestión democrática y compromiso ético con la participación de las personas socias bajo el principio “una persona, un voto”. Nuestro objetivo es recuperar el valor social del dinero. Es por ello que los depósitos de ahorro de las personas y organizaciones que comparten estos principios, sirven para financiar proyectos vinculados a la inserción social y laboral de personas, la agroecología, la eficiencia energética, la educación y la cultura y el comercio justo, entre otros (Fiare, 2021, párrs. 1-5).

Para terminar de entender la importancia de un proyecto como el de Fiare, se presentan los siguientes datos:

El capital social es de 82 millones de euros, el número de personas socias es de 46 186; este valor del capital social determina nuestra solidez, independencia y la posibilidad de dar crédito a hogares, empresas y organizaciones, respecto a 2020 fue de +6%. Instituciones Financieras Socias 84 bancos, fundaciones bancarias, empresas de seguros y federaciones entre bancos presentes en el entorno

social del banco. 1100 millones de euros de financiación total. Respecto a 2020 +9,8% (Fiare, 2021, párrs. 2 y 3).

La Banca Ética reafirma la rearticulación entre el ahorrador y las iniciativas socioeconómicas, en la línea del desarrollo humano y sostenible, fundamentado en el crédito como derecho humano, lo que significa que el beneficio obtenido de la posesión e intercambio de dinero, debe ser consecuencia de la actividad orientada al bien común y debe ser equitativamente distribuido entre todos los sujetos que intervienen en su realización; la participación en la toma de decisiones de la empresa, no sólo a los socios, sino también a los ahorradores (Banca Popolare Ética, s/f).

Las principales razones de ser de las finanzas éticas son:

[...] control sobre el uso de su dinero [...] las personas pueden optar por apoyar la economía social local y el desarrollo sostenible [...] movimientos liderados por ciudadanos que querían recuperar el control sobre el uso de su dinero, para canalizarlo por el bien común [...] finanzas al servicio de los ciudadanos, basadas en la participación, la transparencia, la solidaridad, la rendición de cuentas [...] reafirmar el papel y los valores de una financiación verdaderamente dedicada a las comunidades locales, gobernada por ciudadanos, que va más allá de la sostenibilidad [...] dinero de los ciudadanos [...] para el bien común apoyando proyectos de economía social, creando alianzas con las autoridades locales, asegurando el desarrollo local y, al mismo tiempo, apoyando la solidaridad internacional [...] lograr un impacto positivo en la recaudación y uso del dinero [...] Invierten en nuevas actividades como agricultura ecológica, energías renovables, Tercer sector (o sector sin ánimo de lucro), Comercio Justo [...] responde(r) cada vez más a las necesidades de los excluidos del sistema bancario, y a las necesidades de los ahorradores e inversores cada vez más interesados en la forma en que utilizan sus ahorros [...] ser un instrumento de desarrollo del territorio y de nuevas iniciativas sociales y ambientales (FEBEA, 2023, párrs. 1-5).

Respecto a los proyectos que financia, se dice que no están vinculados con proyectos armamentistas, ni con aquellos que atentan contra el medio ambiente, ni mucho menos con el tráfico de personas. Más bien están orien-

tados hacia proyectos que tengan un beneficio común, respeten el medio ambiente, y que generen desarrollo con una perspectiva de respeto a los derechos humanos y de género.

Otra experiencia muy importante es la Coop57, una cooperativa de servicios financieros éticos y solidarios vinculado a la ESS, cuya principal finalidad es cooptar el ahorro de la población para canalizarlo hacia el financiamiento de las distintas actividades que se promueven a través de la Red de Redes de ESS de la que forman parte (Coop57, s/f). Esta cooperativa nos plantea los siguientes principios:

En Coop57 asumimos y promovemos los principios de las finanzas éticas. Hay 5 principios fundamentales: Principio de Ética Aplicada: Aplicación de criterios no económicos en las decisiones de ahorro e inversión. Principio de Participación: La toma de decisiones se efectúa de manera democrática con la participación de los socios y socias. Principio de Coherencia: Que el destino que damos a nuestro dinero no entre en contradicción con nuestros valores. Principio de Transparencia: Se ofrece información regular y pública de todas las actividades y sus consecuencias. Principio de Implicación: Los principios éticos tienen dimensión transversal en la entidad, no tan sólo su actividad sino también su actitud y compromiso (Coop57, s/f, párr. 1).

Otra experiencia muy importante es la del Grameen Bank (GB) de una estrategia con particularidades que reafirman el enfoque financiero ético, social y solidario tal y como se podrá apreciar en la siguiente cita:

El Banco Grameen opera actualmente en 40 oficinas zonales, 40 oficinas de auditoría zonales, 240 oficinas de área y 2568 sucursales, y el número de empleados a junio de 2024 ascendía a 22,895. El Banco Grameen está presente actualmente en 81,678 (94%) aldeas del país y presta servicios a casi 45 millones de personas (incluidos miembros de la familia) a través de 10,61 millones de miembros prestatarios. El programa de microcrédito del Banco Grameen se está implementando como un modelo exitoso para aliviar la pobreza en muchos países del mundo. El Banco Grameen recibió el Premio Nobel de la Paz en 2006 en reconocimiento a sus esfuerzos por crear desarrollo económico y social desde

la base de la sociedad a través del microcrédito. El Banco Grameen trabaja no solo para aliviar la pobreza de sus miembros prestatarios, sino también para garantizar que sus futuras generaciones no se queden atrás. Ofrece préstamos para educación, nuevos préstamos para emprendimientos y becas para los hijos de los miembros prestatarios. El programa más humanitario y excepcional del Banco Grameen es el Programa de Miembros en Lucha (Mendigos) (Grameen Bank, 2023, párr. 4).

La corresponsabilidad de las mujeres en este proceso es por demás significativo, ya que a todos les queda claro que su participación en este sentido es más consistente que la de los hombres. Tal y como nos lo indican los datos señalados en la cita anterior.

Por otro lado, en América Latina:

Según cifras de Banca Ética Latinoamérica (2021), se han invertido alrededor de \$10,167,000 dólares, en educación y cultura; también se han invertido \$12,926,000.00 dólares en desarrollo social y \$8,651,000.00 dólares en medio ambiente, demostrando así la necesidad de este tipo de instituciones (Molina y Flores, 2021, p. 407).

Los datos cuantitativos de la Banca Ética como movimiento social financiero alternativo, nos dicen mucho, pues buscan un bien individual y colectivo que intenta construir una alternativa al sistema financiero depredador que impera en el mundo y en nuestro país. Lo importante es mencionar que estas acciones financieras alternativas son parte de la ESS.

Los MSB que promueven las finanzas social solidarias en México se encuentran en un contexto, donde los bancos tienen un papel de acaparamiento y control del ahorro, préstamos e inversiones que cada día obtienen más ganancias aun a pesar de la “crisis capitalista e incluso de la crisis civilizatoria”, tal y como nos lo muestran los siguientes datos:

En el primer trimestre del 2024, los bancos que operan en México ganaron 69 334 millones de pesos, cifra ligeramente menor a los 69 935 millones obtenidos en igual periodo del 2023... En el 2023 el sector bancario en México registró

utilidades récord, superiores a los 273 000 millones de pesos, ello derivado de una mayor actividad crediticia y un entorno de altas tasas de interés (Juárez, 2024, párrs. 1 y 2).

Por otro lado, la Comisión Nacional Bancaria y de Valores informó que para 2024:

En el primer bimestre del año, los bancos privados que operan en México impusieron récord en las utilidades que generan con un monto de 48 mil 368 millones de pesos, 12.8 por ciento superior respecto a las reportadas en igual lapso de 2023, que fueron de 42 mil 843 millones de pesos (Gutiérrez, 2024, párr. 1).

Ante esta situación, en México, hay una serie de esfuerzos en materia de finanzas social solidarias, en los cuales se encuentran diversas propuestas como es el caso de las monedas alternativas, los fondos de inversión social, fundaciones, los bancos del tiempo, las sociedades cooperativas de ahorro y préstamo y los bancos cooperativos y comunitarios.

Las monedas alternativas como *Túmin*:

La experiencia en la comunidad de El Espinal, Jalapa, Veracruz con el Túmin, donde se presenta el consumo e intercambio libre sustentado en otros valores que no son el dinero, sino en bienes y servicios. Es un proyecto autónomo. Dinero comunitario. Desligados del gobierno y a contracorriente del sistema capitalista (Junta de Buen Gobierno, 2014, p. 11). Otras monedas alternativas: Tlalloc, Itacate, Cajeme, Penca, Mezquite, Cacao, Trueke, Bilimbiques, “Taak’in”, y los Mixhucas son un ejemplo de estos esfuerzos que se realizan en varios estados de la República Mexicana (Ramírez-Méndez, 2016, pp. 39-40).

Se trata de propuestas muy interesantes que sugieren la sustitución de la moneda como medio de enriquecimiento desigual, pues está sustentada en relaciones de poder no equitativas.

Está también el caso de los fondos de inversión social Fondo FIDES:

Fondo de capital para apoyar el financiamiento de las empresas de la economía social y solidaria y/o del desarrollo incluyente. Un instrumento para su crecimiento y fortaleciéndolas también, como hacen los fondos de capital, sumando un nuevo socio con otros conocimientos, relaciones, etc. (Heredia y Gómez Chico, 2013, p. 14).

En esta relación entre MSB y empresarios con una visión social, también se encuentran los esfuerzos que realiza un sector de empresarios mexicanos a través de la Fundación del Empresariado de México A. C. (Fundemex), organización que se propone el fomento y fortalecimiento de las EMSSYS mediante financiamiento accesible por medio de la movilización de recursos de empresas líderes que se han propuesto como estrategia consolidar la ESS en nuestro país. Es por esto que el modelo de Fundemex busca:

[...] generar valor social, económico y ambiental para aumentar el impacto en la reducción de la pobreza al “impulsar una eficiente vinculación entre los sectores empresarial y social para el desarrollo y fortalecimiento de las ES, la generación y la distribución de la riqueza” a través de alianzas de cooperación en donde las empresas líderes afiliadas a los organismos del CCE acercan su talento y solidaridad al servicio de las empresas sociales (Fundación del Empresariado en México, s/f, pp. 1, 3, 6).

Parte de la historia de los MSB del sureste de México, es la lucha por la tierra y luego por la producción y comercialización de productos como es el caso del café. Frente a los embates neoliberales y ante la corrupción imperante en el Instituto Mexicano del Café, emergieron diversos movimientos para tomar un papel más activo en este proceso. Es el caso de la Coordinadora Estatal de Productores de Café del Estado de Oaxaca, A.C. (CEPCO) y su brazo de financiamiento social solidario Financiado el Desarrollo del Campo (FINDECA), una:

sociedad financiera de objeto múltiple no regulada, constituida legalmente en 2007, en operación con apego al marco legal que establecen las leyes mexicanas que la regulan y vigilan. Con sede en Oaxaca y una oficina en Chiapas. Su misión

es suministrar financiamiento asequible para respaldar el desarrollo del sector rural organizado en el sur y sureste de México financiando proyectos productivos que incorporan el uso sostenible y la conservación de zonas ambientales. Su atención se centra en facilitar el acceso al financiamiento a las organizaciones de pequeños productores ubicados en zonas rurales, que históricamente han enfrentado dificultades para obtener financiamiento. Se constituye mayoritariamente con capital de la Coordinadora Estatal de Productores de Café del Estado de Oaxaca, A.C. (CEPCO), que se conforma por 35 organizaciones de pequeños productores de café de Oaxaca, que a su vez integran un padrón de 2,600 productores (FINDECA, 2024, párr. 1).

Están también los bancos de tiempo, sobre todo por su ubicación como moneda social, distinta a las otras que ya se mencionaron anteriormente, pues lo que se pone en juego es el intercambio de tiempo en diferentes estados de la República Mexicana: "...Sinaloa, sucursales Los Mochis y Guasave. En Guadalajara, junto con el Colectivo Universitario de Trueque, ha realizado cuatro ediciones del Trueque Integral Público. Además, la lista completa de los servicios que ofrece el Banco de Tiempo de Guadalajara. Trueque de servicios profesionales y oficios" (Magis, 2023, párr. 6).

Se trata de esfuerzos de diferente tipo como son:

[...] el banco de tiempo Conecta, Ashoka; Banco de tiempo MX, en Toluca; Banco de Tiempo en San Cristóbal de las Casas; Banco de Tiempo Cooperando, en Chihuahua; Banco de Tiempo Solidario de México, en la CDMX; Casa Túmin Hotchtel Tecolutla, Veracruz y en los Mochis Sinaloa; en Mérida, Yucatán; en Tapachula. (15MPEDIA, 2023, párr. 1).

Es muy importante señalar la relación entre los bancos de tiempo (BdT) y la ESS:

[...] los BdT, son un mecanismo de la ESS, que combinan el trueque con acciones voluntarias, donde toda acción recibe una recompensa de servicios utilizando al tiempo como moneda social. Contrario a la economía mercantil en donde se ofertan servicios, recibiendo a cambio una retribución monetaria [...] son ac-

tividades realizadas por personas que actúan de manera desinteresada con particular atención en los sectores más débiles y pobres de la sociedad. Se designa como moneda social a los diferentes instrumentos de intercambio, trueque, trueque con moneda social, bancos de tiempo, créditos mutuales, que se desarrollaron paralelamente al uso de la moneda nacional, para afrontar la escasez o ausencia de dinero (Corros, 2017, citado en Hernández y Sosa, 2020, p. 220).

En la línea financiera social solidaria, otros casos son las Sociedades Cooperativas de Ahorro y Préstamo (SOCAPS) en México. Los siguientes datos muestran su importancia:

Los dos tipos de Sociedades autorizadas, que además cuentan con un seguro de depósito para proteger el patrimonio de sus ahorradores (similar a los bancos), son uno de los mejores medios para promover el uso de servicios financieros formales por parte de grupos vulnerables o excluidos, principalmente para las personas de bajos ingresos, las mujeres y/o los micronegocios. Al cierre del 2021 atendían a poco más de 13.2 millones de personas, 8.1 millones de las SOCAP y 5.1 millones las SOFIPO (CONDUSEF, s/f, párr. 4).

Algunas de las SOCAPS más relevantes son:

La Caja Popular Mexicana. Actualmente suman más de 2 millones 750 mil personas. En cuanto a la cartera de morosidad, la cooperativa se mantiene sana al registrar el 3.24 por ciento. Apoyados con las nuevas plataformas electrónicas CPM en Línea y CPM Móvil, se alcanzó la total cobertura de estos servicios en los 26 estados donde se establecen las 473 sucursales de la cooperativa en 2019. Se registraron un total de 3 millones 083 mil 087 operaciones entre cuentas de la cooperativa. En 2019 se atendieron a 34 mil 640 personas en charlas de educación cooperativa (Flores, 2019, pp. 1-3).

Otra experiencia es la Caja Morelia Valladolid:

[...] nace con el fin de contribuir al desarrollo social y económico de sus asociados y formar una caja de ahorro, se fundó en la ciudad de Morelia, Michoacán

en 1964 (Caja Morelia, s/f). La Caja Morelia Valladolid cuenta con: 360 000 socios, 90 000 menores ahorradores, 3000 millones de activos, se encuentra en 6 estados del país, cuenta con 700 empleados, tiene 70 sucursales (Sánchez, 2013, diapositiva 3).

La Alianza Cooperativista Nacional (ALCONA):

[...] además de las cooperativas de ahorro y préstamo se integra con cooperativas de producción, consumo, así como la Red de Agronegocios y Agro Alternativas donde participan 700 especialistas y académicos. En Los Altos de Jalisco planta de producción lechera de la cooperativa Peregrinos, con capacidad de producir diariamente un millón de litros, donde además participan 400 productores bajo un esquema cooperativo (La Cooperacha, 2019, párr. 1).

La Confederación de Cooperativas de Ahorro y Préstamo de México (CONCAMEX, 2024, cuadros estadísticos página 2) reportan los siguientes resultados:

[...] 9 millones de socios y sus familias, 2 millones de menores ahorradores, 155 SOCAPS autorizadas, 2 200 sucursales en todo el país, 20 mil empleos directos, 800 municipios atendidos, 215 mil millones de activos y 1000 millones de pesos destinados a obra social. Como parte de la CONCAMEX, está la Caja Popular Florencio Rosas, de Querétaro, que tiene 62 años de existencia, cuenta con 49 319 socios y socias, con 10 sucursales y con 6 721 ahorradores menores” (Florencio Rosas, 2023, figuras estadísticas p. 1).

Otro caso son los aportes del movimiento de migrantes mexicanos. Los MSB envían remesas, las cuales, muchas de ellas se utilizan para mejorar la calidad de vida de las personas. Un ejemplo muy significativo son los migrantes de Zacatecas en EE.UU.:

En efecto, una larga tradición migratoria internacional de los zacatecanos a Estados Unidos, de más de cien años, les ha permitido formar en las últimas décadas del siglo xx más de 200 clubes migrantes en aquel país, cuya base central radi-

ca en compartir un sentido de pertenencia comunitaria que los vincula con las comunidades de destino para realizar actividades de recolección de fondos en beneficios de sus lugares de procedencia. Estos clubes tienen su antecedente en el Sur de California (Los Ángeles), en los años sesenta del siglo anterior, cuando de forma incipiente comienzan a organizarse para brindar apoyos solidarios a migrantes enfermos, afectados por accidentes o fallecidos que requerían ser trasladados a su tierra (García Zamora, 2007, p. 166).

Uno de los programas más importantes fue el programa Tres por Uno, pues con base en la experiencia de los migrantes zacatecanos, se nos dice que:

El Programa Tres por Uno ha sido un éxito de solidaridad comunitaria transnacional. Ha marcado el inicio de una política pública hacia los migrantes organizados y sus comunidades como un nuevo actor social transnacional del desarrollo que contribuye en el bienestar de sus comunidades de origen. De hecho, la evolución del programa muestra cómo al principio los clubes comienzan financiando obras aparentemente “superfluas” (como reparación de iglesias, plazas, espacios comunitarios, etcétera) que se convierten en procesos de cohesión comunitaria transnacional, que posibilitan transitar a una nueva etapa de financiamiento de la infraestructura básica de agua, electricidad, drenaje, calles, carreteras, y llegar a una tercera etapa de construcción de escuelas, clínicas, centros de cómputo, programas de becas en México y Estados Unidos, proyectos ambientales y residencias para la tercera edad (García Zamora, 2007, p. 171).

En el caso de las remesas que los migrantes mandan tanto de manera individual como colectiva, a través de las organizaciones representativas, se puede observar su importancia como redes y esfuerzos individuales de los trabajadores mexicanos en EE.UU., ya que posibilitan que nuestro país siga adelante. Tal y como nos lo indican los siguientes datos:

Solo el dato de que las remesas enviadas hasta el 2022 significaron 4.1% del PIB nacional nos muestra la importancia de las mismas. De esta manera se puede entender que los 4 millones 100 mil mexicanos con ciudadanía, más los que no la tienen, son una fuente de ingresos y referencia económica para muchos mexi-

canos. Destacan cuatro estados como receptores de las remesas: Michoacán y Guerrero con el 16.4% de las remesas enviadas y Chiapas, Oaxaca y Zacatecas con un poco más del 14%, cada uno de ellos (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, 2023, párr. 1).

Las remesas son también muy importantes porque se trata de recursos económicos que financian y apoyan proyectos de diverso tipo:

En 2021, los ingresos por remesas enviadas a México fueron de alrededor de 51.6 mil millones de dólares, representando un incremento de 27 por ciento respecto a 2020. Se registraron 136.6 millones de operaciones, en comparación con 2020 que fueron 119.4 millones de operaciones. Asimismo, el monto promedio de remesas enviado a México fue de 377.7 dólares. Durante el periodo de 2017 a 2021, el importe enviado por el servicio directo a México pasó de 293.4 millones de dólares a 327.8 millones de dólares. Las entidades de México con mayor y menor ingreso por remesas enviadas fueron Jalisco (5.2 mil millones de dólares) y Baja California Sur (133.8 millones de dólares) (Comisión Nacional Bancaria y de Valores, 2022, párr. 5-8).

No cabe duda que es un dato significativo, ya que estas remesas junto con las otras actividades financieras social solidarias señaladas conforman un sistema financiero emergente social solidario, quizá marginal todavía, pero que poco a poco avanza en una línea que es la de las finanzas éticas impulsadas por los MSB de diverso tipo: campesinos indígenas de CEPSCO-FINDECA, trabajadores y clases medias en el caso de ALCONA, empresarios sociales en la experiencia de FUNDEMEX y FIDES, migrantes cuya composición social es de campesinos, trabajadores, profesionistas, entre otros, además de una población abierta que conforma los diversos bancos de tiempo y las redes que dan vida a las monedas solidarias.

Por lo tanto, es importante señalar que, en las cooperativas de ahorro y préstamo, el BSC es una de las herramientas muy importante, pues los socios y socias requieren saber, de manera continua, cuál es la situación de sus ahorros y cómo y en qué se invierten los mismos, es decir, si cumplen con los principios y objetivos como finanzas éticas.

Lo que nos muestran las experiencias anteriores son tres temas trascendentales y con fuerte repercusión para el presente y futuro de las personas que buscan mejorar sus condiciones de vida con base en la acción colectiva y en la búsqueda de un bien común, pero sobre todo, y lo más importante, es que nos indican que esta construcción se mueve en una lógica no lineal, ni predeterminada, pues su posible horizonte de sentido se define a partir de las acciones que realizan y desde las cuales los diversos MSB perciben su constitución como protagonistas de su propio desarrollo.

El primero de ellos está vinculado con que las diversas experiencias citadas y que dan vida a la ESS y los MSB, son actividades socioeconómicas y políticas que nos muestran una fenomenología muy compleja, pues nos hablan de las luchas que desde diferentes mundos de vida se están realizando, pero, sobre todo, que son procesos colectivos y que ponen en tela de juicio la fundamentación sociocultural del neoliberalismo, la cual consiste en la idea del individualismo egoísta exacerbado. Si algo hay presente, como práctica sociocultural emergente desde la ESS como movimiento social es su carácter dialógico, comunicativo y colectivo.

El segundo es que hay en ciernes un proyecto identidad-alternativo al capitalismo neoliberal. Si bien es cierto que la mayoría de experiencias se mueven en la política y estrategia hacia la construcción de un capitalismo con rostro humano, también lo es que hay actores que ubican a la ESS en una perspectiva anticapitalista, se trata de dos opciones que luchan por constituirse y ser parte de una socioeconomía alternativa, sobre todo porque el capitalismo depredador persiste y se presenta como una gran amenaza a la vida de las personas.

El tercero es sobre las diversas estrategias socio-políticas vinculadas a los MSB y a la ESS. Una de ellas es la socialdemocracia, tanto en los países europeos clásicos como es el caso de Noruega, Suecia y Finlandia, pasando por algunos países de la Europa continental. Otra tiene que ver con posturas latinoamericanas como es el caso del socialismo de Hugo Chávez, en su momento, o las del socialismo vinculado al movimiento de los Sin Tierra en Brasil. Una más está articulada con el enfoque nacionalista desarrollista populista.

Hay otros dos proyectos y estrategias políticas muy importantes que también entran en juego, ya sea como actores con su propia dinámica o en alianzas con otros. El primero de ellos son los grupos de la Iglesia que buscan una reforma en todos los sentidos y que conocemos como la teología de la liberación y, desde la cual, se busca que la ESS y el cooperativismo sean una alternativa que vaya más allá, tanto del neoliberalismo como de la estrategia con rostro humano al servicio de las diversas élites. La coyuntura del papado de Francisco y, en concreto, las medidas que ha tomado como la encíclica *Laudato si'*, nos muestra que se trata de un proyecto distinto, el cual tiene un gran papel en este proceso, sobre todo por su carga social, solidaria, espiritual y humanista. No es casual que un activista y gran intelectual como es Leonardo Boff sea uno de los actores clave en Brasil, de la emergencia de la ESS y de los gobiernos progresistas en turno.

El otro gran proyecto es la construcción de una democracia de otro tipo. El gran tema transversal es la generación de la democracia radical, tal y como nos sugieren autores como Habermas (2005), Mouffe (1999), Laclau y Mouffe (1987), Cortina (2008), Touraine (1999), González Casanova (2015), De Sousa (2004), entre otros. Por esto es fundamental el papel de las cooperativas y de la ESS en la generación de una democracia distinta a la actual.

En el caso particular de las cooperativas, tiene que ver con el principio dos del cooperativismo, la democracia interna, tanto en la gestión como en la elección de los órganos de gobierno, prácticas muy significativas junto con la propiedad colectiva, el reparto equitativo de remanentes, la participación de las mujeres en la toma de decisiones, entre otros aspectos. Se trata de un proceso en construcción permanente, pues se sustenta en la dinámica del ensayo error, si es que se lleva a cabo en la práctica, se trataría de un ejercicio en la perspectiva de una democracia participativa y directa, al enfatizar que la asamblea, el espacio donde se toman las decisiones estratégicas, se convierte en el lugar para ejercer el poder como socios y socias.

La lucha ideológica es fuerte, pues la crisis de la democracia representativa, tanto al interior de las cooperativas como en la sociedad, se intenta renovar con el concepto de gobernanza cooperativa, la cual es muy relevante, pues ofrece una tesis que empata tremendamente con el enfoque pluralista democrático, al plantear que en el interior de las cooperativas deben crearse

diferentes centros de poder. Esto está bien. El gran reto es que las socias y socios tengan la disponibilidad y las capacidades para ejercerlo, pero sobre todo para que no quede en manos de las elites que existen en las cooperativas y que terminan apoderándose de la gobernabilidad en las EMSSys.

Por último, la constitución y empoderamiento de los MSB como sujetos protagonistas del cambio social a través de la ESS. Para ubicar esta posibilidad es importante hablar de la composición que le da vida. Raúl Zibechi dice que en América Latina hay:

Tres grandes corrientes político-sociales nacidas en esta región, conforman el armazón ético y cultural de los grandes movimientos: las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación, la insurgencia indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria. Estas corrientes de pensamiento y acción convergen dando lugar a un enriquecedor “mestizaje”, que es una de las características distintivas de los movimientos latinoamericanos (Zibechi, 2003, p. 185).

Otro argumento de mayor calado es el de Wallerstein, cuando afirma que:

Desde 1968 ha habido, sin embargo, una búsqueda persistente en pos de un nuevo y mejor tipo de movimiento anti-sistémico, uno que verdaderamente pudiera conducirnos a un mundo más democrático y más igualitario [...] Ha habido cuatro tipos diferentes de intentos, algunos aún en curso: maoísmo, nueva izquierda, derechos humanos y movimientos antiglobalización [...] Un movimiento anti-sistémico no puede descuidar la acción defensiva a corto plazo, incluyendo la acción electoral. Las poblaciones del mundo viven en el presente, y sus necesidades inmediatas deben ser atendidas. Cualquier movimiento que las descuide seguramente perderá el apoyo pasivo generalizado que es esencial para su éxito a largo plazo. Pero remediar un sistema defectuoso no puede ser el motivo y la justificación para la acción defensiva; más bien, el propósito debe ser prevenir que los efectos negativos empeoren en el corto plazo (Wallerstein, 2003, pp. 182, 183 y 184).

No cabe duda que la ESS es parte de lo que Zibechi y Wallerstein plantean, pues no hay que relegar los principios de los MSB, más bien hay que observar sus dinámicas para entender si van en un sentido antisistémico, es decir, hacia una sociedad más incluyente, pero sobre todo *no* sustentada en la lógica de la reproducción del capital. Lo cierto es que la ESS está en un proceso de construcción, que lucha contra las estrategias que le atan al modelo neoliberal e incluso, a veces, entra en conflicto con las estrategias socialdemócratas que buscan un capitalismo con rostro humano.

Por ello, es fundamental no perder de vista la presencia e importancia de la ESS a nivel local e insertar en la misma el tema de la evaluación de las EMSSYS como medios para concretar y lograr una acumulación de fuerzas que posibilite un mayor protagonismo de los MSB. De aquí la necesidad del balance social y del balance social cooperativo, entre otras maneras de indagar críticamente las aportaciones a la autogestión de los sujetos-actores que promueven esta articulación tan compleja.

APRECIACIONES GENERALES DEL CAPÍTULO

Por lo anteriormente planteado, se pueden apreciar tres situaciones: en la primera, se reafirma que tanto la ESS como el cooperativismo, son movimientos sociales,¹⁵ con presencia en la mayoría de los países. Otra es que se trata de una estrategia-tendencia que se caracteriza por ser propositiva e incluso de transformación. Asimismo, se puede observar que como cooperativas son EMSSYS y, uno de sus componentes fundamentales, es la evaluación de sus actividades para saber de su eficiencia, eficacia y efectividad, sobre todo porque se encuentran vinculadas a los MSB y a la ESS.

En cuanto a los movimientos sociales, en sus proyectos globales,¹⁶ muchos de ellos promueven la formación de cooperativas en el marco de estra-

15 Con esto no se quiere decir que sólo los movimientos sociales como es el caso de los trabajadores, campesinos, indígenas y clase media, por citar a algunos de los más importantes, han sido los únicos creadores de cooperativas, ya que como de todos es conocido, éstas tienen diferentes orígenes e historias, pues diversos agentes las han construido para consolidar su legitimidad como clase, institución o grupo social: iglesia, Estado, empresarios, entre otros.

16 Es importante señalar que hay movimientos sociales de trabajadores, como es el caso del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), que cuenta con un programa de recuperación de la soberanía ener-

tegas cuyos propósitos son: el fortalecimiento de las redes sociales en las que surgen para la creación y fortalecimiento de las EMSSys, el empoderamiento de la ESS como estrategia socio-económica alternativa, la mejora –por supuesto– de las condiciones y calidad de vida y en la defensa de la vida y el territorio e incluso, algunos de ellos, en una perspectiva de un nuevo proyecto tanto de país como del mundo.

Es importante señalar que la ESS y el cooperativismo como movimiento social se encuentran articulados a otros movimientos sociales, algunos de ellos, con un carácter altermundista, es decir, que pretenden construir otros mundos. Se trata de diferentes expresiones, una de ellas son las experiencias vinculadas a los movimientos locales como el caso del Foro Social del 2022, donde se reafirmó algo que, en el primer Foro Social Mundial de Porto Alegre, se planteó, y que fue el impulsar a la ESS como una alternativa para construir otro tipo de sociedad.

Este caso también nos muestra otra tendencia positiva que se presenta en el movimiento campesino en América Latina y que es el de la lucha por la tierra, la agenda de la Reforma Agraria, y las estrategias para hacerla productiva. En el caso de varios países latinoamericanos, incluido México, por supuesto, muchas de las acciones colectivas campesinas transitaron a la fase de producción y comercialización y con ello tuvieron un acercamiento a la ESS como una estrategia distinta. Una experiencia en este sentido es el caso del MST de Brasil que, gracias a su lucha por la reforma agraria y a la creación de una economía social solidaria y movimiento cooperativista de acuerdo a sus condiciones organizativas y endógenas como trabajadores sin tierra, generaron capacidad de interlocución con los gobiernos en turno, además de fortalecer su propuesta de carácter socialista.

Como parte de esta trayectoria, los movimientos sociales buscan y fomentan estrategias-modelos alternativos de EMSSys. Su gran reto es ser innovadores, pues por sus principios, no pueden operar con la racionalidad con la que funciona una empresa privada o pública. Ya hay muchas experiencias que están trabajando en materia de administración, planeación estratégica, organización, gobernabilidad, normatividad, financiamiento, comercializa-

gética y, como parte del mismo, promueve la generación de la Cooperativa LyF del Centro, la cual se agrega a esta lucha por mejoras de las condiciones y calidad de vida de sus socias y socios.

ción, evaluación, mercadotecnia, identidad, y educación cooperativa, ya que en la medida de sus posibilidades apuntan hacia el fortalecimiento de la ESS y de una sociedad distinta.

Sin embargo, también es cierto que reciben una fuerte influencia del modelo empresarial privado y público, el cual plantea otra estrategia de lo que debe ser una empresa. Hay un debate entre estos tres tipos de estrategias de emprendimiento. Es importante señalarlo, aunque no se trate en este libro, pues el BSC es parte de este conflicto entre narrativas y prácticas acerca del modelo de empresa más viable para los trabajadores, campesinos, indígenas y clases medias involucradas en este proyecto denominado ESS. En este contexto de tendencias y contra-tendencias se ubica el BSC como un componente sustantivo para el análisis y evaluación de las cooperativas como EMSSYS, sobre todo porque se trata de esfuerzos centrados en las acciones colectivas que las personas desarrollan para no verse atrapadas en la lógica de reproducción depredadora del capital.

Pero quizá lo fundamental es que el BSC es una estrategia de autoevaluación en la perspectiva del fortalecimiento de la autogestión, autonomía y autodeterminación de las socias y socios cooperativistas, pues es prioritario observar críticamente los esfuerzos colectivos de base, pues saber si se cuenta con las capacidades indispensables para lograr un proyecto como son las EMSSYS, vinculadas a la ESS, requiere de su empoderamiento sustentado en una responsabilidad y corresponsabilidad como protagonistas de su propio desenvolvimiento.

Es por esto que en el caso de nuestro país y en el mundo entero, existe una gran preocupación por la responsabilidad social solidaria de las EMSSYS y, sobre todo, en las políticas, estrategias y métodos de evaluación que requieren para ubicarse en un proceso tan complejo como es el sistema social que demanda una permanente revisión y transformación de las mismas como un todo complejo. De aquí entonces las metodologías de evaluación cobran mucho sentido, pues se convierten en medios para observar críticamente los alcances y límites de los MSB, sobre todo en una perspectiva de un desarrollo humano incluyente y equitativo. Estos dos temas se abordarán en el siguiente capítulo.

Responsabilidad Social Empresarial y Empresa Social Solidaria Sostenible¹

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con el capítulo anterior, los MSB que promueven la ESS y el cooperativismo se ven en la necesidad de impulsar estratégicamente, otro tipo de racionalidad e identidad en las EMSSys, diferente a la que impera en las empresas privadas y públicas, otra estrategia que les permita asegurar su carácter social, solidario y sostenible² para mejorar la calidad de vida de sus socios y del entorno en el que se encuentran. Las primeras intentan ser corresponsables para hacer de este mundo un lugar más equitativo, justo y sostenible. Mientras que las segundas tienen como prioridad la rentabilidad y apropiación privada del capital, esta situación los lleva, en muchas ocasiones, a perder de vista la ética de su modelo de negocio, el bienestar social y el cuidado del planeta en materia medio ambiental. Como parte de este ejercicio

- 1 El contenido de este capítulo fue retomado del artículo de Ramírez Casillas, V. M. (2023c). “Empresa social solidaria y sustentable, responsabilidad social y balance social cooperativo”, en *Revista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre el Desarrollo Rural*, CIISDER, Universidad Autónoma Metropolitana, vol. 11, núm. 22, julio-diciembre, en <https://www.ciisder.mx/contraste-regional-vol-11-no-22>.
- 2 En cuanto al manejo de los términos: sostenibilidad o sustentabilidad, se ubica el debate conceptual que hay entre ambos, en este caso, se asume el de sostenibilidad, no porque sea el más correcto, sino porque simple y sencillamente, al igual que el otro, se trata del cuidado del medio ambiente y a su perduración en el tiempo. El concepto de desarrollo sustentable o sostenible está aún en construcción, habiendo trascendido y enriquecido, pero también fragmentándose, alejándose de su origen. El uso indiscriminado del término “sostenible” ha generado un agotamiento de su acepción inicial, perdiendo su significado y dificultando su riguroso análisis [...] ambos conceptos que, si bien tienen aristas comunes, lo sustentable hace relación a la armonía existente entre lo económico, lo social y lo ambiental con el sistema de valores, ya que, de su parte, lo sostenible considera cada uno de dichos subsistemas por separado (Zarta, 2018, p. 409).

descriptivo se asocia a las EMSSys a una forma distinta de ver la Responsabilidad Social Empresarial (RSE).

La pregunta abordada en este capítulo es ¿las cooperativas deben orientarse por la propuesta de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) tal y como lo plantean las empresas privadas o deben construir una alternativa distinta? Con relación a esta interrogante se sugiere que la responsabilidad de las socias y socios que alientan las cooperativas como EMSSys no debe ser igual a la que promueve el capital privado porque su temática es eminentemente ética e implica la defensa de la vida, por lo tanto, la responsabilidad empresarial es social, solidaria y sustentable vinculadas a los MSB que promueven la ESS.³

En lo que concierne al contenido, en el primer apartado se habla del desarrollo humano y de la responsabilidad social. En el segundo de la emergencia de la Responsabilidad Social, Solidaria y Sostenible. En el tercero se toca el tema de la Empresa Social Solidaria y Sostenible (EMSSys) como sistema social complejo. En el cuarto se aborda la evaluación en las EMSSys y, por último, se presenta una visión de conjunto de este capítulo.

DESARROLLO HUMANO Y RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL (RSE)

En el tema del desarrollo humano⁴ es muy importante entender el tipo de responsabilidad empresarial pública, social y privada, que se debe impulsar, pues es uno de los referentes éticos clave que se tiene como civilización y modelo de sociedad occidental. En lo que concierne al primer punto, la Organización de las Naciones Unidas propuso los objetivos del milenio (ONU,

- 3 Una vez más es importante señalar que se trata, principalmente, de aquellas cooperativas que se encuentran vinculadas a la ESS y a los MSB que las impulsan, por lo tanto, sólo se trata de una elección que no valora despectivamente los esfuerzos de una gran cantidad de cooperativas que no se encuentran articuladas tanto a la ESS como algún MSB.
- 4 Por desarrollo humano se entienden los cambios cualitativos y cuantitativos en la vida de las personas con un sentido de mejora y, sobre todo, con un carácter ético, es decir, implica una referencia moral en tanto aspiración a contar con cada vez más libertad. Por otro lado, es importante pensar en las alternativas al planteamiento del “desarrollo”, tales como el buen vivir como una estrategia distinta. En este momento se consideran como complementarias ambas propuestas, pues la mejora es una combinación de estrategias de diversos actores que componen a la ESS.

2015) así como los objetivos del desarrollo sostenible, ODS⁵ (ONU, 2021), ya que se trata de dos tipos de agendas multiactor, cuya finalidad es el fortalecimiento y realización de los principios básicos humanistas, así como los del movimiento cooperativista y de la ESS, por lo que no se debe olvidar que las EMSSYS son medios y fines en sí mismos muy importantes para la realización de dichos objetivos y para la materialización de los principios humanistas básicos: libertad, justicia, igualdad y democracia, entre otros.

En el capítulo 1 de este libro, los MSB y su papel en la ESS, se habla de la responsabilidad colectiva respecto al desenvolvimiento humano como producto de una acción multiactor, pues observamos una interacción entre campesinos, indígenas, trabajadores, gobierno-Estado y sociedad civil e incluso empresarios, todos ellos interesados en la construcción de una socioeconomía distinta. El motor de estas acciones colectivas está en las condiciones injustas de existencia.

Los cambios para mejorar las condiciones y calidad de vida de las personas se enfrentan a obstáculos, uno de ellos es la desigualdad sustentada en un modelo económico y social que concentra la riqueza en pocas manos y en muchos la pobreza, y que se refuerza con los siguientes datos: “La riqueza en el mundo creció un 9.8% en 2021, considerado un año ‘excepcional’ por los analistas, aunque se mantuvo concentrada en muy pocas manos, con el 1% de las fortunas globales que poseían el 45.6% de la riqueza total (1.7% más que el año anterior)” (Forbes-Staff, 2022, párr. 1).

De aquí la importancia por atender el tema de la pobreza en el mundo y, por lo tanto, plantear que las empresas privadas, principales agentes en favor de la concentración de la riqueza, deben preocuparse realmente por activar proyectos de desarrollo para fomentar una vida digna, es decir, que en los hechos cumplan con su RSE.

Sin embargo, muchas de estas empresas privadas usan la narrativa de la RSE para legitimar el carácter estructural de la desigualdad, sobre todo por-

5 Lograr estos objetivos se puede calificar como un esfuerzo parecido al de Sísifo, pues cada vez que iba a llegar con la piedra a la cima, sus fuerzas no se lo permitían y una vez más caía; sí puede ser; sin embargo, es importante no perder de vista este planteamiento ético, pues la realidad hasta el momento actual, ya sea capitalista o de otro tipo, su gran deuda es precisamente construir otro proyecto de desarrollo humano.

que no hay cambios sustantivos en la inequidad social imperante. Se trata de una paradoja (Mugarra, 2001) que consiste en responder primero a los intereses privados y luego a los sociales y de cuidado del medio ambiente. La preocupación por la distribución real de la riqueza y la construcción de un modelo económico social solidario y sostenible pasan a último plano, predominando el modelo centrado en el capital.

A final de cuentas, todas las contradicciones que acarrea el discurso de la RSE, ya sean de empresas nacionales o internacionales, se ven envueltas en situaciones contradictorias. Un ejemplo es Bayer-Monsanto y el uso que hace del glifosato. En la siguiente cita se menciona que:

La farmacéutica Bayer se hizo con Roundup cuando adquirió Monsanto en 2018. Desde entonces se ha visto afectada por miles de demandas judiciales que alegan que su producto contiene un agente cancerígeno. Un tribunal del Estado de Georgia (EE.UU.) ha ordenado al gigante agrícola y farmacéutico alemán Bayer a que pague 2.100 millones de dólares (1.900 millones de euros) en un caso relacionado con su herbicida Roundup. La sanción incluye 2.000 millones de dólares (1.900 millones de euros) en daños punitivos, así como 65 millones de dólares (60 millones de euros) de indemnización a los afectados. El precio de las acciones de Bayer se desplomó un 6,4% en la bolsa de Fráncfort este lunes por la mañana (Lahiri, 2025, párrs. 1, 2 y 3).

El poder y la protección a las empresas transnacionales, tanto de gobiernos nacionales como de instancias internacionales, es impresionante. Los hechos son terribles, pues hay muchos efectos negativos en la salud de las personas, al usar el glifosato. Por ello es sorprendente que se hable de que estas empresas son RSE, ya que se trata de una narrativa que, en la práctica, se encuentran en serios problemas.

Otro ejemplo tiene que ver con el caso de la mina Pasta de Conchos, en San Juan Sabinas, Coahuila. Empresa del Grupo Larrea, México. La Comisión Nacional de Derechos Humanos comenta que:

El día 19 de febrero de 2006, la mina 8, Unidad Pasta de Conchos, ubicada en el municipio de San Juan de Sabinas, en el estado de Coahuila, sufrió una terrible

explosión por una acumulación de gas metano que vio aumentados sus efectos debido a las condiciones deplorables de seguridad de la mina. La explosión en la mina, propiedad de la empresa Grupo México, del empresario Germán Larrea, el segundo hombre más rico de México, dejó con quemaduras de primer y segundo grado a 11 trabajadores que lograron salir; mientras que 65 mineros murieron. Es importante resaltar que el lugar ya había tenido reportes de fallas de seguridad desde el año 2000. En la última inspección, realizada el 12 de julio de 2004, se asentaron 43 violaciones directas a la norma de seguridad e higiene y se ordenaron 48 medidas y muchas de ellas de extrema urgencia. Sin embargo, las autoridades omitieron supervisar que se subsanaran las fallas anteriormente detectadas (Comisión Nacional de Derechos Humanos, s/f, párr. 1).

Son varios compromisos que las empresas mineras evaden, entre ellas las canadienses que extraen minerales en México, y que se presentan como entidades que se rigen por los principios de la RSE. En este caso la cuestión de las fallas en materia de seguridad, no es el único tema, pues también afectan al medio ambiente, al contaminar con sus residuos, ríos y suelos, es también parte de un modelo de negocio que en el discurso dicen ser responsables, pero en los hechos no es así.

La pregunta es ¿por qué si las empresas privadas operan con RSE, se presentan estos acontecimientos? Es tremendo lo que sucede, pues sólo a partir de que pierden una demanda, asumen a regañadientes cubrir la petición hecha por parte de los afectados, como si las razones que generaron el cáncer no fueran en sí ya una irresponsabilidad y, de igual manera, en el caso mexicano, la participación de la empresa Pasta de Conchos fue y ha sido de muy bajo compromiso, pues el gobierno-Estado si bien ha apoyado a los familiares, todavía no se ha aclarado si la empresa cumplirá, pues a pesar de los años que han transcurrido, los familiares de los mineros que murieron en este accidente todavía no encuentran justicia a sus peticiones. Para comprender mejor esta situación es importante recordar los principios que conforman a la narrativa de la RSE, tal y como se puede ver en la siguiente Tabla:

Tabla 7. Principios de la RSE

Principio	Breve descripción
Rendición de cuentas	Toda organización tiene la responsabilidad de informar abiertamente el impacto de sus proyectos en la economía, la sociedad y el medioambiente. Asimismo, tiene el deber de rendir cuentas sobre aquellas decisiones que tuvieron consecuencias negativas en estos ámbitos y asumir el compromiso de tomar las medidas necesarias para repararlos, para evitar que se repitan.
Transparencia	Las organizaciones tienen el deber de brindar toda la información que requieran las partes interesadas sobre aquellas acciones que puedan afectar a la sociedad y el medioambiente. Para ello, es necesario que las empresas publiquen esta información de manera clara y con un formato accesible.
Comportamiento ético	La honestidad, la equidad y la integridad son criterios clave para toda organización con responsabilidad social. Asimismo, es importante que el objetivo económico no sea el único motor de sus actividades, sino que pueda generar un impacto positivo en la sociedad.
Respeto a los intereses de las partes interesadas	La organización tiene el deber de tomar en cuenta la opinión de las partes interesadas en la toma de decisiones. Para ello, es necesario que establezca un diálogo basado en el respeto y que se muestre abierta a diferentes perspectivas.
Respeto al principio de legalidad	Este principio no representa una guía, sino una normativa de carácter obligatorio. Toda organización debe conocer las leyes y regulaciones aplicadas a su área de trabajo para actuar dentro de los marcos que establece el orden jurídico.
Respeto a la normatividad internacional de comportamiento	Así como la empresa debe tener conocimiento sobre la legislación nacional, también es importante que conozca la normativa internacional en materia de la Responsabilidad Social. Es posible que estas normas difieran en algunos aspectos, pero es necesario que las organizaciones puedan respetarlas en el mayor grado posible.
Respeto a los derechos humanos	Esto es fundamental para toda organización. El respeto por los derechos humanos es clave para fomentar una cultura de responsabilidad social, y las organizaciones cumplen un papel fundamental para conseguir este propósito. Por ello, es importante que todas las empresas conozcan y defiendan lo establecido en la Carta Universal de los Derechos Humanos.

Fuente: Elaboración con base en Conexión-Exan (2021, párrs. 1 a 7).

Algo no está bien con la narrativa sobre RSE, porque en lo que concierne a los salarios, prestaciones, condiciones laborales, contratación de acuerdo a la ley, entre otros temas, se generan conflictos, en los cuales, los empresarios siempre intentan evadir su responsabilidad, lo que les corresponde contribuir no solamente por razones filantrópicas, sino porque se trata de derechos humanos.

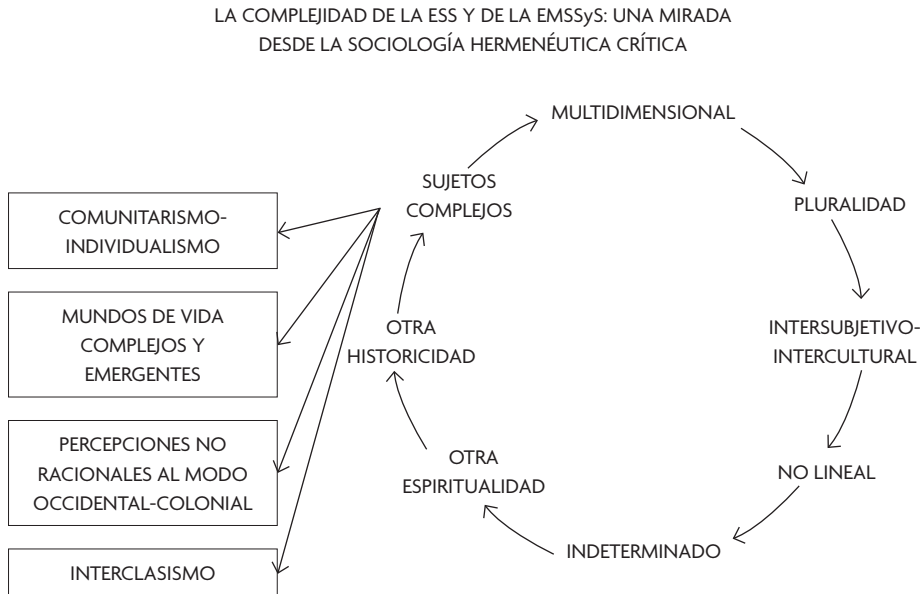
Una cara de las empresas privadas son las acciones de orden filantrópico y asistencial, que contribuyen a mejorar las condiciones de vida de personas vulnerables que por sí solas no podrían enfrentar situaciones muy delicadas, sobre todo los que padecen enfermedades terminales. Otra imagen son las empresas B, en las cuales se puede observar un mayor compromiso en estos temas. Sin embargo, aun a pesar de este tipo de intervención algo continúa fallando.

Es por esto que se sugiere, no es ya un hecho, sino más bien otra ruta todavía en construcción, el que los socios y socias que promueven las EMSSys generen otra identidad narrativa respecto a la responsabilidad social, la posible vía podría ser la corresponsabilidad (Cortina, 2010), sobre todo desde la perspectiva de la propuesta de una ética distinta sustentada en la ESS y los proyectos-agenda de los MSB. He aquí que las EMSSys cumplan un doble papel, aportar a la equidad y dignidad de las personas y, al mismo tiempo, se pueden convertir en actores que promueven una narrativa más acorde con una corresponsabilidad colectiva, comunitaria y autogestiva vinculada a la ESS.

La ESS como fenómeno complejo y sistémico

Para entender a las EMSSys es fundamental reconocer la importancia de la ESS como un esfuerzo alterno para construir una economía distinta a la capitalista, tanto en su modo neoliberal como en lo que se conoce como rostro humano. A continuación, se presenta una Figura que nos puede ayudar a comprender mejor su significado.

Figura 1. Complejidad de la ESS



Fuente: Elaboración propia.

Desde una mirada sociológica hermenéutica, la ESS está integrada por una realidad multidimensional, la cual es clave para entender y comprender los procesos socioeconómicos que la integran: ahorro-crédito, producción, comercialización, servicios, financiamiento, gestión administrativa, entre otros, sin embargo, es importante agregar prácticas de orden sociocultural, psicológico, artístico, espiritual, que también entran en juego y le dan un carácter complejo. De la misma manera, se presenta una pluralidad de capacidades de los socios y socias cooperativistas, además de experiencias, ideas, historias, intereses y diversas interpretaciones del mundo, entre otros; gracias a éstos la complejidad se reduce o se torna más difícil de entender y comprender.

Esto lleva a un diálogo de intersubjetividades e interculturalidades en la construcción de consensos acerca del sentido y/o sinsentido de las EMSSYS

vinculadas a las paradojas de la ESS. Una muy significativa es la existencia de actividades socioeconómicas que buscan constituirse en alternativas frente a las que son hegemónicas-dominantes, el caso del mercado social ante el mercado capitalista nos muestra esta situación, pues para salir adelante, muchas cooperativas deben integrarse a este último, generando un problema de identidad, pues inmediatamente se les ubica como una empresa mercantil, cuando por su condición son sociales y solidarias. Así, el para qué y el por qué aparecen como un proceso de negociación entre las socias y socios que la impulsan, es decir, de comunicación intersubjetiva que observa, diagnostica y propone mejoras al sentido de sus acciones cooperativistas, lo cual denota una acción plural sustentada en un juego de interpretaciones.

La ESS está integrada por procesos no-lineales, aunque parezca lo contrario, una de sus principales características es la de romper con la linealidad del tiempo con la que opera la sociedad centrada en el capital, pues la acumulación de éste implica que su reproducción sea lineal. Las actividades socioeconómicas del mundo indígena-campesino y de otros sectores sociales están constituidos por tiempos y lógicas no lineales, pues en ellos, pasado, presente y futuro están integrados, y sólo podemos dar cuenta de ellos, a través de una intersubjetividad como expresión comprensiva y explicativa que proviene de una multiplicidad de actores involucrados, en este sentido, la noción de tiempo rectilíneo se rompe para emerger la idea de la recuperación compleja del tiempo de vida.

Esto implica otro momento clave que es la indeterminación, la cual se asocia con la idea de incertidumbre, pues en los procesos de ESS si bien está presente cierto grado de certidumbre, siempre se presentan situaciones internas y externas, que aumentan el grado de complejidad de las expectativas que pueden alterar lo que normalmente conocemos e identificamos como hechos factibles y posibles desde una mirada que funciona a partir de una lógica determinista.

Las EMSSYS vinculada a la ESS y los MSB, al igual que otras empresas, siempre operan entre estas dos tensiones. Un ejemplo es el de si la ESS contribuye a la reestructuración del capitalismo y, por lo tanto, si su futuro es integrarse a este proceso o ser parte de una estrategia política anticapitalista en sus diferentes versiones o de ambas. O quizá jugar un papel más como es

el del fortalecimiento del capitalismo con rostro humano como paso intermedio entre ambos.

Todos estos elementos nos llevan a entender que la racionalidad occidental y la identidad-espiritualidad con la que vivimos, requiere de una complementariedad de otras racionalidades e identidades-espiritualidades con las que practican la mejora de sus condiciones de vida como personas que promueven la ESS. Desde el mundo indígena, popular, de los trabajadores y de las clases medias, cada día se expresan y ponen en juego una gran diversidad de elementos que provienen de otros mundos de vida. Es indispensable tomar en cuenta estas cualidades, pues se asocian a cosmovisiones que van más allá de la racionalidad ilustrada occidental. Tal es el caso de la propuesta de no mercantilización de la vida, principio fundamental de la ESS, pero, sobre todo, la recuperación de otras formas de vivir, en las cuales, lo espiritual es primordial.

Lo anterior permite resaltar que la ESS está inscrita en otro tipo de historicidad, una que no está predeterminada ni impuesta por el imperativo categórico que plantea Kant (1996) y que influye profundamente en el desarrollo de Occidente, ni tampoco por los ismos en boga, sino más bien una estrategia que, como dice Benjamin (2017), se construye en el día a día, para que, desde esta emergencia, se defina otro posible horizonte de sentido. El historicismo de la ESS no está claro de antemano. El sentido de la ESS es un proceso permanente en construcción.

Por esto, afirmar que la ESS es una alternativa tiene sentido si lo tomamos como una utopía en construcción. Aquí aparece otra paradoja, pues si bien se puede decir que sí, al mismo tiempo no es así. Puede serlo, es una historia que apenas comienza a escribirse, sobre todo si la pensamos como estrategia que proviene de los MSB. Por ello, es más sano pensar en una construcción incierta que tiene un sentido de esperanza y transformación, se trata de un motor de búsqueda al afirmar que por medio de la ESS se puede alterar el mundo y hacerlo más justo.

Por último, la ESS se caracteriza por estar constituida por sujetos complejos, tanto por su diversidad social: campesinos, indígenas, clases medias, trabajadores, empresarios sociales que ponen en juego diferentes intereses y estrategias para potenciarla como una economía transformadora. Bien se

puede afirmar que la ESS es un movimiento social interclasista conformando un mosaico social complejo. El gran reto es el tipo de sujeto y las capacidades con las que debe contar para construir la hegemonía y la agenda-proyecto que puede darle un sentido de cambio.

Una vertiente donde coincide esta complejidad es en las cooperativas como movimiento social de la ESS, dando origen a todo un proceso social, como acción colectiva que implica capacidades vinculadas a los MSB, para hacerlas eficientes, eficaces y efectivas, sobre todo en lo que concierne a la rentabilidad y a la identidad cooperativa, elementos sustantivos.

La evaluación es uno de los componentes de las EMSSys, pues es indispensable observar la manera en cómo éstas contribuyen a la autogestión y empoderamiento de los MSB y el sentido que le da a la ESS. Aquí es donde el BSC cobra mucha importancia, pero, sobre todo, un modelo que vaya más allá de lo contable-administrativo, para articularse plenamente a lo social, solidario y sustentable.

Principios y enfoques de la ESS

Por lo señalado anteriormente, la reflexión nos lleva a la articulación con los principios y enfoques de la ESS. En este libro se asume la propuesta latinoamericana, la cual se distingue de la europea. La primera enfatiza a los MSB como sujetos protagonistas en la construcción de un modelo-estrategia de una sociedad distinta al capitalismo neoliberal en sus diferentes versiones.

Los autores que orientan estas reflexiones son Singer (2000), con su perspectiva de una ESS y de las cooperativas como EMSS ligadas a un horizonte socialista; Razeto (1997), con su estrategia de ESS y factor C: compañerismo, comunidad, cooperación, colaboración, entre otras; Coraggio (2011), con su propuesta centrada en el trabajo y en el carácter popular de la ESS; Mance (2008), con su idea de circuitos solidarios y Arruda (2004), con su visión sistémica, integral y matrística; además de Guerra (2010), con su análisis crítico entre economía social y economía popular, o los trabajos de Ruggeri (2009) en torno a la autogestión sustentada en la recuperación de fábricas en América Latina y su importancia para la generación de cooperativas de trabajo autogestivas; y, por último, el planteamiento de Hinkelammert (2005), una

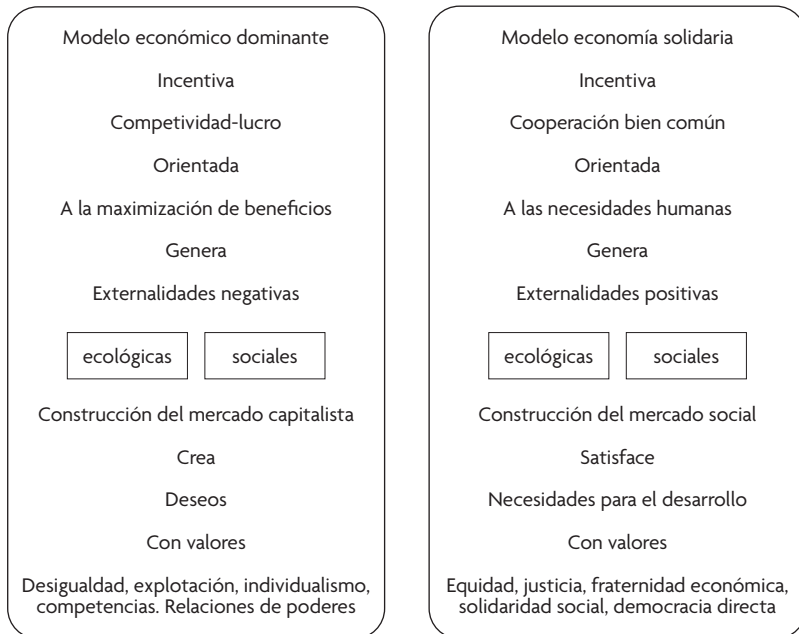
economía para la vida; entre los más relevantes (Citado en Ramírez, 2023b, p. 11).

Los enfoques estratégicos señalados se encuentran articulados a los principios de la ESS tal y como se puede leer en la siguiente cita:

[...] autonomía como principio de libertad y ejercicio de responsabilidad, la autogestión como metodología de empoderamiento, la cultura liberadora como capacidad creativa e innovadora, una economía centrada en el desarrollo de las personas, la responsabilidad en materia del cuidado de la naturaleza, la reciprocidad y solidaridad humana (Tapia y Alvarado, 2019: 736, citado en Ramírez, 2023b, p. 12).

Complemento de los enfoques y de los principios es la comparación entre los modelos, el dominante y el de la ESS. La siguiente Figura nos aporta ideas sobre las diferencias entre éstos:

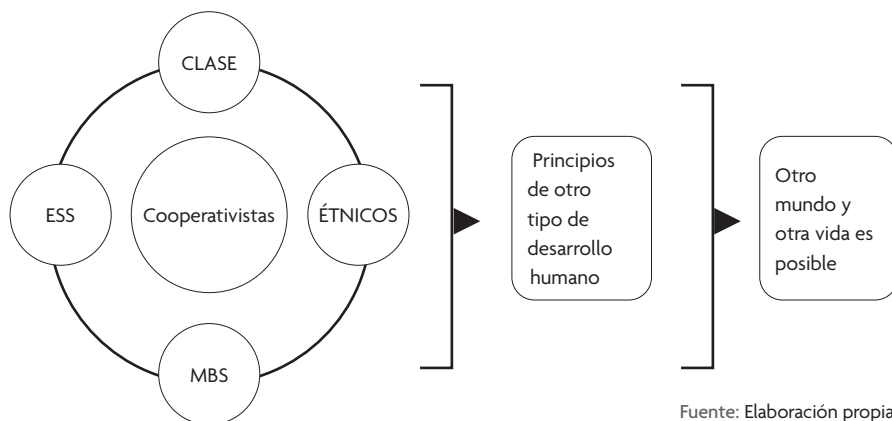
Figura 2. Comparación entre modelos económicos



Fuente: Galán, Forés y Felip (2018, p. 98).

Hay otros principios como son los de clase social, etnia y género que se asocian a los cooperativistas y a los de la ESS. En el caso de la experiencia con la Cooperativa LF del Centro del Sindicato Mexicano de Electricistas, se recuperaron sus principales orientaciones como movimiento social de trabajadores, una de ellas, es que la identidad cooperativa debe estar articulada a la identidad de clase obrera y, por lo tanto, se debe dar cuenta de esta vinculación. Algo similar sucede con el Grupo Yomol A'Tel, Chiapas, en el que los principios étnicos se encuentran enlazados con sus actividades socioeconómicas que promueven en sus cooperativas vinculadas a la ESS.

Figura 3. Relación entre diversos principios



A los principios señalados en la Figura anterior, habría que agregar los: agroecológicos, economía del bien común, finanzas social solidarias, economía feminista, comercio justo y desarrollo humano, entre otros. Todos ellos conforman una constelación que debe ser tomada en cuenta para que las EMSSys sean realmente responsables.

De aquí que la corresponsabilidad tenga que ver con la presencia de la pluralidad de los principios que le dan un carácter incluyente al desenvolvimiento humano. Es así como el BSC, como mecanismo de observación crítica, está relacionado con esta diversidad de principios, aunque su punto de partida sean los cooperativistas no se debe olvidar esta vinculación, pues tiene implicaciones metodológicas muy importantes como se verá más adelante.

EMERGENCIA DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL SOLIDARIA Y SOSTENIBLE DE LAS EMSSYS

Hay dos estrategias acerca de la responsabilidad empresarial social: la europea y la norteamericana (Pérez y Gargallo, 2005). En ambas sociedades y zonas geográficas respectivas, se combinan las dos modalidades. La primera apoya el desarrollo social y, por lo tanto, de las personas, mientras que la segunda se inclina más al capital. En América Latina sucede algo similar. Los empresarios y los gobiernos en turno se mueven también en este sentido contradictorio, pues si son autoritarios y elitistas, alientan una responsabilidad social muy limitada, casi ausente. Mientras que si son progresistas abren la posibilidad para que las empresas adquieran un tinte de mayor obligación social, pero siempre en los marcos de lo que las normas e instituciones establecen como reguladores de los intereses del capital.

Frente a esta situación, algunas cooperativas como EMSSYS muestran prácticas y acciones que apuntan a otro deber social, una que bien puede ser calificada de corresponsable, sobre todo aquellas vinculadas con MSB.⁶ Esto se puede observar en las historias de cooperativas de trabajadores, campesinos, indígenas y clase media. Esto da pie a la constitución de las EMSSYS como sistemas complejos, pues aparece otro tipo de compromiso social, solidario y sostenible como ejes rectores de la misma.

LA EMPRESA SOCIAL SOLIDARIA Y SOSTENIBLE

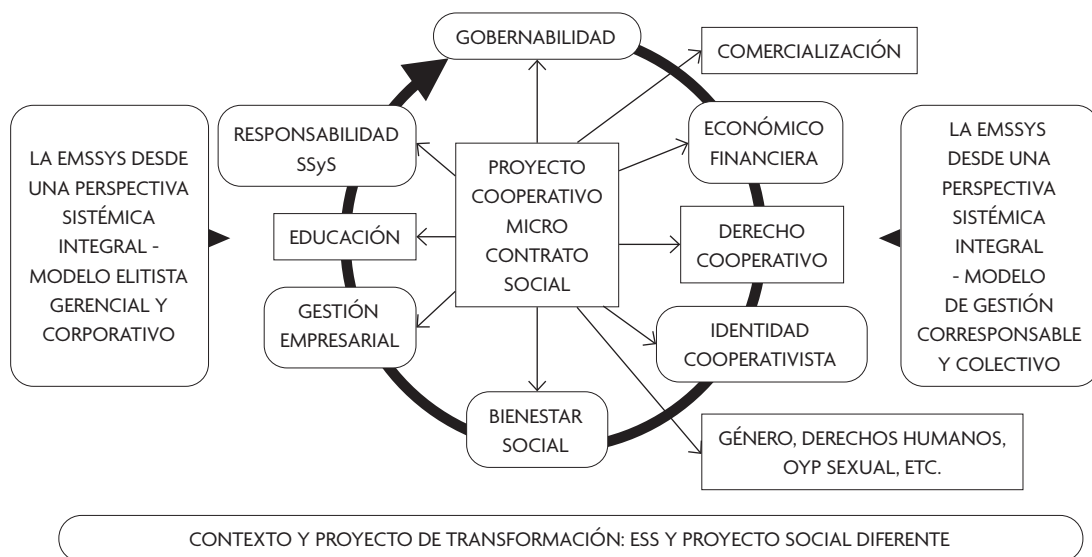
En este apartado se tratan los temas de lo que es una EMSSYS, su composición y dinámica desde una perspectiva de sistemas, por ello se habla de su definición, de sus componentes básicos y, sobre todo, de la emergencia de un modelo de EMSSYS alternativo vinculado a la ESS.

6 En este libro se habla de corresponsabilidad como participación colectiva de diversos sujetos y actores en torno a un bien común. Por otro lado, en lo que concierne al uso del concepto sustentable y sostenible, se les emplea como sinónimos. Para ver más sobre este punto, consultar a Zarta (2018).

EL carácter sistémico, complejo, integral y corresponsable de las EMSSys

Es importante señalar que las EMSSys son un sistema⁷ holista e integral y que como tal tiene una composición que busca ser eficiente y eficaz, de acuerdo con el proyecto en el que se inscribe. De aquí que su misión, visión y objetivos estratégicos se encuentren vinculados con la política y estrategia del MSB al que pertenecen. A continuación se presenta una Figura en la cual se podrán detectar los subsistemas que la integran y los modelos de gestión entre los que se encuentra.

Figura 4. La EMSSys como sistema complejo



Fuente: Elaboración propia. OYP: orientación y preferencia sexual; ssys: social, solidaria y sostenible.

- 7 Por sistema se entiende una articulación entre diversas partes que operan para realizar una función concreta y desde una totalidad que le da sentido. Esta definición de corte estructuralista-funcionalista enfatiza la relación entre sistema y subjetividad en el seno de una visión holista, en la cual opera la distinción sujeto-sujeto, y la acción intersubjetiva como eje de la construcción sistémica. Asimismo, se podría retomar de Maturana (1991) y Luhmann (1998) el concepto de autopoiesis y como éste lo retoma para afirmar que un sistema se reproduce de forma autopoietica, es decir, que las empresas operan internamente con sus propios componentes y mecanismos, los cuales son esencialmente procesos de comunicación.

De entrada, entonces habría que hablar de una acción colectiva que conlleva⁸ un sentido social, solidario, sostenible y corresponsable, en el cual las personas y el medio ambiente, su cuidado y reproducción, esté asegurada y protegida por la cooperación en el marco de la construcción de un bien común como empresa vinculada a la ESS y a los MSB.

Las EMSSYS corresponsables tienen un carácter orgánico. Por supuesto, para que esto suceda, se requieren de varios elementos: una identidad cooperativa fuerte, una racionalidad eficiente, prácticas-acuerdos consensuados institucionalmente por parte de los socios y socias, así como de las orientaciones estratégicas que se tengan como EMSSYS vinculada a la ESS y a los MSB.

Antes de pasar a una descripción del carácter sistémico de las EMSSYS, es importante recordar los principios sobre empresas sociales que plantea Yunus, uno de sus promotores más relevantes:

1. El objetivo empresarial será superar la pobreza o uno o más problemas (como la educación, la salud, el acceso a la tecnología y el medio ambiente) que amenazan a las personas y la sociedad; no maximización de beneficios.
2. Sostenibilidad financiera y económica.
3. Los inversores solo recuperan el monto de su inversión. No se da ningún dividendo más allá del dinero de inversión.
4. Cuando se devuelve el monto de la inversión, las ganancias de la empresa se quedan con la empresa para su expansión y mejora.
5. Sensible al género y consciente del medio ambiente.
6. La fuerza de trabajo obtiene un salario de mercado con mejores condiciones laborales.
7. Hacerlo con alegría (Martin, 2012, párrs. 4 a 11).

La EMSSYS se encuentra entre dos estrategias: la de corte gerencial y corporativa y la gestión corresponsable y colectiva. El gran reto es lograr que ésta avance y adquiera un perfil propio respecto al modelo con el que opera la empresa privada y pública. La organización empresarial sistémica, en gene-

8 Es importante matizar que no se trata de algo predeterminado, sino más bien de una tendencia en permanente construcción, la cual conlleva una gran fragilidad, pues siempre está en permanente reconstrucción.

ral, y en cada uno de los subsistemas⁹ que la componen, se presenta la lógica de adaptación y transformación como entidad empresarial.

Cada uno de los subsistemas por sí solos tienen su propia dinámica y todos en su conjunto le dan vida a la EMSSys en su carácter integral y holístico. Es por ello que tiene que ser observada como tal, y al mismo tiempo en cada uno de sus componentes, sin olvidar su articulación con la ESS y a los MSB.

La descripción de cada uno de los subsistemas puede comenzar con cualquiera de ellos. Si partimos de la gobernabilidad, está claro que, si hablamos de cooperativas, la principal preocupación es el control y gestión democrática de las mismas; esto sin duda alguna está asociado con el principio cooperativista número dos, el tipo de participación en la toma de decisiones de los socios y las socias. Se trata de un elemento fundamental, ya que se espera que la gestión democrática de la EMSSys, debe ser una tarea colectiva que no debe depender de unos pocos. En este sentido, la democratización de la democracia cooperativista es un tema clave de observación crítica.

Este eje de observación se torna más complejo en la medida en que se hable de una cooperativa pequeña, mediana o grande, es decir, por el número de integrantes y por el peso que tengan en cuanto a la capacidad socioeconómica que hayan logrado. Lo cierto es que la gobernabilidad democrática tiene que ver con los contrapesos en los órganos de gobierno y de poder internos, el tipo de liderazgo imperante, la cultura democrática con la cual operan, la negociación y mediación que logran en los diversos grupos de interés que las constituyen, la transparencia y rendición de cuentas, la manera en que resuelven conflictos, pues todos estos componentes nos muestran el gran reto que es la democracia en el seno de las EMSSys y, en particular, de las cooperativas.

No cabe duda de que este componente se encuentra articulado a la democracia económica, es decir, si las cooperativas como EMSSys fomentan una

9 Precisamente para evitar la colonización de las cooperativas como espacios vitales por parte de las identidades narrativas empresariales privadas, como es el caso de la RSE, será importante retomar la propuesta de Habermas (1981), pues se observa que las EMSSys son sistemas sociales constituidos por una acción comunicativa que busca la construcción de consensos con base en un diálogo que se construye por una interacción de sujetos, es una comunicación de sujeto a sujeto, por lo tanto, se espera que no haya una influencia negativa por parte de los discursos de orden empresarial, aun a pesar de que esté presente.

justa distribución de los ingresos que obtienen y si con ello contribuyen a la disminución de las diferencias económicas, la reducción de las mentadas brechas en materia de distribución de ingresos, entre las socias y los socios. Por ello se requiere de una autoevaluación crítica respecto a una justa repartición de los ingresos.

Por otro lado, el factor económico financiero es también un componente crítico, pues su principal eje es la rentabilidad de la cooperativa para conseguir la autogestión económica, pero, sobre todo, para asegurar la distribución de los recursos económicos entre todos y todas las participantes y con ello mejorar las condiciones y calidad de vida de las socias y socios cooperativistas. Sí habría que decidir sobre el subsistema más importante, muchos, seguro dirían que éste es el fundamental ya que, sin el mismo, no habría EMSSYS.

Hay mucha razón en este juicio, sin embargo, los otros componentes también son sustantivos. A final de cuentas, la sostenibilidad de las EMSSYS radica en la autogestión financiera-económica, sobre todo para no depender de inversiones gubernamentales, empresariales o de la sociedad civil. Se trata de una de las dimensiones de la autogestión, la cual se podría lograr si se contase con el apoyo de finanzas sociales solidarias, lo que es posible si están articuladas a la banca ética que promueve la ESS.

El subsistema normatividad-institucionalidad tiene también un gran peso, ya que los derechos y obligaciones, tanto internos como externos que adquieren como EMSSYS, les define su sentido social y solidario. Los primeros tienen que ver con los estatutos y reglamentos, entre otros. En lo externo a las leyes que las regulan como es el caso de la Ley General de Sociedades Cooperativas en México. Las primeras hacen posible el compromiso entre las socias y socios, es decir, el contrato social que establecen para implementar un objetivo en común. Las segundas tienen que ver más con la relación entre las EMSSYS y el gobierno-Estado en turno. A la par existe una institucionalidad que también las reglamenta, tal es el caso del Instituto Nacional de Economía Social, en México. Por otro lado, a nivel internacional hay organizaciones como la ACI y la OIT, desde las cuales se generan principios, normas y políticas para las cooperativas en todo el mundo.

Otro subsistema es la identidad cooperativa, como ya se mencionó anteriormente, los principios y valores del cooperativismo son la orientación

básica de las socias y socios. Esto está claro. Sin embargo, no se agota en los mismos, pues hay otras prácticas socioculturales que provienen del mundo étnico, de los trabajadores, campesinos y clases medias, dándole mayor complejidad al sentido de pertenencia. Las prácticas socioculturales cooperativistas son un claro ejemplo de esta situación: momentos históricos clave, fiestas y actividades artísticas, entre otras.

Desde este enfoque sistémico, entonces, las cooperativas son parte de un proceso que va más allá de la gobernabilidad, de la normatividad, de lo económico financiero, pues con la identidad entramos de lleno al tema ético-solidario y social comunitario y, con ello, a la corresponsabilidad colectiva para alcanzar sus objetivos estratégicos. Fomentar la identidad cooperativista, fortalecerla, es uno de los retos más significativos del movimiento cooperativista como MSB. Es importante señalar que las identidades étnicas, de género, generacional, jóvenes, preferencia y orientación sexual, entre otras, también juegan un papel muy importante en este proceso. El BSC debe dar cuenta también de estas identidades.

Otro subsistema es el bienestar social objetivo y subjetivo. El primero describe la mejora de las condiciones materiales de la vida, pues se trata de obtener un ingreso y empleo que permita recibir determinadas prestaciones en materia de educación, salud, recreación y vivienda, entre otras. El segundo se enfoca a las cuestiones cualitativas: autoestima, participación, confianza y felicidad como cooperativistas, pues se pretende que este tipo de participación como socio o socia contribuya a comprender su quehacer cooperativista y su influencia en su desarrollo humano.

El subsistema de gestión administrativa de una EMSSYS se caracteriza por ser una organización que posibilita la eficiencia, eficacia y efectividad de las cooperativas como EMSSYS. La influencia de la empresa privada y pública, en materia de administración y organización debe ser diferente en las EMSSYS. Por ello se deben fomentar cambios de diverso tipo para que esto sea posible. Uno de ellos es que la planeación y desarrollo de procesos tome a las personas como sujetos y no como objetos. Se trata de construir un nuevo modelo de administración mediante el cual o ven a las personas como objetos, o toman un modelo corresponsable que asume la necesidad de una gestión-

administración más humana y que promueve a las socias y socios cooperativistas como sujetos corresponsables.

Otro factor sistémico clave es la formación y capacitación o la educación cooperativa en lo que concierne al fortalecimiento de capacidades para su mejor desempeño como socias y socios en la EMSSYS. Es otro tema transversal, pues cada uno de los subsistemas requiere de este tipo de acción educativa, ya que su principio básico es el fortalecimiento de las capacidades de las y los cooperativistas como un acto permanente e inacabado.

A este tema se une el de la cultura, comunicación e información, como subsistemas de gran relevancia, pues contribuyen a la toma de decisiones de manera significativa al proporcionar datos y procesos de socialización que hacen posible la construcción de una cultura empresarial con una orientación en la acción colectiva y de beneficio común. Por esto, se afirma que la formación de cooperativistas es más difícil que crear una cooperativa, pues construir un sentido de pertenencia colectivo es de lo más complicado.

Si hablamos de la integralidad de todos los subsistemas, la ética los acompaña, pues el eje central es la responsabilidad ambiental, social y económica o lo que es muy similar al hablar de que las asociaciones tienen un carácter solidario y, por lo tanto, distinto al de las empresas privadas y públicas, ya que para las primeras el capital es lo primordial, y en las segundas la legitimidad política de la elite gobernante en turno, mientras que para las EMSSYS es la mejora de la generación de una vida digna en el marco del empoderamiento de los MSB que promueven la ESS.

Cada uno de estos subsistemas y en su conjunto el sistema EMSSYS, requieren de mecanismos de valoración que posibiliten su autoobservación crítica, aquí es donde el BSC tiene mucho sentido, por supuesto, junto con otros tipos de diagnóstico, tal y como se puede apreciar en el siguiente apartado acerca de la evaluación de las EMSSYS.

En términos de estrategias sistémicas, las EMSSYS deben orientarse por la propuesta no elitista, es decir, por la de un modelo de gestión corresponsable y colectivo. A final de cuentas, la relación entre ambas orientaciones siempre se define en los hechos. Nada está seguro. El ejemplo muy significativo en nuestro país, lo vimos recientemente con la cooperativa de la Cruz Azul, la cual, durante el periodo del exgerente Guillermo “Billy” Álvarez, quien a

través de una acción gerencial elitista, casi logra la privatización de la cooperativa. El rescate por parte de un movimiento de socios y socias de esta cooperativa, la recuperación democrática de la misma, permite hablar de que se comenzó a implementar un modelo de gestión corresponsable y colectivo, es decir más en un tinte de EMSSYS.

Definición de EMSSYS

Es fundamental acercarnos a una enunciación acerca de lo que es una EMSSYS. Para ello hay que recuperar y contrastar algunos enfoques sobre este tema. A continuación, se presentan varias nominaciones para sugerir una propuesta acorde a lo social solidario. De acuerdo con las experiencias europeas, una definición de empresa social se relaciona con la idea de RSE, pues debe:

Tener como objetivo primordial el logro de un impacto social positivo y cuantificable. El beneficio es necesario para poder realizar su objetivo, Utilizar las ganancias ante todo para lograr su misión. Gestionarse con diligencia, responsabilidad y transparencia, involucrando a los empleados, clientes y partes interesadas afectadas por sus actividades comerciales. Sin embargo, ¿Cómo se distinguen en la práctica? (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, s/f, párr. 1).

Asimismo, desde otras experiencias, se habla de un tipo de empresas que son reconocidas como sociales, un ejemplo de éstas podrían ser las empresas B. Por lo tanto, las ubican como:

[...] compañías cuyo objetivo es mejorar la sociedad. Su certificado garantiza que son sostenibles, que cumplen, por voluntad propia, con los estándares sociales y ambientales exigidos y que están comprometidas con la transparencia y la medición de su impacto (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, s/f, párr. 3).

Por último, es importante no perder de vista lo que nos plantea la Unión Europea, como elemento clave para distinguir a las empresas sociales:

Es fácil reconocer a una empresa social porque nunca pierde su objetivo de vista: mejorar las vidas de los demás. En estas compañías, los dividendos se reinvierten en la realización del objetivo social para continuar creciendo y aumentando su impacto [...] (además de que) generan puestos de trabajo dignos y en buenas condiciones salariales. Este enfoque las ha hecho más resistentes y estables ante las crisis económicas (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, s/f, párr. 4).

Desde Europa, en aquellos países escandinavos, entre otros, también preocupados por el capitalismo con rostro humano y el fomento del Estado de Bienestar, observan a las EMSSys desde una economía diferente, sobre todo desde la mirada de la ESS, y, por lo tanto, como una postura resiliente frente a la exclusión que genera la globalización (Pérez de Mendiguren, Etxezarreta y Guridi, 2009).

El enfoque norteamericano sobre las EMSSys, nos dice que se trata de:

[...] cualquier negocio o estrategia generadora de ingresos puesta en marcha por una organización no lucrativa que le permita generar financiación para apoyar su misión social (caritativa) [...] una empresa social es una organización que cumple su misión prioritaria de carácter social o ambiental ha utilizado métodos de gestión de negocios [...] y se caracteriza por la presencia individual del liderazgo, el empresario como alguien innovador, la necesidad de replicar las experiencias a gran escala y que emprendimiento es algo que se puede realizar en cualquier lugar, recuperado de la Alianza por la Empresa Social (Social Enterprise Alliance-SEA, citado en Mendiguren, Etxezarreta y Guridi, 2009, p. 20).

Vale la pena preguntarse si todas las formas asociativas son ESS, en particular las cooperativas. La respuesta es que sí, pues se articulan al modelo de acuerdo con la identidad que les da sentido, a sus estrategias de financiamiento responsable, a una gobernanza democrática y a su preocupación por la comunidad y las otras cooperativas del movimiento cooperativista, además del cuidado del medio ambiente, lo cual las inscribe en el tema de la sostenibilidad.

Antes de presentar una definición de EMSSys, es importante notar la presencia de las empresas B, las cuales son definidas como:

[...] aquellas “empresas cuyos accionistas asumen la gestión de impactos sociales y ambientales con el mismo rigor que los financieros; aprueban una evaluación externa fundada en parámetros globales, robustos y reconocidos, y modifican la responsabilidad fiduciaria en la constitución legal de la empresa, para incluir el compromiso de considerar los intereses no financieros al mismo nivel que los financieros y tener impacto positivo en la sociedad y la naturaleza (Montiel, 2022, p. 3).

Complementa esta definición, el crecimiento de este tipo de empresas, pues para el año 2021:

Las B Corp son un fenómeno cada vez más extendido a lo largo del mundo, en la actualidad (octubre, 2021) existen 4.448 entidades acreditadas, distribuidas en 153 industrias distintas, presentes en 77 países del mundo (Montiel, 2022, p. 2).

Asimismo, otra fuente habla acerca de las empresas B:

[...] En la actualidad, hay más de 5.000 Empresas B en 80 países y 155 sectores, unidas por un objetivo común: construir un sistema económico inclusivo, equitativo y regenerativo para las personas y el planeta [...] Por su parte, Sistema B moviliza a las Empresas B Certificadas en la región de Latinoamérica. Hoy en día, existen más de 850 Empresas B certificadas en América Latina y [el] Caribe y 210 de estas pertenecen a Chile, todas unidas por un objetivo común: transformar la economía global para beneficiar a todas las personas, comunidades y el planeta [...] Las Empresas B cumplen con los más altos estándares de desempeño social y ambiental verificado, transparencia pública y responsabilidad legal para equilibrar las ganancias y el propósito. La Certificación de Empresa B no solo evalúa un producto o servicio, sino que evalúa el impacto positivo general de la empresa que lo respalda. Mediante la evaluación de impacto B, evalúa cómo las operaciones y el modelo comercial de una empresa repercuten a sus trabajadores, la comunidad, el medio ambiente y los clientes (Diario Sustentable, 2022, párrs. 2 y 3).

Si bien es cierto que en las empresas B se habla de otra economía inclusiva, equitativa y regenerativa, no se especifica de cuál se trata. Mientras que en el caso de las EMSSYS está claro que realizan un intento serio por articularse a la ESS y a otras economías como la feminista, por ejemplo. Entendiendo a estas últimas como economías para la transformación, pues busca constituirse en una alternativa al capitalismo en sus diferentes formas.

Otra diferencia importante, es que en las empresas B, no hay una clara distinción respecto a la propiedad. Esto no sucede con las cooperativas, donde todos los socios y socias son propietarios. Otra diferencia fuerte entre empresas B y EMSSYS, radica en que éstas tienen relación con MSB, lo cual les da una identidad sociopolítica, algo que en las primeras no aparece con mucha claridad. Una distinción más está en su origen. Mientras que las cooperativas como MSB hunden sus raíces en una tendencia de largo plazo que son datadas al menos en el siglo XIX, por otro lado, en el caso de las empresas B, su nacimiento tiene como fecha en la primera década del siglo XIX.

Lo cierto es que entre ambos tipos de empresas tienden a confundirse, pues tienen en común atender problemas del bien común, medioambiente y bienestar social. Ambas no tienen el lucro como finalidad. Sin embargo, las EMSSYS son otra forma distinta a las empresas B, pues tienen una fuerte conexión con las identidades del movimiento cooperativista, de la ESS y de los MSB que las impulsan.

Asimismo, es importante distinguir a las EMSSYS del emprendimiento social. Desde la perspectiva de una ONG como es Acción Contra el Hambre:

El emprendimiento social es la creación de una oportunidad de negocio que genere impacto y se enfoque en solucionar problemas sociales y ambientales. Busca transformar una realidad injusta y que reciba el reconocimiento debido, además de dejar una huella positiva [...] también se le conoce como el Cuarto Sector, ya que se encuentra en medio del sector público, filantrópico y los negocios tradicionales. Se rige por los principios de los negocios sostenibles, crean cambios y valor para la sociedad (Acción contra el Hambre, 2021, párrs. 1 y 2).

Las fronteras entre los conceptos y prácticas entre las empresas B, emprendimiento social y negocio social son difíciles de distinguir, sin embargo,

en todas ellas, no se menciona la relación con la ESS y lo que esto significa, aun cuando se hable de crear valor y mejorar la calidad de vida de las personas, la idea de transformación y cambio social materialmente no aparece.

A continuación se presenta una definición más cercana a la práctica de las EMSSYS y ligada a los MSB y a la ESS: “[...] una organización creada con la meta explícita de beneficiar a la comunidad, iniciada por un colectivo de ciudadanas y ciudadanos, y en la que el interés material de los inversores de capital está sujeto a límites. Las Empresas Sociales, además, ponen especial valor en su autonomía y en el riesgo económico derivado de su continua actividad socioeconómica” (Mendiguren, Etxezarreta y Guridi, 2009, p. 22).

Es así que, como un primer planteamiento en construcción, se puede nombrar a las EMSSYS como una acción colectiva que persigue beneficios colectivos para mejorar la calidad de vida de las personas en lo relacionado con el medio ambiente, bienestar social, gobernabilidad, modelo de gestión, fortalecimiento de capacidades, financiamiento solidario e identidad, entre otros componentes, por medio de una organización racional de corte sistémico-integral y de acuerdo con los principios de la ESS, del cooperativismo y del MSB al que pertenece.

Tienen un triple carácter: social, solidario y sostenible, pero, sobre todo, en este libro, se resalta su articulación con los MSB y la ESS, ya que debe ser considerada, como una parte sustantiva del proyecto y agenda de estos últimos. Esto es lo que impulsa a buscar una política y una estrategia empresarial¹⁰ diferente a la privada y la pública.

La Importancia de un modelo empresarial diferente

En términos cuantitativos y cualitativos, para crear y fomentar el desarrollo de las cooperativas como EMSSYS hay cuando menos, en estos momentos, tres tipos de proyectos de desarrollo empresarial.¹¹ El primero es el privado,

10 Aunque en términos epistemológicos críticos es fundamental señalar que se necesita otro término para sustituir el de empresa por otro más acorde a la realidad de los MSB que impulsan las EMSSYS vinculadas a la ESS. Dado que, si son sujetos étnicos, por ejemplo, la palabra empresa no es muy asequible con su realidad. De aquí que sea necesario hacer este cambio.

11 Por proyecto se entiende el conjunto de políticas, estrategias y acciones que un colectivo define para la generación de cambios favorables y que le benefician en el corto, mediano y largo plazo, es

en el cual los actores que lo impulsan, operan con un sentido de reproducción, acumulación y distribución desigual, donde la concentración del capital generado es el factor predominante. El segundo, se trata de la empresa pública, la cual tiende a moverse en dos lógicas: la de la legitimidad por gestión a través de políticas públicas y la de la gobernabilidad, la cual se caracteriza por una fuerte inclinación a favorecer los intereses de la fracción política que dirige el gobierno-Estado. El tercero, está vinculado con la idea de que las EMSSys intentan ser una experiencia diferente a la privada y a la pública y que se inscribe en la lógica de los intereses sociales de diversos grupos: indígenas, campesinos, trabajadores y clase media, e incluso empresarios preocupados por este tema.

El primero de ellos se caracteriza por ser el proyecto empresarial privado sustentado en la hegemonía de la mercantilización de la vida y en la reproducción y concentración del capital en pocas manos. Para lograr este fin, opera con una racionalidad¹² e identidad, principios, valores y prácticas cuyo motivo principal es la obtención de una ganancia y rentabilidad, tendencia que abarca todo lo relacionado con los asuntos humanos y la naturaleza. Aun en los mejores modelos distributivos, como es el caso del capitalismo del bienestar, esta diferencia no desaparece, pues, la escala o brecha, si se mide por salarios, bienes y riqueza obtenida, es bastante grande, entre los actores que la componen.

decir, que les permitan consolidarse en la materia de su asociación y, al mismo tiempo, en el fortalecimiento de su nivel de vida y de su identidad como grupo social. Se trata de una propuesta compleja que no sigue la tradición narrativa de que todo proyecto tiene un carácter lineal y de progreso permanente. La idea es que hay zigzagueos, avances y retrocesos, que marcan profundamente al grupo social impulsor de este tipo de proyectos. Lo importante aquí es retomar que se trata de un acuerdo colectivo consensuado por un grupo social que busca incidir en la realidad para mejorar su calidad de vida. Es por esto que el bsc se convierte en una herramienta clave para observar la direccionalidad cuantitativa y cualitativa del proyecto cooperativo.

- 12 La racionalidad es un elemento clave en y de las acciones individuales y colectivas. La generación de proyectos y estrategias es parte de las mismas, así como la definición de todos los procesos y metodologías que deben crearse para lograr los objetivos establecidos. De aquí que el tipo de racionalidad, al estilo de Habermas (1981), de orden instrumental o comunicativa, o ambas, para entender el sentido de la acción que impulsa a los proyectos, es decir, si en los mismos hay una hegemonía-colonización de alguna de ellas. En las experiencias concretas lo que se observa es que la racionalidad técnica-instrumental es la dominante, lo que significa dejar de lado principios y valores por una racionalidad eficiente, eficaz y efectiva, pero que se caracteriza por una gran desigualdad.

La dinámica de una empresa de este tipo funciona con esta lógica y se le observa como natural. Todos estarán de acuerdo en que es la mejor dinámica, mientras se trate de un juego de suma variable o de distribución menor hacia abajo y reparto mayor hacia arriba. A los trabajadores poco. A los técnicos, empleados, ingenieros y elites administrativas, un poco más, reservando la mayor proporción, para los dueños del capital. La brecha existe como reafirmación de la desigualdad.

Lo importante es destacar que este modelo se sugiere como el más viable para que la población alcance su desarrollo, pues lo muestra como el más factible, posible y deseable. Las dimensiones clave de la eficiencia están en la racionalidad e identidad con la que trabajan como empresas privadas. Hay una dirección sociocultural cuya finalidad principal es que el capital se reproduzca de manera eficiente, eficaz y efectiva. El factor humano no desaparece, se le mantiene, por esto es necesario recurrir a la narrativa “Responsabilidad Social Empresarial”, pues tiene como objetivo legitimar la acción de los empresarios privados a través de un discurso humanista y de bienestar.

Frente a este paradigma, surgen los de la empresa pública y el de las empresas social solidarias. Se trata de narrativas emergentes y, en cierta forma, como contrapesos con los cuales se pretende contrarrestar la colonización que ha generado la empresa privada. De esto se habla a continuación, es decir, si las empresas públicas y las sociales solidarias sostenibles son diferentes de las privadas.

Se sabe que los emprendimientos públicos nacieron con un carácter social y público. Así se puede observar desde 1920 al momento actual. Esto es así porque al triunfo del grupo político sonoreño, con Plutarco Elías Calles al frente, se comenzó un proceso de legitimidad política sustentada en la integración, control y participación del pueblo mexicano bajo la dirección de esta fracción política.

Todo el trabajo realizado por los gobiernos posrevolucionarios, en materia de empresas públicas, incluso del apoyo al cooperativismo de esa época, y en otros asuntos, tuvo su zenit y su nadir. A tal grado que, después del triunfo de la fracción neoliberal, y al asumir el control del gobierno-Estado, esta política de corte nacionalista poco a poco fue debilitándose. Del gobierno-Estado que dirigía las actividades económicas sustantivas en áreas de energía,

comunicaciones, abasto, ahorro y crédito; salud, educación y vivienda, entre otras, se pasó a la reprivatización o apertura al capital privado y nacional en estas áreas. Esta tendencia permanece aún a pesar de los esfuerzos del expresidente López Obrador, y de la actual presidenta Sheinbaum, por recuperar el papel de protagonista de la empresa pública en la ES, como medios para el renacimiento de la política nacionalista reformista.

Las empresas e instituciones generadas por el gobierno-Estado para administrar estos recursos y bienes públicos, como fue el caso de Pemex, CFE, Compañía de Luz y Fuerza del Centro, Conasupo, entre otras, mostraron que es posible la existencia de una empresa pública con un fuerte énfasis e interés en lo social y solidario, pero sobre todo como parte de una política desarrollista progresista populista. Sin embargo, muchas de ellas sucumbieron a la corrupción, la ineficiencia y a la ausencia de apoyos económicos y programas de atención a las mismas.

No se puede negar que, frente a la política neoliberal y la populista reformista, surge desde los MSB una política divergente que enfatiza una estrategia distinta, aún en construcción, pero que a través del impulso de las EMSSys articuladas a la ESS, le podrían dar a los MSB una rearticulación en la perspectiva de un proyecto popular distinto al que se tuvo durante las décadas de los setenta y ochenta.

Es por esto que en la búsqueda de una estrategia alternativa para las EMSSys se retoman diversos campos en los que pretende ser diferente: identidad, gestión empresarial, gobernabilidad, bienestar social, sostenibilidad, equidad y género, entre otros. En lo que concierne a la identidad, como ya se vio anteriormente, se trabaja para que haya orientaciones estratégicas y un proyecto de orden colectivo, comunitario y corresponsable que posibiliten la cohabitación con otros sentidos de pertenencia que traen y aportan los sujetos, socias y socios, a su cooperativa como EMSSys, es decir, a la articulación con los principios étnicos, de trabajadores, de campesinos y de clase media, los cuales se conjugan con los valores cooperativistas.

Respecto a la gestión y administración empresarial, se retoman los elementos de la lógica general de construcción de una empresa para, poco a poco, tomar distancia de las formas con las que se maneja la empresa privada y pública. Por lo que se piensa en una administración y gestión más huma-

nista cuyo eje central sean las personas, es decir, los socios y socias, en el caso de las cooperativas como EMSSys.

Esto implica una gobernabilidad distinta, es decir, que sea realmente horizontal y sustentada en redes que posibiliten la toma de decisiones de la manera más democrática posible. Se trata, en este sentido, de que las cooperativas como EMSSys se caractericen por fomentar una democracia económica, social, política y cultural que contribuya a la autogestión, autonomía y autogobernabilidad, o en otras palabras, democratizar la democracia en las acciones sociales, solidarias y sostenibles.

La cuestión del bienestar material y subjetivo implica articular la mejora de las condiciones de vida: y, al mismo tiempo, consolidar la percepción de las socias y socios acerca de si su participación en las cooperativas los vuelve más felices, capaces y si mejora su autoestima, por citar algunos elementos de carácter subjetivo. La articulación de ambas lógicas podría posibilitar que el ingreso, las prestaciones, recreación, vivienda, educación y salud, entre otros, sean entendidos como medios y no como únicos fines y razón de ser de las EMSSys. A la manera de Sen (2000), serían para pensar en que estas dos dimensiones del bienestar contribuyen al fortalecimiento de capacidades y, por lo tanto, a una práctica de la libertad como personas.

La sostenibilidad es un objetivo de las EMSSys, a través de la misma y junto con lo social y solidario, se quiere marcar la diferencia frente a las otras empresas, tal y como lo plantean Neef, Elizalde y Hopenhayan (2010), pues el cuidado de la naturaleza es fundamental para asegurar la vida de la especie, por lo tanto, las cooperativas relacionadas con la producción, tal y como sucede con muchas de las que cosechan y comercializan café, lo hacen desde la lógica de los principios agroecológicos, donde lo orgánico es vital, tal y como se planteó en el capítulo 1 de este libro.

Otro componente básico es el de la equidad, pues en las cooperativas como en las EMSSys existen brechas en las que se nota la existencia de una desigualdad en el reparto de los ingresos obtenidos por medio del trabajo colaborativo. Las experiencias muestran un esfuerzo por disminuir la distancia entre socios, es decir, reducir la brecha en el reparto de ingresos. La diferencia está en que se intenta avanzar en una distribución más equitativa.

Algo similar sucede con el género. En las cooperativas se trabaja para la integración de las mujeres en la toma de decisiones y en la gestión y gobernabilidad democrática de las EMSSys. Poco a poco se van presentando cambios, no exentos de contradicciones, pero al fin se observa una apertura para su incorporación.

El sentido de pertinencia y pertenencia de las EMSSys queda claro, pues se trata de un gran esfuerzo para deslindarse de la empresas privadas y públicas, sobre todo porque se quieren hacer las cosas de una manera más ética y con ello pensar en un presente y futuro distinto, pero sobre todo, fortalecer una política y estrategia de empoderamiento popular, se trata de una tarea muy compleja, pero que aparece en el horizonte de la acción popular que sostiene a algunas de las cooperativas en nuestro país y en el mundo.

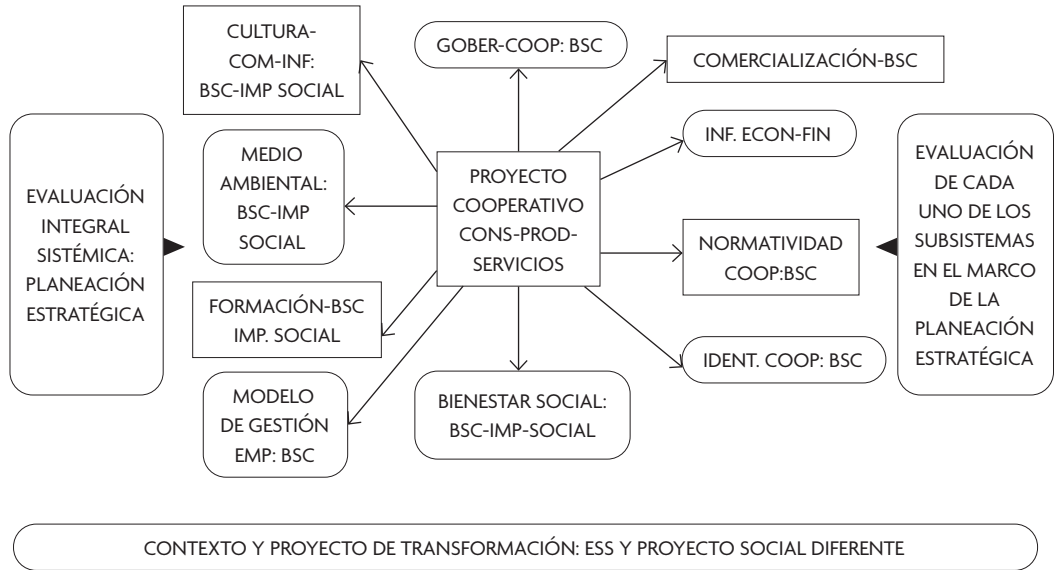
Éste es un eje de valoración que debe considerarse en los procesos de autoobservación crítica. Como se ha dicho hasta este momento, hay muchas maneras de evaluar. En este libro se hablará del BSC como una opción para saber si las EMSSys van en una línea de empresas que se diferencian de las privadas, públicas e incluso de las empresas B.

LA EVALUACIÓN EN LAS EMSSys

En los tres tipos de empresas señaladas aparecen los temas de la rentabilidad económica, el bienestar social y la legitimidad política, además de la sustentabilidad como ejes de preocupación fundamentales. Es por esto que las personas encargadas de evaluar requieren de información para saber dónde y cuándo realizar las mejoras que les posibilitan seguir adelante. En el caso de las EMSSys la evaluación apunta hacia dos campos: el primero de ellos hacia la gestión sistémica como tal y el segundo hacia los subsistemas que la componen.

Es por esto que, de acuerdo con lo planteado en el apartado anterior, acerca de la composición y dinámica de las EMSSys, ahora en el tema de evaluación, también se presenta la necesidad de que se realice de manera sistémica e integral, así como de acuerdo con cada uno de los subsistemas que la componen. Para tratar este tema se presenta la siguiente figura:

Figura 5. Evaluación de una EMSSys



Fuente: Elaboración propia. Balance Social Cooperativo (bsc): Impacto Social (Imp-Social).

Como se puede apreciar, de una manera integral, las EMSSys pueden ser evaluadas con distintas metodologías. Algunas de ellas son ya propuestas clásicas como es el caso de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA), (Raeburn, 2024), la propuesta del Marco Lógico y la matriz de indicadores por resultados (Dipress, 2020), la evaluación de la planeación estratégica a través del análisis de la misión, visión y proyectos estratégicos por medio de indicadores (Ciro, 2020), o el caso de análisis multicriterio para la valoración de empresas (Aznar, Cervelló y García, 2011), entre otras.

Sin embargo, en relación con los subsistemas, en cada uno de ellos se pueden aplicar diversas formas de evaluación, entre las cuales se encuentran la de impacto social (Vanclay, 2015), balance social desde una perspectiva de transformación (Subirachs y Suriñach, 2020) y, en particular, el balance social cooperativo, éste como destacado para las EMSSys. Ahora bien, para saber con mayor precisión cómo se practica esta responsabilidad social desde

las cooperativas, éstas requieren de estrategias de evaluación que se lo permita, de aquí la importancia del BSC.

Además de las propuestas anteriores, existen diversas iniciativas para realizar evaluaciones y autoevaluaciones de las empresas. Algunas de ellas son:

[...] el Global Reporting Initiative (Guía para la Elaboración de las Memorias Sustentables en su versión 2007-2011 y 2014), la Carta de principios solidarios de REAS (2011), la guía para la elaboración de las memorias sustentables; la RSE-COOP, la Matriz del Bien común en su versión 4.1 y el sistema “B” con el planteamiento de las empresas “B” (Reyes, 2016, p. 49).

Asimismo, la teoría de los convenios citada por Chomel y Couturier (2001). Además del modelo de indicadores sociales de Marcel Laflamme y Jean-Louis Bergeron, del IRECUS de la Universidad de Sherbrooke (Canadá), mencionada por Mugarra (2001) y la metodología de campos en la cual el eje fundamental son las variables y a partir de aquí la generación de indicadores que sugiere Cobián y Núñez (2019).

En este marco se ubica al balance social y al BSC como formas de evaluación, entre otras, ya que en el siguiente apartado se mostrará al BSC como una herramienta para que las socias y socios puedan realizar una autoobservación crítica de su cooperativa como EMSSys.

VISIÓN DE CONJUNTO DEL CAPÍTULO

Las EMSSys intentan ser diferentes a las privadas y públicas. Su proyecto es una acción colectiva que realiza un gran esfuerzo por ser corresponsable y, por lo tanto, asumen el compromiso por el bienestar social, el cuidado del medio ambiente, el fomento de la gobernabilidad democrática y gestión administrativa como acciones que apuntan hacia la generación de un modelo empresarial diferente vinculado a la ESS, lo cual es comprensible pues comparten principios y prácticas que apuntan hacia una ética distinta, como ya se ha dicho, centrada en las personas.

Asimismo, es importante reconocer el carácter sistémico de las EMSSys, tanto por los componentes que la integran como por la dinámica y sentido de cada uno de ellos, pues nos muestran sus diferencias respecto a las empresas privadas y públicas.

Por otro lado, las EMSSys se diferencian claramente de las empresas B y de los negocios sociales, ya que cuentan con su propia dinámica, pues como cooperativas, implican todo un entramado que les da un perfil particular, ya que muchas de ellas se encuentran vinculadas a un proyecto de reforma y cambio social como es la articulación con la ESS y las agendas sociopolíticas de los MSB.

De aquí que se trata de una triple articulación de agendas: la de las EMSSys, la de la ESS y la de los MSB. Esta vinculación compleja es la que haría posible no perder de vista las estrategias e intereses de los trabajadores, campesinos, indígenas y clases medias que las promueven, esto quiere decir que se trata de una estrategia popular, la cual, aunque todavía no alcanza un nivel de conciencia y organización integral, ya se manifiesta como una posible opción a los modelos privado y público e incluso ante la empresa B.

Es así que la evaluación tiene que ver con un primer plano relacionado con la eficiencia, eficacia y efectividad de las EMSSys. Esto tiene mucha razón de ser. Lo importante es no quedar atrapado en algunas de las partes que la componen como es el caso de la generación de ingresos-rentabilidad y, por lo tanto, en lo económico-financiero. Es un componente básico y principal, pues sin recursos económicos no hay posibilidades de bienestar social. Esto no está a discusión. Al menos no en este tiempo y espacio.

Sin embargo, la identidad, gobernabilidad, educación, entre otros, también son fundamentales, pues si quedan fuera de una autoobservación crítica, se escaparán elementos fundamentales para entender qué sucede en las cooperativas como EMSSys. En esta trayectoria, se presenta al BSC como una forma de evaluación que también debe ser distinta, pero sobre todo que respete este carácter sistémico y holístico y, al mismo tiempo, sirva para leer y observar a los subsistemas clave como los ya señalados en los párrafos anteriores.

Una mirada sobre el Balance Social Cooperativo como herramienta de autoevaluación crítica

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se describe el Balance Social Cooperativo (BSC) como herramienta de observación crítica¹ y metodología de evaluación de la eficiencia y eficacia de las cooperativas como EMSSys relacionadas con los MSB que impulsan la ESS. La intención es mostrar que el BSC es una propuesta muy importante para las EMSSys articuladas a los MSB que promueven la ESS. Si bien es cierto que existe una propuesta metodológica promovida por la ACI, la cual se describe en este capítulo, también lo es que se muestra la necesidad de ir más allá de la misma, lo cual es posible si se observan críticamente los fundamentos metodológicos básicos sobre los que se sustenta esta forma de valoración de las cooperativas.

Las preguntas que se abordan en este capítulo son: 1. ¿Los componentes sustantivos epistemológicos, metodológicos, teóricos y político-sociales del BSC son los más viables para retomarlo como la mejor forma de evaluación para las EMSSys vinculadas a los MSB y la ESS?; 2. Si pensamos en un modelo de BSC distinto al actual, ¿se deben redefinir varios de estos componentes o agregar alguno nuevo?

Para argumentar sobre estos cuestionamientos, se abordan los siguientes subtemas del BSC: antecedentes, diferencias respecto al balance social, su razón de ser, los objetivos que persigue, la definición que le da sustento, el sujeto

1 Por observación crítica se entiende la capacidad para recuperar información que permita hacer un balance entre lo negativo y positivo de una acción social, pero, sobre todo, que sea la base para la formación de un juicio crítico reflexivo colectivo.

al que se vincula, su fundamento científico disciplinar e interdisciplinar, una descripción general de experiencias, el uso político que se le da, y, por último, los métodos y metodologías que se emplean para trabajar esta propuesta de diagnóstico de las cooperativas. Es importante señalar que el tratamiento del contenido de estos subtemas, aun cuando predomine la descripción sobre lo analítico, permitirá apreciar que se trata de un punto de partida para diseñar una propuesta alternativa de BSC.

ANTECEDENTES DEL BSC

En un primer momento, en la historia del cooperativismo y el mutualismo, quienes impulsaron estas actividades, ante los triunfos y fracasos que tuvieron, se plantearon la necesidad de hacer balances o evaluaciones que les permitieran reconocer los retos y las propuestas de mejora para seguir adelante. Los trabajadores y las clases medias y populares que impulsaron al cooperativismo fueron realizando estas observaciones críticas como parte de su trabajo organizativo. Se podría decir que durante mucho tiempo tuvo un carácter no formal, pues no se plasmó en una propuesta formal de auditoría, es decir ya con un método y metodología sustentada en las ciencias sociales. Esto fue así porque estas últimas también estaban en construcción.

Más adelante, con el desarrollo administrativo y contable de las empresas privadas, se fueron perfilando diversas formas de supervisión. Es casi un hecho que el informe financiero y económico, así como el fiscal, son de los primeros que se generaron para saber de las pérdidas y ganancias como actividad empresarial privada. Poco a poco, a este proceso de diagnóstico se fueron integrando otras inquietudes, ya que, desde estos albores, la preocupación fundamental sería la del control y manejo de las variables que podrían afectar la rentabilidad del capital. Es por esto que requerían conocer más sobre tres temas: la ética de su negocio, el compromiso con los grupos de interés y su relación con el medio ambiente (Correa, 2007).

El balance social (BS) comenzó con la construcción de la narrativa sobre la responsabilidad empresarial social. Lo cual implicaba una política de auditorías para reconocer qué tanto se lograba con esta estrategia, pues la

preocupación era fortalecer la imagen pública, es decir, contar con una narrativa y una práctica que les permitiera tener legitimidad social; lo cierto es que hasta la fecha se continúa con esta actividad, convirtiéndose en un interés relativo y estrechamente vinculado a lo sustantivo: la rentabilidad (Caprón, 2001; Correa, 2007).

Es en Europa donde el BS toma más relevancia. Será en las décadas de los sesenta y setenta cuando se comienza a medir el clima laboral, el ambiente de trabajo, la situación social del trabajador: salud y condiciones de trabajo. En 1965 se tiene registrada la realización de un BS en la Confederación General de Sociedades cooperativas obreras de producción, y en 1974 se sugiere para saber más de la situación social y las condiciones de trabajo. En estas fechas, otros países como Alemania, España, Noruega, Bélgica y Portugal se interesan por el BS (Ressel y Coppini, 2012, p. 7).

Es la ACI quien retomará el tema social y sistematizará una propuesta del BSC como una herramienta esencial para la evaluación de las cooperativas. Su presencia es innegable e importante. Pero lo cierto es también que, en varios países latinoamericanos, surgieron propuestas sobre el BSC, tal es el caso de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de la Plata, en Argentina, en la que, desde 1989, se ha investigado en torno a este tema. A su estrategia la han denominado Balance Social Cooperativo Integral.

O más bien, como nos propone otro investigador es que:

Nadie sabe exactamente de quién procede la idea del “balance social cooperativo”. ¿Acaso surge esta idea antes de 1977, durante la fase de preparación del balance social francés (Igalens y Peretti, 1982) o bien en los Estados Unidos durante los años 40/50, momento en el que se desarrolló la noción de *social audit* (auditoría de responsabilidad social) (Capron, 2001, párr. 1).

En la década de los noventa, la ACI complementa los principios del cooperativismo y con ello fortaleció la metodología del BSC, pues puso el énfasis en que éstos deben ser los ejes de la evaluación en las cooperativas.

Lo cierto es que, en términos formales, el origen del BSC hay que asociarlo con el nacimiento del BS en la empresa privada. Sin embargo, no se debe olvidar que los MSB, cooperativistas y mutualistas, también forjaron

propuestas de evaluación, las cuales habría que investigar y retomar para ver su importancia.

BALANCE SOCIAL Y BSC

Es por esto por lo que se debe distinguir el BSC del BS, del informe social y del balance financiero-económico, pues se podrá observar que son diferentes y que el más viable para las cooperativas es el primero, aunque no se deben olvidar estos últimos.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) dice que el BS es un instrumento para registrar cuantitativa y cualitativamente la gestión social de una empresa durante un tiempo determinado. Agrega que su uso es también para gestionar, planear, organizar, dirigir, registrar, controlar y evaluar las metas establecidas y, sobre todo, la RSE. Para esta institución, el BS es más amplio que el informe social, sobre todo porque este último tiene que ver con un reporte del primer año de las empresas (OIT, 2001, p. 15).

Para la OIT los objetivos del BS tienen que ver con diagnosticar la gestión empresarial en relación a la RSE, contribuir a la planificación para aumentar la productividad y eficiencia de los trabajadores y evaluar el costo beneficio de las acciones, generar información para que la opinión pública se entere de sus aportes sociales como empresa y actualizar las políticas y programas vinculados con su RSE (OIT, 2001, p.17).

De aquí que para la OIT las ventajas que ofrece el BS tienen que ver con la información social que genera y que se convierte en un insumo para la toma de decisiones de los altos directivos, además de racionalizar y hacer eficientes los recursos sociales con los que cuenta la empresa; asimismo posibilita el conocimiento socio-laboral de las personas, contribuye también a la implementación de políticas sociales empresariales y, uno de los temas clave, permite que las negociaciones entre trabajadores y patrones se realicen bajo una lógica de cooperación al contar, cada uno de estos actores, con datos para establecer un acuerdo y, por último, aporta elementos sustantivos para que la empresa contribuya a los objetivos del desarrollo sustentable (OIT, 2001, p. 18).

Como se puede apreciar, para la OIT el BS es un instrumento que sirve para que “la alta dirección”, las gerencias, cuenten con información para una mejor toma de decisiones. Ésta es una gran diferencia entre el BS y el BSC. Nada más lejano del sentido en el que se pretende construir este último. La diferencia está en el diseño, implementación y evaluación de la toma de decisiones. Todos estos momentos son producto de una construcción colectiva que son avalados por una asamblea.

Resalta el término política social, el cual es muy comprensible, en relación a lo que se conoce como RSE, nada más que como ya se indicó anteriormente, hay una gran diferencia, pues en las cooperativas como EMSSYS, los criterios estratégicos de su política social se definirán en asamblea y de acuerdo con los intereses de las socias y socios cooperativistas. Este proceso es inherente y consustancial a la toma de decisiones colectivas, pues siempre estará en observación, evaluación y análisis, en cuanto a su cumplimiento.

Otra referencia conceptual sobre el BS es la siguiente:

[...] informe que emite una organización, cuya finalidad es brindar información metódica y sistemática referida a la responsabilidad social asumida y ejercida por ella. Constituye una herramienta para informar, planificar, evaluar y controlar el ejercicio de dicha responsabilidad. Su conocimiento es de utilidad para directivos, trabajadores, sindicatos, estado, universidades y público en general (Montes, s/f, p. 4).

Para Montes los beneficios son:

1. Ofrecer información socioeconómica homogénea y sistemática, que respete la filosofía de la entidad.
2. Poner de manifiesto la situación social en un momento determinado y la evolución operada a través del tiempo.
3. Permitir que las entidades autoevalúen su gestión social, detecten debilidades y fortalezas e intenten superarlas.
4. Facilitar la comparación entre distintas entidades.
5. Promover la interacción entre sus miembros y entre distintas entidades.
6. Acumular la información del sector y determinar a la incidencia del mismo en la economía global (Montes, s/f, p. 4).

Desde esta mirada, el BS se considera como una herramienta clave para las negociaciones colectivas entre el capital y el trabajo, mientras que en la EMSSYS sería entre los socios-socias, sobre todo, entendiéndolos como una coalición de intereses que establecen una política social, es decir, criterios de distribución lo más equitativos posibles.

Otros investigadores agregan otros elementos que no fueron considerados por los actores citados en párrafos anteriores, pues observan al BS como un informe contable adicional y voluntario al balance financiero, asimismo, como un reporte sobre los efectos negativos y positivos en el ámbito económico, medio ambiental y social, además de convertirse en una sistematización-memoria que da cuenta en el tiempo de la RSE (Cobián, Rosales y Fernández, 2020, p. 350).

Lo cierto es que independientemente del término (BS), lo esencial es que representa un sistema de información sobre la RSE. Algo similar sucede con las cooperativas como EMSSYS. Ya que en éstas donde la corresponsabilidad las lleva a generar procesos de autoobservación para conocer si están cumpliendo con sus objetivos sociales, solidarios y sostenibles. De aquí el origen del BSC. Su distinción básica radica en los principios cooperativistas, en lo general. Si agregamos lo particular, es decir, su vinculación con la ESS y los MSB, entonces se articula a otro tipo de principios, tal y como ya se ha expuesto hasta este momento. Es en este punto donde el caso del BSC da un viraje y toma distancia, ya que la naturaleza de las acciones colectivas sociales, solidarias y sostenibles cooperativistas son distintas, sobre todo si están relacionadas con la ESS y los MSB.

EL BSC no se desprende de manera automática del BS, pero sí tiene, este último, fuerte influencia en el primero. Si bien son ciertos los términos, balance social, son muy parecidos, en realidad no es así, ya que en el mundo de las empresas privadas es para legitimar su acción de reproducción del capital, pues como se observa en lo que piensa la OIT, su interés es que los empresarios reconozcan si están cumpliendo con la RSE establecida como norma, es decir, se trata de una regulación externa y no de un compromiso ético interno.

Mientras tanto, en las EMSSYS se habla de la acción solidaria y social como un eje clave del movimiento cooperativista vinculado a la ESS. Por esto

se puede afirmar que la evaluación desde el BSC, su sentido, la diferencia sustantiva, radica en su carácter ético interno y, por supuesto, en las regulaciones éticas externas, pero a diferencia de las empresas privadas que operan con el BS, en la cooperativa esto es parte de su condición como asociación colectiva que persigue un bien común.

No cabe duda que esta distinción ética tendrá repercusiones epistemológicas y metodológicas en el diseño e implementación del BSC como forma de evaluación. Esto se verá más adelante en los capítulos 5 y 6, cuando se muestren las metodologías cuantitativas y cualitativas a las que se le vincula como medio de autoobservación crítica.

RAZÓN DE SER DEL BSC

Si el BSC tiene una existencia propia, es porque las EMSSYS necesitan diagnosticar lo que les da razón de ser y que es la mejora de sus condiciones de vida y la búsqueda de un bien común, entonces, se muestra como distinto al BS, y, por lo tanto, con un contenido propio y diferente a este último. Por esto es importante conocer argumentos sobre la importancia que tiene el BSC como forma de valoración.

El BSC no es una práctica generalizada en las cooperativas como EMSSYS en México, esto es así porque la mayoría no tiene el personal con capacidades adecuadas para la realización de una tarea de este tipo. Por lo cual, su mejor opción es no hacerlo, o, si se lo plantean llevarlo a cabo, contratar a alguien que lo realice por ellos. Los obstáculos son tiempo, recursos económicos, capacidades y mirada estratégica acerca de la importancia para la realización de un trabajo de esta índole.

Otro desafío es contar con una metodología adecuada para el Balance Social Cooperativo. Aunque la propuesta de la ACI es una alternativa viable, las cooperativas a menudo carecen de los recursos para contratar expertos, ya sean de la ACI o de otras organizaciones. No obstante, cuando intentan implementar un BSC, recurren de inmediato a la metodología de la ACI, que es apropiada, pero siempre es preferible considerar una alternativa más acorde a la cooperativa en cuestión.

En las cooperativas donde se realiza el BSC, ya sea de manera regular o esporádica, muchas de estas experiencias se cargan hacia los aspectos contables y financieros, dejando de lado la parte sustantiva, social, ética y de identidad que hace posible la acción colectiva en términos de objetivos y principios comunes y solidarios. Por ello es fundamental pensar en un BSC integral,² es decir que, sin dejar de lado la contabilidad y finanzas, se agreguen los principios y proyectos que implementa como EMSSys vinculada a la ESS y los MSB.

Es necesario otro tipo de BSC porque se presentan dos problemas en el modelo que se utiliza actualmente. Uno de ellos es lo relativo a la construcción colectiva del BSC. Otro tiene que ver con la lógica de investigación clásica desde la cual se diseña e implementa, es decir, la forma en que se asocia o se separa el carácter cuantitativo y/o cualitativo de las prácticas sociales cooperativistas.

El primer problema tiene que ver con la participación de los miembros cooperativistas en el diseño e implementación de evaluaciones. Por lo general, se afirma que no tienen habilidades para hacer indagaciones, sobre todo de corte académico, pues éstas implican conocimientos teóricos y metodológicos que sólo se adquieren en las universidades o en los cursos que imparten las instituciones nacionales e internacionales.

Esto es cierto, sin embargo, socios y socias tienen capacidades, conocimientos, saberes y experiencias también de orden técnico y metodológico, teórico y político, desde los cuales, si se saben combinar con estrategias metodológicas dialógicas, sustentadas en conversar, en fomentar una participación colaborativa y un intercambio de saberes, es posible que se conviertan, socias y socios, en constructores de sus propias autoevaluaciones. En este libro se asume como punto de partida que los miembros de las EMSSys son sujetos de conocimiento y, por lo tanto, pueden autoevaluar su propia práctica y, claro, generar sus propias estrategias de mejora de su proyecto cooperativista.³

2 La idea integral se inscribe en la visión sistémica y compleja sobre la EMSSys, tal y como se plantea en el capítulo 2 de este libro.

3 Es importante resaltar que el papel de los expertos, tanto internos como externos a las cooperativas, no se desmerece, más bien se sugiere que deben incorporarse al diálogo y construcción de conocimiento, pues lo importante es relativizar el poder que asumen, de manera predeterminada, al tomar este papel de guardianes del saber.

El segundo problema observa la vinculación de las metodologías que se usan en el BSC. En esta articulación intervienen las de tipo cuantitativo y cualitativo. La investigación cuantitativa tiene que ver con las herramientas, técnicas y metodologías empíricas para construir los contenidos del BSC, es decir, de la autoobservación empírica. Mientras que la investigación cualitativa pretende dar cuenta del sentido social, simbólico y cultural de las prácticas cooperativistas. Se trata de que ni lo cuantitativo predomine sobre lo cualitativo, ni al revés. El reto es encontrar una estrategia complementaria.

Otro factor para entender la importancia del BSC es la gestión empresarial. Ésta se sustenta en un tipo de racionalidad que pretende ser eficiente, eficaz y efectiva. El principio cooperativista sobre la participación económica de socios y socias es clave para observar críticamente la racionalidad estratégica que posibilita, por ejemplo, mejorar en materia de ingresos. Observar empíricamente cómo opera requiere evaluar los niveles de eficiencia y efectividad respecto a los cambios en las condiciones de vida de las y los cooperativistas.

Asimismo, el BSC podría evaluar y proponer mejoras para fortalecer la identidad de los asociados y las asociadas al fomentar su participación en todo el proceso concreto de lo que significa operación, gestión, evaluación y planeación, así como de la gobernanza, de su Empresa Social Solidaria. El aporte es la corresponsabilidad en la administración, es decir, se asume que se es dueño y responsable no nada más porque es socio o socia, sino también porque se involucra en la generación de procesos en lo que antes, cuando trabajador, por ejemplo, o empleado, no participaba o no comprendía que al crear una cooperativa asumía una nueva corresponsabilidad.

La gestión social de las EMSSys también se presenta como un elemento clave del sentido de pertenencia social del BSC, pues la preocupación principal es la corresponsabilidad, es decir que, a través de esta herramienta, se puede observar con mayor precisión el estado del BSC como una construcción colectiva y que no es sólo una tarea de las comisiones, del consejo de administración, o de otros, sino más bien de todos. Si se logran beneficios para mejorar ingreso, empleo, salud, educación, entre otros factores, es porque se participa en este proceso de manera activa. El BSC posibilita este tipo de colaboración.

Por otro lado, como tal, el BSC apoya y refuerza la conciencia de la sostenibilidad y responsabilidad social, pues al incluirse en su esquema de observación y evaluación, ejes-variables, dimensiones e indicadores, se consolida una metodología crítica, ya que el gran reto es atreverse a indagar más allá de los beneficios económicos.

En una dimensión ética, la pertinencia social del BSC permite evaluar que tanto se está cerca o lejos de los principios y valores del MSB al que pertenecen y de la ESS. Sobre todo, en el caso de las cooperativas en relación con los siete principios básicos ya planteados. Esto influye indudablemente con la identidad en general, con la idea de ESS, y, en particular, con las cooperativas, es decir, en la cohesión y sentido de pertenencia tan importante para que opere una EMSSys como tal.

En materia de administración de empresas, en general, y en particular de las social solidarias, el BSC fortalece cuando menos dos propuestas teórico-prácticas que distintos actores están experimentando para encontrar modelos administrativos más acordes con las propuestas de una administración más humana y centrada en la agencia, en las personas y su participación en la construcción de la misma.

Es así que el BSC tiene diversas dimensiones a través de las cuales contribuye a su razón de ser o sentido de pertinencia como metodología de supervisión, tal y como se ha dicho en los párrafos anteriores, Lo cierto es que se debe retomar el modelo actual para ir más allá del mismo y trabajar en pro de otra estrategia más acorde con las EMSSys vinculadas a los modelos aquí estudiados.

OBJETIVOS DEL BSC

El BSC es un instrumento para detectar los grados de aproximación o de alejamiento con relación a la misión como organización cooperativa (Mugarrá, 2001). Otra mirada importante es la de CoopeVictoria, Costa Rica, para quien los objetivos del BSC son:

[...] tres objetivos principales, en primer lugar, medir nuestro impacto como cooperativa en el entorno, en segundo lugar, identificar oportunidades de mejora en nuestra acción y como tercer punto la comunicación del impacto positivo que tiene la cooperativa y el modelo cooperativo como instrumento de desarrollo socioeconómico en las comunidades [...] (CoopeVictoria, 2019, p. 41).

En este párrafo destaca la idea de la “medición del impacto socioeconómico” en las comunidades, además de la cooperativa. Ambos se complementan muy bien en el sentido de “medir” los resultados tanto internos como externos, para detectar qué deben mantener y qué reforzar para alcanzar sus metas.

Otros objetivos del BSC, desde la perspectiva de investigadores académicos, son la medición cuantitativa de las acciones, asimismo apoyar la legitimidad que se requiere fomentar como socios para funcionar como cooperativa, para finalmente evaluar los modos de funcionamiento, sus elecciones estratégicas y las relaciones entre sí como socios (Chomel y Couturier, 2001, pp. 3-4).

Asimismo, desde la óptica de Fernández, Geba, Montes y Schaposnik (2018), nos habla de que al aplicar el BSC se buscan varias cosas: generar un marco de referencia sobre el tema, “medir” el impacto social de la gestión empresarial, diseñar un modelo tipo y asociar lo anterior con la identidad cooperativa, proporcionar la información como EMSSys en materia de responsabilidad social, contribuir a la planeación, presupuestación y control social a nivel micro y macro.

Es así que los objetivos tienen que ver con la necesidad, demanda y construcción de herramientas para observar el desarrollo de las EMSSys, entre ellas las cooperativas. En nuestro país hay todo un movimiento cooperativista que podría beneficiarse de una propuesta de este tipo. Sobre todo, porque se piensa en el BSC como una metodología de autoconstrucción y de bajo costo, es decir, no tendría que invertir mucho para promover una autoevaluación de las socias y socios cooperativistas.

Finalmente, lo esencial en relación con los objetivos es:

- Conocer y cuantificar los efectos del conjunto de sus acciones.
- Hay una serie de herramientas de evaluación, fundamentalmente modelos contables y económicos basados en datos cuantificables. Si bien estas herramientas resultan pertinentes para analizar la eficacia económica de las acciones, también tienen sus límites ya que no pueden reflejar toda la complejidad real de la empresa.
- Hay que abordar el proyecto de la empresa en su totalidad.
- Reforzar la legitimidad frente a los socios. Sin socios implicados, no hay cooperativas.
- El contexto evidencia una necesidad real de llevar a cabo un “procedimiento introspectivo” por parte de las cooperativas para examinar, por encima de cualquier polémica, sus modos de funcionamiento, sus elecciones estratégicas y las relaciones con sus socios (Chomel y Couturier, 2001, pp. 3-4).

Saber sobre las finalidades del BSC permite observarlo como un instrumento muy importante. En este camino, contar con una definición apropiada es clave, pues de la misma se desprenderán observaciones de diverso tipo. En el siguiente apartado se hablará de distintas formas de nombrar para, finalmente, sugerir una acorde con las EMSSys relacionadas con los modelos que nos atañen.

DEFINICIONES DE BSC

A continuación se presentan diferentes conceptualizaciones de diversos actores. La primera de ellas es la que nos proporciona la ACI sobre el BSC:

[es] un instrumento de medición del impacto social de la cooperativa en su comunidad; una evaluación de la relación entre los beneficios sociales y el éxito en los negocios; una herramienta estratégica de evaluación sistemática, y un instrumento comunicacional (aci, citada en RusMedia, s/f, párr. 5).

Otra mirada nos dice que el BSC es:

Una herramienta de la gestión socioeconómica que facilita a las cooperativas medirse y rendir cuentas a los/as asociados/as-sus dueños/as especialmente ya [*sic*] a todos los demás grupos de interés que son impactados por su accionar en relación con el cumplimiento de su esencia o identidad, es decir, desde los valores y los principios cooperativos. Además de permitir el análisis interno de cada cooperativa, este caudal de información ayuda a construir la imagen del movimiento cooperativo sobre parámetros objetivos y fiables (Ozuna, 2021, diapositiva 4).

El BSC para los integrantes de la Cooperativa Mego, ahorro y crédito de Ecuador es:

[...] el informe que recopila, mide y expone de forma metódica y sistemática los resultados cuantitativos y cualitativos del cumplimiento de la responsabilidad social asumida y ejercida por la Cooperativa, permitiendo evaluar su desempeño económico, social y ambiental en un periodo determinado (Cooperativa Mego, 2023, p. 4).

Otra definición más:

[se trata de un] informe que emite una organización, cuya finalidad es brindar información metódica y sistemática referida a la responsabilidad social asumida y ejercida por ella. Constituye una herramienta para informar, planificar, evaluar y controlar el ejercicio de dicha responsabilidad. Su conocimiento es de utilidad para directivos, trabajadores, sindicatos, estado, universidades y público en general. En él se encuentran temas concretos que permiten reflexionar y elaborar propuestas para ayudar a concebir y perfeccionar cualquier organización (Fernández, Geba, Montes y Schaposnik, 2018, p. 21).

La mayoría de las nominaciones son muy valiosas, ya que al mismo tiempo que son complementarias, pues todas ellas hablan de medir, informar, mejorar y planificar la RSE. Sin embargo, hace falta algo. En la siguiente definición puede quedar más clara esta ausencia.

Para quien escribe estas líneas entiende al BSC como una herramienta que construyen los y las cooperativistas para evaluar críticamente su corresponsabilidad social, solidaria y sostenible, a través de un conjunto de principios de diverso tipo e indicadores cuantitativos y cualitativos que les permitan observar su constitución como EMSSYS alternativa al modelo privado y público, sin dejar de lado su vinculación con los MSB y la ESS.

Los elementos que se agregan y que marcan la diferencia con las definiciones anteriores son: la autoevaluación crítica, el conjunto de principios, pues además de los cooperativistas deben intervenir otros, el énfasis en la metodología cuantitativa-cualitativa, además de su relación con la ESS y los MSB, la contribución a un modelo alternativo empresarial y, por último, el énfasis en la corresponsabilidad como narrativa alternativa a la RSE del mundo privado y público.

EL SUJETO DEL BSC O LA EVALUACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD-OBJETIVIDAD E IDENTIDAD-RACIONALIDAD

En este apartado se habla de los MSB como sujetos que promueven las EMSSYS y como parte de éstas el BSC como forma de evaluación. Estos MSB se caracterizan por tener una identidad-subjetividad y una racionalidad-objetividad que les singulariza y distingue de otros sujetos. Las capacidades señaladas son potencialidades que pueden operar a favor o en contra de las EMSSYS. Por esto es indispensable reconocer sus alcances y límites acerca de sus capacidades para generar una autoobservación y autovaloración crítica como cooperativistas.

Acerca del sujeto

Es importante señalar que los MSB se ubican como sujetos⁴ en la ESS, en el momento en que desde sus proyectos definen estrategias y acciones socioeco-

4 Un sujeto se posiciona como tal al asumir la responsabilidad de un proyecto, convirtiéndose en protagonista de su propio desarrollo. Si bien el contexto puede influir favorable o desfavorablemente, lo esencial es la organización y la definición de una estrategia que lo proyecta hacia un horizonte de

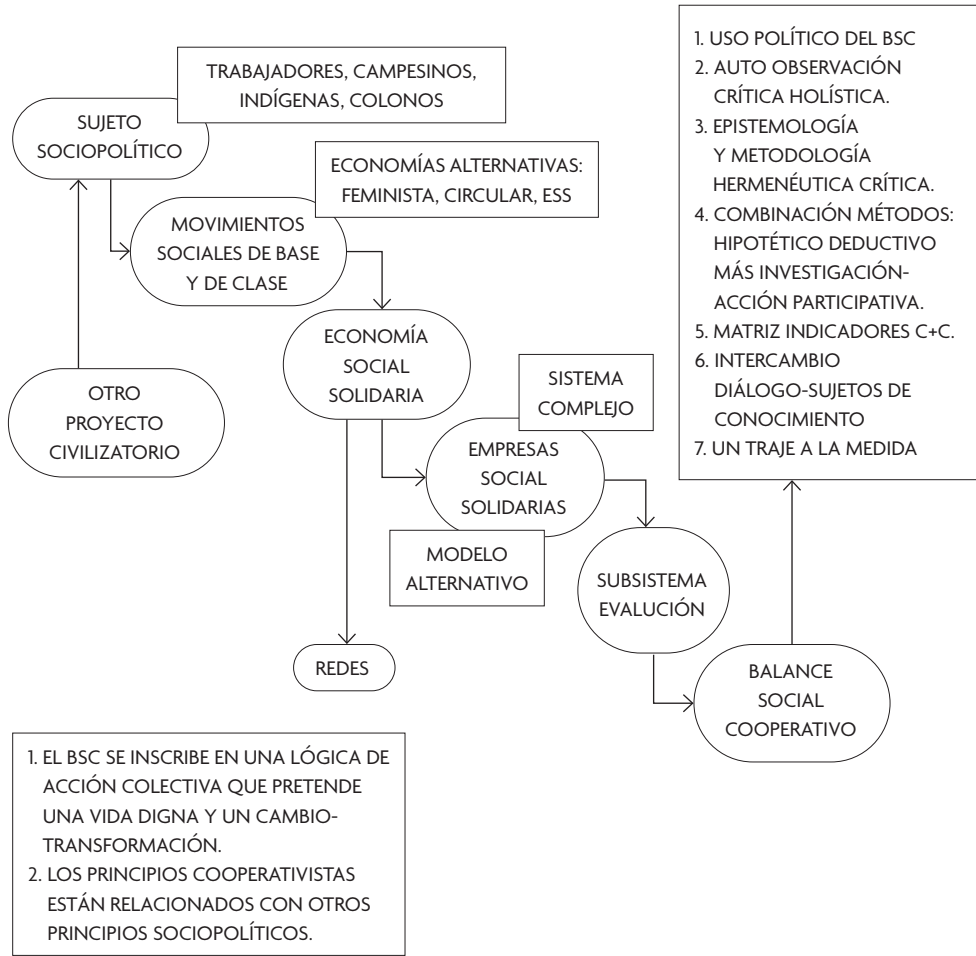
nómicas: finanzas sociales y solidarias, agroecología, vivienda, recuperación empleo, comercio justo, salud y alimentación alternativa, entre otras, y que para tal efecto buscan formas asociativas que se lo permitan como es el caso de las cooperativas como EMSSys.

Es muy importante que esté claro que el BSC del que se habla en este libro, es aquel que se encuentra articulado a este tipo de subjetividad-identidad y racionalidad-objetividad.⁵ Hay otros actores, por ejemplo, organizaciones de la sociedad civil, familias, grupos de trabajo y amigos, redes, entre otros que recurren a la ESS y a las cooperativas como EMSSys, pero que no se encuentran vinculadas directamente con un sujeto sociopolítico como el que se ha mencionado hasta este momento. En el capítulo 1 se habló de diversos MSB. Lo importante es mencionar que el uso y orientación del BSC depende en gran medida del sujeto sociopolítico⁶ del que estemos hablando. Tal y como se puede apreciar en la siguiente figura.

sentido. Por ello, en este texto se afirma que las Organizaciones de la Economía Social y Solidaria, al impulsar la Economía Social y Solidaria y formar parte de Movimientos Sociales de Base, poseen este carácter de sujeto.

- 5 Este juego de palabras puede confundir. Tanto la identidad y la racionalidad son objetivas y subjetivas al mismo tiempo. Por lo tanto, ambas son de carácter cuantitativo y cualitativo. El viejo debate, si bien no se ha resuelto, hoy se retoma esta relación con un sentido de complementariedad. Por lo tanto, hay que pensar en el BSC como una forma de evaluación que intenta contribuir en este sentido.
- 6 Tiene carácter sociopolítico en el momento en que articula a su proyecto-agenda como MSB, la ESS y las EMSS, como medios y fines en sí mismos y que contribuyen al fortalecimiento como sujetos, es decir, que juegan un papel en las relaciones de poder en las que se encuentran insertos.

Figura 6. La articulación MSB, ESS, EMSSys y BSC



Fuente: Elaboración propia. C+C: Cuantitativas-cualitativas.

Identidad-racionalidad de las cooperativas como EMSSys

La evaluación de las acciones humanas es fundamental. Las actividades socioeconómicas mediadas por una ética de la corresponsabilidad social, solidaria y sustentable es clave para entender las EMSSys y sus posibilidades reales y concretas. Dos temas fundamentales: identidad y rentabilidad. ¿Cómo saber si la

EMSSys es rentable? Son prioritarios los informes financieros pues son los medios para conocer esta situación, por lo que se requiere contar con datos cuantitativos que verifiquen la generación de ingresos. Sin embargo, a esta idea se le podría agregar la pregunta ¿Cómo se distribuyen los ingresos que se obtienen en la EMSSys?, ¿bajo qué criterios y normas se reparten?

Estos cuestionamientos llevan al tema de la escala y, por lo tanto, a las diferencias, sobre todo si se consideran las variables de género, edad, capacidades, si son socios-socias, o solamente trabajadores, si tienen un nivel de escolaridad, si son eficientes, entre otros aspectos. Un gran problema, pues estamos hablando de una brecha.

Cada cooperativa tendrá sus propios acuerdos sobre estos puntos. Lo cierto es que el BSC puede y debe tener, a partir del principio tres, participación económica, observar críticamente si la repartición de los ingresos generados colectivamente es equitativa, tanto en un sentido cuantitativo como cualitativo. Lo primero es básico para contener la subjetividad.

El criterio, una vez traducido en acuerdo y/o norma establecida por la asamblea, adquiere legitimidad y con ello objetividad, la cual será cuestionada de manera permanente una vez que haya quien gane más que otros. Es un tema muy delicado, ya que en las cooperativas las diferencias no desaparecen. Esto es así porque en su interior existen: la división del trabajo, la diversidad de capacidades y criterios, y normas con las que funcionan. En términos de una política social cooperativista, se intenta disminuir las brechas existentes, sin embargo, persiste como tal, pues no desaparece, ya que siempre hay una escala que nos muestra desigualdades en materia de ingresos.

La supuesta objetividad lograda a través de la racionalidad arbitrada por la “medición” de los ingresos y reparto de los mismos, no garantiza la superación de la subjetividad acerca de la equidad-igualdad, pues los socios y socias siempre están en un proceso de búsqueda de mejora, en términos de bienestar social, y, por lo tanto, la política social en materia de reparto de los ingresos, siempre estará en cuestionamiento y, por ende, siempre se harán reformas para coincidir con los principios cooperativistas. Es por esto que se afirma que contener esta subjetividad es materialmente imposible, pero sí se puede mediar y ofrecer alternativas que deben ser sustentadas en datos-información cuantitativa y cualitativa.

Éste es un gran reto, lo mismo se podría decir, con respecto a la gobernabilidad. ¿Los que dirigen y toman decisiones ejecutivas son los más apropiados?, ¿la participación en la toma de decisiones, ya sea por representación o por acción directa, es más del 80% de la membresía de la cooperativa?, ¿la asamblea es un espacio de deliberación y de planeación estratégica o solamente es un lugar para decidir cuánto se va a recibir el próximo año, por supuesto, si se cumplen las metas económicas?, ¿qué tipo de gobernabilidad existe en la cooperativa? Si es democrática, ¿de qué especie?

Se trata de preguntas en las que las posibles respuestas se mueven en la lógica de la objetividad-racionalidad y de la subjetividad-identidad; lo más interesante es que se asocia, a la primera, lo cuantitativo, y a la segunda, lo cualitativo. El BSC en el que se piensa en este libro, contiene ambos elementos, ya que lo subjetivo-identidad contiene a lo objetivo-racionalidad, y éste al primero. No hay posibilidad de separarlos. Por ello, es necesario buscar la complementariedad entre ambos, los cuales se pueden observar en cada uno de los componentes de las EMSSys como sistemas complejos integrales: gobernabilidad, identidad, financiamiento, comercialización, producción, ahorro, educación cooperativa, entre otros.

El tema del BSC es prioritario, pues la identidad-racionalidad a la que nos referimos es aquella que se caracteriza por ser autogestiva y autónoma, asociada a prácticas de autodeterminación y autogobernabilidad como empresas social solidarias (García, Ruggeri y Lametti, 2012).

Cada experiencia cooperativista es particular, es una acción colectiva específica y, por lo tanto, ya sea en el mundo campesino, indígena, trabajador, urbano popular, o de clase media, entre otros, se han generado prácticas cooperativistas que requieren de estrategias y metodologías de evaluación de cómo opera esta racionalidad-identidad, para que se comprenda mejor la situación interna prevaleciente, la cual influye enormemente con su sentido social y las condiciones externas que también marcan profundamente su desempeño y alcance de sus objetivos como EMSSys.

Por ello es que la relación entre identidad y racionalidad es compleja, paradójica y contradictoria, sobre todo si la inscribimos en la perspectiva de un proyecto identidad (Castells, 2001), es decir, como una agenda para la transformación de la realidad.

Es compleja porque se caracteriza por tener múltiples dimensiones, tiempos y espacios, estrategia y actores, sobre todo en aquellas experiencias cooperativistas que tienen 100 socios o más. Son historias paradójicas, contradictorias y constituidas por diversos intereses.

Por esto, es difícil sostener que existe una sola identidad-racionalidad y que si se mencionan sus posibles características se tendría que establecer un mecanismo de diálogo para decir que hay más o menos cierto acuerdo. De aquí que sea vital la gobernabilidad democrática para el desenvolvimiento eficiente, eficaz y efectivo de las cooperativas como EMSSYS.

De aquí entonces que el BSC, dos de sus componentes con los que opera: racionalidad-identidad, debe convertirse en una metodología de evaluación y análisis para la mejora de la cooperativa como EMSSYS que contribuye al fortalecimiento de sí misma y, con ello, a la ESS y los MSB.

Es así que el BSC, dos componentes que le dan vida, racionalidad-identidad, tienen que ver con una metodología de evaluación y análisis con capacidad para reestablecer una relación crítica entre objetividad y subjetividad, es fundamental para asegurar que es posible la auto observación crítica desde los socios y socias cooperativistas, ya que toda esta acción colaborativa es posible a través de las metodologías cualitativas y cuantitativas. Por ello, la complejidad entre la lógica racional y la identidad de los MSB es un tema muy importante para autoobservar el sentido de los socios y socias cooperativistas en el fortalecimiento de las EMSSYS.

Auto observación y autoevaluación crítica

En la auto observación, el problema es el control de las percepciones e interpretaciones subjetivas de las socias y socios cooperativistas respecto a lo que es y debe ser el proyecto de su cooperativa, por lo que el BSC debe estar relacionado con referentes empíricos, indicadores de diverso tipo, que se articulen de manera creativa con la subjetividad.

Esto es importante porque se necesita tener un filtro y control, hasta donde sea posible, para que la evaluación se convierta en un ejercicio metodológico, donde se combina subjetividad y objetividad, pero que no queda atrapada en la voluntad, percepción y opinión como cooperativistas. Ya que por

medio de una intencionalidad de este tipo se apreciarán las debilidades y fortalezas como acción colectiva vinculada o no a la ESS y a los MSB.

Esta actividad es clave para lograr una mirada crítica, pues es lo que hace posible la búsqueda de información y, por lo tanto, de un cierto tipo de verificación sustentada en indicadores cuantitativos y cualitativos que fueron diseñados por los socios y socias cooperativistas. En este sentido se trata de un autocontrol metodológico que ya existe en la práctica de las cooperativas como EMSSYS. Lo importante es fortalecerlo.

EVALUACIÓN INTEGRAL DE LAS EMSSYS

En un primer momento, la idea de BSC lleva a ubicar a las cooperativas como EMSSYS que, en su desenvolvimiento, pero sobre todo en lo que concierne a sus capacidades⁷ como organización empresarial de otro tipo,⁸ requieren de metodologías y técnicas de auto observación para consolidar de una manera integral-sistémica, su misión, visión y objetivos estratégicos planteados, todo esto de acuerdo con la ESS y los MSB.

El BSC es un tema vinculado con las EMSSYS, en particular con aquellas que se plantean vincular su experiencia con un modelo innovador de gestión (Orrego y Arboleda, 2006), el cual intenta ser distinto a las empresas privadas y públicas, sobre todo en las cooperativas que impulsan actividades socioeconómicas en materia de ahorro, producción, servicios, consumo, comercialización, entre otras, ya sea bajo la modalidad de redes y/o de EMSSYS.

- 7 Las capacidades organizacionales de las empresas, en general, son importantes: gestión y administración, gobernanza, financiamiento, comercialización, capacitación, entre otras, son fundamentales, sin embargo, no habría que olvidar el proyecto, la identidad social, los intereses de clase y las utopías, como componentes clave. No está por demás indicar que entre las capacidades señaladas, se establece una interacción que también debe ser analizada y evaluada. De alguna forma, habría que pensar en indicadores que permitan la observación de cada una de ellas y de su vinculación.
- 8 Decir otro tipo es hablar de un esfuerzo para distinguirse, ser diferente, a la empresa privada y pública, aunque comparte como tal, dinámicas y estructuras semejantes, ya que están sustentadas en principios teóricos y prácticos, más o menos comunes. De lo que se trata es que las cooperativas como EMSSYS sean innovadoras y creadoras de una estrategia-modelo de empresa alternativo, pues están fundamentadas en la lógica del bien común y no en el interés privado, ni en el capital, ni en la legitimidad que exige el clientelismo político del gobierno-Estado o de actores de la sociedad civil, como es el caso de la iglesia jerárquica.

En cada una de ellas, el BSC debe ser de acuerdo con su actividad socioeconómica, su historia, identidad y proyecto, pues los retos de evaluación no son los mismos en las cooperativas de ahorro y préstamo que con las de producción o de servicios. Cada una tiene sus particularidades específicas. Las cooperativas⁹ como EMSSYS tienen que operar como empresas, esto es cierto, pues deben orientarse por una racionalidad e identidad eficiente que favorezca en lo inmediato la mejora de las condiciones de vida de las socias y socios, pero sin perder de vista la parte ética, valores y principios cooperativistas y, sobre todo, su vinculación con la ESS y con el proyecto de que otro mundo es posible.

Esto tiene que ver con una estrategia de administración, un plan de negocios, un tipo de gobernabilidad y liderazgo, una serie de normas, un tipo de financiamiento, una ética compuesta por principios y valores, con estrategias de evaluación, entre otros componentes, con la finalidad de alcanzar los objetivos para los cuales ha sido creada. De aquí la necesidad de una herramienta para que como cooperativistas tengan elementos, “datos empíricos”, y participen activamente en la toma de decisiones acerca de si su cooperativa va en el rumbo deseado, es decir, si es socialmente responsable.

Este tipo de evaluación se mueve entre lógicas e intereses diversos. Las cooperativas como EMSSYS requieren de una autovigilancia acerca de su rumbo ético para mejorar las condiciones de vida de las personas que la integran y, asimismo, no perder la eficiencia en la gestión y generación de ingresos. No es lo único, pero la ética es un elemento clave para entender la importancia del BSC.

Es por esto que el BSC se encuentra en tres de los subsistemas más importantes: económico-financiero y eficiencia en la generación-distribución de ingresos, la gobernabilidad-toma de decisiones-participación correspon-

9 Una cooperativa es un espacio social producido por un acuerdo de varias personas, una acción colectiva, que define un proyecto para promover su desarrollo y transformación respecto a sus condiciones de vida y a una visión ética corresponsable y que asume la modalidad de EMSSYS para ser congruentes con su identidad colectiva.

sable¹⁰ y la gestión-administración-organización.¹¹ Todo en relación con ejes transversales como son los derechos humanos, las cuestiones de género, la orientación sexual, la situación medioambiental y el desarrollo humano, entre otros temas presentes tanto en el campo interno como en el externo de la cooperativa.

No cabe duda que el BSC es una herramienta indispensable, pues por estas dinámicas y procedimientos, tiene que recuperar “evidencias empíricas”, tanto de orden cuantitativo como cualitativo, en palabras de las narrativas imperantes, “medir y verificar” los principios, que le permitan ir más allá de la subjetividad, ya que su preocupación básica es la EMSS como un sistema integral y holista, sobre todo porque es parte de un MSB y de la ESS.

EL CARÁCTER CIENTÍFICO, INTERDISCIPLINAR Y TRANSDISCIPLINAR DEL BSC

Otra alternativa para concretar la identidad-razionalidad y de reenfocar la relación objetividad-subjetividad es a través de las disciplinas que intervienen para dar cuenta del estatus científico del BSC vinculado a las EMSSYS, ESS y MSB. En otras palabras, para observar críticamente esta relación es indispensable la interdisciplinariedad y asumir que el carácter científico es posible si se piensa como una forma de conocimiento, muy importante, pero no la única a la que se puede y debe acudir para la generación de explicaciones y comprensiones acerca de la diversidad de sentidos que intervienen en este proceso.

10 Es importante señalar la propuesta de Adela Cortina (2010) cuando afirma que la ética de la responsabilidad social no es un asunto de especialistas, es decir, de filósofos y académicos expertos, sino más bien de las personas que en su acción individual y/o colectiva generan y practican principios que les llevan a convertirse en sujetos protagonistas de su propios avances morales, en este sentido, se habla también de corresponsabilidad ética, como esfuerzo colectivo, para mejorar las condiciones de vida.

11 Incluso dentro de la empresa privada se identifican cambios importantes en la incorporación del sentido humano de las personas. Esto lo observamos con la teoría Y, desde la década de los sesenta, y con los estudios actuales en los que cada vez los investigadores están más preocupados por la eficiencia de las personas al interior de las organizaciones, sí, todo esto está bien, sin embargo lo importante es ir más allá y generar estrategias de gestión cada vez más humanistas (Agudelo, Saavedra y Monsalve, 2016).

Es por esto que intervienen varias disciplinas, entre ellas: contabilidad, administración, teoría política, sociología, filosofía, economía, derecho, psicología, historia, educación, ética y antropología, por señalar las más significativas, aun cuando si hablamos de sustentabilidad o sostenibilidad tenemos que recurrir a biología, ecología, geografía, entre otras ciencias.

Es importante señalar que el BSC, como objeto de investigación, tiene un carácter científico, pues se encuentra articulado a la lógica de la *explicación* y la comprensión.¹² La primera tiene que ver con la descripción y profundización de su carácter cuantitativo por medio de una racionalización técnica-económica, y a través de la misma, observar cómo abona a una visión científica, es decir, retomar y/o construir los datos que posibilitan una “medición objetiva” y, por lo tanto, evidenciar y verificar las prácticas a través de información empírica, estructurada y sustentada metodológica y técnicamente, es decir, en un conocimiento metodológico-científico. No cabe duda de que el modelo de las ciencias duras es el que prevalece y el que se retoma en las aplicaciones del BSC, más adelante se hablará con mayor profundidad sobre este punto.

Por esto no es casual, ni gratuito, que el carácter disciplinar científico de la contabilidad y la administración sea el eje interdisciplinar central que sostienen al modelo que nos ocupa y que tradicionalmente se usa. Este eje se complementa con la economía, sobre todo con aquella que funciona desde una perspectiva cuantitativista, cuyas teorías, métodos y técnicas, hacen posible una lectura de este tipo, una vez más, porque están fundamentadas en indicadores cuantitativos que lo posibilitan.

Complementa este cuadro la presencia de una corriente sociológica empirista que también asume la posibilidad de que los datos cuantitativos dan cuenta del tipo de asociación y sus razones de ser como tal, el gran tema en este sentido es la confianza como eje que puede medirse y verificarse por medios estadísticos. No se diga la intervención también de una corriente

12 Se trata de una mirada sociológica que busca ir más allá de las propuestas positivistas en todas sus versiones, tanto clásica como contemporánea, para articular lo cualitativo y lo cuantitativo, en la observación, análisis e interpretación de las acciones humanas en general, y en particular para descifrar el sentido de la acción que posibilita la relación entre las EMSS, los MSB y la ESS a través de formas de evaluación y observación crítica como es el caso del BSC.

psicológica y antropológica también preocupadas por definir y usar variables empíricas sobre las cuales sustentar una visión científica del uso del BSC y, por lo tanto, del papel de las EMSSys vinculadas a la ESS.

Frente a esta situación, aparece la otra tradición, *la comprensión* o la preocupación por la subjetividad, por entender el sentido de la ESS, de las EMSSys y de los MSB en lo general, y en particular, su relación con el BSC. Con este tema entramos en el carácter cualitativo de las prácticas cooperativistas. Todos los subsistemas de las EMSSys señalados anteriormente, tienen cualidades. Sin embargo, su identidad cooperativa lleva a los valores, principios y objetivos estratégicos de lo que significa la cooperación entre personas.

Las identidades cooperativistas, de la ESS y de los MSB, ofrecen un gran reto, así que hay que abordarlos de manera disciplinar e interdisciplinar. De aquí que se recurra a una sociología, antropología, psicología, ética, economía crítica, es decir, que acentúa la observación de los múltiples sentidos que hacen posible la existencia de una EMSSys.

Por ello es indispensable articular estas ciencias y ponerlas en juego para retomar el BSC como tema de carácter holístico e integral, pues como herramienta de evaluación implica retomar estas disciplinas, no sólo por ser ellas, sino sobre todo porque se debe dar cuenta de las prácticas que le dan vida a las EMSSys. Por lo tanto, es imposible hacer un estudio de este tipo, al menos una persona, no podría hacerlo. Por ello es necesario un equipo interdisciplinar que incluso se proponga la construcción de una interpretación transdisciplinar.

Es por lo anterior que en este trabajo es importante señalar que no se dejará de lado este enfoque interdisciplinar, sin embargo, la prioridad disciplinar está en la sociología comprensiva hermenéutica, esto significa que las otras disciplinas se toman en cuenta, hasta donde sea posible. Por ello se habla de una sociología del BSC insertado en las EMSSys vinculadas a la ESS que promueven los MSB.

Interdisciplinariedad entre sociología y contabilidad del BSC

Este subapartado se orienta por la idea de que es posible pensar en una acción interdisciplinar entre sociología y contabilidad, sin descartar las otras disciplinas participantes, sobre todo la economía y la ética. Se resalta la primera relación porque ya hay un avance muy significativo y que se conoce como la contabilidad social.

Una de las disciplinas que juega un papel muy importante en la elaboración del BSC, tanto en su diseño, implementación y presentación de un informe, es la contabilidad. Sobre todo, aquella que se denomina por objetivos y el empleo de indicadores socioeconómicos aplicadas a cooperativas. Todo eso con la finalidad de recurrir a estrategias de auto observación acerca de la corresponsabilidad social que tienen las socias y los socios cooperativistas, por lo que se debe ir más allá de los aspectos contables clásicos y tradiciones, es decir, de los reportes e informes que normalmente se generan en materia financiera, económica y social.

En el camino hacia la contabilidad social, se han generado diversas aceptaciones, tal y como se puede apreciar en la siguiente Tabla:

Tabla 8. BSC y tipos de contabilidad

Autor	Definición
Mathews y Perera (1991)	Es la ampliación de los objetivos de la contabilidad tradicional hacia nuevas áreas de información, como la información sobre empleados, productos, servicios y la prevención o reducción de la contaminación.
Carlos Larriaga González (1997)	Creación de visibilidades que promocionan determinadas configuraciones de las organizaciones y de la sociedad. Inclusión de elementos hasta ahora excluidos por los esquemas contables que pueden ilustrar las temáticas ambientales de las empresas.
American Accounting Association (1999)	Es la técnica y/o ciencia de medición e interpretación de las actividades y fenómenos que son de naturaleza económica y social esencialmente.

Autor	Definición
Rob Gray (2000)	Preparación y publicación de información sobre las interacciones y actividades de carácter social, medioambiental, vinculadas a los recursos humanos, a la comunidad, a los clientes, entre otras, de una organización y, cuando sea posible, las consecuencias de dichas interacciones y actividades.
Miguel Díaz Inchicahui (2003)	Proceso de comunicar los efectos sociales y medioambientales de la actividad económica de las organizaciones a determinados grupos de interés en internos y de la sociedad en su conjunto.
María del Carmen Rodríguez de Ramírez	Abarca sujeto y objetos y sus diversas interrelaciones procurando que la información resulte útil. Toma en cuenta aspectos que se vinculan, no solamente con la trascendencia económica sino también con las implicaciones sociales y éticas. La contabilidad social promueve la responsabilidad social a través de la estructuración de sistemas de información contable que permitan efectuar un seguimiento adecuado del manejo de los recursos y que proporcionen diversos modelos para obtener mediciones para que los distintos sectores interesados puedan efectuar sus controles y tomar decisiones derivados de ellos.
Seider y Seider (2004)	Modificación y aplicación de prácticas, técnicas y disciplina de contabilidad convencional, el análisis y solución de los problemas de naturaleza social.
Ramanathan (2004)	Proceso de selección de variables de comportamiento social de la empresa, las medidas y los procedimientos de medición, el desarrollo de información útil para la evaluación del comportamiento social y la comunicación de esa información a los grupos sociales interesados.
Carmen Fernández Cuesta (2004)	Es parte de la contabilidad aplicada cuyo objeto son las relaciones entre una entidad y su medio ambiente, en donde la entidad son los criterios jurídicos o el ciclo de la vida, mientras que el medio ambiente es el entorno natural o vital.
Paula D'Onofrio (2006)	Es aquella que contempla la información que tendrá la entidad para reflejar diversos aspectos sociales sobre los que puede impactar su actividad.

Autor	Definición
Fabián Leonardo Quinche Martín (2008)	Es una disciplina profesional y académica que busca el control orgánico del flujo de los recursos sociales, ambientales y naturales, en el relacionamiento de las organizaciones, el hombre y la naturaleza.
Norma Geba, Liliana Fernández Lorenzo y Marcela Bifaretti (2010)	Se aboca al estudio de los impactos, tanto culturales como naturales, directos como indirectos, de la actividad empresarial en el todo social y viceversa.
Inés García Fronti	Se encuentra dentro del saber contable donde utiliza el método científico y posee un dominio y objeto propio, indica también que el contenido social es el elemento más importante de la contabilidad.

Fuente: Cuadro retomado de Cobián, Rosales y Fernández (2020, p. 348).

Así, los principales objetivos de la contabilidad social son la medición de la contribución social de la empresa, proporcionar información para que ésta establezca políticas sociales, diagnosticar si la empresa es congruente con las prioridades sociales y a la elaboración de un informe público sobre su aporte de la empresa en lo social, ético y medioambiental (Cobián, Adame y Fernández, 2020, p. 349).

Otra idea de los investigadores señalados en el párrafo anterior, es observar los campos en que se puede aplicar la contabilidad social: medioambiental, capital humano y campo ético (Cobián, Adame y Fernández, 2020, p. 349).

En la Tabla 8 y en las ideas recuperadas nos permite afirmar que para construir el BSC, una de las disciplinas que se debe tomar en cuenta, de manera muy seria, es la contabilidad social. Asimismo, existen otras que deben considerarse como es el caso de la contabilidad popular. Esta situación refuerza el carácter interdisciplinario que se requiere para dar cuenta del BSC.

La contabilidad popular como práctica alternativa para la evaluación de las actividades en la ESS

En el marco de la interdisciplinariedad señalada, se suma a la contabilidad social la contabilidad popular como un esfuerzo por practicar una disciplina contable más acorde con una visión de la ESS (Belez y Holguín, 2021). Se trata de una estrategia que promueve el movimiento de la economía feminista. Está integrado por profesionistas contadores-contadoras relacionadas con procesos de organización social y, en particular, en las organizaciones feministas. Su punto de partida es incorporar sus conocimientos contables a la mejora de los procesos de la ESS.

Una experiencia muy importante es el Conversatorio sobre Contabilidad y Economía Popular desde una perspectiva feminista impulsado por compañeras de diversas organizaciones sociales de la ESS y de universidades interesadas en crear y aplicar otra experiencia de evaluación en las EMSSys con un fuerte acento en la economía feminista. La mayoría de ellas trabajan en el tema de la contabilidad popular para comprender cómo la economía feminista influye en los procesos de desarrollo territorial.

Uno de sus aportes es que la economía feminista pone en el centro de su narrativa el tema de la reproducción de vida a partir de la cual posibilita una valoración real de los logros y las contribuciones de una contabilidad que va más allá del balance contable clásico con el que operan las empresas privadas y las empresas sociales.

Para este movimiento, la contabilidad popular debe estar situada y, por lo tanto, articulada a las experiencias de vida de las personas que impulsan la ESS, pero, sobre todo, adquiere mucha relevancia reformar la racionalidad con la que funciona la contabilidad empresarial clásica para adquirir un carácter sociopolítico, de acuerdo con los intereses de los movimientos sociales de base que buscan otras maneras de evaluación de sus EMSSys en el marco de la economía feminista.

Otra idea muy importante es que no se puede partir de recetas y que se debe entender que la contabilidad es parte de una práctica política pedagógica. Asimismo, se habló de adaptarla a la generación de valor que producen las organizaciones de la ESS y, sobre todo, en relación con la economía feminista.

Proponen que se debe cambiar el lenguaje y el rol del contador e incorporar otras miradas. Se sugiere que el balance social se utiliza, pero no tiene gran relevancia. Otro tipo de contabilidad puede dar cuenta de lo que aporta la economía feminista y que es el trabajo reproductivo, pues permite abordarlo de manera más amplia.

Estos movimientos caracterizan que las organizaciones de la economía popular son muy complejas y que esto orilla a la contabilidad a ser más flexible, pues no hay formatos en la contabilidad tradicional que den cuenta de esta complejidad, pues está integrada por dimensiones sociales, culturales, políticas, emocionales que no pueden ser monetizadas. Por ello, además de identificarlas, las ubican como factores que están presentes y a partir de aquí asignarle un valor al trabajo femenino (Especialización en Economía Social y Gestión de Entidades Sin Fines de Lucro de la Universidad Nacional de Lanús, Argentina, 2024).

Son propuestas que nos hablan de que en América Latina y en otras partes del mundo, la idea de balance social y BSC debe estar sustentada en otro tipo de contabilidad como el que intentan las compañeras del Conversatorio citado. En esta línea va la propuesta del BSC que exponemos en este libro.

El enfoque socioeconómico de la ESS

Se suma a esta interdisciplinariedad el enfoque socioeconómico para superar la visión neoliberal de que la economía ha perdido su responsabilidad social. Para profundizar en esta recuperación es importante citar diversos autores con enfoques críticos que hablan de los límites de la economía capitalista y de su posible agotamiento. Uno de ellos muy significativo es Polanyi, quien realiza una aguda crítica a la lógica de la mercantilización de la vida, de la naturaleza y relaciones sociales humanas. De aquí que para este autor habría que recuperar lo social de la economía, hay que hablar de socioeconomía, pues tiene implicaciones éticas y, por lo tanto, son las relaciones de las personas, los sujetos de la economía y no el mercado, ni mucho menos únicamente el capital (Polanyi, 1989).

Por otro lado, Max Neef plantea también una crítica al capitalismo en general y en particular al desarrollismo y el monetarismo. Observa a la sociedad

capitalista como un sistema que no tuvo capacidad para manejar los desequilibrios monetarios y financieros, además de que la estructura productiva se concentró en pocas manos y que no se asoció a la idea del desarrollo social y cultural. Del segundo afirma que se trata de recetas, es decir, propuestas de cómo debe ser el desarrollo, tal y como lo ha planteado desde siempre el Fondo Monetario Internacional (FMI). De aquí su diagnóstico, pues caracteriza al neoliberalismo como inculto, dogmático y fuera de contexto (Neef, 1986).

Por su parte, Amartya Sen anota:

Smith consideraba que los mercados y el capital hacen un buen trabajo en su propia esfera, pero que, en primer lugar, requerían el apoyo de otras instituciones –incluidos servicios públicos como escuelas– y otros valores además de la pura búsqueda de beneficios y, en segundo lugar, que necesitaban límites y correcciones por parte de otras instituciones distintas –por ejemplo, regulaciones financieras bien diseñadas y asistencia estatal a los pobres– para prevenir inestabilidad, desigualdad e injusticia (Sen, 2009, párr. 21).

Hay otras opciones teóricas críticas sobre el capitalismo, sin embargo, por razones de espacio, se retoman las sugerencias de Polanyi, Neef y Sen, de quienes se recupera la idea de socioeconomía, pues el término rescata el carácter social de la economía más acorde con las EMSSys, la ESS y los MSB.

La sociología hermenéutica crítica del BSC en las EMSSys

Respecto a lo disciplinar e interdisciplinar, la sociología es otra de las disciplinas que se recupera en este trabajo. Se ubica su importancia para entender y profundizar sobre los movimientos sociales y para comprender mejor la relación con las EMSSys, ya que se habla de una sociología de las empresas que rompe con la visión privada y organizacional que en la ingeniería industrial y en administración usan para dar cuenta del carácter sociológico de las compañías privadas, públicas y sociales.

Respecto a los movimientos sociales, desde la sociología se observa a la ESS y el cooperativismo como acciones colectivas, con sus propias lógicas de

participación, agendas diferentes con principios, objetivos y estrategias distintas, pero que en el fondo se articulan y se integran en la narrativa que le da sentido y que la construcción de una economía y una sociedad alternativa.

La ESS y el cooperativismo generan un tipo de desenvolvimiento cuyo eje principal es la identidad. Por la primera se entienden las acciones colectivas e individuales que diferentes actores, sobre todo movimientos sociales, están implementando en torno al ahorro, consumo, producción y servicios, para mejorar su bienestar socioeconómico y construir un proyecto de economía alternativa a la capitalista; es decir, con un claro sentido de una calidad de vida sustentada en el buen vivir.

En general la ESS y el cooperativismo no son experiencias homogéneas, pues hay una gran diversidad de estrategias: integración, resistencia y transformación (Castells, 2001). Se trata de una aproximación a este tema, por lo que en este primer momento tiene un carácter descriptivo, para que, en posteriores trabajos, se profundice analíticamente en los contenidos y dinámicas de cada una de las estrategias mencionadas.

Así es que la ESS, como movimiento social, en el siglo XXI tanto a nivel mundial como nacional, se trata de una tendencia de resistencia, propositiva y de transformación que han impulsado nuevas experiencias cooperativista de diversos tipos. Profesionistas de clase media ven en las cooperativas una opción para generar empleo, obtener algún ingreso y mejorar su situación, que se ha visto muy afectada por las tendencias neoliberales. Asimismo, trabajadores que recuperan sus fábricas las han transformado en cooperativas. En el mundo campesino e indígena, para salir adelante y mejorar su vida, fomentan actividades agropecuarias para agregar valor y vender mejor sus productos: el café es un caso muy significativo, entre otros.

En cuanto a la lectura sociológica de corte hermenéutica crítica del BSC en relación con las EMSSys, se trata de una propuesta que busca evaluar, comprender y explicar cuál es el sentido de las acciones sociales que conforman a las cooperativas y a las distintas formas de asociación que dan cuerpo a la ESS vinculada con los MSB.

De esta forma, el sistema y los subsistemas de las EMSSys son, ante todo, prácticas sociales que se institucionalizan, pero que son producto de las acciones que generan las socias y socios, por ello es indispensable valorar, tanto

cuantitativa como cualitativamente, el sentido que le imprimen, en este caso, en particular, su carácter social, solidario y sostenible.

Se asume una mirada desde la sociología comprensiva para entender el sentido que le imprimen a la administración, planeación estratégica, organización, gobernabilidad, normatividad, comercialización, evaluación, mercadotecnia, identidad y educación cooperativa, por citar algunos de los componentes básicos de las EMSSys, con el claro objetivo de construir otro tipo de empresa, es decir, con características social solidarias y que sean parte de la ESS.

Este enfoque sociológico comprensivo tiene razón de ser porque hay un debate entre tres tipos de estrategias de emprendimiento y el BSC es parte de este conflicto entre narrativas y prácticas acerca del modelo de empresa más viable para los trabajadores, campesinos, indígenas, entre otros (Ramírez, 2022). Frente a las cooperativas que quedan atrapadas en la lógica del modelo neoliberal no hay mucho problema distinguirlas, pero cuando se habla de las empresas B, tal y como ya se presentó en el capítulo 2, es difícil separarlas, pues comparten tres temas básicos: generación de valor, sostenibilidad y responsabilidad social, pues al igual que las EMSSys, son parte del fomento del capitalismo con rostro humano. De aquí la necesidad de una sociología hermenéutica crítica.

Desde una sociología hermenéutica crítica como se indica en el párrafo anterior, se pretende observar críticamente a las cooperativas como EMSSys que, en su desenvolvimiento, pero sobre todo en lo que concierne a sus capacidades como organización empresarial de otro tipo, requieren de metodologías y técnicas de auto observación para consolidar de una manera integral-sistémica su misión, visión y objetivos estratégicos planteados. De aquí que la sociología nos puede ayudar a entender la relación de los MSB y los proyectos identidad, entre los cuales las EMSSys y la ESS son parte sustantiva.

EXPERIENCIAS DE BSC

La Alianza cooperativa Internacional (ACI) comenta que para impulsar el BSC se realizan los siguientes pasos:

Una vez que se establece el contacto con ACI-Américas, un equipo especializado en BSC evalúa lo que se haya realizado por parte de la cooperativa y se conforma un equipo de trabajo interno en la entidad. Este equipo lleva adelante el proceso y va capacitando a sus integrantes. Se hace el seguimiento del trabajo realizado y se presenta la información obtenida. El primer balance social sirve de mapeo y de diagnóstico para analizar qué aspectos mejorar y fortalecer. El BSC Cooperativo es el punto de partida para luego ir más allá y llegar a un proceso de desarrollo organizacional cooperativo, que abarca a toda la identidad y en el que se revé el planeamiento estratégico (ACI, citada por RusMedia, s/f, párr. 2).

La ACI define su propuesta de BSC con un carácter integral, pues plantea que:

Es una herramienta de la gestión socioeconómica que facilita a las cooperativas medirse y rendir cuentas, a los/as asociados/as –sus dueños/as– especialmente, y a todos los demás grupos de interés que son impactados por su accionar en relación con el cumplimiento de su esencia o identidad, es decir, desde los valores y los principios cooperativos. Además de permitir el análisis interno de cada cooperativa, este caudal de información ayuda a construir la imagen del movimiento cooperativo sobre parámetros objetivos y fiables (ACI, citada por RiusMedia, s/f, párrafo 1).

Por otro lado, en Argentina, investigadores académicos sugieren un modelo de BSC, cuyas principales características nos hablan de medir el fomento del desarrollo humano en las cooperativas, por lo que les preocupa la solidaridad y participación de las socias y socios, asimismo observan al cooperativismo como expresión de una economía con rostro humano sustentada en balances contables que den cuenta del crecimiento de la empresa, de la identidad y valores, así como de su función social (Fernández, Geba, Montes y Schaposnik, 2018, p. 9).

Incluso, para acciones cooperativistas que van más allá de la “economía con rostro humano”, para los que buscan, a través del cooperativismo, construir una alternativa económica de otro tipo, el BSC se presenta como una metodología que puede contribuir mucho para observar los avances en este

sentido, es decir, si realmente la ESS es una opción distinta, pues se pueden identificar *in situ* aquellos aspectos que lo posibilitan u obstaculizan.

Es así que los investigadores liderados por Fernández, proponen un modelo de BSC-Integral caracterizado por la adopción del enfoque de la contabilidad por objetivos y la utilización de indicadores socioeconómicos, cuya presentación se realiza a través de cuadros. Es una propuesta flexible, adaptada a la realidad argentina. Esta sugerencia tiene que ver con el ámbito interno como el externo de las cooperativas, preferentemente de base o de primer grado (Fernández, Geba, Montes y Schaposnik, 2018).

Otra experiencia es la que se ha generado en la Universidad Agraria de La Habana, en la cual se habla de principios cooperativistas, acciones económico-productivas, relaciones de género y protección del medio ambiente. Sustentado en una metodología que sugiere la revisión documental, diagnósticos participativos, observaciones directas, talleres de sensibilización y entrevistas individuales y grupales. Lo importante es que señalan que esta práctica significa una construcción hacia una nueva forma de gestión cooperativa (Hernández del Amo y Llanes, 2020, p. 1).

En el caso de México, podemos señalar las estrategias de la Universidad de Chapingo y de la Universidad Ibero Puebla y de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM con su propuesta MAPA; el caso de la Cooperativa de ahorro y crédito Florencio Rosas de Querétaro, los balances realizados por la cooperativa de consumo El Grullo en Jalisco. Por otro lado, están las experiencias del grupo cooperativo Yomol A'Tel quienes están construyendo un BSC de acuerdo con su identidad étnica, se trata de un traje a la medida y de acuerdo a sus condiciones concretas y, en el mismo sentido, está el Sindicato Mexicano de Electricistas y la Cooperativa LyF del Centro, quienes ya han realizado BSC y ahora están ensayando otra alternativa, desde su posicionamiento como EMSSYS articuladas a su MSB como trabajadores electricistas y al impulso de la ESS.

Asimismo, es importante señalar el trabajo que viene realizando el grupo Cooperativo Quali, el cual desde hace mucho tiempo ha desarrollado todo un programa de contabilidad para evaluar su desarrollo como EMSSYS. Se trata de un modelo cuya principal característica es la construcción desde su experiencia y capacidades como profesionistas y socios-socias de las diversas coo-

perativas que lo integran. Es importante indicar que tienen toda una iniciativa, un manual que sirve para saber cómo hacer este ejercicio de evaluación, por cierto, muy pedagógico, con la intención de que cualquier organización lo pueda implementar. En los capítulos 4 y 5 se presentan más experiencias internacionales sobre el BSC, ahí se mostrarán las metodologías cuantitativas y cualitativas que emplean para evaluar las EMSSys en las que se aplican.

MÉTODOS Y METODOLOGÍA DEL BCS

En este apartado se presentan los métodos y metodología con las que opera el BCS y que son la base de las experiencias que se muestran en este libro. Se habla de método más desde la idea de procedimiento. Los dos que se describirán a continuación se caracterizan por presentar una serie de pasos para realizar el BCS. Uno de ellos es IBASE, desarrollado en Brasil con fuerte influencia financiera, ubicado en la responsabilidad social empresarial. Promueve cuatro modelos de balance social: empresas, fundaciones y organizaciones sociales, micro y pequeñas empresas y cooperativas. Algunos de sus indicadores son: base de cálculo, ingreso neto y bruto, nómina de pago bruto, indicadores sociales internos, alimentación, beneficios sociales obligatorios, inversiones en la ciudadanía. Número de empleados. Proporción entre el mayor y el menor pago en la empresa (Díaz y Pereyra, 2011, pp. 37-38).

Otro es el modelo ETHOS. Se apoya mucho en IBASE, aunque pone énfasis en análisis del contexto en la toma de decisiones, en los problemas encontrados y en los resultados obtenidos. Sugiere que los balances sociales se equiparen a los financieros. En los deberes el BSC debe conocer las expectativas de los usuarios, sustentarse en la veracidad, neutralidad y claridad para que sea confiable y comprendido por todos; debe contar con una periodicidad y ser verificado por una auditoría.

La propuesta de estructura del balance debe ser: Presentación integrada por misión, visión y mensaje del presidente. Perfil del emprendimiento. Sector de la economía. La empresa. Histórico. Principios y valores. Estructura y funcionamiento. Gobernanza corporativa. Gráficos demostrativos de balance social. Iniciativas de interés de la sociedad. Notas generales. Diálogo

con las partes interesadas. Indicadores de desempeño. Generalidades. Sugieren considerar indicadores cuantitativos y cualitativos (Díaz y Pereyra, 2011, pp. 38-39).

De aquí que la importancia del BSC es para cuantificar y conocer los efectos de las acciones en la EMSS; es necesario abordar a la EMSS desde su complejidad; revitalizar la legitimidad entre los integrantes de las OESS y de las cooperativas en particular; observarse a sí mismos, procedimiento introspectivo desde una perspectiva crítica (Chomel y Couturier, 2001, pp. 3-4).

Una propuesta metodológica acerca de los pasos a seguir para elaborar un BSC, es la siguiente:

1. Apoyo institucional de la dirección respectiva.
2. Conocimientos sobre el concepto y contenido del balance.
3. Formación de las personas responsables de confeccionar el balance social.
4. Definición de variables e indicadores.
5. Elaboración de formatos y registros para la recolección de datos.
6. Generación de un balance de pruebas donde se examina si la información es lógica.
7. Presentación del informe final.
8. Evaluación por parte de la gerencia del proceso seguido y los resultados.
9. Presentación a la Asamblea General.
10. Establecer metas para el próximo periodo. (Alemán, Rivera y Machín, 2008, p. 6).

Estos investigadores aportan otras ideas muy importantes. Una de ellas es que el BSC debe implementar sistemas de indicadores de acuerdo con las condiciones concretas de la EMSSys que se evaluará, pues debe considerar la razón social, sector al que pertenecen, es decir, si es cooperativa de ahorro, consumo o producción, hay que tomar en cuenta el entorno-territorio-sector en el que se encuentran (Cobián, Adame y Fernández, 2020).

Por otro lado, se plantea que el BSC debe tener un respaldo en el método científico:

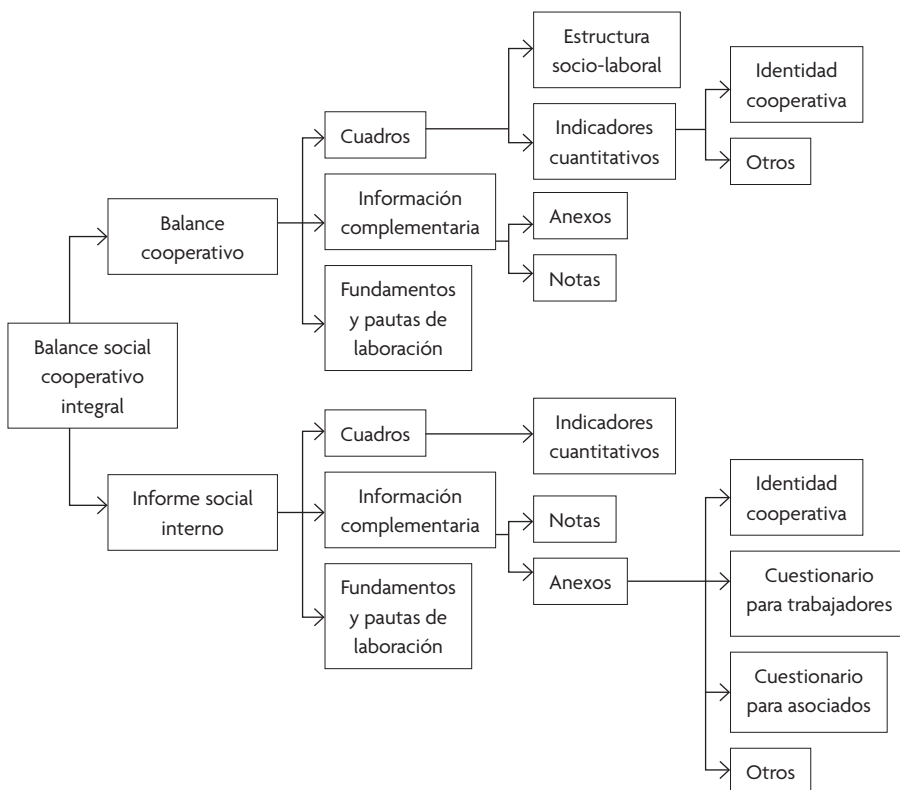
[...] producto de una investigación basada en la aplicación del método científico, a través de las etapas que a continuación se detallan:

- Etapa 1) Búsqueda bibliográfica y antecedentes.
- Etapa 2) Análisis del marco conceptual: determinación del tipo de información social contenida en los esta-

dos contables de empresas cooperativas. • Etapa 3) Diseño del modelo. • Etapa 4) Análisis de factibilidad. • Etapa 5) Conclusiones: redacción y presentación del informe final. • Etapa 6) Transferencia de resultados: a los distintos colectivos interesados, para su posterior aplicación (Montes, 2016, p. 200).

Esta propuesta resulta muy interesante, pues aplica la metodología que se usa en las ciencias sociales, a la cuestión del bsc. De acuerdo con estos planteamientos, Montes sugiere una estructura del modelo de bs tal y como se puede apreciar en la siguiente figura:

Figura 7. Estructura del modelo de bsc



Fuente: Montes, V. (2016, p. 2012).

Lo que llama la atención del BSC es la articulación con la metodología empírica, o sea el sustento científico del mismo y, en las etapas señaladas por la investigadora, es que se puede apreciar esta vinculación. Resalta también que esta académica sugiera que el BSC está compuesto por dos elementos: el informe social y el balance social. También en su propuesta, sugiere el tema cuantitativo en ambos elementos.

Los sujetos-actores que promueven las cooperativas y la ESS cuentan con experiencias particulares, proyectos y estrategias; son en sí una coalición de intereses con una identidad proyecto. Esto es vital. Por ello se está de acuerdo con que el BSC debe surgir desde la experiencia y saberes-conocimientos, proyectos y estrategias de las socias y socios cooperativistas, por supuesto considerando el marco contextual en el que se encuentran.

También se coincide con la idea de que estas prácticas son elementos para construir lo que podríamos denominar como tipo ideal, es decir, un BSC que reúna características que puedan apoyar a otras prácticas sin que éste se confiera en un modelo a la manera en que se emplea luego este término. La diferencia está clara, pues la sociología weberiana nos propone una metodología histórico-comprensiva que nos lleva a la construcción de rasgos, un perfil flexible, a partir de las características particulares que se desprenden de cada una de los casos estudiados.

Implementar una estrategia combinada implica un trabajo integral sustentado en una auto observación de un problema complejo que contiene elementos paradójicos, contradictorios y multidimensionales como es el caso de los procesos de evaluación y mejora de las cooperativas como EMSSYS.

A continuación se presenta un cuadro comparativo sobre el uso de estos modelos:

Tabla 9. Metodología para el Balance Social aplicada al sector cooperativo

Metodología	Basado en:			
	País	Principios Cooperativos	ODS	RSE
González y San Bartolomé	Argentina	x		
Cooperativa de Ahorro y Crédito (2014)	Ecuador			x
Cooperativa Obrera Limitada de Consumo y Vivienda	Uruguay	x	x	
Núñez y Cobián (2017)	México		x	x
Acosta (2017)	México	x		x

Fuente: Cobián, Adame y Fernández (2020, pp. 354-355).

Estas experiencias nos muestran un gran esfuerzo por concretar una metodología acerca de como hacer el BS y como consecuencia el BSC. En los siguientes capítulos se explicarán con mayor detalle las propuestas cuantitativas y cualitativas de diversas experiencias. Antes de avanzar, es importante hablar de la epistemología y metodología más apropiada para el BSC vinculado a las EMSSys que promueven la ESS.

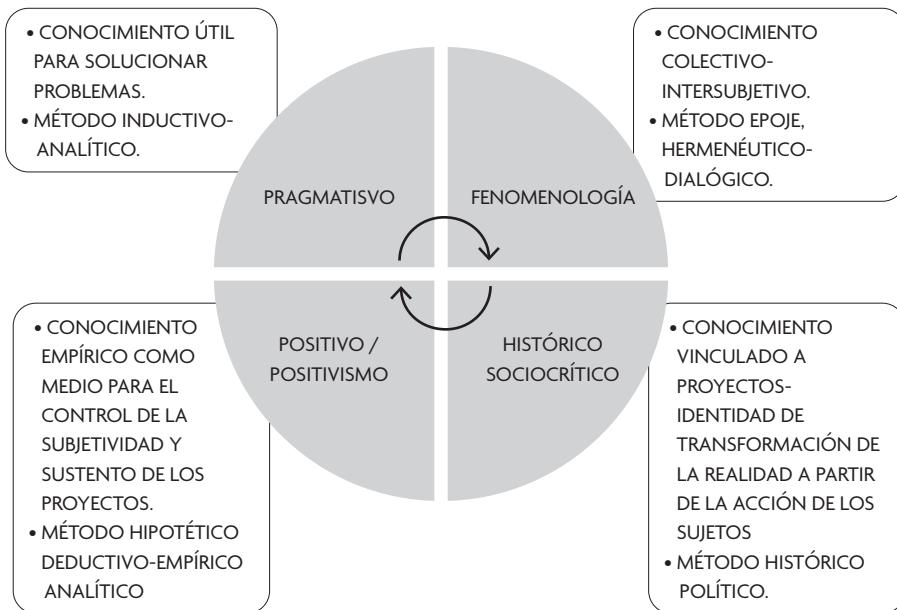
HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA Y METODOLOGÍA HERMENÉUTICA CRÍTICA DEL EMSSys

En la generación de un modelo de BSC, distinto al actual, se requiere de metodologías de otro tipo. Por esto es importante la metodología de investigación-acción participativa vinculada a una epistemología y sociología hermenéutica, ya que es fundamental recuperar la voz, la capacidad de interpretación y de diálogo, así como la observación participativa para construir

colectivamente conocimientos y propuestas estratégicas de mejora para el fortalecimiento de la EMSSys en su vinculación con los MSB y la ESS.

Esto es así porque las prácticas cooperativistas son complejas y, sobre todo, tienen un carácter cuantitativo-cualitativo. Esto se puede apreciar mejor en la siguiente figura.

Figura 8. Epistemologías, metodologías y ESS



Fuente: Elaboración propia.

La fenomenología hermenéutica es fundamental, pues permite observar a las EMSSys y a la ESS como acontecimientos emergentes que deben ser comprendidos en su manifestación a través del sentido y/o sinsentido que le imprimen los actores a su acción de cooperación.

Con la propuesta pragmática se retoma la idea de utilidad en todo su significado, la que, aplicada a las EMSSys, lleva a su carácter eficiente, eficaz y efectivo como tal, lo cual significa preocuparse por comprender el por qué y para qué del sentido de la acción cooperativista, pero ahora en cuanto a la

solución de problemas concretos y específicos. La preocupación radica en la utilidad y no en lo utilitario.

La estrategia histórica-sociocrítica está asociada con la ubicación de las cooperativas en un contexto y en un tipo de participación de los MSB, los cuales juegan un papel muy importante para impulsar la ESS, tal y como se presenta en el capítulo 1 de este libro. Se trata de una historicidad que no está predeterminada, sino que más bien, su sentido utópico y emancipador se constituye a partir de lo que hacen. Es indudable que, por esto, el BSC debe incluir principios e indicadores relacionados con estas prácticas sociopolíticas en las que se encuentran los MSB y que a través de las EMSSys intentan avanzar tanto en la mejora de las condiciones de vida de las socias y socios, como en su visión de futuro o de cambio social, si es que tiene una propuesta de este tipo.

Por otro lado, está el carácter empírico analítico para la construcción de evidencias a partir de observaciones empíricas. Es por esto que los indicadores cuantitativos son primordiales. Sin olvidar que, en términos epistemológicos, tal estrategia intenta darles un carácter cuantitativo a los indicadores cualitativos. Se entiende que las personas que realizan este esfuerzo lo hacen o porque están o muy preocupados, o demasiado obstinados por encontrar mediciones que den certezas que vayan más allá de lo subjetivo.

Un enfoque que no se debe olvidar es el de las relaciones de poder, se trata de la genealogía y arqueología (Foucault, 1993) como epistemología y metodología, ya que contribuyen críticamente al abordar el ejercicio de poder al interior de las cooperativas como EMSSys. Sobre todo, por los grupos de interés que las constituyen y que contribuyen a favor o en contra de la estabilidad como tales.

En este libro, en el capítulo 5 se aborda el carácter cuantitativo y en el 6 el enfoque cualitativo del BSC. Es por esto que se piensa en una estrategia-modelo¹³ donde se complementan ambas metodologías como se podrá apreciar en este documento. No se trata de una síntesis, al menos no por el momento.

13 De aquí que se hable de un tipo ideal, a la manera de Weber (2004), cuando se piensa que se trata de una propuesta que se mueve en la lógica comprensiva, es decir en el sentido que los protagonistas que impulsan la evaluación de su proceso como EMSSys.

EL CARÁCTER SOCIOPOLÍTICO DEL BSC

El carácter y uso político del BSC tiene que ver con dos tipos de escenarios: externos e internos a las cooperativas como EMSSYS. En los primeros, se encuentran diversos actores como es el caso de la ACI y la OIT, además de otras agencias involucradas como la German Cooperative and Raiffeisen Confederation (DGRV), o el de la Red de Redes de la ESS en España, a nivel internacional y, en el ámbito nacional, del gobierno-Estado, sociedad civil y movimientos cooperativistas. En lo interno están los socios y socias que establecen el micro contrato social que da vida a su acción cooperativista. En ambos escenarios, lo que se establece, por parte de los actores involucrados, son las normas que regularán su práctica como cooperativistas.

En lo externo

Se trata de la ACI y la OIT, dos de los organismos más representativos y cuyas funciones principales son regular, normar, sistematizar, investigar y proponer políticas públicas relacionadas con los principios, valores, políticas y estrategias que influyen en el movimiento cooperativista.

El BSC se usa de diversas formas, todas ellas se inscriben en una perspectiva normativa e institucional definida por la ACI, lo cual tiene aspectos positivos y negativos. Para tal efecto desde esta institución se generan cursos y talleres para que los cooperativistas aprendan a usar una herramienta de evaluación de esta índole.

Como parte de este proceso, la ACI¹⁴ promueve una metodología que considera los siguientes pasos: planeación-organización, diseño, implementación y presentación del informe con base en los datos obtenidos, los cuales deben ser tanto de carácter cuantitativo como cualitativo. Más adelante se hablará con mayor profundidad sobre este punto, en este momento basta decir que se aprecia más la información que aporta evidencias sustentada en

14 Es importante señalar que la ACI como organismo multilateral tiene un papel clave en este proceso, por ello se habla de recuperación de lo que propone en relación al BSC, pero al mismo tiempo, ir más allá de lo que sugiere, tanto en un sentido metodológico como político.

cantidades y, pocas, relacionadas con la calidad de las acciones que les dan vida a las cooperativas como EMSSys, articuladas a la ESS y a los MSB.

Por otro lado, la propuesta que sugiere la ACI sobre BSC tiene un carácter universal, pues sugiere que se puede y debe aplicar a cualquier cooperativa del planeta Tierra, esto tiene mucho sentido, el único problema es que cada cooperativa que existe en este mundo y que ¡vaya!, son muchas, como se vio en el primer capítulo de este libro, tienen una experiencia glocal y una historia específica como EMSSys.

Otro elemento importante de carácter político, en el modelo de la ACI, es el papel que se le asigna a los expertos, sobre todo asesores externos, como garantes de un proceso de evaluación tanto en el diseño como en la implementación y en la certificación de este proceso, es decir, ellos son los que tienen la última palabra acerca de si el BSC realizado está bien o mal hecho. Es positivo asociar la práctica concreta de las cooperativas a una mirada glocal como la de la ACI y, con ello, vincular a las cooperativas a este tipo de experiencia internacional.

Sin embargo, tiene un carácter negativo, pues el papel de los expertos como las personas que garantizan el qué hacer y cómo hacerlo, puede desvirtuar una construcción más libre y propia de acuerdo a las dinámicas internas de las cooperativas, pero sobre todo deja de lado las capacidades de socias y socios que las conforman. Decirle a alguien cómo hacer las cosas porque se cuenta con la metodología avalada por un organismo multilateral tiene un sentido sociopolítico, aun cuando se sugieran técnicas de colaboración y participación interactivas.

Los expertos como actores representan el papel de transmisores de conocimiento y, por lo tanto, de vigías-guardianes institucionales asignados para que cuando se hable de cooperativismo en general y en particular del BSC, tengan la última palabra, ya que son profesionales que han sido capacitados para tal efecto, es decir, portadores de cierta pericia que es introyectada en el proceso de evaluación. El gran problema es la presencia de esta identidad narrativa institucionalizada que corre el riesgo de ser más un obstáculo que un posibilitante.

Por esto es necesario partir de los saberes, conocimientos, historias, intereses y narraciones que socios y socias tienen como cooperativistas, ya que

los utilizan para interpretar si su acción de cooperación tiene sentido o no, pues lo relevante son sus capacidades para sugerir alternativas de evaluación y de mejora de su cooperativa como EMSSYS. No se trata de excluir a los expertos, sino más bien que se asuman como un actor más en un proceso de evaluación colaborativa.

En el caso de la ACI, otro momento de intervención sociopolítica es cuando sugiere, en términos metodológicos, que se debe partir de los principios cooperativistas. Apertura un proceso, pero al mismo tiempo lo cierra, pues inicia un camino de evaluación que tiene como centro los siete principios cooperativistas, lo cual es muy interesante. Sin embargo, esta acción obstaculiza el ingreso de otros principios como los que ya se han indicado en este libro con anterioridad. Incluso oculta una de las salidas más relevantes y que consiste en que el BSC, en términos metodológicos, no tenga como punto de partida algún principio.

Hay un ejemplo muy significativo. Se trata del de la Confederación Alemana de Cooperativas DRGV (2019), cuando afirma que en el caso de “El mundo de valores del Banco DZ BANK están relacionados con valores cooperativos, valores de la sociedad y valores del medio ambiente” (diapositiva 7).

El problema no es nada más éste, sino ante todo el concepto que tiene la ACI de los mismos, pues socios y socias de las diversas cooperativas no participaron en la construcción de estas denominaciones, por lo tanto reciben como píldoras un contenido cognitivo del cual no son sujetos constructores. Otro enfoque político-metodológico es seguir un camino alterno al de la ACI, al pedir que socias y socios realicen una construcción colectiva de conocimiento que les permita interpretar tales principios, es decir, que desde sus saberes y conocimientos e intereses realicen su propia definición. Claro, sin perder de vista las definiciones ya establecidas por la ACI y otros actores, tanto internacionales como nacionales.

Es por esto que la acción antes señalada también tiene un sentido sociopolítico, no hay problema, pues se deben respetar los principios cooperativistas, sobre todo porque son un producto social. Pero es precisamente por esto que el BSC debe construirse de abajo hacia arriba, lo cual implica pensar en una metodología que lo permita, sobre todo a partir de una recuperación de los componentes objetivos-cuantitativos y los subjetivos-cualitativos que

le dan vida a la EMSSys como parte de una MSB y de la ESS. Se trata de un traje a la medida, en donde el sastre son socios y socias cooperativistas, por supuesto, con el apoyo de otros.

Otro elemento sociopolítico relevante es la definición de la ACI, en el ámbito normativo, de que el Balance Social Cooperativo debe tener un carácter universal desde su perspectiva ética y metodológica-epistemológica. Es decir, se trata de una propuesta aplicable a cualquier cooperativa en el mundo. La ACI sugiere que para la generación del BSC se deben considerar las particularidades de cada cooperativa. Esto es cierto, pero a final de cuentas terminan aplicando su metodología. Es interesante observar cómo diversos informes sobre el Balance alrededor del mundo tienen una estructura similar, cuando se trata de experiencias diversas y que bien podrían diseñarse, implementarse y presentarse de diferente manera.

Un componente sociopolítico más es cuando diversos investigadores que abordan el tema del BSC, como ya se expuso en párrafos anteriores y como se hará más adelante, sugieren propuestas metodológicas sustentadas en indicadores cuantitativos y cualitativos para realizar una evaluación integral y holística. Esto es positivo. Sin embargo, en los hechos, una buena parte de los ejercicios de BSC tienen más un componente cuantitativo. ¿Por qué? ¿Será que es una deficiencia metodológica o es un asunto sociopolítico de los que hegemonizan las relaciones de poder en el interior de las cooperativas o es porque el interés radica más en una evaluación económico-administrativa matizada con lo social? O son todas estas razones. Es posible que haya una combinación.

El hecho de que predomine lo cuantitativo implica que el BSC sea visto más como una herramienta para medir y verificar si se cumplen o no los principios cooperativistas. Esto en términos sociopolíticos implica ubicarse en una corriente del conocimiento científico que se denomina como positivista, ya que se le usa para valorar cuantitativamente prácticas de cooperación más complejas y, al reducirlas a indicadores cuantitativos, se comete un grave error, pues como organismo que regula el sentido a las cooperativas, les transmite una idea positivista del uso de los datos, pues siempre se argumenta que se deben contar con evidencias objetivas, sustentadas en información empírica.

Esto es así porque la influencia de la ACI en términos epistemológicos sobre la mayoría de las cooperativas, socios y socias influyen para que éstos prioricen la metodología empírico-analítica y el método hipotético deductivo frente a las metodologías cualitativas, pues no los llevan a no interesarse en el sentido cualitativo de las acciones que generan como socias y socios para el fortalecimiento de su cooperativa. No hay duda de que lo cuantitativo también tiene este peso de la preocupación, bastante legítima, por la rentabilidad económica de su EMSSys. Lo cierto es que este criterio gana cada vez más terreno en la percepción de los y las cooperativistas.

Otra regulación política de la ACI tiene que ver con la periodicidad y obligatoriedad del BSC. Este ejercicio de evaluación debe realizarse una vez al año. Se plantea como una norma que debe cumplirse, pues una buena parte de las cooperativas, sobre todo las que reciben financiamientos internacionales, se les pide que cubran este requisito. Esto es un gran reto, pues no todas tienen capacidad para realizarlo por diversas razones, sobre todo porque no se cuenta con el tiempo para aplicar una evaluación de este tipo. Es obvio que esto es posible para las grandes cooperativas.

Otro componente sociopolítico es la asociación que realiza la ACI, junto con la ONU, a ubicar la importancia del movimiento cooperativista en relación a los objetivos del desarrollo sostenible. Para estas instituciones, la emergencia de las cooperativas y mutualidades es muy significativa. Los datos que se indican en el capítulo 1 son un ejemplo de su importancia. Esta articulación es muy positiva.

La vinculación es muy importante, pero se convierte en una manera de ver el desarrollo, muy asociado con la idea del fortalecimiento del capitalismo con rostro humano, lo cual es válido, pero al mismo tiempo, niega o excluye las posibilidades de otro tipo de progreso como es el caso de la estrategia del buen vivir que proviene de los mundos indígenas y campesinos. Lo político aparece cuando se acota la visión y se excluyen otras formas de pensar y actuar en favor de otro tipo de desarrollo humano, incluidas las de carácter anticapitalista.

En el escenario nacional la institucionalidad y normatividad del gobierno-Estado mexicano tiene un carácter de apoyo a la ESS y al cooperativismo. Aunque no es el que se desearía contar, lo cierto es que, gracias al movimien-

to cooperativista y a los MSB interesados en la ESS, se logró la creación de una Ley de ESS, una Ley General de Sociedades Cooperativas y del Instituto Nacional de Economía Social, entre otros. Contar con estas normas, además de otras, como es el caso de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en la que se habla de la ES, nos muestra un avance que debe fortalecerse.

Lo cierto es que, en nuestro país, el debate sociopolítico entre los actores todavía no termina. Las demandas del movimiento cooperativista son esenciales, algunas de ellas son: la inclusión de las cooperativas como social solidarias y no como organizaciones mercantiles, financiamiento y capacitación más allá de las políticas sexenales, apoyo en la mercantilización de sus productos, entre otras.

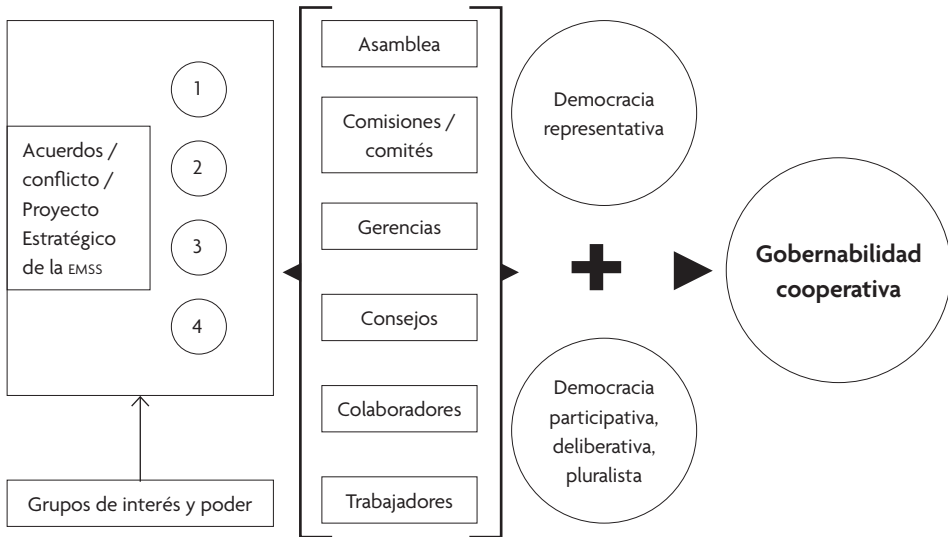
Falta mucho por hacer, pero lo importante es que cada vez más, el movimiento cooperativista como MSB toma iniciativas para influir y generar una política pública que les reconozca como EMSSys. Y como parte de esta interlocución está la promoción de formas de evaluación distintas al BSC que tradicionalmente se emplea o se sugiere por la ACI y otros actores.

En lo interno

Hacia el interior, el carácter sociopolítico del BSC tiene que ver con las y los cooperativistas organizados en grupos de interés, desde los cuales presionan, en términos sociopolíticos, para que el proyecto cooperativista se oriente hacia sus objetivos. Esta situación es muy importante de tomar en cuenta, pues el diseño e implementación del BSC depende de este juego sociopolítico interno, ya que desde el mismo se generarán condiciones favorables o desfavorables para la promoción de evaluaciones críticas que les permitan autoobservarse en todas sus dimensiones.

Una forma de representar gráficamente esta situación la podemos ver en la siguiente figura, pues se aborda el papel de los grupos de interés en la dinámica de las cooperativas:

Figura 9. Cooperativas y grupos de interés



Fuente: Elaboración propia.

El pluralismo cooperativista es fundamental para no obstruir la construcción de un sistema de indicadores que posibilite la autoevaluación crítica desde las socias y socios, pues lo que está en juego es conocer la situación que guarda su proyecto cooperativista como EMSSys, vinculada a los MSB y a la ESS.

Como se indicó en el capítulo 2, el modelo de gestión de las cooperativas como EMSSys, intenta ser diferente al de las empresas públicas y privadas. Esto es un asunto político, tanto interno como externo, pues exige que el sistema y los subsistemas de las EMSSys sean diferentes en todos sus aspectos, de aquí que el BSC debe apoyar, como herramienta de evaluación-diagnóstico, si las prácticas de socias y socios son distintas, pues la gran preocupación es que, en los hechos, se alejen de las formas de gestión e identidad con las que funciona una empresa privada.

Hay un tema interno muy fuerte y es que el BSC puede y debe ser una herramienta de evaluación crítica de la gestión democrática de las cooperativas. Tiene todo un carácter político, pues se trata de un ejercicio que posibilita la construcción de la democracia participativa y directa, y con ello, el fomento

de la democratización de las relaciones sociales más allá de los procesos electorales internos.

Bien se puede afirmar que es una revitalización de un tipo de gobernabilidad social, la cual es factible aun a pesar de las relaciones y grupos de poder imperantes en los proyectos cooperativistas. Tal y como se pudo observar en la Figura anterior, en la cual la gobernabilidad cooperativa es un resultado de la democracia representativa y de la participativa directa, pero que, en el fondo, lo que se debe fortalecer es la autogobernabilidad sustentada en la participación directa, pues esto podría garantizar una contención a la conformación de las elites al interior de una cooperativa. El gran reto es contar con elementos para fortalecer los contrapesos políticos internos.

Estos actos son muy significativos, pues cuando se realizan, hay un empoderamiento como ejercicio práctico que abre la posibilidad de un modelo distinto de comunicación y construcción de acuerdos, sustentado en la pluralidad y en la institucionalidad que la posibilita. Por esto el valor de la democracia y el principio del control de la gestión democrática cooperativista es vital, pero más lo es, como se verá más adelante, que este simple y sencillo acto, la toma de decisiones estratégicas de un proyecto cooperativista se construyan y tomen de manera colectiva, pues ejercita a socias y socios como ciudadanos preocupados por una acción social colectiva que nace desde abajo y que fortalece el tejido sociopolítico de las cooperativas como EMSSYS vinculadas a los MSB y a la ESS.

No hay duda de que la democratización¹⁵ también significa un juego sociopolítico entre los grupos de poder. Se trata de una cooperación que circula y se hace presente en el tipo de institucionalidad-normatividad con el que operan las cooperativas. En lo general es una confrontación entre la democracia representativa, la que en las cooperativas se asocia a los órganos de gobierno, a través de los cuales se posibilita la gobernabilidad, en todos los sentidos, del proyecto cooperativista y la participación directa de socias y

15 En este texto, el tema de la democratización se inscribe en el debate entre la estrategia liberal representativa, la participativa-directa y la radical, el cual cobra relevancia, pues la idea es que el BSC considere también esta situación y no solamente si hay o no indicadores que muestren si hay un control democrático, pues se requiere recuperar información cuantitativa y cualitativa que nos permita saber el tipo de democracia con el que opera como EMSS.

socios, o lo que conocemos como democracia directa. Este tema desborda a este libro por lo cual se indica para tratarse posteriormente.

Esta democratización se expresa en el ejercicio de construcción de las formas de evaluación, en lo general, y, en lo particular en el BSC, pues en el diseño de la metodología, en la generación del sistema de indicadores y en la implementación de la búsqueda de información como en la presentación del informe final, cada uno de estos pasos tiene implicaciones sociopolíticas que se deben tomar en cuenta para que se genere un proceso de autoevaluación verdaderamente crítico.

Otro momento sociopolítico interno es que aun a pesar de esta diversidad de intereses que dan vida a determinadas relaciones de poder al interior de las cooperativas y en general de las EMSSys es posible construir un tipo de evaluación como es el BSC si se toma en cuenta la historia particular del sujeto que promueve la EMSSys¹⁶ y, a su vez, la relación con la ESS y con los MSB. Es por esto que se reafirma que el BSC es un traje a la medida porque se puede observar a través de este la posible democratización de la democracia interna en las cooperativas.

Todas las cooperativas nacen democráticas, pues por un carácter regulatorio externo, cuando socias y socios conocen los principios cooperativistas, ubican al principio número 2, el cual nos habla de la gestión democrática y de la importancia del voto para la toma de decisiones. Una vez que saben de este requisito, en los hechos, en la vida diaria y cotidiana de la cooperativa, comienzan las acciones de cooperación, y aparece entonces el gran tema de la toma de decisiones colectivas. Es aquí donde se comienza a definir realmente su carácter democrático glocal.¹⁷

16 Cada cooperativa tiene una historicidad específica, no hay dos historias iguales, cada una tiene sus propias características, por ello estamos ante un problema cuando se intenta homogeneizar la metodología, pues lo que se genera con este acto es que se reproduzca la racionalización científica de las acciones sociales, su observación a través de técnicas cuantitativas que las puedan incluir en este ejercicio que termina por perder.

17 Por glocal se entiende la relación entre los procesos y acciones sociales de los sujetos y cuya dinámica tiene un carácter planetario, holístico, integral y sistémico, por lo que se puede afirmar que la ESS es una acción social que recorre y tiene presencia mundial.

La toma de distancia

La historia breve, del sentido de pertinencia, la definición, los objetivos, la epistemología y metodología, el sujeto, la interdisciplinariedad, las experiencias y el uso político del BSC que se mostraron en este capítulo, nos indican que se trata de una herramienta de valoración clave para fortalecer el carácter sociopolítico de las EMSSYS articuladas con la ESS y los MSB.

Aparece el diagnóstico sobre todo de las EMSSYS en su carácter sistémico social, como un componente clave, una vez más. Tal y como se presentó en el capítulo 2 de este libro. Es por ello que el enfoque metodológico adquiere prioridad sin dejar de lado los otros temas expuestos. Es aquí donde se debe tomar distancia de las propuestas que sobre el BSC se han formulado hasta este momento.

Esto es posible por dos razones. La primera de ellas es porque en la estrategia de la ACI y de otros actores, sobre todo investigadores de universidades y activistas del movimiento cooperativista, sugieren un modelo de BSC que es viable, pero que debe reforzarse en términos epistemológicos y metodológicos para avanzar hacia una propuesta distinta. La segunda es que ya hay experiencias que apuntan hacia otras prácticas acerca de cómo hacer un BSC, las cuales, como se verá en los capítulos 4 y 5, sobre todo en el 6, muestran elementos teóricos, epistemológicos y metodológicos que se deben retomar para la creación de una estrategia-tipo ideal de BSC acorde con las EMSSYS vinculadas a los MSB y la ESS.

Esta tarea, aunque es metodológica, tiene un sentido sociopolítico. Es por esto que se habla de un BSC sustentado en una epistemología y metodología hermenéutica crítica, pues se pretende que, a través de un mecanismo de dictaminación fundamentado en indicadores cuantitativos y cualitativos, una matriz construida colectivamente como cooperativistas, logre una articulación que complemente la evaluación y no se quede solamente en la medición empírica.

Esto significa varias continuidades y rupturas con la propuesta de la ACI y de todos aquellos que se ubican o son cercanas a la misma. La primera de ellas es que se abre la posibilidad de que los expertos en el BSC compartan sus conocimientos o de plano asuman un papel más de acompañantes

y de corresponsabilidad en la construcción con las y los socios cooperativistas.

Por esto es que se debe seguir la lógica de la continuidad-discontinuidad. Si bien es cierto, el punto de partida es la propuesta del BSC de la ACI, desde el mismo, habría que pensar y practicar otra metodología en la cual el diseño, implementación, sistematización, análisis e interpretación de la información obtenida, así como la socialización de los resultados y la evaluación de todo este proceso, se realice desde socias y socios, por supuesto, esto implicará, tarde o temprano, un tipo de institucionalización interna que posibilite este tipo de evaluación. Lo significativo será que se convierta en una responsabilidad propia y que tenga como punto de partida sus propias capacidades.

Esto implica que, en el caso de las cooperativas vinculadas a los MSB, asuman una metodología distinta, una que combine lo cuantitativo y cualitativo. Es por esto que en este libro se habla de la investigación-acción participativa como un eje cualitativo fundamental y, al mismo tiempo, como un componente que se suma a la metodología hipotética deductiva para el fortalecimiento del BSC como una herramienta de autoevaluación crítica.

De esta forma las y los cooperativistas que participan en este proceso, se convierten en investigadores de su propia realidad, pues asumen la construcción de las definiciones de los principios con los que se orientan y a partir de aquí pasan a la detección de las dimensiones-variables-observables, condición indispensable para la construcción de los indicadores tanto cuantitativos como cualitativos.

Lo cierto es que se trata de impulsar tanto al balance social como al BSC, más allá de su carácter disciplinar y acotado a la contabilidad y la administración que opera con una lógica empresarial privada. En este sentido, en este trabajo se retoman las propuestas humanistas y sociales que se están generando como alternativas a estas últimas. Por esto, se habla de un BSC como medio para evaluar la rentabilidad-generación de ingresos y la identidad-principios tanto cooperativistas como los de la ESS y de los MSB, tal y como se ha señalado hasta este momento. De aquí la importancia de las metodologías cuantitativas como es el caso del empirismo analítico y el método hipotético deductivo y las metodologías cualitativas como es la investigación-acción participativa.

MIRADA GLOBAL DEL CAPÍTULO

Si bien la historia nos muestra que el posible origen del BSC está en el balance social de las empresas privadas, también se podría afirmar que los movimientos de trabajadores que dieron vida a las mutuales y a las cooperativas, desde estos primeros momentos, se preocuparon por saber si lo que hacían tenía sentido o no, es decir, comenzaron a evaluarse. Actualmente, las EMSSYS requieren de una valoración sustentada en una metodología que garantice observar críticamente sus alcances y logros, tanto en términos de generación de ingresos-rentabilidad como en lo que concierne a los principios-identidad cooperativista. Es posible que esta herramienta sea generada por las y los cooperativistas si usan una metodología que lo facilite, pero sobre todo que sea un traje propio, es decir, acorde a sus circunstancias y capacidades.

Es por esto que las propuestas metodológicas existentes deben tomarse en cuenta e incorporar a la construcción del BSC, pues solamente en esta relación de continuidad-discontinuidad es como se puede generar una ruptura con las formas preestablecidas. Es por ello que la propuesta de la ACI, entre otras, es muy importante. Ya que no sólo es un antecedente, sino también una metodología clave para impulsar la generación de formas de observación crítica de las cooperativas.

De esta forma, la emergencia de una propuesta distinta está en la definición de lo que entendemos por BSC, en el replanteamiento de los objetivos que se sugieren como una herramienta de esta índole; asimismo se debe reconsiderar la teoría, epistemología y metodología que se emplea para pensar y practicar otro tipo de evaluación, también es importante analizar el uso político que se le dé a este tipo de forma de valoración, a estas ideas se debe sumar además el hecho de que las cooperativas son un ejemplo de otro tipo de empresa, distinta a la pública y privada. Si se redefinen estos elementos, las posibilidades para generar un BSC distinto aumentarán, sobre todo, si no perdemos de vista que esta forma de valoración está asociada a la ESS y los MSB.

Asimismo, se puede afirmar, a partir de lo presentado en este capítulo, que el BSC es una herramienta de auto interpretación que las y los cooperativistas pueden y deben usar para autoobservarse de manera crítica, pues lo señalado hasta este momento indica que esto es posible, pero sobre todo que

puede ser un producto que emerja desde las capacidades de los sujetos que como protagonistas de su propio desarrollo piensan en una acción de cooperación corresponsable. Los actores-sujetos del movimiento cooperativista están ya en este camino, pues ya existen propuestas alternativas, experiencias que apuntan en este sentido; de hecho, en el capítulo 6 de este libro, se hablará con mayor profundidad sobre este punto, pues lo importante es resaltar que hay en ciernes formas alternas, algunas más independientes que otras. Lo cierto es que se están dando cambios que podrían apuntar a la generación de un BSC hecho a la medida vinculado a las experiencias particulares de las EMSSys en su relación con la ESS y los MSB. Esto es posible.

Observación crítica a las prácticas cuantitativas del BSC, alcances y límites¹

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se identifica, describe y observa críticamente el método hipotético-deductivo y la metodología empírica analítica como la metodología que se aplica en el BSC como herramienta de evaluación y análisis de las cooperativas como EMSSYS. Para mostrar esta situación se describen experiencias de aplicación del BSC en proyectos cooperativistas que emplean esta metodología cuantitativa.

En las mismas, el punto de partida es la deducción, o sea, los principios cooperativistas, los cuales son definidos y, a partir de aquí, operados por medio de variables, dimensiones e indicadores, todo ello para “medir-verificar” la eficiencia y efectividad de las cooperativas como EMSSYS. Este proceso los lleva a una metodología cuantitativa por excelencia, aun cuando lo cualitativo no queda excluido del todo, además de que no se le trata de la misma manera, es decir no hay profundidad sobre este tema. En el capítulo 5 se hablará del papel de lo cualitativo en el BSC.

El objetivo de esta recuperación es mostrar cómo usan el BSC en las cooperativas como EMSSYS y cómo se orientan en esta lógica deductiva-empírica. Por supuesto, es apenas una muestra, ya que son muchos los casos significativos y de diverso tipo en todo el mundo y en nuestro país. Es así que se

1 El contenido de este capítulo se retomó del artículo de Ramírez Casillas, V. M. (2022). “La metodología del Balance Social Cooperativo: Identificación, descripción y observaciones críticas”, *Revista Iberoamericana de Economía Social Solidaria, ecoss*, año 1, núm. 1, julio-diciembre, 2022, en <https://ecoss.iberomx/index.php/ecoss/article/view/1/16>.

plantea la siguiente pregunta: ¿Cuál es el aporte de la epistemología, el método y la metodología empírico analítica al BSC como herramienta de evaluación-diagnóstico del desarrollo de las cooperativas como EMSSYS?

De acuerdo a la interrogante planteada se sugiere la siguiente intuición: el principal aporte de la epistemología y la metodología deductiva-empírica al BSC está en la “medición y verificación” de los principios cooperativistas a través de una operacionalización en dimensiones e indicadores cuantitativos y cualitativos de corte empírico para recuperar datos que validen o cuestionen la responsabilidad social de las cooperativas como EMSSYS.

Para argumentar sobre esta intuición se presentan los siguientes apartados: experiencias cuantitativas de aplicación del BSC, la descripción de la operacionalización de los referentes empíricos, el carácter cuantitativo del modelo de la ACI, la continuidad y discontinuidad epistemológica-metodológica en las cooperativas: alcances y límites de la metodología cuantitativa y, por último, observaciones generales del capítulo.

APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA DEDUCTIVA EMPÍRICA A LOS PRINCIPIOS COOPERATIVISTAS

Hay muchas experiencias de BSC alrededor del mundo. En varias de ellas encontramos que la metodología que usan es la que define la ACI, la cual sigue la lógica de la “medición y comprobación” de los siete principios cooperativistas, a través de indicadores cuantitativos como cualitativos. Aunque el mayor énfasis está en los primeros. Es así que la lógica empírico analítica y el método hipotético deductivo están presentes. Se trata de articular a los principios de información empírica que permita observar con datos la eficiencia, eficacia y efectividad de las EMSSYS.

La relevancia de los principios cooperativistas está presente. Por esto es importante ubicar su importancia metodológica. En el origen del movimiento cooperativista se establecieron valores y principios que fueron producto de su práctica y de su identidad como clase social trabajadora, los cuales se han convertido en un horizonte ético acerca de la razón de ser de las cooperativas.

El antecedente clásico es la experiencia de los trabajadores de Rochdale quienes, en 1844, al fundar su cooperativa, establecieron los siguientes principios: “1) Control democrático por los socios 2) Adhesión Libre y Voluntaria 3) Pago de Interés limitado al capital aportado 4) Distribución de los beneficios económicos entre los socios en proporción al patrocinio 5) Educación 6) Neutralidad Política y Religiosa 7) Ventas al Contado” (Molina, 2003, p. 13).

Posteriormente, en 1995 la ACI complementa los principios, tal y como se puede ver en la siguiente Tabla. Es importante señalar que a partir de este momento se convirtieron en un referente para la mayoría de las cooperativas. De alguna manera se ha traducido en un carácter normativo flexible, aunque en última instancia no pierde su modo de ser prescriptivo.

Tabla 10. Principios cooperativos desde la perspectiva de la ACI

Núm.	Nombre/Descripción del principio
1º.	<i>Membresía voluntaria y abierta.</i> Las cooperativas son organizaciones voluntarias y abiertas a todas las personas que puedan hacer uso de sus servicios y estén dispuestas a aceptar las responsabilidades de los miembros, sin discriminación de género, condición social, racial, política o religiosa.
2º.	<i>Control democrático de los miembros.</i> Las cooperativas son organizaciones democráticas controladas por sus miembros, que participan activamente en el establecimiento de sus políticas y en la toma de decisiones. Todas las personas que desempeñan la función de representantes seleccionados son responsables ante los miembros. En las cooperativas primarias, todos los miembros tienen el mismo derecho a voto (un miembro, un voto). En otros niveles, las cooperativas también se organizan de manera democrática.
3º.	<i>Participación económica de los miembros.</i> Los socios contribuyen de forma equitativa al capital de la cooperativa y lo controlan democráticamente. Al menos una parte del capital suele ser propiedad común de la cooperativa. Cuando corresponde, los miembros suelen recibir una compensación limitada sobre el capital suscrito como requisito de la afiliación. Los miembros destinan los beneficios a cualquiera de las siguientes finalidades: desarrollar su cooperativa (por ejemplo, mediante la constitución de reservas, una parte de las cuales es indivisible), beneficiar a los miembros en proporción a sus transacciones con la cooperativa; o apoyar otras actividades aprobadas por la afiliación.

Núm.	Nombre/Descripción del principio
4º	<i>Autonomía e independencia.</i> Las cooperativas son organizaciones autónomas de autoayuda gestionadas por sus miembros. Si se llega a un acuerdo con organizaciones externas –incluidos los gobiernos–, o se aumenta su capital de fuentes externas, deberá hacerse de forma que se asegure el control democrático de sus miembros y se mantenga la autonomía de la cooperativa.
5º	<i>Educación, formación e información.</i> Las cooperativas ofrecen educación y formación a sus miembros, representantes elegidos, directores y empleados, para que puedan contribuir de forma efectiva al desarrollo de sus cooperativas. Asimismo, informan al público general –particularmente a los jóvenes y a los líderes de opinión– sobre la naturaleza y los beneficios de la cooperación.
6º	<i>Cooperación entre cooperativas.</i> Las cooperativas sirven de forma más efectiva a sus miembros y fortalecen el movimiento cooperativo trabajando con estructuras locales, nacionales, regionales e internacionales.
7º	<i>Interés por la comunidad.</i> Las cooperativas trabajan para el desarrollo sostenible de sus comunidades a través de políticas aprobadas por sus miembros.

Fuente: Elaboración propia con base en ACI (2021c, párrs. 8-14).

Es así que los principios cooperativistas cobran importancia por los siguientes aspectos: 1. Porque son la base de la identidad-racionalidad con la que operan las cooperativas. 2. Porque socios y socias tienen que evaluar su práctica, su participación en términos de corresponsabilidad social. 3. Porque tiene un sentido ético-social solidario que se construye desde la vida cooperativista. 4. Porque deben evaluar si su empresa, en términos de gestión, ha generado suficientes ingresos para mejorar sus condiciones de vida como socios y socias; 5. Porque son punto de partida metodológico para el BSC, pues detona la búsqueda de referentes empíricos a través de un sistema de indicadores cuantitativos y cualitativos.

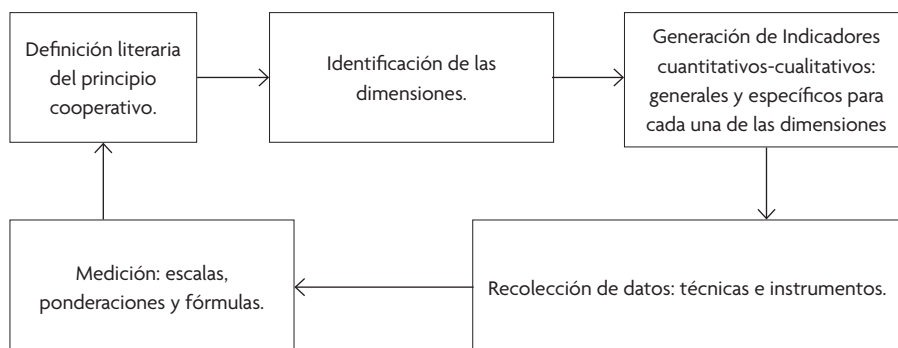
De acuerdo con esta metodología, los principios señalados en la Tabla anterior, aperturan una secuencia deductiva, porque si se retoma cualquiera de ellos se inicia una búsqueda de información como referencia empírica objetiva para reconocer si se está cumpliendo o no con el contenido de éstos. De esta forma el punto de partida es el razonamiento que va de lo general hacia lo particular.

A partir de aquí se inicia un camino de construcción y búsqueda de información empírica que bien se puede denominar como operacionalización de estos principios. Por lo tanto, debemos comprender el significado metodológico de este proceso.

SOBRE LA OPERACIONALIZACIÓN O EL SENDERO PARA LA UTILIZACIÓN DE REFERENTES EMPÍRICOS

La operacionalización del BSC consiste en definir un camino. Tal y como se puede apreciar en la siguiente figura.

Figura 10. Lógica de operacionalización del BSC desde la perspectiva de la ACI



Fuente: Elaboración propia con base en ACI-COOP (2021b, p. 1).

Es innegable que los principios requieren de evidencias empíricas a través de indicadores cuantitativos y cualitativos. Esto es clave para evaluar a una cooperativa como EMSSYS. Aun cuando en la vida diaria y cotidiana haya una permanente observación empírica acerca de la responsabilidad social, por parte de las socias y socios, es indispensable que esta actividad de autoevaluación sea permanente y tenga como base la construcción de una matriz de indicadores.

EL BSC DE LA ACI COMO MODELO NORMATIVO-PRESCRIPTIVO

Uno de los modelos de BSC que más se utiliza en diversas partes del mundo es el que ha propuesto la ACI. Ésta es la base de otras aplicaciones. Afortunadamente no de todas, pero sí de aquellas que toman a esta organización como un punto de referencia clave sobre el tema.²

En este punto es importante recordar la definición de la ACI que se presentó en el capítulo 2, en la que nos habla del BSC como una herramienta de evaluación cuantitativa y cualitativa del desempeño de las cooperativas. De acuerdo con esta definición destaca inmediatamente la propuesta de la medición del impacto social. Así, de forma inmediata nos ubica metodológicamente en una dinámica empírica. Donde lo relevante serán indicadores para ubicar los cambios concretos en su interior como cooperativa (ACI, citada en RusMedia, 2015, párr. 5).

La ACI sugiere los siguientes pasos para la construcción del BSC: el primero es la presencia de un equipo especializado de la ACI, el cual capacita a otro que está integrado por los miembros de la cooperativa; el segundo consiste en diseñar el BSC, a nivel de un mapeo y diagnóstico, y el tercero se refiere a fortalecer la propuesta del BSC, todo esto sin perder de vista los principios del cooperativismo (ACI, citada en RusMedia, 2015, párr. 2).

La ACI ofrece el curso virtual sobre el BSC, en el cual se explica en qué consiste su metodología. Su primer momento temático es la Economía Social, identidad cooperativa y Responsabilidad Empresarial Social. El segundo tiene que ver con los siete principios cooperativistas. El tercero es la identificación de las dimensiones, variables e indicadores según los principios señalados. El cuarto es el análisis concreto de cada uno de los principios de acuerdo con la estructura señalada en el punto anterior y, el último, está vinculado con la generación de un sistema de indicadores, ponderación y fórmulas para calcular la medición de los mismos (ACI, 2021b).

2 Es importante señalar que la ACI es un organismo normativo e incluso prescriptivo acerca del movimiento cooperativista, es decir, un punto de referencia e integración para las cooperativas, a tal grado que muchos de los cooperativistas aceptan lo que esta organización plantea, generándose con ello, una integración-adaptación a todos los planteamientos que emanen de la misma. Afortunadamente no todos siguen estas indicaciones, pues algunas organizaciones cooperativistas tienen una postura más crítica respecto a esta institución.

Este sencillo esquema es de orden deductivo-empírico, pues va del principio al indicador, lo que nos muestra que se trata de un camino establecido, al cual solamente le hacen falta datos para su “medición y corroboración” a través de referentes empíricos. La lógica es de confirmación y no de descubrimiento. Esto último queda acotado y relegado al margen, ya que significaría salirse de la pauta predeterminada.

EXPERIENCIAS CUANTITATIVAS DEL BSC

A continuación se presentan diferentes experiencias de carácter cuantitativo acerca de cómo diversas cooperativas aplican el BSC que sugiere la ACI. El punto de partida de esta descripción es la observación empírica o medición cuantitativa. Es importante señalar que se presenta sólo una parte de cada una de éstas, por lo que se sugiere consultarlas directamente para conocer el contenido global de cada una de ellas.

Sugerencia de BSC de los investigadores venezolanos Alfonso, Rivera y Labrador

Los autores señalados en el título de este apartado indican que el BSC tiene varios aspectos: el primero referido a la responsabilidad social empresarial; el segundo al objeto del BSC, el tercero a una evaluación del grado de cumplimiento de los principios del cooperativismo, y el cuarto a la metodología que sugiere la ACI.

En términos de metodología se habla de tres pasos: el primero es la representación literaria del concepto a “medir”, en este caso, simplemente se retoma lo ya hecho por la ACI en este tema; el segundo es la identificación y análisis de las dimensiones comprendidas en cada uno de los principios, y el tercero es seleccionar los indicadores para las dimensiones³ anteriormente

3 Usualmente, en el método hipotético deductivo, en la investigación social se parte del concepto o hipótesis que se desea operacionalizar, después pasa por un momento de definición, en el cual se detectan las variables y las dimensiones que también tienen que ser definidas y, como consecuencia de esta acción, surgen indicadores. Es así como la metodología empírico analítica se adapta al BSC. En

establecidas. Asimismo, hablan de dos tipos de indicadores: generales y particulares (Alemán, Rivera, y Labrador, 2008).

Los académicos citados muestran ejemplos de operacionalización de los principios. De esta forma, se describe la manera en cómo procedieron respecto al principio número 1. Adhesión libre y voluntaria. Tal y como se puede apreciar en la Tabla 11, en la que se indica la definición literaria del mismo, la cual retoman de la ACI y desprenden de las mismas dimensiones que ellos detectan.

Tabla 11. Definición del principio e identificación de dimensiones: membresía abierta y voluntaria

Definición literaria del principio	Dimensiones identificadas
Las cooperativas son organizaciones voluntarias abiertas para todas aquellas personas dispuestas a utilizar sus servicios y dispuestas a aceptar las responsabilidades que conlleva la membresía sin discriminación de género, raza, clase social, posición política o religiosa.	<i>Apertura cooperativa.</i>
	<i>Identidad cooperativa del asociado</i> (revisión del proceso de inducción – incorporación del asociado y de la aceptación de los valores y principios del cooperativismo).
	<i>Calidad de los miembros</i> (características de los socios).
	<i>No discriminación.</i>

Fuente: Elaboración propia con base en Alemán, Rivera y Labrador (2008, p. 13).

El ejemplo anterior nos presenta una definición literaria, de la cual derivan cuatro dimensiones. El criterio para su identificación depende en gran medida de la forma y contenido conceptual que es parte de la enunciación. En este caso simplemente se recupera la definición que propone la ACI. Lo que resalta es que no siguen el sentido literario y dan un salto al nombrar, desde su percepción, las dimensiones que contiene el principio referido. A

la propuesta de los investigadores citados, sólo aparecen las dimensiones, dejando de lado las variables y su correlación estadística. Esto sucede así porque en realidad no están aplicando tal método, sólo lo usan para realizar un diagnóstico y no una investigación de fondo.

partir de aquí el siguiente paso que dan los observadores nombrados, es la asignación de los indicadores a cada una de las dimensiones tal y como se muestra en la siguiente Tabla.

Tabla 12. Indicadores y dimensiones del principio 1: Adhesión libre y voluntaria

	Dimensión 1	Dimensión 2	Dimensión 3
	Apertura cooperativa.	Salida voluntaria de la cooperativa.	No discriminación.
Indicadores	Total de trabajadores, Total de trabajadores fijos, Trabajadores asociados, Nuevos trabajadores asociados, Nuevos puestos permanentes, Nuevos asociados, Asociados totales, Ventas a asociados consumidores, Ventas totales, Compras totales, Años de vida de la cooperativa.	Bajas de asociados, Fondos propios totales, Capital total.	No discriminación: Mujeres asociadas, hombres asociados, mujeres trabajadoras asociadas, total de mujeres trabajadoras, Hombres trabajadores asociados, Total de hombres trabajadores.

Fuente: Elaboración propia con base en Alemán, Rivera y Labrador (2008, p. 14).

Se observa la relación que establecen los investigadores mencionados anteriormente entre dimensiones e indicadores que en su mayoría son de carácter cuantitativo, al menos en este ejemplo. Lo importante es rescatar la forma en que asocian estos tres componentes metodológicos en torno al principio 1: Adhesión libre y voluntaria: principios, dimensiones e indicadores.

Asimismo, se muestra en la Tabla 13, otro ejemplo de los mismos investigadores, pero ahora del principio 2: Control Democrático de los miembros.

Tabla 13. Definición del principio e identificación de dimensiones, principio 2: Control democrático de los miembros

Definición literaria del principio	Dimensiones
<p>Las cooperativas son organizaciones democráticas controladas por sus miembros, quienes participan activamente en la definición de las políticas y en la toma de decisiones. En las cooperativas los miembros tienen igual derecho de voto (un miembro).</p>	<i>Dimensiones explícitas:</i>
	Participación en asambleas.
	Accesibilidad a cargos cooperativos.
	Participación en la gestión diaria.
	<i>Dimensiones implícitas:</i>
	Clima laboral.
	Condiciones contractuales.
	Solidaridad retributiva.

Fuente: Elaboración propia con base en Alemán, Rivera y Labrador (2008, p. 15).

Para la definición del principio 2, los académicos citados identificaron dos dimensiones y sus respectivos indicadores, por supuesto a manera de ejemplo, las cuales se exponen en la siguiente Tabla.

Tabla 14. Dimensiones e indicadores del principio 2: Control democrático de los miembros

	Dimensión 1	Dimensión 2
	Participación en asambleas	Democracia en el trabajo
Indicadores	Convocados, Asistentes, Número de convocatorias, Asambleas celebradas, Asociados totales, Total de asociados para ejercer el voto.	Total de trabajadores, Total hombres trabajadores, Total mujeres trabajadoras, Población económicamente activa del país, Mujeres en población económicamente activa del país, Horas trabajadas por mujeres, Horas trabajadas por hombres.

Fuente: Elaboración propia con base en Alemán, Rivera y Labrador (2008, p. 15).

En el caso de estos investigadores, clasifican a las dimensiones en explícitas e implícitas. No las definen. Se puede entender que describen a las primeras como las que están en la enunciación literaria, y las segundas a las que uno puede presuponer que están relacionadas con el principio. Ésta es una propuesta interesante, ya que rompe con la manera tradicional en que se plantean las dimensiones en la operacionalización, aunque existe un riesgo lógico, al hacer este giro y que consiste en provocar una ruptura con la lógica empírica que sirve de base a este tipo de diseño de una BSC.

La estrategia de BSC de la investigadora Mugarra⁴

Al igual que en los casos anteriores, esta investigadora parte de la idea de que el BCS es para “medir” el grado de responsabilidad social de las cooperativas, a través de indicadores sociales para diagnosticar la responsabilidad social empresarial de las cooperativas (Mugarra, 2001).

De la misma manera coincide con los otros investigadores citados en párrafos anteriores, ya que Mugarra también define que la ACI es el punto de referencia más apropiado, ya que el espíritu de la propuesta es “verificar” el grado de acercamiento o alejamiento que tengan con respecto al cumplimiento de su misión como organización cooperativa, a la luz de sus valores cooperativos. Afirma la autora que, al tomar como eje vertebral a los principios, entonces se lograrán aspectos referenciales comunes y, así, se contará con información muy valiosa para proponer mejoras a las cooperativas (Mugarra, 2001).

Se suma a la idea de que la base son los principios ya establecidos. El siguiente paso está claro y es su definición e identificación de las dimensiones a las que se les asignarán unidades de medida e indicadores para evaluar el grado de cumplimiento de aquellos. Una vez más la lógica deductiva entra en operación. Se va del principio a los indicadores (Mugarra, 2001). La autora cita en términos de operacionalización varios ejemplos, a manera de muestra se retoma el principio número 1. Adhesión Voluntaria y Abierta que presen-

4 Profesora de Economía de la Universidad de Deusto y directora del Instituto de Estudios Cooperativos de Deusto, España.

ta en el libro que se está comentando: “Las cooperativas son organizaciones voluntarias, abiertas a todas las personas capaces de utilizar sus servicios y dispuestas a aceptar las responsabilidades de ser socio, sin discriminación social, política, religiosa, racial o de sexo” (Mugarra, 2001, p. 14).

Es importante señalar, antes de continuar, cómo en algunos momentos no hay mucho cuidado en el manejo de los títulos de los principios. En este caso, el original, el planteamiento de la ACI habla de membresía voluntaria y abierta, mientras que Mugarra lo utiliza como adhesión libre y voluntaria. Al parecer podría ser un tema menor, insignificante, pero en los hechos puede tener serias connotaciones prácticas a partir de las cuales se generarían diversas interpretaciones y diferentes dimensiones, lo cual, en cierto sentido, enriquecería, pues se rompería con la lógica prescriptiva y normativa con la que opera la ACI, sin embargo esto no se aclara por parte de la investigadora.

De acuerdo a la definición que Mugarra establece, reconoce una dimensión: la de apertura cooperativa. A la misma le asigna determinados indicadores como se ve en la siguiente Tabla.

Tabla 15. Dimensión e indicador del principio 1 (desde la perspectiva de Mugarra)

Dimensión	Indicador	Descripción	Fórmula
Apertura cooperativa	Requisitos exigidos para ser asociado.	A través de la revisión de cada uno de los requisitos –objetivos y subjetivos– exigidos para que un candidato pueda adquirir la condición de asociado y la adecuación de éstos a la declaración de misión de la cooperativa.	s/f

Dimensión	Indicador	Descripción	Fórmula
Apertura cooperativa	Admisión de solicitudes de entrada.	Analizamos cuántas de las solicitudes de incorporación a la cooperativa presentadas por asociados potenciales han sido admitidas. El valor óptimo es el 1. Sería de gran interés completarlo con un cuadro de los motivos que se adujeron para las solicitudes rechazadas.	No. de solicitudes admitidas /no. de solicitudes presentadas %
	Nuevos asociados ("expansión cooperativa").	Este indicador se puede presentar en valores absolutos o porcentuales. En este segundo caso sería un indicador del grado de crecimiento de la cooperativa. Su significado debería ser matizado por el tamaño de la organización.	nuevos asociados/ asociados totales %
	Desembolso inicial exigido a los nuevos asociados.	Este indicador busca valorar la dificultad y sacrificio que el desembolso de la aportación supone para el asociado.	Este desembolso es medido en moneda nacional/ salario mínimo interprofesional.

Fuente: Mugarra (2001, p. 13). s/f: sin formula.

Así es que la propuesta de esta investigadora coincide con las anteriores, pues se inscribe en la lógica de principios, dimensiones e indicadores como sustento metodológico para encontrar-construir referencias empíricas que les permitan “medir resultados” y, con ello, acercarse a una “autoevaluación objetiva” de las cooperativas como EMSSYS.

La experiencia del BSC de CoopeVictoria, Costa Rica

El BSC que emplean en CoopeVictoria, Costa Rica, proyecto agrícola industrial, sigue los mismos planteamientos metodológicos de la ACI, aunque enfatiza otros que es importante señalar. Se toma como documento base para entender su metodología, el 5to Balance Social Cooperativo que realizaron para su cooperativa en el periodo 2017-2018.

En este caso, se habla del BSC como una medición del impacto socioeconómico de su zona de influencia, en relación con sus principios cooperativos, pues lo que pretenden es mejorar la calidad de vida de las asociadas y asociados, de los trabajadores y de la comunidad, asimismo buscan visibilizar sus resultados e identificar las oportunidades para mejorar su cooperativa (CoopeVictoria, 2019).

En este informe, en la Tabla 16 se presentan los indicadores generales que consideraron más importantes para comprender mejor la importancia del BSC realizado.

Tabla 16. Indicadores generales de CoopeVictoria

Núm.	Dimensión	Indicador
1	Personas asociadas.	2 912.
2	Año de fundación.	1943. Actualmente es la cooperativa de más trayectoria en Costa Rica.
3	Área de influencia.	Cantón Grecia, provincia de Alajuela Costa Rica. Su área de influencia está comprendida por 10 cantones de la provincia de Alajuela; Grecia, Poas, San Ramón, Alajuela, Valverde Vega, Naranjo, San Carlos, Los Chiles, Atenas y San Mateo.
4	Familias relacionadas.	3 000.
5	Beneficiarios indirectos.	50 000.

Núm.	Dimensión	Indicador
6	Composición social.	Pequeños productores.
7	Productores por producto.	95% asociados productores de café.
8	Terreno productivo.	4% menos de 15 ha.; 1% más de 15%.
9	Terreno productivo caso de la caña.	92% posee menos de 5 ha.; un 7% menos de 15 ha. Un 1% más de 15 ha.
10	Tenencia de tierra promedio por asociado de caña.	2 ha.
11	Tenencia de tierra promedio por asociado (a) de café.	1.6 ha.
12	Capital.	70% asociados/as tiene un capital menor a 600.00 (\$1 100) y sólo un 30% capital mayor a ese monto.
13	Trabajadores fijos.	280.
14	Trabajadores ocasionales.	700.
15	Marcas propias.	De café: CoopeVictoria, Monte Camejo, El Campesino y ediciones especiales como Valle del Sol, Caracolillo, La Inés, Geicha.
16	Exportación.	Café y azúcar a EE.UU., Australia y Suiza.
17	Comercialización.	Café a nivel nacional.

Fuente: Elaboración propia con base en CoopeVictoria (2019, p. 9).

Nos hablan también, como parte de estos datos generales, de su estructura funcional, para entender cuántos son empleados, cuántos asociados-asociadas, etcétera.

Tabla 17. Datos generales de los miembros de CoopeVictoria

Estructura funcional	2017	2018
Número de empleados.	201	280
Miembros de la junta directiva (principales y suplentes).	7	7
Miembros de la junta de vigilancia (Principales y suplentes).	3	3
Delegados.	189	189
Número de miembros de comités auxiliares.	6	6
Cuota mínima de afiliación.	183 800	202 000
Número de asociados-asociadas.	2 942	2 912

Fuente: Elaboración propia con base en CoopeVictoria (2019, p. 9).

Al igual que en el caso de los investigadores señalados anteriormente, su punto de partida es el tema de la medición de la Responsabilidad Social Cooperativa a través del BSC. Indican que quienes realizaron este trabajo fue el área de responsabilidad social con apoyo de todas las áreas de su cooperativa. Los objetivos que se plantearon fueron: “medir” el impacto socioeconómico y sociocultural de la cooperativa en sus actores sociales y la comunidad, consolidar una fuerte identidad cooperativa y brindar datos objetivos para la defensa política del movimiento cooperativista (CoopeVictoria, 2019).

De la misma forma que en las experiencias antes descritas, su preocupación fundamental es, en lo cuantitativo, obtener datos objetivos para “verificar el impacto” socioeconómico y en la parte cualitativa: la identidad de acciones socioculturales. De hecho, informan que el BSC que realizaron se basó en la propuesta del Instituto de Fomento Cooperativo Costarricense y la Agencia de Cooperación Alemana y que contempla recomendaciones del modelo de Balance Social desarrollado por la ACI (CoopeVictoria, 2019).

En CoopeVictoria también el punto de inicio del BSC son los principios de la ACI. Sin ninguna modificación. En relación con la operacionalización, en su informe muestran lo que obtuvieron de cada uno de los principios. A

manera de ejemplo se presenta el ejercicio que realizaron sobre el principio 2: Control democrático, para que se observen las similitudes que tienen al realizar este paso con la ACI y con los investigadores señalados anteriormente.

Primero dan una definición, respecto al Control democrático de los miembros, la cual retoman de la ACI:

Las cooperativas son organizaciones democráticas controladas por sus miembros, quienes participan activamente en la definición de las políticas y en la toma de decisiones. Los hombres y mujeres elegidos para representar a su cooperativa responden ante los miembros. En las cooperativas de base los miembros tienen igual derecho de voto (1 miembro = 1 voto), mientras en las cooperativas de otros niveles también se organizan con procedimientos democráticos (CoopeVictoria, 2019, p. 15).

A partir de este principio, identificaron las siguientes dimensiones: asociados y trabajadores-público interno. En la siguiente Tabla se pueden apreciar los indicadores globales de la primera dimensión.

Tabla 18. Indicadores globales de la dimensión asociados

Código	Indicador	Resultados 2017	Resultados 2018
P2N101	% de asistencia de asociados en asambleas distritales.	38.60%	38.60%
P2n102	% de asistencia de delegados en asambleas.	86.51%	78.31%
P2n103	% de asociados que participan en la elección de delegados.	100%	100%
P2n104	% de mujeres delegadas.	21.16%	21.16%
P2N105	mujeres en los órganos de gobierno.	15.38%	15.38%

Fuente: Retomado de CoopeVictoria (2019, p. 15).

Una vez más resalta la parte cuantitativa de los indicadores. Al menos en este principio se orientaron más en esta perspectiva. Esto de alguna manera se confirmará con la siguiente Tabla en la cual abordan la segunda dimensión detectada en la definición del principio citado.

Tabla 19. Indicadores de la dimensión trabajadores-público interno

Código	Indicador	Resultados 2017	Resultados 2018
P2N101	% funcionarias mujeres en mandos medios.	11.11%	11.11%
P2n102	% funcionarios con discapacidad.	0%	0%
P2n103	Relación salarial (máximo y mínimo). Número de veces.	11	11
P2n104	% de trabajadores con contrato fijo en relación con los trabajadores temporales.	71.42%	75.71%
P2N105	Rotación media de funcionarios.	16.07%	16.07%
P2N106	% de beneficios sociales para los funcionarios con jornada completa, que se ofrecen también a los funcionarios temporales o de media jornada.	100%	100%
P2N107	% de funcionarios cubiertos por un convenio colectivo y/o integrados en una asociación institucional.	100%	100%
P2N109	% de funcionarios que reciben evaluaciones regulares del desempeño y de desarrollo profesional.	0%	0%
P2N110	Relación entre el salario base de los hombres con respecto al de las mujeres, desglosado por categoría profesional. Número de veces.	1.26	1.26

Código	Indicador	Resultados 2017	Resultados 2018
P2N111	Número de iniciativas para fomentar la empleabilidad de los funcionarios al concluir sus carreras profesionales – jubilación.	2	2

Fuente: Retomado de CoopeVictoria (2019, p. 16).

Como se puede ver, no hay indicadores cualitativos, al menos en la parte sociocultural y su relación con el control democrático. Sin embargo, a partir de los indicadores cuantitativos se puede apreciar que la presencia de las mujeres, aunque es baja, sí existe como tal. Lo interesante sería saber de otros elementos para comprender el tipo de papel que juegan, es decir, incorporar la cuestión de género como un eje clave para evaluar cualitativamente qué tipo de control democrático se ejerce a través de las formas y contenidos que agregan las mujeres cooperativistas.

El BSC en Mondragón, España

De todos es conocida la importancia de Mondragón por los éxitos y situaciones críticas que ha vivido como movimiento cooperativista. En relación al BSC, el investigador Aguirre (2001) comparte su experiencia en esta línea con la que indica que retoma la propuesta de Mugarra (2001) en relación con la operacionalización. Tal y como se puede apreciar en la siguiente Tabla:

Tabla 20. Principio de educación en la experiencia de Mondragón

Dimensión	Indicador	Fórmula
Destinatarios del fondo de educación.	Fondo de educación aplicado.	Fondo de educación aplicado/dotación al fondo del ejercicio anterior.
	Fondo destinado a educación de socios.	Fondo de educación aplicado a socios/fondo de educación aplicado.

Dimensión	Indicador	Fórmula
Destinatarios del fondo de educación.	Fondos destinados a la educación de trabajadores no socios.	Fondos destinados a educación de trabajadores no socios/fondo de educación aplicado.
	Interés/preocupación por la formación técnica profesional.	¿Qué posibilidad de formación le ofrecen con mayor asiduidad?
		Estima usted que la dirección se ha preocupado por mejorar la capacitación técnico profesional en los últimos tres años.
	Interés/ preocupación por la formación cooperativa.	¿Qué acciones desarrolló la cooperativa para educar al personal en la cultura cooperativa?
	Inversión en educación.	Gasto en educación/gastos del personal en ejercicio.
Tipo de educación.	Educación cooperativa.	Fondos aplicados a educación cooperativa/ fondos dedicados a la formación.
	Educación profesional.	Fondos aplicados a educación profesional/ total/fondos dedicados a la formación.

Fuente: Elaboración propia con base en Aguirre (2001, p. 20).

Aunque en el artículo de Aguirre no se define el principio, se supone que habrá una nominación literaria de la cual sustrae las dimensiones, indicadores y lo que él denomina como fórmulas. Se puede apreciar que son parte de esta lógica deductiva empírica, sobre todo porque prevalece el enfoque cuantitativista con algunos indicios de orden cualitativo, ya que la preocupación es muy significativa en relación con los fondos y gastos. Aun cuando es

breve esta referencia nos ubica en la tendencia de lo cuantitativo con ello en la lógica empírico analítica.

La propuesta del BSC del Instituto Provincial de Acción Cooperativa (IPAC), Argentina

Para el IPAC de Buenos Aires, Argentina, el BSC persigue ciertos objetivos y características. Una de ellas es la cuestión teórica, la que es vital para esta experiencia, ya que en las investigaciones anteriores apenas si se vislumbran algunos elementos sobre este tema. Esta propuesta coincide también con la idea “medir”, ya que al igual que en CoopeVictoria, retoma el tema del impacto social relacionado con el desenvolvimiento humano.

El otro tema clave es el de la identidad. Si bien es cierto, todas las demás experiencias hablan y tienen como punto de partida a los principios, lo cierto es que no se había especificado en torno a un sentido de pertenencia, el cual, en el caso de los autores, está vinculado a las cooperativas de trabajadores. Esta propuesta es muy importante, sobre todo porque en Argentina existe un movimiento de trabajadores muy relevante, desde el cual se habla de cooperativas de trabajo con una identidad autogestiva.

Se ubica a los principios como elementos fundamentales para el reforzamiento de la identidad, el gran problema es que siguen el mismo camino, que es el de retomar lo ya hecho, a partir de las recomendaciones planteadas por la ACI y, con ello, generar una adaptación y repetición en lugar de creación.

De aquí su propuesta: “[...] los Principios Cooperativos constituyen un marco común de referencia para evaluar, a través de su cumplimiento, la responsabilidad social asumida y ejercida por las cooperativas resaltando su propia identidad [...]” (Fernández, Geba, Montes y Schaposnik, 2018, p. 31).

Es así que para los investigadores del IPAC, los principios cumplen tres papeles: ser identidad, punto de partida de la metodología y cierre de la evaluación. Lo que nos indica la importancia de los mismos. Sobre todo, por su carácter ético. Asimismo, los autores señalados hablan de que su metodología “es parte de una propuesta que denominan como contabilidad por objetivos” (Fernández, Geba, Montes y Schaposnik, 2018, p. 31); lo cual los incorpora en esta tendencia disciplinar, la contabilidad social, tal y como se indicó en

el capítulo tres sobre el tema de la interdiscipliniedad en el BSC, y desde la cual se pone mayor énfasis en este aspecto, es decir, en el papel social que juega la empresa como tal en lo general, y las EMSSys en lo particular.

Así, en correspondencia con este planteamiento, su modelo habla de:

[...] la medición del cumplimiento de los principios cooperativos a través de indicadores socioeconómicos cuantitativos y cualitativos, expresados en diferentes unidades de medida. De acuerdo al marco teórico explicitado anteriormente, se definen dimensiones o *variables teóricas* para cada principio cooperativo. Éstas representan aspectos teóricos relevantes, no medibles en forma directa, que permiten inferir el cumplimiento del principio por parte de la cooperativa. A los efectos de traducir las dimensiones a conceptos mensurables y comparables, se las define en términos de *variables empíricas* a las que se denomina indicadores. Los indicadores representan conceptos o relaciones cuantificables, vinculados con las dimensiones consideradas. A modo de ejemplo, para el segundo principio cooperativo se puede seleccionar como dimensión la participación en la gestión (indicada con letra minúscula) y como indicador de la misma, la asistencia a las asambleas (señalado con número arábigo). Esto puede presentarse del siguiente modo: Principio II: Control democrático por los asociados II. A: Participación y gestión democrática II.a.1: Asistencia a asambleas (Fernández, Geba, Montes y Shaposnik, 2018, p. 32).

A diferencia de las otras experiencias citadas, en este capítulo aparecen conceptos metodológicos nuevos, tal es el caso de las variables en dos acepciones: teóricas y empíricas. Lo que resalta profundamente es que estas últimas sean calificadas de indicadores. Aunque hablan de indicadores cualitativos, al menos en la cita anterior, se le define como una representación cuantitativa.

Es importante señalar que emplean, tal cual, la redacción del principio 1 que ha planteado la ACI, y a partir del mismo generan los indicadores cuantitativos para cada uno de los principios restantes, así como la fórmula que utilizan para su cálculo y “medición de cumplimiento”, tal como se muestra en la siguiente Tabla:

Tabla 21. Indicadores cuantitativos principio 1: Adhesión libre y voluntaria desde la perspectiva del IPAC, Argentina

Balance Social		Indicadores cuantitativos de cumplimiento de los principios cooperativos		
	Ejercicio anual núm.			Finalizado el:
Denominación de la cooperativa:				
Principio 1: Asociación voluntaria y abierta (Anexo 1)				
La apertura cooperativa	Ejercicio actual		Ejercicio anterior	
	Cantidad	Porcentaje (%)	Cantidad	Porcentaje (%)
1.a.1 Ingreso y egreso de asociados (porcentaje respecto al total de asociados al inicio del ejercicio).		(%)		(%)
Ingreso de asociados.		(%)		(%)
Egreso de asociados.		(%)		(%)
1.a.2 Causas de egreso de los asociados (porcentaje respecto al total de asociados al inicio del ejercicio).		(%)		(%)
Baja voluntaria.		(%)		(%)
Fallecimiento.		(%)		(%)
Sanciones.		(%)		(%)
Otras causas.		(%)		(%)
Total de egresos del ejercicio.		100%		100%

Fuente: Fernández, Geba, Montes y Shaposnik (2018, p. 47).

Lo cierto es que con la descripción que realizan los autores encabezados por Fernández, ubica su propuesta en esta perspectiva denominada empírico analítico, lo cual nos confirma que tiene mucha influencia en su propuesta de BSC, a tal grado que bien se podría aventurar la hipótesis de cierto grado de colonización discursiva y práctica. Algo similar sucede con la parte cualitativa, la cual los investigadores sugieren sea reportada como un informe social, tal y como se puede apreciar en la siguiente Tabla:

Tabla 22. Indicadores cualitativos principio 1 desde la perspectiva del IPAC

Informe social interno		Indicadores cualitativos de cumplimiento de los principios cooperativos		
	Ejercicio anual núm.			Finalizado el:
Denominación de la cooperativa:				
Cantidad de asociados:	Cantidad de trabajadores:			
Muestra de asociados:	Muestra de trabajadores:			
Periodo de la encuesta desde el... al...				
Principio 1: Asociación voluntaria y abierta (Anexo 1)				
	Ejercicio actual		Ejercicio anterior	
La responsabilidad asociativa % del total de encuestados.	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
		(%)		(%)
1.a.1 Conocimiento cooperativo del ingresante.				
Muy bueno.		(%)		(%)
Bueno.		(%)		(%)
Malo.		(%)		(%)

No sabe/no contesta.		(%)		(%)
Total de asociados ingresantes encuestados.		100%		100%
1.a.2 Conocimiento cooperativa del asociado.				
Muy bueno.		(%)		(%)
Bueno.		(%)		(%)
Malo.		(%)		(%)
No sabe/no contesta.		(%)		(%)
Total de asociados encuestados.		100%		100%

Fuente: Fernández, Geba, Montes y Shaposnik (2018, p. 70).

Para entender mejor la parte cualitativa es importante conocer algunas de las preguntas que se plantearon para abordar este tema.

Tabla 23. Preguntas para entender el sentido cualitativo de la propuesta del IPAC

Dimensión/indicador	Pregunta	Respuestas posibles
Conocimiento cooperativo del ingresante	Al momento de asociarse a la cooperativa, ¿qué grado de conocimiento tenía sobre derechos y obligaciones que ello implica?	Muy bueno Bueno Malo No sabe/No contesta
Conocimiento cooperativo del asociado	¿Cómo califica los derechos y obligaciones que tiene como asociado?	Muy bueno Bueno Malo No sabe/No contesta

Fuente: Fernández, Geba, Montes y Shaposnik (2018, p. 82).

Si se compara con las otras experiencias, en IPAC encontramos un “intento de medición” de lo cualitativo a través de escalas que nos proporcionan una valoración, la cual, aun cuando no está suficientemente detallada, se queda en un plano todavía muy general. Al final de cuentas es un avance respecto a los anteriores ejemplos metodológicos.

Además, se recupera a las encuestas como elemento fundamental en la búsqueda de referencias empíricas, el uso de esta técnica, aunque muy probablemente estén hablando de un sondeo de opinión, ya que la primera, si se quiere ser riguroso, tiene un sentido más bien estadístico, es decir, buscar información para observar la correlación entre variables. Por lo contrario, en este caso, por la forma que se definen los indicadores no hay una intención de “medir” la vinculación entre las variables, sino más bien se denota una preocupación descriptiva entre las mismas.

Hasta este momento, todos los planteamientos sobre BSC han seguido la lógica-camino de los principios, la operacionalización de los mismos a partir de la identificación de sus dimensiones y, desde este momento, la construcción de los indicadores. Todo esto con el objetivo de contar con una evidencia empírica y acercarse con esta acción a una “autoevaluación objetiva”. Como se habrá apreciado no se mueven de este esquema, lo recuperan como tal y lo reproducen como la forma más viable y adecuada, sin profundizar en los componentes epistémicos y metodológicos que le soportan como BSC.

CONTINUIDAD-DISCONTINUIDAD EPISTEMOLÓGICA DE LAS EXPERIENCIAS CUANTITATIVISTAS

Hay varios momentos de continuidad-discontinuidad epistemológica. El primero de ellos se ubica en la toma de distancia respecto a la observación empática objetiva y su aplicación al BSC. El segundo está relacionado con el uso de los conceptos como una tarea epistemológica emergente para las EMSSys. El tercero con la construcción colectiva de conocimiento, el cual implica el punto de partida y el proceso de generación del contenido de éste.

En cuanto al primer tema, se puede decir que estas experiencias y sugerencias de BSC citadas en este capítulo, tienen como principio epistemológi-

co común el deductivo-empírico. Ésta es una gran fortaleza, pero al mismo tiempo una debilidad, pues las relaciones sociales a nivel sistema-red no pueden ser “medidos y verificados” empíricamente tal y como si se tratara de cosas u objetos. Resalta el hecho de que en ningún momento cuestionan la posibilidad de recurrir o construir un BSC diferente.

Es relevante señalar que se trata de una epistemología pragmática, ya que la recuperación de datos e información con base en indicadores y a su ponderación, les permite tener una percepción objetiva, una “medición” y, por lo tanto, una información útil del impacto socioeconómico y sociocultural como proponen las y los compañeros de CoopeVictoria, por ejemplo, para ir más allá de la subjetividad y, al mismo tiempo, proponer mejoras, segundo momento de utilidad, a partir de lo que encontraron en el BSC desarrollado a partir de principios.

Esto tiene que ver con el conocimiento, pues, en el caso de esta propuesta deductiva empírica sólo tiene un sentido que es el de la verificación y no la de descubrimiento y construcción de interpretaciones, sobre todo porque ya está dado el principio, el cual ha sido sembrado de manera normativa-prescriptiva, por lo que el único momento de edificación estaría dado en la adaptación, es decir, en la adecuación del mismo a la realidad concreta, dejando de lado la creación de definiciones como punto de partida.

Esto conlleva un problema, ya que se podría usar el BSC para legitimar determinadas relaciones de poder imperantes al interior de las EMSSys. Esto podría desviar el proceso de autoevaluación, ya que puede convertirse en un medio para legitimar los intereses de los grupos de poder, ya que contar con datos objetivos les da esta posibilidad o al menos se puede emplear en este sentido.

Se ha visto que, en las cooperativas, el conflicto y cooperación pasan por una narrativa que se puede utilizar de acuerdo con los resultados “objetivos”. Algunos lo emplearán para cuestionar o validar las políticas, estrategias y acciones del Consejo de Administración y Gerencia.

Esta epistemología cuantitativista-empírica, así como el perfil normativo de la misma, por supuesto sostenida por la ACI, llevan a repensar si es posible, en el caso del BSC, otra propuesta epistemológica. En principio la respuesta es sí. Sobre todo, aquella que habla de una postura crítica (Zemelman, 1987;

Luhmann, 1996; Habermas, 1968; Foucault, 1979; Morin, 2006; Popper, 1980), a través de la cual se plantean tres temas: discontinuidad, obstáculos e incorporación de otros saberes y las posibilidades de otro tipo de epistemología, método y metodología.

El segundo aspecto está relacionado con la forma de nombrar las prácticas cooperativistas. Esta forma se desprende, de manera natural, o se copia, desde las experiencias de las empresas privadas y públicas. Ambas tienen una historia en la cual no se detienen a cuestionar la aplicación de esta epistemología cuantitativista aplicada a la generación conceptual. Sin embargo, si las EMSSYS pueden tomar un rumbo distinto, éste puede comenzar con una acción crítica a los conceptos básicos con los cuales se observa el proceso de construcción de conocimiento de las socias y socios cooperativistas.

Esto se puede detectar en la siguiente Tabla. Se presentan conceptos clásicos y otros que comienzan a prefigurarse como alternativa y que, a partir de los mismos, se puede repensar el papel de una epistemología crítica para reconstruir conceptos, dentro del cual está, por supuesto, el BSC.

Tabla 24. Conceptos de la empresa privada con fuerte influencia en las prácticas de las EMSSYS

Núm.	Conceptos desde el mundo de la empresa privada	Conceptos de transición hacia una Empresa Social Solidaria
1	Responsabilidad social empresarial (Cardona, 2016).	Corresponsabilidad social-solidaria.
3	Recursos humanos (Agudelo, Saavedra y Monsalve, 2016).	Personas, seres humanos (Aduna, García y Chávez, 2017).
4	Desarrollo (Rubio, 1991).	Desenvolvimiento (Sañudo, 2016). Buen vivir (Delgado, 2014).
5	Endomarketing ⁵ (Cardona, Henríquez, Rada-Llanos, Martínez y Bonnett, 2017).	Identidad cooperativa (Caracar y Sosa, 2020).

5 Un ejemplo de este tipo de endomarketing es el siguiente: la “cultura Walmart” establece que los empleados deben ser amables, alegres y dispuestos para ayudar a los clientes. Además de que sugiera

Núm.	Conceptos desde el mundo de la empresa privada	Conceptos de transición hacia una Empresa Social Solidaria
6	Capital social (Solís y Limas, 2012) y Capital humano (Valencia, 2005).	Capacidades (Nussbaum, 2012).
7	Planeación estratégica Misión-visión (Contreras, 2013).	Pensamiento estratégico crítico. Futuros posibles y viables (Zemelman, 1987b).
8	Balance social (Aruani, Dutari y Yamauchi, 2016).	Auditoría social (Spear, 2001). (Grupo de trabajo de Auditoría Social de REAS, 2020). Autoevaluación social-solidaria (Franciscovic, Fanin y Ojeda, 2015). Balance cooperativo (Mugarra, 2001).

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede apreciar en el cuadro anterior, este juego de palabras no tiene mucha razón de ser a ojos de los pragmáticos centrados en las empresas privadas, ya que a éstos sólo les interesa no perder de vista la utilidad del conocimiento para la generación de rendimientos. Mientras que para las personas que impulsan la ESS y las EMSSys, el esfuerzo epistemológico se vincula a un acento ético de transformación y cambio, el cual requiere nombrar de manera diferente.

Es importante resaltar que, en el caso del tema del BSC, hay otras formas de nombrarlo y, al mismo tiempo, una postura más crítica que permita abordar este tipo de obstáculos a partir de las capacidades epistemológicas que las socias y socios de una cooperativa y cualquier persona tiene para llamarle de manera distinta y, con ello, romper la influencia existente que proviene de la empresa privada.

El tercer momento de discontinuidad epistemológica es la participación colectiva para la redefinición de los principios, las dimensiones e indicadores con base en un diálogo interactivo que ponga en juego los saberes, co-

principios básicos como: 1) respeto por el individuo; 2) servicio a los clientes y 3) búsqueda de la excelencia. Aunado a estas afirmaciones, hay diez principios más: 1) comprométete con tu negocio; 2) comparte tus ganancias con tus asociados y trátalos como socios; 3) motiva a tus socios; 4) comunica todo lo que puedas a tus socios; 5) aprecia todo lo que tus asociados hacen por el negocio, 6) celebra tus éxitos; 7) escucha a todos en tu empresa; 8) sobrepasa las expectativas de tus clientes; 9) controla tus gastos mejor que tu competencia; 10) nada contra corriente (Bocanegra, 2007).

nocimientos, experiencias, valores, intereses, percepciones, emociones, entre otros componentes, de las socias y socios cooperativistas. Se trata de un juego-diálogo hermenéutico situado en las condiciones temporales y espaciales en las personas cooperativistas, su corresponsabilidad en la operacionalización e indagación de los principios.

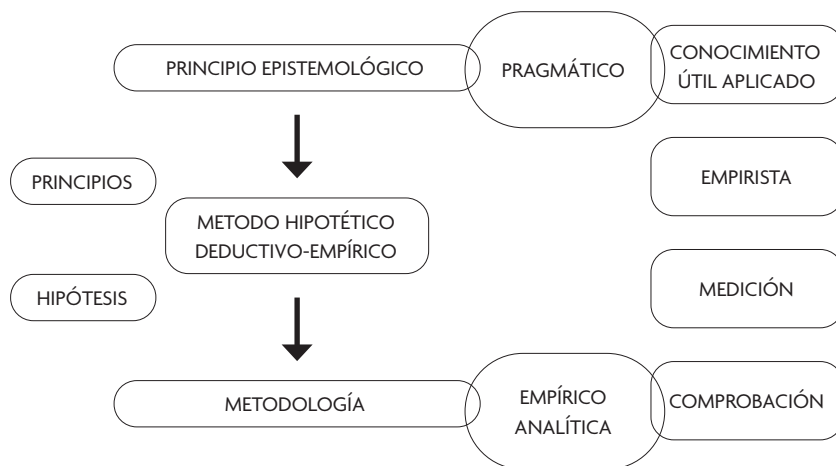
La metodología cuantitativista aplicada al BSC también opera de manera colectiva, pues se involucran los socios y socias en el proceso de diseño e implementación de la investigación. El asunto es que son los expertos y técnicos los que asumen un papel preponderante en este proceso. Esto se puede superar si se suma a este ejercicio cuantitativo una metodología como es la investigación-acción, ya que las cooperativas como EMSSys tienen capacidades para definir sus propias prácticas y no aceptar lo dado. De esto se hablará más en el siguiente capítulo.

SOBRE LOS ALCANCES Y LÍMITES DEL MÉTODO HIPOTÉTICO DEDUCTIVO (MHD) Y LA METODOLOGÍA EMPÍRICA ANALÍTICA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL BSC

A continuación se representa gráficamente al método hipotético deductivo como una estrategia epistemológica pragmática o como un medio para resolver problemas, es decir que sea útil, aplicada y que proponga acciones concretas para mejorar las condiciones de vida de los socios y socias cooperativistas.

De aquí que el método pragmático requiere de una metodología hipotética deductiva empírica, pues la finalidad, como ya se mencionó es la “comprobación y medición de la realidad”, acorde con el interés por encontrar certezas en relación con los proyectos que las personas implementan. Esto es muy necesario cuando se habla de las cooperativas como EMSSys. Tal y como se ha descrito en páginas anteriores.

Figura 11. Principios, métodos y metodologías



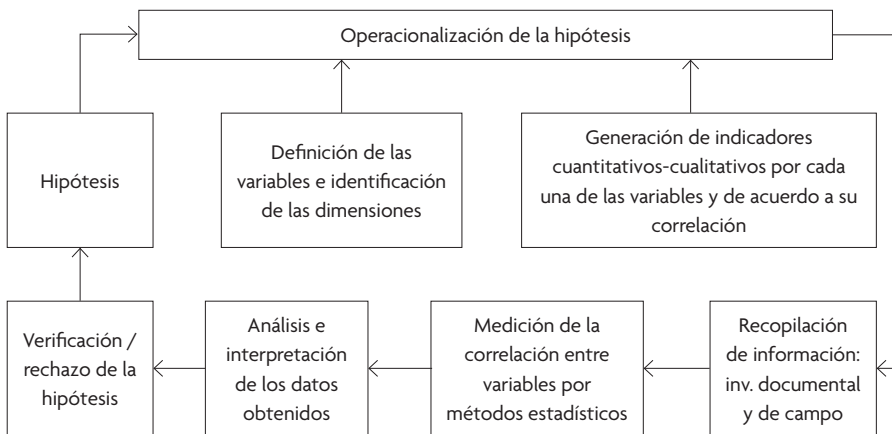
Fuente: Elaboración propia.

El punto de partida sugerido en la Figura anterior es un principio epistemológico pragmático, el cual se vincula con una metodología hipotético-deductiva y empírica. Mediante esta metodología, se busca articular la orientación básica establecida con los datos necesarios para comprobar la concordancia entre el concepto y la realidad. Se trata de un andamiaje que construye una identidad entre pensamiento y realidad a través de la medición y verificación sustentada en datos e información.

De acuerdo con el gráfico anterior, también se puede apreciar que la propuesta del MHD puede derivar hacia dos formas de aplicarlo. Una de ellas es la que conocemos como positivista. La otra es la inducción analítica. La importancia de ambos radica en que su punto de partida es la información empírica que proporciona la realidad. Se distinguen en que la primera opción tiene un uso político del conocimiento generado, pues su principal rasgo es el establecimiento de una fundamentación objetiva. Mientras que, en la segunda, no sucede tal situación, sino más bien la generación de un argumento sustentado en categorías y, por lo tanto, en teoría, dependerá del abordaje empírico de la realidad.

Por ello es importante recordar cómo este tipo de metodología cuenta con una propuesta de operacionalización de las hipótesis y, en el caso del BSC, de los principios como propuestas de orientación para dar el siguiente paso que consiste en la medición del impacto social que socios y socias generan con su acción cooperativista.

Figura 12. Lógica de la operacionalización de la hipótesis



Fuente: Retomado de Ramírez (2022, p. 39).

Se puede detectar que, a diferencia del camino metodológico que se usa en el BSC, en el MHD empleado en las ciencias sociales hay pasos que no se consideran en el primero y tienen razón de ser, pues no se plantea como una investigación con este tipo de estructura metodológica, sino más bien algo que le permita al BSC cumplir con su objetivo de evaluación, es decir, ser un diagnóstico que genere indicadores cuyo contenido será información que estará más allá de la subjetividad de los socios y socias cooperativistas.

Finalmente, se puede decir que en el diseño e implementación del BSC, al utilizar la metodología hipotético deductiva empírica, es una acción positiva, pues permite contar con una forma de aproximación a una realidad empírica interna y externa que haga posible mejorar la gestión de la cooperativa como EMSSYS, es decir, darle cierta “objetividad” sustentada en datos y para superar

la subjetividad con la cual operan en muchos casos las socias y socios al tomar decisiones estratégicas sobre su cooperativa.

Casi todas las experiencias anteriores plantean que se trata de una metodología que ayuda a “medir” las relaciones sociales integradas por los principios-identidad cooperativa y los resultados obtenidos de carácter socio económicos como EMSSys. Esto es positivo, sin embargo, se genera una dependencia al poner como centro los siete principios de la ACI, pues con ello se siembra un camino que difícilmente puede uno desviarse, ya que en párrafos anteriores se ha indicado que hay otras maneras de hacer el BSC a tomarse en cuenta.

OBSERVACIONES GENERALES DEL CAPÍTULO

Los principales aportes de la metodología cuantitativa aplicada al BSC son muy significativos. Generan un camino para abordar la relación subjetividad-objetividad con base en una epistemología y un MDH que lo posibilita; ofrece datos-información empírica para que socias y socios cooperativistas no se pierdan de sus objetivos estratégicos, también le es útil, es decir, produce conocimiento para definir mejoras, sustentado en datos. Lo cuantitativo da certeza y validez a los acuerdos establecidos, por ejemplo, a los planes estratégicos, es decir, tiene una connotación científica que convierte al BSC en una herramienta de evaluación con una metodología y una teoría que lo hace posible. Finalmente su fundamento político epistemológico se presenta como una forma de evaluación sustentada en una propuesta que promueve una agencia internacional como la ACI.

En cuanto a los límites, se puede decir que la metodología cuantitativa no se aplica al BSC con profundidad, ya que sólo se retoma como una estructura para describir una relación: principios y acciones a partir de la generación de una matriz de indicadores y el proceso de indagación empírica que detona este proceso. No para profundizar en la misma. También se encontró que cuando intentan medir lo cualitativo, se realiza través de escalas, lo cual es muy valioso, pero no avanza más para conocer el sentido cualitativo de las acciones cooperativistas. Con excepción de los sondeos de opinión, no aplican técnicas cualitativas como la entrevistas a profundidad, por ejemplo.

Es indispensable que quienes implementan el BSC tomen conciencia de los principios epistemológicos, métodos y metodología que lo respaldan, por dos razones: hacerlo más eficiente y establecer una mirada crítica respecto al modelo de BSC imperante, el cual está muy cargado a una lógica de la deducción, medición y verificación.

De esta forma, la operacionalización se puede convertir en un método de elaboración colectiva que complementa e incluso supera las recomendaciones de la ACI, la cual, si bien es cierto incluye esta posibilidad, siempre define un equipo de especialistas que se hace cargo de esta actividad. Hay otras experiencias, como se verá en los siguientes capítulos, que hablan de una colaboración más activa y participativa.

Se debe fortalecer a las cooperativas como EMSSys con un BSC integral, tanto en sus temas como en sus metodologías y principios epistemológicos que lo conforman. Lo cual debe llevar a explorar otras maneras de hacer el BSC. Cuando menos en este documento se habla de dos: el que tiene como eje principal a los principios y otro, diferente al anterior, que se construye a partir de referencias y objetivos.

Por ello, la autoevaluación crítica debe asumir la postura epistémica y metodológica del descubrimiento más que la de la verificación, ya que así el BSC puede contribuir a separar lo que es posible, factible y deseable (Zemelman, 1987) y con ello a la generación de un modelo-estrategia de cooperativas como EMSSys vinculadas con la ESS y los MSB.

Finalmente se puede afirmar que la epistemología y metodología empírico-analítica que se aplica al BSC es fundamental para su fortalecimiento como forma de evaluación. Esto se debe retomar e incluso aplicar para descubrir cuantitativamente las relaciones entre variables clave y fundamentales en las prácticas de las cooperativas como EMSSys vinculadas a los MSB y la ESS.

En ningún momento la idea es dejar de lado la propuesta cuantitativa; al contrario, hay que usarlo de tal manera que no sea una simple repetición, sino más bien que sea un medio para fortalecer la identidad y racionalidad de las socias y socios de una EMSSys.

Balance Social Cooperativo, prácticas cualitativas de las EMSSys y metodología de investigación acción¹

INTRODUCCIÓN

Las cooperativas realizan un esfuerzo por constituirse en empresas sociales solidarias y sustentables. En términos de grupos sociales son impulsadas por campesinos, indígenas, trabajadores y clases medias, entre otros.² Estos actores promueven proyectos cooperativistas para consolidarse como sujetos protagonistas y agentes de cambio de su realidad, por supuesto, en el marco de un contexto que posibilita o dificulta sus intereses. Como cooperativistas, su principal reto es lograr ser eficientes y eficaces en relación con su capacidad para generar ingresos sin perder de vista el fortalecimiento de su identidad como tales.

La identidad cooperativa, gestión empresarial social solidaria y calidad de vida son componentes sustantivos de la responsabilidad social. Los elementos mencionados y otros subsistemas más, como se abordó en el capítulo 2 de este libro, requieren de una autoevaluación cualitativa. De aquí la necesidad del Balance Social Cooperativo (BSC) también observe y diagnostique

- 1 El contenido de este capítulo es retomado de Ramírez Casillas, V. M. (2023). "La importancia de la metodología cualitativa para el Balance Social como herramienta para el fortalecimiento de la identidad cooperativa autogestiva", *Revista Iberoamericana de Economía Social Solidaria, ecoss*, año 1, núm. 2, enero-junio, 2023.
- 2 Está claro que no son los únicos actores, pues el gobierno-Estado, en sus diferentes niveles, la iglesia en sus diversas expresiones, así como empresarios de distinto tipo, son también actores que impulsan a las cooperativas y varias propuestas de ESS, tal es el caso de las fundaciones, por ejemplo. Un tema que, por supuesto, es de mucha deliberación e implicaciones sociopolíticas respecto a la autonomía entre los sujetos involucrados en el cooperativismo.

las prácticas cualitativas de las socias y socios que impulsan las cooperativas como EMSSYS.

El papel de la investigación-acción participativa (IAP) como metodología cualitativa es muy importante, sobre todo, por su carácter hermenéutico,³ es decir, por el diálogo sustentado en un intercambio de saberes, conocimientos y valores a partir de los cuales generan un tipo de comprensión e interpretación de su cooperativa insertada en una realidad social compleja que pone a prueba su acción de cooperación.

Este capítulo trata de dos temas básicos, el primero de ellos es el carácter cualitativo del BSC⁴ como herramienta para evaluar el sentido de las prácticas cualitativas cooperativistas, y el segundo tiene que ver con la consolidación de las capacidades de auto observación crítica de las socias y socios que las integran.

Para dar cuenta del proceso metodológico cualitativo, se eligió el principio cooperativista número 2: Control democrático y gestión de las cooperativas por parte de las socias y socios, ya que la construcción de una gobernabilidad democrática implica reconocer la existencia de un círculo dialógico hermenéutico⁵ sustentado en la colaboración y trabajo en común.

Para el diseño, implementación y elaboración del informe del BSC con un carácter cualitativo, se requiere de la IAP⁶ como metodología cualitativa,⁷ ya que, a través de ésta, los actores protagonistas son recuperados como sujetos para investigar y generar conocimientos en su actuar. Con relación al en-

3 Se entiende por hermenéutico la capacidad para interpretar-leer el mundo desde una perspectiva colectiva y en la búsqueda de un bien común a través de un proyecto colectivo que les da identidad y desde el cual se realiza un proceso de autocomprensión interna y externa.

4 La Agencia Cooperativa Alemana, ubica al BSC como: un instrumento estratégico para evaluar y multiplicar el ejercicio de la responsabilidad social y corporativa, para la toma de decisiones y en la determinación de políticas y estrategias sociales (Chamba, 2021, diapositiva 28).

5 La hermenéutica de Riquer, así como la de Gadamer y Vattimo, nos plantean la posibilidad de una interacción entre los sujetos y de éstos con el mundo. Por supuesto, cada uno de estos autores tiene su propia manera de ver el acto hermenéutico, lo cierto es que, para dar cuenta de las prácticas cualitativas de las acciones sociales, esta propuesta se convierte en una herramienta muy importante.

6 La IAP como metodología cualitativa permite un acercamiento al principio básico de que los movimientos sociales y el movimiento cooperativista son sujetos con capacidades para actuar, conocer, hacer, crear, innovar e investigar en y sobre su realidad. Por lo tanto, las socias y socios de una cooperativa se pueden convertir en investigadores.

7 Actualmente se habla de la unidad cuantitativo-cualitativo. Sólo se le separa por razones de enfoque analítico. Pero ambos son prioritarios. Aunque en este capítulo se priorizará la calidad de las EMSSYS.

foque anterior, se plantea la siguiente pregunta: ¿Una metodología cualitativa como es la IAP, fortalece y/o debilita las capacidades de los socios y las socias cooperativistas para diseñar e implementar y generar el BSC?

Para atender este cuestionamiento se sugiere que el BSC se robustecerá como herramienta de autodiagnóstico crítico si se fundamenta también en la IAP, ya que esta relación potencializará la capacidad de las socias y socios para autoevaluar el sentido de sus acciones, sus alcances y límites como EMSSYS.

Para argumentar a favor de este supuesto, se presentan los siguientes apartados:⁸ 1. Ubicación y análisis de la importancia de lo cualitativo en el BSC; 2. Campos cualitativos: Identidad Cooperativa, Gestión de las Empresas Social Solidarias y calidad de Vida de las socias y socios; 3. Propuesta cualitativa del BSC: Metodología IAP-Comunidad de Aprendizaje; y 4. Comentarios finales acerca del capítulo.

UBICACIÓN, ANÁLISIS Y EXPERIENCIAS CUALITATIVAS EN EL BSC

A continuación se presentan varias experiencias de investigadores e instituciones que abordan el carácter cualitativo del BSC, para observar sus alcances y límites, pero, sobre todo, para mostrar que la tendencia presente en este tipo de propuestas es la de cuantificar lo cualitativo y no profundizar en un interpretación y comprensión de lo que significan las acciones cualitativas de los socios y socias que impulsan a las cooperativas.

8 El contenido de este capítulo es retomado por Ramírez Casillas, V. M. (2023). "La importancia de la metodología cualitativa para el Balance Social como herramienta para el fortalecimiento de la identidad cooperativa autogestiva", *Revista Iberoamericana de Economía Social Solidaria, ECOS*, año 1, núm. 2, enero-junio, 2023.

El carácter cualitativo del principio 2: Control democrático en el modelo de EMSSYS-integral

Investigadoras argentinas proponen un modelo de BSC integral (Fernández, Geba, Montes y Schaposnik, 1998). Lo sustentan en la responsabilidad social y en los principios cooperativistas planteados por la ACI (2013). En este trabajo comentan que su función es:

[...] brindar información metódica y sistemática referida a la responsabilidad social asumida y ejercida por ella. Constituye una herramienta para informar, planificar, evaluar y controlar el ejercicio de dicha responsabilidad [...] En él se encuentran temas concretos que permiten reflexionar y elaborar propuestas para ayudar a concebir y perfeccionar cualquier organización (Fernández, Geba, Montes y Schaposnik, 1998, p. 11).

La responsabilidad social es fundamental dada su preocupación por lo económico, social y ambiental. Confirman que la articulación con los principios cooperativistas consolida la calidad de las EMSSYS porque fortalecen la identidad cooperativa como elemento sustantivo de la dinámica de la acción cooperativista (Fernández, Geba, Montes y Schaposnik, 1998).

Desde este enfoque se puede afirmar que las académicas argentinas plantean una lógica bidireccional entre evaluación e identidad. Ahora es bien importante señalar que también insertan al BSC en la contabilidad por objetivos y en la social. Con esto se agrega otro carácter más cualitativo, pues los principios cooperativistas marcarán metodológicamente el proceso del BSC. Ya que se suman a la corriente de que es factible la: “[...] medición del cumplimiento de los Principios Cooperativos a través de indicadores socioeconómicos cuantitativos y cualitativos, expresados en diferentes unidades de medida” (Fernández, Geba, Montes y Schaposnik, 1998, p. 22).

Respecto a lo anterior surge la pregunta: ¿Es posible medir el carácter cualitativo a través de indicadores cuantitativos, tal y como se afirma por parte de las autoras? Esto lo podremos apreciar mejor en la siguiente Tabla.

Tabla 25. Ejemplo cualitativo acerca del principio 2: Control democrático por los asociados y asociadas

Principio 2: Control democrático por los asociados (Anexo I)				
II.a. Participación y gestión democrática				
II.a.1 Importancia asignada a la emisión del voto	Ejercicio actual		Ejercicio anterior	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Muy importante		%		%
Importante		%		%
Poco importante		%		%
Nada importante		%		%
No sabe / No contesta		%		%
Total de asociados encuestados		100%		100%
II.b.2 Información a los asociados				
II.b.1 Para participar en las asambleas				
Muy buena		%		%
Buena		%		%
Regular		%		%
Mala		%		%
No sabe / No contesta		%		%
Total de asociados encuestados		100%		100%

Principio 2: Control democrático por los asociados (Anexo I)				
II.a. Participación y gestión democrática				
II.b.2 Sobre la gestión del consejo de administración	Ejercicio actual		Ejercicio anterior	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Muy buena		%		%
Buena		%		%
Regular		%		%
Mala		%		%
No sabe / No contesta		%		%
Total de asociados encuestados		100%		100%
II.b.3 Canales de recepción de información				
Formales de la cooperativa (anuncios, memos, etc.)		%		%
Informales en la cooperativa (comentarios de asociados, etc.)		%		%
Externos a la cooperativa (avisos en diarios, comentarios, etc.)		%		%
No recibe información		%		%
No sabe / No contesta		%		%
Total de asociados encuestados		100%		100%

Fuente: Retomado de Fernández, Geba, Montes y Schaposnik (1998, p. 54).

Tocan temas cualitativos relacionados con la democracia: emisión del voto, información, participación en asambleas, gestión del consejo de ad-

ministración y canales de recepción de información. A través de estos ejes de observación se puede apreciar su búsqueda cualitativa. Son importantes, pero quizá no los suficientes. Esto es así, porque las investigadoras se circunscriben a la definición de la ACI, ya que, desde la misma, no hay otras posibilidades para incluir otra mirada como es el caso del tipo de democracia que se practica en la cooperativa.

Por otro lado, en la medida en que no se habla de un objetivo y una pregunta que oriente la definición-construcción de los indicadores, éstos quedan muy sueltos. Por supuesto, toda generación de indicadores tiene un carácter relativo, pero es importante aclarar estos pasos metodológicos para entender y comprender por qué éstos y no otros referentes empíricos. Esto se verá más adelante.

Respecto a las escalas que sugieren para “medir” nos muestran el intento por cuantificar lo cualitativo, sobre todo porque al hablar de porcentajes, se busca encontrar una cantidad para deducir lo cualitativo a un dato que lo objetivice, cuando la calidad del mismo debería estar relacionada con su contenido. El ejemplo es la cuestión del voto, el porcentaje en cuanto a emisión, es importante, pero más lo sería si se indaga acerca del tipo de voto, es decir, si está sustentado en ciertos tipos de razonamientos. Esto sería entrar en lo cualitativo.

Por ello, se requiere de un replanteamiento en lo que concierne a la construcción de los indicadores sobre las cualidades de las prácticas cooperativistas, ya que se deben respetar los objetivos y su relación con los principios y no intentar reducirlos a una dimensión cuantitativa, al final de cuentas, sobre todo en relación al principio de control democrático, lo más importante, además de identificar cuántos, es saber si existe una gestión y control democrático por parte de las socias y socios, pero ante todo, el tipo de democracia practicado, es decir, si ésta podría tener un adjetivo sobre el tipo de democracia imperante: liberal representativa, directa participativa o democrático radical.

Abordaje Cualitativo del principio dos: Control Democrático en CoopeVictoria

Otro caso importante es el de CoopeVictoria en Costa Rica. En su informe del BSC del periodo 2017-2018, ubica varios elementos cualitativos. Uno de ellos es la responsabilidad social de su cooperativa con sus agremiados y con la comunidad. Además del reforzamiento de su identidad cooperativa y la de “brindar datos objetivos para la defensa política del movimiento” (CoopeVictoria, 2019, p. 11).

Para CoopeVictoria, el área de responsabilidad social es la encargada de recabar la información en coordinación con otras áreas de la cooperativa. Lo cual nos hace suponer que el diseño e implementación e informe del BSC fue realizado por un equipo de trabajo. Esta acción ya tiene un sentido cualitativo, en términos de acción reflexiva colectiva, además de que es un ejercicio que surge desde el interior de su estructura misma.

Por otro lado, en términos metodológicos hablan de “medición” de los indicadores. En este sentido coincide con la iniciativa anterior al hablar de la cuantificación de lo cualitativo. Respecto a la definición de los indicadores, la retoman de la ACI (2013). En particular, sobre el control democrático no le hacen ninguna corrección. La recuperan para definir los indicadores respectivos. Tal y como se puede apreciar en la siguiente Tabla antes vista:

Tabla 26. Indicadores globales del principio 2: Control democrático, CoopeVictoria

Código	Indicador	Resultados 2017	Resultados 2018
P2N101	% De asistencia de asociados en asambleas distritales	38.60%	38.60%
P2N102	% De asistencia de delegados en asamblea	86.51%	78.31%
P2N103	% De asociados que participan en la elección de delegados	100.00%	100.00%
P2N103	% Mujeres “delegadas”	21.16	21.16%

Código	Indicador	Resultados 2017	Resultados 2018
P2NI05	% Mujeres en los órganos de gobierno	15.38%	15.38%

Fuente: Retomado de CoopeVictoria (2019, p. 15).

Se observan aspectos cualitativos interesantes. Uno de ellos es el de género. Están fuertemente preocupados por la implicación de las mujeres en la gestión de la cooperativa y como delegadas en los órganos de gobierno. Esto en sí es cualitativo por todo lo que significa, es decir, su emergencia en la toma de decisiones y en el bienestar social y la administración de la EMSSYS. En esta Tabla resalta que no se menciona la calidad del indicador, solamente se le ubica como tal para saber la distribución-presencia de las mujeres en su proceso, pues sería interesante conocer el carácter cualitativo de su participación como delegadas.

A la par, está la preocupación por conocer la intervención-asistencia de los asociados y de los delegados en las asambleas. Lo cuantitativo está claro, pero no lo cualitativo, aunque esté mencionado, es importante comentar la necesidad de una incorporación de indicadores cualitativos que les permitan conocer el tipo de intervención de los asociados como de los delegados.

Por último, la actuación en la elección de delegados es también importante, en cuanto denotan la combinación de una democracia directa con la representativa. Esto es fundamental. Lo interesante sería saber acerca de la percepción de las socias y socios sobre el tipo de democracia que más les convenga, es decir, si les conviene una gobernanza cooperativa, democracia deliberativa o radical. O una problemática fuerte sería si operan con una centralización democrática de las decisiones.

Tabla 27. Indicadores del principio 2: Control democrático, CoopeVictoria

Código	Indicador	Resultado 2016-2017	Resultado 2017-2018
PINI01	% Funcionarias mujeres en mandos medios	11.11%	11.11%

Código	Indicador	Resultado 2016-2017	Resultado 2017-2018
PINI02	% Funcionarios con discapacidad	0%	0%
PINI03	Relación salarial (máximo y mínimo), número de veces	11	11
PINI04	% De trabajadores con contrato fijo en relación con los trabajadores temporales	71.42%	75.71%
PINI05	Rotación media de funcionarios	16.07%	16.07%
PINI06	% De beneficios sociales para los funcionarios con jornada completa, que se ofrecen también a los funcionarios temporales o de media jornada	100.00%	100.00%
PINI07	% De funcionarios cubiertos por un convenio colectivo y/o integrados en una asociación institucional	100.00%	100%
PINI09	% De funcionarios que reciben evaluaciones regulares del desempeño y de desarrollo profesional	0.00%	0.00%
PINI10.	Relación entre salario base de los hombres con respecto al de las mujeres, desglosado por categoría profesional, número de veces	1.26	1.26
PINI11	Número de iniciativas para fomentar la empleabilidad de los funcionarios al concluir sus carreras profesionales-jubilación	2	2

Fuente: CoopeVictoria (2019, p. 16).

En la Tabla 27 y antes vista en la página 208, se encuentran indicadores que nos acercan al tema de la gestión empresarial social solidaria, al hablar de la integración de funcionarios con capacidades diferentes, la incorporación de mujeres como funcionarias, así como por los beneficios sociales que reciben, asimismo por la brecha entre las mujeres y los hombres en su carácter de funcionarios, además de resaltar sobre los trabajadores entre los que más ganan respecto a los que menos tienen, agregan también el tema de la evaluación del desempeño como gestores y, por último, las iniciativas para incorporar a los administradores en la jubilación. Los colores indican prioridades de los indicadores: el verde representa un desempeño favorable, el amarillo señala que se requiere atención, y el rojo señala que es indispensable trabajar en esa área para obtener un resultado más favorable en el próximo BSC.

Todos estos temas son muy importantes. El gran reto es que lo cualitativo queda cuantificado y se escapan temas de calidad. Quizá en el informe interno lo tengan, pero al menos en este reporte externo no se presenta la relación con la idea del control democrático por parte de los socios y socias, sobre todo, a la calidad del desempeño de los funcionarios y funcionarias y si ésta se encuentra relacionada con la mejora de la cooperativa como EMSSYS. Es importante señalar que, en este informe, los seis principios restantes, también tienen un carácter cualitativo. Se recomienda la lectura de este informe porque es un ejemplo del BSC de gran importancia para las cooperativas.

CAMPOS CUALITATIVOS: IDENTIDAD COOPERATIVA, GESTIÓN EMPRESARIAL SOCIAL SOLIDARIA Y CALIDAD DE VIDA DE SOCIAS Y SOCIOS

En este apartado se abordan los aspectos cualitativos de tres campos: identidad cooperativa, gestión empresarial social solidaria y sostenible y calidad de vida de las socias y socios. La intención es reforzar la metodología de la IAP y, como parte de ésta, los indicadores cualitativos en el BSC.

Lo cualitativo de la identidad cooperativa: valores, principios y capacidades

Las características cualitativas de la identidad cooperativa se pueden observar en los valores, principios y capacidades que orientan las prácticas y capacidad de auto observación crítica de las socias y socios de las EMSSys. Lo importante es que el sentido de la visión que proporcionan estos factores no opere de manera predeterminada, sino más bien de una forma flexible y abierta al descubrimiento.

Tabla 28. Carácter y sentido cualitativo de los principios cooperativistas

Principio	Carácter cualitativo	Sentidos
Adhesión libre y voluntaria	Sentido de la adhesión	Grados y tipos de confianza al momento de adhesión
Control democrático de los miembros	Prácticas de ejercicio y control democrático	Juegos narrativos entre: gobernanza cooperativa, democrática radical y democrática deliberativa
Participación económica	Formas de participación	Copropiedad de bienes y peso en la toma de decisiones
Autonomía e independencia	Carácter de la autonomía e independencias	Autogestión frente a otros actores: mercado, gobierno-Estado, Iglesia, etcétera
Educación, capacitación e información	Estrategias de educación	Capacidades: hacer, pensar, actuar, investigar, etcétera
Relación con otras cooperativas	Alianzas	Relaciones horizontales y creación de opciones de coordinación
Interés por la comunidad	Preocupación por el “desarrollo comunitario”	Mejoras e impacto respecto a la calidad de vida de la comunidad

Fuente: Elaboración propia.

Por último, es importante asociar a los principios cooperativistas *otro tipo de principios* como son los que aportan los trabajadores, campesinos, indígenas, clases medias y los de la economía alternativa, en particular, los de la economía social solidaria. Cada uno de éstos tiene planteamientos de fondo que deben ser retomados. Hay tres ejemplos significativos a considerar: democracia sindical-gobernanza cooperativa, promoción de la vida y de la tierra y recuperación de una cosmovisión en términos de una e-utopía (Max-Neef Elizalde y Hopenhayan, 2010).

Los principios de la ESS le proporcionan relevancia cualitativa, tal y como se puede apreciar en la siguiente cita:

La solidaridad, la cooperación y la democracia como forma de vida y de convivencia humana, norma que debe cumplir toda persona y organización laboral y empresarial que hace parte del sector de la Economía Solidaria. 2. La supremacía del trabajo sobre el capital. 3. El trabajo asociado como base fundamental de la organización de la empresa, la producción y la economía. 4. La propiedad social de los medios de producción. 5. La Autogestión como forma superior de la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa, la economía y en la conducción de la sociedad y el Estado (Rivera, 2013, pp. 3-4).

¿Es importante que consideren, en su misión y visión, así como en sus objetivos estratégicos, la relación entre los principios cooperativistas, los de la ESS y los que corresponden como movimientos sociales? ¿Cómo los incorporan en su práctica diaria y cotidiana? La vinculación de estos principios con los de orden cooperativista reforzarán la calidad de la identidad cooperativista en su relación con la ESS y los MSB.

La identidad cooperativa se consolida cualitativamente si se asocia con un *proyecto de desenvolvimiento*.⁹ Ya se ha señalado que los MSB que promueven cooperativas y el movimiento cooperativista se mueven entre el proyecto hegemónico de corte excluyente e inequitativo y el que busca e intenta construir una sociedad y economía alternativa.

9 El término de desenvolvimiento es un intento para deslindarse del concepto de desarrollo cuyo significado es el de crecimiento económico, lineal y predeterminado, cuando la realidad es más compleja.

Es así que en algunas de las EMSSys se trabaja en la construcción de *otro proyecto de desenvolvimiento* que bien podríamos denominar como socioeconomía¹⁰ alternativa, ya que sus prácticas y narrativas apuntan hacia el mejoramiento de la calidad de vida. Para promover una práctica de vida diferente al modelo de “desarrollo” excluyente se recuperan ideas de autores como es el caso de Polanyi (1989) con su planteamiento acerca de la reciprocidad, o las de Sen (2000) en relación con el papel que juega, como fin y medio, el “desarrollo” en el fomento de la libertad, o las de Max Neef (1982), sobre la economía descalza y la e-utopía como una articulación entre un humanismo ecológico, los micro procesos invisibles y las posibilidades de libertad.

Al mismo tiempo, lo cualitativo aparece cuando se incorporan las diversas estrategias sobre economía social solidaria, en las que se encuentran la idea de una economía centrada en el trabajo y no en el capital desde la perspectiva de Coraggio (2011); o las de Arruda (2004), cuando plantea que el desarrollo puede ser visto desde redes complejas, en las cuales la ESS es clave, o la visión de Singer (s/f) acerca de ésta como alternativa al modelo capitalista e incluso como un posible medio para la construcción del socialismo en Brasil, así como las sugerencias de Razeto (1997) cuando plantea que la ESS tiene que ver con el factor C: compañerismo, cooperación, comunidad, compartir, comunión, colectividad y carisma, elementos sustantivos para impulsar otro tipo de “desarrollo”.

A estos planteamientos se agregan otras experiencias, prácticas e ideas que provienen de otras partes del mundo, acerca de cómo alcanzar otro tipo de desenvolvimiento, tal es el caso de la filosofía Ubuntu, cuya finalidad es el cuidar al otro, además, consideran que todos están conectados y unidos para superar todas las dificultades que se les presenten (Torres, 2022). O desde Ecuador y Bolivia, se retoman las experiencias e ideas del Buen Vivir del mundo indígena. Es una propuesta compleja, pues no es todavía un planteamiento homogéneo, ya que se sitúa en mundos indígenas diversos, aun cuando son andinos, tienen una historia distinta si hablamos de Bolivia, Ecuador o Perú. Lo cierto es que este planteamiento va más allá del concepto clásico

10 Se retoma el término de socioeconomía por las propuestas de Polanyi (1989), Arruda (2004), Guerra (2010), para quienes la economía es ante todo social y como la quieren ver los neoliberales como un acto puramente economicista.

de “desarrollo” occidental, por su énfasis en la equidad, sustentabilidad, participación y multiculturalidad (Larrea y Green, 2017).

O en nuestro país, desde las comunidades indígenas, en particular del mundo tzotzil cuando hablan del *lekil kuxlejal* (buen vivir) (Ortelli, 2015). Por otro lado, del movimiento de la teología de la liberación, se retoman propuestas cualitativas como la idea de una espiritualidad y práctica más justa en la perspectiva de que el desarrollo se logra en gran medida por la superación de todo aquello que obstaculiza el ejercicio de la libertad (Gutiérrez, 1975).

A final de cuentas, el gran tema cualitativo es la relación entre “desarrollo”¹¹ y libertad, de tal forma que el primero hace posible lo segundo en diferentes expresiones y dimensiones. Es por esto que la calidad de vida tiene sentido si se asocia a las capacidades básicas desde la mirada de Sen (2000). Dado que no es solamente un problema de vida sana y/o de cuidado del medio ambiente únicamente, sino también de los grados y tipos de libertad que se logran con los planteamientos de otro tipo de “desarrollo” como se definió anteriormente.

La importancia cualitativa de un modelo empresarial social solidario alternativo

En términos cualitativos, para crear y fomentar el desenvolvimiento de las cooperativas como EMSSYS hay cuando menos tres tipos de proyectos empresariales:¹² el primero es el privado, en el que los actores que lo impulsan operan con un sentido de reproducción, acumulación y distribución desigual donde el capital es el factor predominante. El segundo, el de la empresa pública sustentado en la legitimidad por gestión a través de políticas públicas y el de la gobernabilidad corporativa, la cual se caracteriza por una fuerte inclinación a favorecer los intereses de los grupos políticos que controlan

11 El mismo Sen (2000) señala que su idea de desarrollo es totalmente distinta de la de crecimiento. Claro está muy lejos de la idea de buen vivir, sobre todo, porque para este autor, la agencia es individual, no es colectiva. Mientras que para el Buen Vivir es ante todo comunitarista.

12 Por proyecto se entiende el conjunto de políticas, estrategias y acciones que un colectivo define para la generación de cambios favorables y que le benefician en el corto, mediano y largo plazo, es decir, que les permitan consolidarse en la materia de su asociación y, al mismo tiempo, en el fortalecimiento de su nivel de vida y de su identidad como grupo social.

el gobierno-Estado. El tercero, las EMSSys, una experiencia que intenta ser diferente a la privada y a la pública y que se inscribe en la lógica de los intereses sociales de diversos grupos: indígenas, campesinos, trabajadores y clase media e incluso empresarios preocupados y que, desde los mismos, intentan generar otras formas de gestión.

Es por esto que las EMSSys pueden convertirse en una opción más viable y, como parte de la misma, incorporar el BSC con indicadores cualitativos que permitan observar críticamente si se está en el camino de la construcción de un modelo de EMSSys, así como también saber si las prácticas al interior son realmente de carácter alternativo. Ahora bien, es importante recordar algo que ya se ha citado en párrafos anteriores y que se refiera a su colonización a través de las prácticas culturales, normas, instituciones y narrativas que provienen del modelo empresarial privado.

Habría que buscar los avances cualitativos de un modelo de gestión empresarial social solidario y sustentable en las prácticas concretas como es el caso de la administración, contabilidad, financiamiento, gobernabilidad, liderazgo y productividad, entre otras.

En el carácter cualitativo de la *administración humanista* lo relevante es si en la EMSSys se cuenta o no con una visión de este tipo, es decir, si se asume un modelo administrativo en el que se retoma a las personas como tales o más bien como “recursos humanos”, es decir, como semi-objetos. De aquí la necesidad de indicadores cualitativos sobre el grado y tipo de humanización con el que opera el modelo de gestión administrativa en relación con la dignidad del trabajo y satisfacción de socias y socios respecto al mismo, entre otros temas.

Referente al carácter cualitativo de la *governabilidad*, es importante saber si la toma de decisiones es horizontal o vertical y el papel que juegan instancias como el consejo de vigilancia, el gerente, el consejo de administración, la asamblea; en el fondo, el problema es si existe una alternativa donde se distribuye el poder de manera democrática desde la participación directa de socias y socios cooperativistas.

En las empresas privadas, la *gerencia* es muy importante. En las EMSSys hay una opción que agrega un planteamiento cualitativo: “El enfoque de la gerencia humanista se centra en potenciar la capacidad humana de una orga-

nización, situando a las personas como el fin y no como el medio (recurso), basándose en adecuados niveles de empoderamiento, participación e involucramiento, al considerar de forma diferente a los trabajadores, lo que influye en el logro de resultados superiores” (Ruiz, s/f, p. 1).

Otro tema cualitativo es la cuestión del *liderazgo*, pues influye profundamente en el desenvolvimiento de las EMSSYS. ¿Cuál es la mejor opción? El de corte autoritario, el democrático, el que se sustenta en el dejar hacer, el transaccional o el transformacional (Mendoza y Ortiz, 2006).

El tema de la *desigualdad* también es cualitativo al hablar de la escala o brecha en la asignación de los “rendimientos” a socios y socias cooperativistas de acuerdo con una normatividad que genere consenso y a una productividad que lo posibilite. En muchas cooperativas se busca una reducción de esta escala. Se ha generalizado entre las mismas un criterio de asignación sustentado en una diferencia de entre 0 a 5. Esto es ya un avance.

Lo cualitativo del “*capital humano*”. El término resalta al asociar la idea de acumulación de capacidades, como si pudieran correlacionarse de esta forma, en este caso, a las potencialidades de las socias y socios, articuladas con la eficiencia de la empresa. Lo cual significa una reducción de la gran complejidad de la dimensión humana a la idea de un “activo intangible” tal y como se le aprecia en la empresa privada para aumentar la productividad, la innovación, la competitividad y posicionamiento en el mercado (Valencia, 2005).

Una salida intermedia está en el informe Deloitte que habla de empresas sociales y su rol fundamental para impulsar el “desarrollo”. Resalta en el mismo su visión del “capital humano” al definirla con un sentido distinto más como el potencial de los “colaboradores” en cuanto al hacer, pensar y crear, así como en la perspectiva como la adopción de una orientación hacia el futuro (Deloitte, s/f, pp. 2-3).

La cuestión del valor social es otra dimensión cualitativa. Esto tiene que ver con la actividad a la que se dedique la cooperativa. La importancia de agregar valor, por parte de las socias y socios en las EMSSYS es para mejorar la rentabilidad de las mismas y, por supuesto, para un mejor reparto de “rendimientos”. De aquí que este asunto sea prioritario para transitar hacia un mayor ingreso. Esto, por supuesto, es la base, pues las estrategias de comercialización son indispensables para la realización de esta valoración.

Por otro lado, está el tema financiero y su efecto en las EMSSys. En lo cualitativo se sabe que su posible autonomía e independencia económicas radica en quién o cómo se financian este tipo de empresas. Lo ideal y lo más cualitativo es la vinculación con las finanzas éticas para consolidar la autogestión. Sin embargo, el mercado financiero y el Estado a través de sus políticas públicas en materia de presupuesto enmarcan y delimitan estas posibilidades, a veces a tal grado que se depende de ellas.

Por ello en el BSC es indispensable auto diagnosticar, a través de los indicadores cualitativos pertinentes, sin olvidar por supuesto a los indicadores cuantitativos, si los socios y socias consideran viable y posible un modelo de empresa social solidario y sustentable, y no solamente una serie de medidas administrativas que les generen la mayor rentabilidad. Por esto es fundamental el bienestar social humano en general y, en particular, el social y el subjetivo. De esto trata la siguiente sección.

Calidad de vida de las socias y socios cooperativistas en las EMSSys

En este apartado, hay dos enfoques que nos podrían ayudar a observar mejor la importancia de la calidad de vida de las socias y socios de las EMSSys y, sobre todo, a su inclusión en el BSC. Se trata del bienestar humano. Por tal, se entiende como: “el nivel de satisfacción que no pueden reducirse a bienes particulares” (Rojas, 2011, p. 66), pero que tampoco puede prescindir de ellos.

De aquí que el bienestar social, sobre todo desde la perspectiva de Sen (2000), el tener buena alimentación, una casa digna, una educación de calidad, un ingreso y un empleo digno, nos posibilita determinadas capacidades para tener calidad de vida.

Por otro lado, está el bienestar subjetivo, cuyo enfoque consiste en cómo experimentan y qué tipo de satisfacción tienen en relación con su participación en las cooperativas y sus repercusiones en sus vidas (Rojas, 2011, p. 67). Esto quiere decir que la calidad de los indicadores debe estar vinculada a “los motivos, razonamientos, significados y valoraciones singulares de cada individuo” (Lopera-Vasquez, 2018, p. 695). Aunque si hablamos de una cooperativa sería entonces una percepción colectiva de las socias y socios, acerca de si su esfuerzo como cooperativistas los acerca o aleja de una vida digna.

El INEGI, en relación con el *bienestar subjetivo* en la población urbana en México, nos dice que:

[...] para enero de 2020, el promedio de satisfacción con la vida en general reportó una calificación de 8.3, ubicándose una décima por debajo del nivel de enero de 2019 y una décima por encima del registrado en igual mes de 2018 [...] En cuanto a las diferencias según el sexo de los informantes, en promedio, los hombres alcanzaron un nivel de satisfacción superior al de las mujeres: 8.4 frente a 8.3 (INEGI, 2020, p. 3).

En general, es importante saber la opinión de las personas acerca de su satisfacción con su vida, pero, en lo particular, cobra relevancia si nos preguntamos si las socias y socios perciben que su vida ha mejorado a partir de su participación en la cooperativa. Esto nos lleva a situar y pensar si el bienestar subjetivo está presente en las cooperativas como EMSSYS. Lo cual nos lleva a que el BSC incluya indicadores cualitativos para observar críticamente si existe como tal en las prácticas de las socias y socios cooperativistas.

Otro aspecto importante vinculado con la calidad de vida es la “fortaleza de ánimo y sentido de vida” (INEGI, 2020, p. 8). Los resultados que publica el INEGI son muy significativos, tal y como se podrá apreciar en la siguiente Tabla:

Tabla 29. Nivel de acuerdo con enunciados de Edudemonia durante enero (promedios en escala de 0 a 10)

Enunciados	Ene 19	Ene 20
Soy una persona afortunada	9.0	9.1
Soy libre para decidir mi propia vida	9.0	9.1
Lo que hago en mi vida vale la pena	9.1	9.0
Tengo un propósito o misión en la vida	8.9	8.9
El que me vaya bien o mal depende de mí	8.8	8.8

Enunciados	Ene 19	Ene 20
Me siento bien conmigo mismo	8.8	8.8
Tengo fortaleza frente a las adversidades	8.8	8.7
Soy optimista con respecto a mi futuro	8.7	8.6
La mayoría de los días siento que he logrado algo	8.6	8.5

Fuente: Retomado de INEGI (2020, p. 9).

Estos enunciados son pieza clave en lo general, pero para nuestro tema cobran más relevancia si los vinculamos con las cooperativas, en relación a cómo socios y socias se autoperciben. Por ejemplo, saber si consideran que al pertenecer a la cooperativa son personas afortunadas y si les da un sentido de vida diferente al que tenían antes de ser socias o socios de ésta, es fundamental.

Está claro que para avanzar en este sentido se requiere de una metodología que dé cuenta de este bienestar subjetivo, de la identidad cooperativa y de la empresa social solidaria, desde un ángulo cualitativo, esto es factible si incorporamos la investigación-acción participativa y la comunidad de aprendizaje como metodologías cualitativas para el diseño, implementación y elaboración del informe del BSC. Estos elementos se abordarán en el siguiente apartado. Esto tiene mayor relevancia, si ingresamos el tema de la lealtad de socios y socias, pues la misma tiene mucho que ver con su percepción subjetiva del bienestar y con repercusiones muy serias en la gobernabilidad y la gestión de la cooperativa.

PROPUESTA CUALITATIVA DE BSC

El diseño, implementación y elaboración del informe del BSC requiere de una metodología que resalte y recupere el carácter cualitativo de las prácticas socioeconómicas de las EMSSys. En particular, tres de ellas: identidad cooperativa, gestión empresarial social solidaria y calidad de vida. Por ello se presenta una forma acerca de cómo articular la IAP y la metodología cualitativa para la construcción conceptual y de indicadores cualitativos en el BSC.

Investigación-acción participativa y comunidad de aprendizaje¹³

En algún momento, para grupos sociales elitistas y a veces algunos progresistas, es difícil creer que campesinos, indígenas, trabajadores y clase media son sujetos de conocimiento, es decir que cuentan con capacidades, experiencias y propuestas que provienen de su historia, valores, costumbres, vivencias, intereses, visiones y deseos para generar un proceso de indagación y generar conocimientos y saberes para resolver sus problemas.

Para reforzar esta propuesta, se incorpora una de las metodologías cualitativas más apropiadas para respetar, recuperar e impulsar la creación colectiva de conocimiento, se trata de la IAP. Ésta se sustenta en una epistemología y sociología del conocimiento que posibilita el fortalecimiento de capacidades. Esto quiere decir que socias y socios cooperativistas son personas con potencialidades para construir conocimientos para hacer más eficientes sus EMSSYS.

Si son actores protagonistas en la generación de conocimientos, entonces también lo son con relación a los procesos de investigación que deben implementar para resolver problemas acerca de sus condiciones materiales de vida, del contexto en el que se encuentran, de sus posibilidades para actuar en determinadas relaciones de poder y, por supuesto, en la creación de estrategias de mejora respecto a su calidad de vida.

Esto en términos de nuestro tema, el BSC, quiere decir que socias y socios cooperativistas pueden aprender de manera colectiva a diseñar un proceso de investigación que implica crear una matriz de indicadores, recopilación de información, sistematización e interpretación y, quizá lo más importante,

13 El enfoque de IAP utilizado en este libro, está relacionado con el pensamiento latinoamericano, sobre todo en Falls Borda con su propuesta sentipensante y con todo su trabajo en el mundo campesino en Colombia (1991), en Paulo Freire (1979), con sus estrategias de educación popular, pero sobre todo el énfasis en que las personas son capaces para hacer lecturas del mundo, y en Maturana (1991) cuando afirma que lo social se constituye a partir de la conversación, en Dussel (1977), cuando la investigación-acción se inscribe en un proyecto de liberación, por señalar a algunos de los pensadores más importantes, pero sobre todo ligados con los MSB, es decir, con una idea de cambio y transformación. Estas alternativas están vinculadas con el pensamiento hermenéutico crítico, pues asumen que las personas tienen capacidades para investigar y construir conocimientos a partir de sus capacidades y circunstancias, mediante los proyectos que plantean para impulsar la mejora de sus condiciones de vida.

sugerir estrategias y acciones específicas para mejorar las cooperativas como EMSSYS.

Como parte de este proceso, la indagación cualitativa de las prácticas que dan vida y cuerpo a su EMSSYS es fundamental. En este sentido hay dos caminos. Uno es contratar a alguien de fuera y encomendarle esta acción de búsqueda. Otro es que, desde el interior de la cooperativa, socias y socios generen este proceso de auto observación crítica. Esto es posible si pensamos en la acción colaborativa y constructivista del conocimiento.

Esto apertura un espacio de comunicación y socialización que denominamos comunidad de aprendizaje¹⁴ y que tiene como objetivo principal articularse como un grupo de personas cuya finalidad principal será la de diseñar, implementar y elaborar el informe del BSC. Esto quiere decir que el medio fundamental será el diálogo argumentado, es decir, que la definición conceptual de los principios, la construcción de indicadores cuantitativos y cualitativos será producto de un juego de argumentos, tanto a favor como en contra, y con base en los cuales será posible esta indagación colectiva.

Esta situación abre el tema de la democracia cognitiva, al socializar diferentes narrativas sobre un mismo eje de reflexión práctico-teórico, por ejemplo, acerca del principio 2: Control democrático de los miembros. Con relación al mismo se presentan, mínimo, dos posturas: la que enfatiza la democracia representativa elitista y la que apoya una democracia directa y participativa con carácter más colectivo (Held, 1992). Lo más sano es que se busque un punto de inclusión-equilibrio, y ése puede ser la gobernanza cooperativa, la democracia deliberativa o el de la democracia radical.

En los hechos, la comunidad de aprendizaje inicia un proceso de diálogo e intercambio de argumentos que muestran las posibilidades de una deliberación y no nada más de un debate, es decir, se abre una reflexión colectiva y, con ello, un ejercicio democrático deliberativo (Habermas, 1999) que se fortalece por la inclusión de todas las ideas que se plantean, como parte de

14 El enfoque que se asume de comunidad de aprendizaje no es de corte escolar-educativo como el que se genera en las escuelas, es más bien social, es decir, cuando un grupo de personas que colabora por un bien común, a partir de un proyecto, como es el caso de las cooperativas, se conforman como espacio de diálogo y de búsqueda de soluciones a problemas que enfrentan, por lo que se abre toda una actividad reflexiva y práctica al mismo tiempo.

la reflexión colectiva, se busca el acuerdo a partir de la generación de una opción que lo posibilite, aunque sea por un momento. Se trata de la construcción de un equilibrio narrativo que logra un acuerdo que permite avanzar en la investigación.

Las socias y socios cooperativistas que podrían integrar la comunidad de aprendizaje, cuentan con herramientas analíticas básicas, con conocimientos empíricos y teóricos, históricos, jurídicos, entre otros, así como experiencias de su cooperativa EMSSYS, además de una visión-caracterización sobre el contexto y los principios que se retoman como ejes de observación. Cada uno de los participantes tiene una posición sobre los principios cooperativos y desde allí formula el diseño e implementación del BSC. Una fuerte preocupación es que éste como herramienta cualitativa, tenga un sesgo subjetivo. Esto puede suceder si se diseña e implementa sólo con opiniones, pero si se argumenta y recupera información, experiencias, saberes y conocimientos, aumenta la probabilidad de una autorregulación crítica a partir de la diversidad de narrativas que posibilitarán un acuerdo común en sintonía con el objetivo general de las EMSSYS y del por qué construir un BSC.

Para amortiguar esta tendencia subjetiva, es importante aclarar que el diseño e implementación del BSC estará sustentada en una investigación de hechos, datos y percepciones a buscarse en documentos, información y saberes-conocimientos de socias y socios, de aquí el uso de la observación participativa, las entrevistas, las historias de vida, entre otras técnicas de investigación.

El papel de la comunidad de aprendizaje es diseñar, implementar e informar del BSC como si se tratara de un “traje a la medida”, es decir, de acuerdo con lo que socios y socias observan como fundamental para realizar una autoevaluación de su práctica. El efecto directo sobre las personas es que se ven envueltas en un proceso de concientización y politización al reflexionar sobre los indicadores, sobre todo los de carácter cualitativo, se autoobservan y se reconocen en cuanto sus alcances y límites.

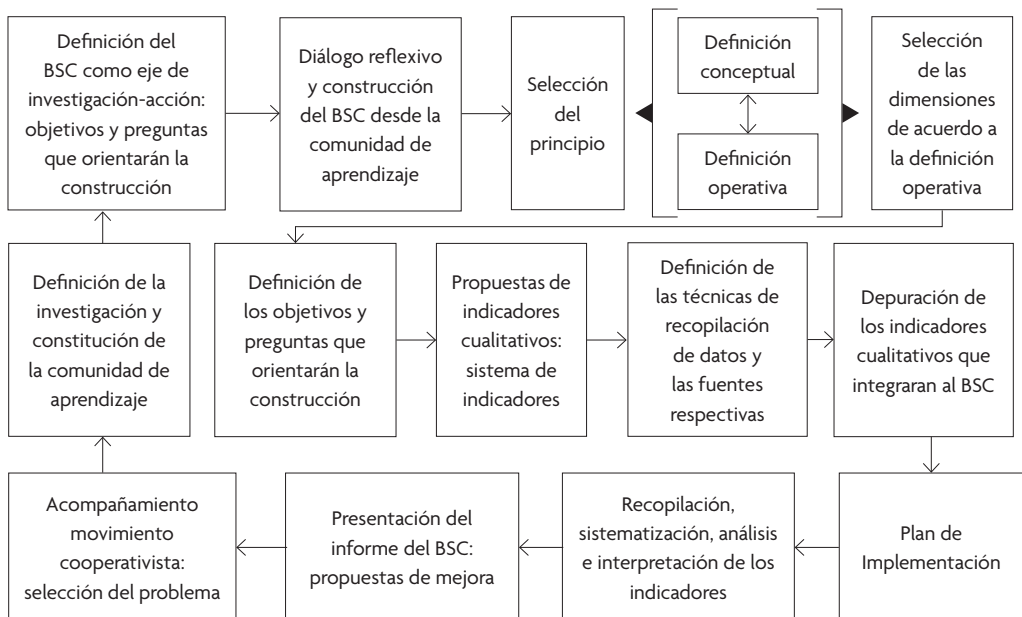
De aquí que el BSC se debe orientar por una lógica de investigación que no es la de comprobar, sino más bien la de descubrir. Esto es vital para la comunidad de aprendizaje, ya que al operar con este principio logrará salvar el viejo problema en toda indagación, que es la predeterminación. De hecho, al

partir de los principios se puede cometer este error, sin embargo, si se corrige tal y como se propone en este documento, se redirecciona el rumbo desde el proceso de construcción conceptual y como consecuencia en los indicadores. A continuación se presenta una forma acerca de cómo a través de la comunidad de aprendizaje se puede realizar el diseño del BSC.

Proceso de trabajo de la comunidad de aprendizaje

Ahora se presenta la articulación entre IAP y comunidad de aprendizaje y una ficha de trabajo para orientar el trabajo de esta última, tal y como se puede observar en las siguientes Figura y Tabla 30, respectivamente, en la que el punto de partida es el acompañamiento.

Figura 13. Proceso de IAP y comunidad de aprendizaje



Fuente: Retomado de Ramírez (2023, p. 93).

Como se puede observar en la Figura anterior hay un punto de partida previo y que es fundamental en la IAP y en la formación de la comunidad de aprendizaje. Se trata del acompañamiento que posibilita la relación con las socias y socios cooperativistas. Esto toma tiempo y dedicación. Lo más importante es la confianza que se gana con este proceso, pues es la que permite definir proyectos en común. En este caso el del diseño, implementación y elaboración del informe del BSC.

A partir de aquí se genera el siguiente momento que es la integración de la comunidad de aprendizaje como consecuencia del acercamiento con las EMSSYS. Este proceso se orienta por la solidaridad y contribución a la mejora de las mismas y, por lo tanto, tiene un sentido de reciprocidad no mediado por el dinero sino más bien por alcanzar objetivos como el de aliarse para resolver problemas y proponer mejoras a los mismos. En el caso del cooperativismo aparecen muchos, uno de ellos es el de la evaluación de sus prácticas como EMSSYS. Este punto de partida es clave, dado que como producto del tiempo y apoyo que se deriva de este acompañamiento es como se abre la posibilidad de la confianza para trabajar en una perspectiva en común.

Posteriormente, otro paso es la definición de la investigación-acción participativa (IAP) como herramienta para avanzar en la generación del conocimiento sobre el problema planteado, en este caso del BSC. Esto implica, en el caso de las EMSSYS, definir lo relevante del mismo para su consolidación como tal. Es por esto que al comprender lo importante de la necesidad de una auto evaluación se asume el compromiso de constituir una instancia de trabajo, la cual, en esta experiencia se denominó comunidad de aprendizaje, la que se integraría de manera representativa por miembros de diferentes comisiones de la cooperativa: educación, vigilancia, economía social solidaria, entre otras.

Por esto la comunidad de aprendizaje se constituye para realizar una IAP, en este caso, sobre el BSC. Esta comunidad, como primer acuerdo colectivo, es la definición de objetivos y preguntas que orientarán esta construcción. Esto da origen a una actividad periódica de diálogo reflexivo, abierto y crítico. Los actores se integran en un sujeto al asumir esta perspectiva, la cual incluye la evaluación de si la IAP y la comunidad de aprendizaje son la mejor opción metodológica.

Los pasos metodológicos para el diseño del BSC comienzan con la definición conceptual y operacionalización de los principios. Se retoman los que sugiere la ACI. Para seguir un camino diferente que consiste en la acción reflexiva dialógica entre los participantes para construir una definición propia, tanto en un sentido formal-teórico como operativo. El ejercicio es muy importante, pues esta construcción se debe hacer desde sus conocimientos, saberes, intereses, narrativas y visiones como miembros de la comunidad de aprendizaje. A manera de ejemplo. Se recupera como marco la definición que da la ACI sobre el principio 2. Sólo como eso. Inmediatamente se construye una definición conceptual, la cual podría ser: el control democrático de los miembros es la participación en la toma de decisiones para construir una democracia directa y participativa mediada por representaciones institucionales que posibiliten la realización de una gobernanza cooperativa.

En relación a ésta se construye la definición operativa la cual podría ser que el control democrático está constituido por la participación de socios y socias en las instituciones y normas que posibilitan una toma de decisiones para la implementación de la gobernanza cooperativa. El siguiente movimiento de la comunidad de aprendizaje es retomar la definición operativa, identificar sus dimensiones-ejes de observación y en función de las mismas comenzar a pensar en la construcción de los indicadores cuantitativos y cualitativos. Una vez más, la capacidad de diálogo e interpretación se ponen en juego para identificar tales dimensiones. Se toma, a manera de ejemplo, la dimensión de gobernanza cooperativa.

Ésta se asume por la comunidad de aprendizaje como elemento clave para la generación de indicadores. Si se considera necesario habría que hacer otra definición, de lo contrario, se procede a la construcción colectiva de los indicadores. Para ello y como consecuencia de la acción anterior, es importante que se formulen los objetivos y preguntas específicas de cada una de las dimensiones-ejes de observación, por lo que esto da la posibilidad de establecer un tipo de racionalidad pragmática que posibilita una delimitación, ya sea cualitativa como cuantitativa.

El ejercicio consiste en generar los indicadores cualitativos, primero a manera de una lista, la cual posteriormente se someterá a una selección y depuración, de acuerdo con los criterios de los miembros de la comunidad de

aprendizaje. Esto tiene sus razones económicas, pues en el diseño se pueden plantear muchos indicadores, pero ya en la implementación se deben seleccionar, dado que el carácter práctico institucional definirá las posibilidades para realizar tal indagación.

Una vez que el sistema o mapa de indicadores queda definido y depurado, se comienza con el proceso de implementación. Aquí es donde la comunidad de aprendizaje vuelve a aparecer como instancia fundamental para definir la estrategia de cómo se va a llevar a cabo tal proceso. Lo cual significa una vez más establecer criterios y procesos que ponen en juego los intereses y valores con los actores que la integran.

Llegar a un acuerdo consensuado es vital. Esto es posible si se presentan argumentos que sean viables y factibles, tanto en un sentido económico como político, dado que esto implica todo un proceso de cooperación entre diversas instancias que conforman a la EMSSYS. Otro momento clave es la recopilación de información, la sistematización y análisis de la misma, lo que apertura en la comunidad de aprendizaje –una vez más– un juego de interpretaciones que deben ser consensadas, pues es el momento donde los resultados obtenidos pueden ser presentados, de una manera u otra; por ello, la autorregulación es clave, pero siempre en el criterio de que los datos no sean “cuchareados” para legitimar u ocultar situaciones que perjudiquen a uno y otro grupo de interés en el seno de la EMSSYS.

De aquí entonces que en la presentación del informe sea prioritario exponer, de acuerdo con los resultados, las mejoras que se consideren más pertinentes para hacer más eficiente, eficaz y efectiva su EMSSYS. Como parte de este proceso es importante mostrar los componentes de la ficha de trabajo con la cual puede operar la comunidad de aprendizaje y que está integrada por las dimensiones, las preguntas, los objetivos e indicadores, técnicas de investigación, fuentes e instancias involucradas.

Ficha de trabajo para la comunidad de aprendizaje

Una herramienta fundamental para el diseño de los indicadores es la ficha de trabajo. Se trata de una herramienta que posibilita observar la relación

entre la dimensión, pregunta, objetivo, indicadores, técnicas de recolección de datos, las fuentes y las instancias involucradas, para la realización de este trabajo de recopilación de información. Esto se puede observar mejor a partir del siguiente ejemplo. Se muestra como un ejercicio que fomenta la planeación del diseño y prepara las condiciones para la generación de información.

En la ficha que se describe se abordaron cuatro de los principios de la economía social solidaria: trabajo colectivo, sostenibilidad, cooperación y compromiso con el entorno y, en este caso, se habla de una organización económica social solidaria, en las cuales están incluidas las cooperativas. Es por esto que con esta ficha se visualizan dimensiones que se desprenden de campos, en este caso, el campo es la identidad cooperativa, específicamente la relación con los principios de la ESS, los cuales ya fueron señalados anteriormente y que ahora se operacionalizan para establecer una auto observación cuantitativa y cualitativa y con ello acercarse a la percepción que tienen las socias y socios en relación con un horizonte como es la construcción de una economía alternativa a través de sus acciones cooperativistas.

Se trata de una herramienta para tener de una sola vista tanto los elementos que la componen como la secuencia lógica que se establece entre ellos. De aquí entonces que la dimensión que se va a observar es el punto de partida, la cual se relaciona inmediatamente con una pregunta que abre una interrogante acerca de la intención que mueve a la acción de indagación y se reafirma con un objetivo para darle más claridad al porqué de la búsqueda. Esto se complementa entonces con la propuesta de indicadores cuantitativos y cualitativos que se convierten en referentes empíricos para que la búsqueda de información sea lo más clara posible, todo ello sin perder de vista el enfoque de búsqueda sobre el de verificación.

Esto, como consecuencia, nos lleva a la generación de las técnicas de investigación, las cuales tienen que ser tanto cuantitativas como cualitativas, lo más importante es señalarlas para tener una idea acerca de con qué vamos a realizar la recopilación de datos, por supuesto, estas técnicas implican instrumentos concretos, los cuales también deberán estar indicados. En esta perspectiva, el siguiente paso es la definición de las fuentes en donde se va a recuperar tal información, esto también debe estar señalado. Por último, hay que indicar las áreas involucradas en este proceso para que se definan respon-

sabilidades ya en el proceso de implementación, pues como se ve en el momento de señalar las técnicas de investigación y las fuentes, comienza esta fase.

La estructura que se muestra en esta ficha es para observar la congruencia entre lo que se ha definido y la indagación de información como referentes empíricos que permitan establecer una observación crítica, positiva o negativa, de acuerdo con los datos obtenidos. Pero, sobre todo, se define la articulación con las instancias de la estructura organizativa, para definir tareas en cuanto a la recopilación de datos.

Pedagogía autogestiva y BSC

Para que la comunidad de aprendizaje funcione como tal, es indispensable pensar en diversas estrategias educativas. Una de ellas es la educación popular, tal y como lo plantea Paulo Freire (1979, 1969) en sus diferentes obras y de las cuales se retoman los principios de que las personas son sujetos de conocimiento, que tienen capacidades para leer su mundo, interpretarlo y actuar colectivamente para transformarlo, pero principalmente que dialogan y conversan y toman acuerdos para definir sus acciones y darles el sentido que les parece más viable.

Por otro lado, está la educación pragmática de Dewey (1998), de la cual se incorpora el planeamiento de la construcción de conocimiento que tiene utilidad para resolver problema. Asimismo, la educación significativa, aporta la idea de que cuando se genera un proceso de generación de conocimiento, la parte emocional y conceptual, lo más importante y significativo para las personas aparece como una motivación fundamental para que se logre una participación activa y propositiva (Ausubel *et al.*, 2009).

Otra corriente educativa clave es la constructivista (Piaget, 1991). Desde ésta se plantea que el conocimiento no se descubre únicamente, sino más bien se edifica a partir de los valores, experiencias, ilusiones, intereses y motivaciones de las personas. Uno de los rasgos de esta propuesta, cuando se piensa en términos radicales, es que son los propios educandos los que construyen su proceso de conocimiento, y el papel que juegan los maestros o facilitadores es ser parte de este proceso como un actor más, pero no como responsables del mismo.

Tabla 30. Ficha de trabajo para la comunidad de aprendizaje

Dimensión (es)	Pregunta (s)	Objetivo (s)	Indicador(es) cuantitativo(s)
Trabajo colectivo.	¿Qué papel juega el trabajo colectivo como orientación de las acciones de los miembros de la OESS?	Conocer si las personas que integran a la OESS valoran el trabajo colectivo como un principio.	Porcentaje de miembros, hombres y mujeres, que realizan trabajo colectivo en relación con el total de los integrantes de la OESS.
Sostenibilidad ambiental.	¿Cuál es la importancia que le atribuyen, a la sostenibilidad ambiental las personas que colaboran en la OESS?	Saber si las personas que participan en las OESS reconocen a la sostenibilidad ambiental como un principio.	% de personas que reconocen la importancia de la sostenibilidad ambiental como un principio de su OESS de acuerdo con el total de participantes.
Cooperación.	¿Qué percepción tienen acerca de la cooperación como principio de las y los integrantes de su OESS?	Identificar el tipo de percepción que tienen acerca de si es un principio con el cual opera su OESS.	% de personas que perciben favorablemente la cooperación como un principio con el cual opera la OESS realizan trabajo respecto al número total de miembros de la OESS.
Compromiso con el entorno.	¿Cuál es el compromiso que establecen la OESS con su entorno?	Ubicar el tipo de acciones que realiza la OESS con su entorno.	% de acciones solidarias con el entorno en las que participan los integrantes y las integrantes de la OESS con el entorno por de acuerdo al número total de integrantes.

Indicador(es) cualitativo(s)	Técnicas de investigación	Fuentes	Instancias involucradas
Percepción sobre la importancia que le asignan al trabajo colectivo como principio de cohesión de su organización.	Observación participativa. Entrevista grupal. Sondeo de opinión.	Grupos de trabajo.	Tipo de instancia más viable de acuerdo con la institucionalidad de la oess.
Identificación del tipo de importancia: Muy importante, Regularmente, importante, Poco importante, Nada importante.	Observación participativa. Entrevista grupal. Sondeo de opinión.	Grupos de trabajo.	Tipo de instancia más viable de acuerdo a la institucionalidad de la oess.
Tipo de percepción de los integrantes acerca de la cooperación: Muy buena, Buena, Regular, Mala y Muy mala.	Observación participativa. Entrevista grupal. Sondeo de opinión	Grupos de trabajo.	Tipo de instancia más viable de acuerdo con la institucionalidad de la oess.
Tipo de acciones solidarias.	Investigación documental. Observación participativa.	Grupos de trabajo.	Tipo de instancia más viable de acuerdo a la institucionalidad de la oess.

Fuente: Elaboración propia.

Para que la dinámica de la comunidad de aprendizaje opere como tal, es indispensable contar con estas tres corrientes mínimo, para asegurar que será un proceso dialógico, constructivista y significativo. Es así entonces: el diseño del BSC requiere de una pedagogía autogestiva.

Acerca de los indicadores cualitativos

De acuerdo con lo que se ha planteado, es importante señalar algunos de los indicadores cualitativos que deben considerarse para el diseño del BSC como herramienta de autoevaluación de las cooperativas como EMSSYS. A continuación se presenta la siguiente Tabla:

Tabla 31. Carácter cualitativo de la identidad cooperativa

Campos	Eje de observación	Dimensiones	Indicador
Identidad cooperativa	Principios, valores y capacidades	Valores y principios cooperativistas.	Percepción del carácter cualitativo de los siete principios cooperativistas.
		Valores y principios de la ESS.	Presencia de los principios en la identidad cooperativa.
		Valores y principios étnicos y de clase.	Presencia de los principios en la identidad cooperativa.
		Relación entre valores y principios.	Conjugación de los diversos tipos de valores de corte étnico, social, cultural y político con los cooperativismos.
		Carácter cualitativo de la adhesión libre y voluntaria.	Tipo y grados de libertad para integrarse y para salir de la cooperativa.

Campos	Eje de observación	Dimensiones	Indicador
Identidad cooperativa	Principios, valores y capacidades	Carácter cualitativo de la autonomía e independencia.	El carácter relativo de la autonomía frente al gobierno-Estado, sociedad civil y mercado.
		Carácter cualitativo de la participación económica.	Aportaciones y beneficios de carácter voluntario y no pagado.
		Carácter cualitativo del control democrático.	Relación entre participación en la generación de decisiones colectivas y gobernanza cooperativa.
		Carácter cualitativo de la educación, capacitación e información.	Respaldo de capacidades. Tipos de formación y capacitación cooperativa.
		Carácter cualitativo de la relación con otras cooperativas.	Participación y tipo de alternativas en la formación en instancias de coordinación de organizaciones cooperativas.
			Alianzas estratégicas y tácticas con otras cooperativas.
	Carácter cualitativo de la relación con la comunidad.	Contribución a la mejora de las condiciones y calidad de vida de acuerdo con los objetivos de desarrollo sostenible.	
	Proyecto ético social solidario	Cooperativa como ESS.	Corresponsabilidad entre socias y socios.
		Calidad de vida y capacidades.	Tipos de corresponsabilidad

Campos	Eje de observación	Dimensiones	Indicador
Identidad cooperativa	Proyecto ético social solidario	Buen vivir u otro tipo de desarrollo.	Tipo de conocimiento y prácticas en la perspectiva de otro desarrollo.
	Proyecto empresarial social solidario.	Misión, visión y estrategias sociales solidarias.	Cambios en el modelo de gestión empresarial y rupturas con el privado y público.
	Proyecto de economía alternativa	Articulación y relevamiento de la ESS.	Tipo de acciones de la cooperativa en la perspectiva de la ESS.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 32. Indicadores cualitativos de la gestión en EMSSys

Campos	Eje de observación	Dimensiones	Indicador
Gestión empresarial social solidaria	Administración	Administración más humanista.	Tipo de acciones de la gerencia administrativa centrada en las personas y no en los procesos.
			Apertura a socias y socios con otras capacidades en la gestión administrativa.
	Gobernabilidad	Toma de decisiones descentralizada.	Redes internas en las cuales se descentraliza la toma de decisiones.
	Propiedad	Copropiedad.	Participación en la propiedad de los bienes, marcas y todo aquello que se ha generado como cooperativa.

Campos	Eje de observación	Dimensiones	Indicador
Gestión empresarial social solidaria	Comercialización	Autonomía e independencia.	Respecto al mercado y al Estado. Relación con proyecto de comercio alternativo: comercio justo.
	Económico financiero	Independencia relativa de los centros de financiamiento.	Apoyos en redes alternativas de financiamiento.
	Contabilidad	Contabilidad social	Acciones encaminadas a incorporar la contabilidad social como herramienta para establecer una contabilidad diferente.
	Responsabilidad social	Social Económica Ambiental	Disminución de la brecha en materia de reparto de rendimientos. Medidas en materia de protección del medio ambiente.
	Planeación	Tipos de planeación: estratégica y táctica	Planeación estratégica y vinculación con los principios de ESS.
	Información	Tipos de información	Información sobre el desarrollo de la empresa

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 33. Indicadores cualitativos de calidad de vida de las socias y socios de la EMSSys

Campo	Eje de observación	Dimensiones	Indicadores cualitativos
Condiciones y calidad de vida.	Equidad de género.	Reducción de la brecha en materia de capacidades y funciones entre hombres y mujeres.	Respeto y reconocimiento de las capacidades de las mujeres. Tipo de participación de las mujeres en la gestión de la EMSSys.
	Percepción del impacto de la cooperativa en la pobreza subjetiva en socios y socias (Aguado y Osorio, 2006).	La cooperativa y su contribución al: “Bienestar corporal, social, psicológico, seguridad y libertad de elección y acción (Aguado y Osorio, 2006, p. 28).	Contribución de la cooperativa a la relación entre ingreso mínimo y satisfacción de necesidades básicas (Aguado y Osorio, 2006, p. 31).
		Participación de la cooperativa en relación al gasto en alimentos, vivienda, vestuario, transporte, salud y educación (Aguado y Osorio, 2006, p. 32).	Su percepción sobre el impacto de la cooperativa en relación al gasto: insuficiente, suficiente, más que suficiente, no aplica. (Aguado y Osorio, 2006, p. 32).
		Percepción acerca de si su participación como socio-socia en la cooperativa lo ha hecho más rico o más pobre (Aguado y Osorio, 2006, p. 33).	Más pobre, más rico o medianamente pobre, medianamente rico (Aguado y Osorio, 2006, p. 33).
Calidad de vida.	Valoración de si su participación en la cooperativa ha contribuido para tener una visión de satisfacción con la vida (INEGI, 2020, p. 3).	Participación en la cooperativa y percepción sobre satisfacción con su vida (INEGI, 2020, p. 3).	

Campo	Eje de observación	Dimensiones	Indicadores cualitativos
Condiciones y calidad de vida	Calidad de vida.	Valoración de las relaciones personales entre socias y socios de la cooperativa.	Influencia de relaciones afectivas de socias y socios en la consolidación de relaciones personales al interior de la cooperativa.
		La participación en la cooperativa como socia o socio le fortalece en términos de ánimo y sentido de vida (INEGI, 2020, p. 8).	De acuerdo con la participación en la cooperativa persona afortunada, libre para decidir su propia vida, lo que hago en la vida vale la pena, tengo una misión en la vida, tengo fortaleza frente a las adversidades, me siento bien conmigo mismo, soy optimista con respecto a mi futuro. (INEGI, 2020, p. 9).
		Satisfacción con la cooperativa (Rojas, 2011).	Grado de satisfacción como socio o socia con la cooperativa (Rojas, 2011).
		Participación en la cooperativa, autogestión y vida privada y pública.	Influencia de la cooperativa en la autogestión de la vida de socias y socios.
	Educación cooperativista.	Fortalecimiento de capacidades, principios y valores cooperativistas.	Cursos y talleres de ética cooperativista.
			Cursos y talleres de ESS.
		Tipos de aprendizaje.	Promoción de acciones de autoaprendizaje, aprendizaje significativo y colaborativo.

Campo	Eje de observación	Dimensiones	Indicadores cualitativos
Condiciones y calidad de vida	Salud de calidad	Alternativas en materia de salud que proporciona la cooperativa.	Tipo de proyectos en materia de salud alternativa.
			Campañas de prevención y atención, promoción en materia de salud.
	Alimentación y nutrición de calidad.	Alternativas en materia de nutrición que proporciona la cooperativa.	Tipo de proyectos en materia de consumo de alimentos y nutrición alternativos. Acciones en relación con la seguridad alimentaria.
	Participación y empoderamiento.	Acciones de empoderamiento.	Tipos de empoderamiento al interior de la cooperativa y fuera de ella.
	Agua y saneamiento de calidad.	Alternativas en materia de consumo de agua con calidad.	Tipo de proyectos en relación con el consumo y calidad del agua.
	Sostenibilidad.	Cuidado del medio ambiente.	Proyectos para el cuidado del medio ambiente que impulsa o participa la cooperativa.
	Derechos humanos.	Dignidad del trabajo.	Estrategias y acciones que fortalecen la dignidad del trabajo.
Orientación y preferencia sexual.	Respeto a la diversidad sexual de las socias y socios de la cooperativa.	Tipo de estrategias y acciones para el respeto de la diversidad sexual al interior de la cooperativa.	

Fuente: Elaboración propia.

Así, la IAP y la comunidad de aprendizaje pueden apoyar la aplicación del BSC, sobre todo porque en las EMSSYS, los socios y socias pueden y deben diseñarlos a partir de un intercambio de saberes, conocimientos, valores, intereses, historias, entre otros factores, como una construcción desde abajo y propia, es decir, hecha a la medida.

COMENTARIOS FINALES ACERCA DEL CAPÍTULO

Por lo expuesto en este capítulo, se pueden apreciar momentos cualitativos clave que deben incorporarse en el BSC. El primero de ellos tiene que ver con el carácter cualitativo de las cooperativas como EMSSYS en la perspectiva de un modelo alternativo y distinto al empresarial privado y público.

El segundo, nos habla de la construcción colectiva de conocimiento, es decir, el BSC tiene que ser un resultado de un diálogo reflexivo y crítico, generado por las socias y socios cooperativistas. De aquí la necesidad de la comunidad de aprendizaje como un componente clave de la investigación-acción.

El tercero son los principios epistemológicos y la metodología de IAP como herramientas para que el BSC recupere a profundidad el sentido cualitativo de las prácticas sociales cooperativistas.

El cuarto es la naturaleza cualitativa de la relación entre los principios cooperativistas y los otros principios de la ESS y de los MSB. Esto es vital para el empoderamiento del cooperativismo como movimiento social protagonista de una propuesta de cambio frente al capitalismo depredador.

El quinto se ubica en el diseño, recuperación de información, interpretación y análisis de la información cualitativa, enmarcada en un modelo de acompañamiento que lo hace posible, es decir, posiciona a los socios y socias como agentes protagonistas de este proceso.

El sexto visibiliza las capacidades argumentativas de los socios y socias, en el proceso de diálogo, ya que se convierte en un mecanismo de control, en la construcción del BSC, al contener, a través juegos de verdad, la subjetividad a la que tanto temor se tiene, por lo que se produce un consenso o disenso en la generación de criterio de verdad desde los cuales contenerla.

El séptimo elemento, el BSC, se vincula en su dimensión cualitativa con la sociología hermenéutica crítica. Ésta no es la única perspectiva, ya que se ve fortalecida por otras estrategias teóricas como la pragmática, la sociocrítica, la posmoderna y la de la complejidad.

Es así como el pensamiento sociológico desde una mirada comprensiva o hermenéutica crítica, posibilita una lectura distinta del BSC, pues al preocuparse por lo cualitativo, de la forma en que se ha expuesto en este libro, posibilita una mirada distinta, pues socias y socios son sujetos protagonistas desde sus propias percepciones e intereses de un traje a la medida, donde el sastre son las mismas personas que se autoobservan críticamente en sus relaciones más significativas.

Realmente esto sucede en los hechos. En algunos casos sí, en otros no. Se trata de ir en contra de los expertos que hablan de que la evaluación es un asunto de agentes externos, porque solamente alguien que observa desde afuera es capaz de mirar lo que realmente sucede. Así como contra la idea de que éstos son los que tienen el conocimiento teórico y metodológico, y que por lo tanto hay que transmitirlo para que los otros lo aprendan y lo practiquen. Bien. Frente a este tipo de propuestas es que se piensa en una metodología cualitativa como la aquí expuesta y que poco a poco se irá dando a conocer para avanzar en otra propuesta de evaluación de las EMSSys, de la ESS y de los MSB, es aquí en donde el BSC juega un papel muy importante.

Por todo lo dicho es que se afirma que la investigación-acción participativa y la comunidad de aprendizaje tienden a fortalecer las capacidades de socias y socios cooperativistas siempre y cuando se sustenten en una acción reflexiva crítica vinculada a los principios cooperativistas, de la ESS y de los MSB. Se reafirma que lo cualitativo complementa a lo cuantitativo, pero no se debe olvidar que cada uno tiene su propio espacio y, por lo tanto, se debe avanzar en esta articulación bajo la orientación de una búsqueda de un modelo alternativo que lo posibilite.

De aquí que en el siguiente capítulo se hable de las experiencias que se han gestado como alternativas al modelo de la ACI, pues desde las mismas se podrá observar que tal construcción es factible.

Hacia un modelo alternativo de BSC desde la metodología crítica

INTRODUCCIÓN

Para hablar de un posible modelo alternativo es importante partir de las experiencias que los MSB tienen con sus cooperativas como EMSSYS, pues en las mismas se observan elementos epistemológicos y metodológicos que apuntan hacia una propuesta diferente de BSC. Es por esto que en este capítulo se habla de las estrategias de la Confederación Francesa de la Cooperación Agrícola, de la experiencia de campos, la articulación del BSC y su importancia para impulsar el mercado social y, finalmente, el caso del BSC de la Red de Redes de la Economía Social Solidaria de España, en particular de Cataluña. Se agrega a este apartado el tema de la relación con el proyecto identidad y los MSB como elementos sustantivos para la generación de una opción de evaluación diferente, además de una reflexión sobre otro tipo de epistemología, método y metodología que podría acompañar la construcción de un modelo de BSC distinto al actual y, por último, las perspectivas globales del capítulo.

EXPERIENCIAS ALTERNATIVAS DE BSC

Se trata de las propuestas de la Confederación Francesa de la Cooperación Agrícola, la metodología de campos y la del papel del BSC en la consolidación del mercado social de la ESS, del uso del BSC en la Red de Redes de la ESS en Cataluña. En cada una de ellas se podrán apreciar enfoques metodológicos distintos a los del modelo tradicional.

El BSC fundamentado en referencias empíricas y no en principios. El caso de la Confederación Francesa de la Cooperación Agrícola (CFCA)

Hay otras formas de hacer el BSC sin partir de los principios cooperativistas. La experiencia de la CFCA lo muestra. Los investigadores Chomel y Couturier (2001), como responsables de ésta y de su BSC, señalan que es importante conocer algunas características de la CFCA para entender la dimensión e importancia de lo que proponen. Tal y como se puede apreciar en la siguiente cita:

La CFCA agrupa a tres colegios de afiliados, a federaciones nacionales especializadas por áreas de actividad, a federaciones regionales y a grandes empresas cooperativas. Reúne a 3500 cooperativas que representan con sus filiales unos 65 mil millones de euros de facturación y unos 100 000 trabajadores asalariados. Nueve de cada 10 agricultores están afiliados a una o más cooperativas (Chomel y Couturier, 2001, p. 4).

Desde un primer momento, mencionan que, para ellos, el BSC es un instrumento de apoyo para la toma de decisiones y un refuerzo para consolidar el diálogo entre la cooperativa, sus socias, socios y las personas externas, además de que el diagnóstico debe realizarse de la manera más participativa posible (Chomel y Couturier, 2001). Pero también, en palabras de otro investigador considera al BSC como:

[...] además de ser un instrumento de autoevaluación, también es una herramienta de dinamización de los socios y, eventualmente, de los trabajadores asalariados; por tanto, su concepción debe permitirle ser un soporte de “reapropiación” de la cooperativa por parte de sus socios, desarrollando un sentimiento de pertenencia y suscitando una dinámica de acción en los actores implicados. Deja abierta la posibilidad a las cooperativas, en caso de que lo deseen, de comunicar los resultados al exterior valorando sus diferencias con el sector privado, mostrando en qué son innovadoras y/o funcionales (Capron, 2001, p. 85).

Otro elemento importante es que desde el inicio reconocen el límite de la forma en que se realiza el BSC, pues afirman que se usan modelos contables y

económicos basados en datos cuantitativos y que están bien por la parte económica pero que, con los mismos, no se alcanza a observar la complejidad de la cooperativa como EMSSys (Chomel y Couturier, 2001). De igual manera, proponen que para el BSC en el que están pensando, un marco teórico apropiado podría ser el de la teoría de los convenios y que ponen en el centro las relaciones entre los cooperativistas y actores externos (Chomel y Couturier, 2001).

Resulta por demás interesante, cuando los investigadores señalados dicen que están por un BSC generado desde las experiencias de las empresas cooperativas agrícolas francesas. Afirman que actúan de manera pragmática, ya que generaron su propia definición, los objetivos y la metodología a desarrollar entre y desde los actores principales: representantes de la CFCA, grupo de reflexión de representantes de todas las cooperativas afiliadas y de sus federaciones y un grupo técnico de la CFCA (Chomel y Couturier, 2001).

En términos de metodología, la sugerencia de BSC de la CFCA tiene que ver con:

Un *sistema de referencias* para la evaluación, un cuestionario que contempla unos cincuenta parámetros y cerca de 400 indicadores. El sistema de referencias como un método que consiste en enumerar, mediante la observación de la “realidad”, los sectores de actividad de las empresas cooperativas. Para cada uno de ellos, hemos realizado una lista de indicadores concretos que permitan evaluar las acciones. Se trata de un procedimiento empírico basado en la vida cotidiana de las empresas, más que sobre sus conceptos teóricos (Chomel y Couturier, 2001, p. 176).

Una visión más global para incitar a las empresas cooperativas a *interrogarse sobre el conjunto de su funcionamiento* sin dejar ocultos determinados aspectos. El hecho mismo de hacer que los dirigentes de las cooperativas se cuestionen cosas que no se preguntan habitualmente es ya en sí un factor de distinción.

El sistema de referencias se estructura en cinco ámbitos: 1. *Democracia interna/vida cooperativa*: Análisis del diálogo interno y de los procedimientos de

decisión; 2. *Promoción de las personas*: Valoración y desarrollo de las competencias de los socios, representantes y asalariados; 3. *Solidaridad/mutualismo*: Aplicación del principio de solidaridad dentro y fuera de la cooperativa; 4. *Acción económica de la cooperativa*: Análisis global de las políticas de calidad, de valoración de los productos, de gestión medioambiental; 5. *La cooperativa en su territorio*: Impacto de la cooperativa en su área de actividad, participación en el desarrollo local (Chomel y Couturier, 2001, p. 179).

La evaluación de los parámetros. Cada parámetro se evalúa a partir de dos procedimientos complementarios: –una recogida de indicadores concretos cualitativos y cuantitativos– (datos cuantitativos, enumeración de las acciones), –una valoración cualitativa mediante una calificación con una escala del 1 al 4–. Por ejemplo, el parámetro 213 “acceso de los administradores a las responsabilidades” se evalúa a partir de los siguientes parámetros: –¿Cuál es el número de mandatos? • en el seno de la cooperativa: electivos o no; • de sus filiales; • en calidad de cooperativa; • detentados por jóvenes de menos de 35 años; • detentados por mujeres – ¿Favorece la cooperativa el acceso a los puestos de responsabilidad? ¿Cómo? – ¿Practica la cooperativa una política de descubrimiento de administradores potenciales? Así como una pregunta de evaluación: – ¿Le parecen suficientes los medios de acceso a las responsabilidades? 1 –2 –3 (Chomel y Couturier, 2001, p. 180).

En primer lugar, han intentado conservar la formulación más neutra posible de las preguntas de evaluación para establecer el mínimo de referencias implícitas a las “buenas prácticas”. La idea es que el dictamen de cada parámetro debe acercarse a los objetivos que se haya impuesto la empresa. La observación crítica tampoco corresponde a una encuesta de opinión. De hecho, se basa en un conjunto de indicadores vinculados a los objetivos; por tanto, se trata de confrontar una opinión *a priori* con un análisis del funcionamiento efectivo (Chomel y Couturier, 2001).

Un enfoque participativo. El BSC desea participar en el fomento del vínculo entre la cooperativa y sus afiliados. El método de evaluación elegido debe basarse en una dinamización de los socios. La apreciación no la realizan únicamente los dirigentes asalariados de la cooperativa, sino que implica de forma activa a los representantes, los socios y los trabajadores asalariados

(Chomel y Couturier, 2001). Incluso se habla de que la propuesta de la CFCA está sustentada en la IAP, pues sugieren que:

El método de elaboración de la tabla de análisis (llamada sistema de referencia) sigue, a grandes rasgos, el camino trazado por el CJDES -constitución de un comité de pilotaje compuesto por los representantes de las cooperativas, los representantes de la Confederación y de las Federaciones, encargado de fijar las grandes líneas de orientación, así como de realizar un seguimiento político del proyecto; - un grupo de reflexión, de menor tamaño, encargado de elaborar el borrador a partir de los ámbitos definidos por el comité de pilotaje, ayudado por un comité técnico interno de la CFCA; - una primera prueba de la tabla efectuada por algunas cooperativas voluntarias y particularmente motivadas; - elaboración de una nueva versión del borrador a raíz de las observaciones realizadas por las cooperativas; - realización de una experimentación a mayor escala (50 cooperativas); fase en curso a desarrollar durante un período de 2 años. La autoevaluación de la cooperativa se efectúa en tres etapas: - recogida de datos por parte del equipo administrativo; - calificación de las acciones por parte de grupos de administradores y, según la elección del consejo de administración, con la participación de los socios y/o de los trabajadores asalariados; - síntesis global llevada a cabo por una persona cualificada ajena a la cooperativa (Capron, 2001, p. 84).

La recolección de indicadores, que constituyen las informaciones objetivas, lo realizarán generalmente los servicios administrativos de la cooperativa. En la segunda fase de calificación de parámetros, se utilizará un método participativo. En dicha fase, resultará interesante registrar el análisis de los diferentes actores de la cooperativa, confrontar los diferentes puntos de vista, mostrar las divergencias y las eventuales incomprensiones o la falta de comunicación entre actores. En efecto, este trabajo ofrece la ocasión de mantener un verdadero diálogo interno sobre cuestiones fundamentales del funcionamiento de la cooperativa. Por tanto, la calificación se realizará en el seno de grupos de trabajo en los que participen (de forma asociada o separada) los administradores, los socios y los asalariados (Chomel y Couturier, 2001).

Como se puede apreciar en esta experiencia de la CFCA se agregan dos elementos clave que nos ubican en otra metodología: el primero de ellos, es una propuesta en la cual no se parte de principios, sino más bien a un sistema de referencias vinculadas a preguntas-interrogaciones lo cual es una manera de proceder más abierta, menos deductiva, sino más bien inductiva; el segundo es la intervención colectiva participativa, como ellos lo llaman y, como consecuencia de esta acción, a la generación desde la experiencia de los actores de su propia propuesta de BSC y, por último, destaca el papel de los objetivos que se ha planteado como empresa.

En este caso, el BSC que propone la CFCA se inscribe, para quien escribe estas líneas, en lo que se denomina como metodología inductiva y que tiene como punto de partida los casos, en estas experiencias y los objetivos de cada una de las cooperativas que la constituyen y, a partir de aquí, llegar a una mirada general, tal y como lo sugieren. Bien se puede afirmar que con esta metodología de la CFCA no busca evaluar algo ya dado, sino más bien encontrar qué se está generando. Es por esto que quizá esta propuesta se acerca más bien a una lógica de búsqueda que de verificación.

Su primer planteamiento es sobre la metodología al resaltar su carácter participativo, es decir, a una acción voluntaria para definir los indicadores y sugerir mejoras. En esta experiencia hay un punto de inflexión, sobre todo porque a diferencia de las anteriores, no parte de los principios, sino más bien de lo que ellos denominan como un “sistema de referencias”, además sugieren que las prácticas actuales en materia de BSC tienen un carácter cuantitativo y que es necesario buscar otras alternativas, ya que afirman que no se trata el “proyecto de la empresa en su totalidad”, así como su planteamiento de construir una alternativa que responda a las características de la CFCA (Chomel y Couturier, 2001).

En lo que propone la CFCA respecto al diseño, hay un enfoque constructivista al plantear el trabajo colaborativo entre capacidades técnicas y profesionales, el cual opera en tres momentos: comité de pilotaje, grupo de reflexión y un grupo técnico. Otro factor de calidad es la autoevaluación, la cual ubican como mejor opción que el peritaje externo, ya que la primera surge del conocimiento que las socias y socios tienen de la empresa. En este sentido afirman que un principio de autorregulación, para que no se genere auto-

satisfacción, son muy importantes las percepciones de los miembros de la cooperativa para contener cualquier desviación (Chomel y Couturier, 2001).

Para la fase de implementación proponen que:

El primer trabajo de recogida de indicadores, que constituyen las informaciones objetivas, lo realizarán generalmente los servicios administrativos de la cooperativa. En la segunda fase de calificación de parámetros, se utilizará un método participativo. En dicha fase, resultará interesante registrar el análisis de los diferentes actores de la cooperativa, confrontar los diferentes puntos de vista, mostrar las divergencias y las eventuales incomprensiones o la falta de comunicación entre actores. En efecto, este trabajo ofrece la ocasión de mantener un verdadero diálogo interno sobre cuestiones fundamentales del funcionamiento de la cooperativa. Por tanto, la calificación se realizará en el seno de grupos de trabajo en los que participen (de forma asociada o separada) los administradores, los socios y los asalariados (Chomel y Couturier, 2001, p. 181).

En su planteamiento, la CFCA ubica, en su sistema de referencias, el tema de la democracia, a continuación, se muestra cómo lo desarrollan:

Tabla 34. Democracia interna/vida cooperativa en el BSC de la CFCA

Núm.	Descripción	Campo
1	Conocimiento de las y los socios por parte de la cooperativa	Identidad cooperativa
2	Funcionamiento de las instancias estatutarias	Gobernabilidad
3	Asamblea general	Gobernabilidad
4	Consejo de administración y oficina	Gestión empresarial social solidaria
5	Coherencias representantes/dirección	Gobernabilidad
6	Procedimientos de presentación de cuentas y de información a los socios	Gestión empresarial social solidaria

Núm.	Descripción	Campo
7	Los socios	Gobernabilidad
8	Conocimiento de la cooperativa por parte de los socios	Identidad cooperativa
9	Conocimiento de las reglas del juego por parte de los socios	Identidad cooperativa
10	Capital social	Identidad cooperativa
11	Duración del compromiso	Identidad cooperativa
12	Participación de los socios en la vida cooperativa	Identidad-gobernabilidad
13	Confianza/adhesión a la cooperativa	Identidad

Fuente: Elaboración propia con base en Chomel y Couturier (2001, p. 185).

Por último, se indica que su propuesta de BSC, difiere de otras en varios aspectos:

Se trata de un instrumento de autoevaluación que se diferencia de las auditorías sociales realizadas por la New Economic Foundation (en Gran Bretaña) o por Hefboom (en la parte flamenca de Bélgica), auditorías de conformidad para con los procedimientos que las mismas empresas se han impuesto. Se diferencia también de los análisis realizados por Centre-Info en Suiza que proporciona un diagnóstico completamente ajeno a la empresa, esencialmente a partir de informaciones recogidas de manera externa. Incluso si puede dar lugar, eventualmente, a una evaluación global de la empresa, el balance social cooperativo, en su forma actual, no se concibe para dicho fin: no está destinado a informar a eventuales inversores y no tiene nada que ver con los sistemas de auditoría externa que quieren proporcionar una calificación [...] por su filosofía, el balance social cooperativo parece muy similar a otros métodos (especialmente los cuadros de instrumentos sociales, el control de la gestión social, los enfoques socioeconómicos del ISEOR), pero se diferencia de ellos porque se trata de un procedimiento global que integra diferentes ámbitos de la responsabilidad so-

cial de la empresa (principalmente la protección del entorno biofísico) y no solamente los aspectos económicos y sociales internos (Capron, 2001, pp. 87-89).

Por último hablan de que el BSC se distingue del balance social porque consideran que el primero es continuación del segundo, enfatizan el carácter de gobernabilidad de la organización, asimismo, la responsabilidad social que está más allá de las obligaciones legales y contractuales que norman a la ESS y las cooperativas como EMSSys, para resaltar su carácter ético. Plantean que su propuesta de un sistema de referencias es original, pues promueven una alta participación de los socios y socias, además de que afirman que su metodología del BSC es una combinación de apreciaciones cualitativas con calificaciones cuantitativas en relación a parámetros precisos, es por esto que afirman que su estrategia de BSC es un instrumento de gestión, de apoyo a la toma de decisiones vinculadas con el cambio de comportamientos, con especial énfasis en la pluralidad de las partes involucradas, así como hacer transparentes las situaciones difíciles y favorecer las negociaciones que se viven en los procesos cooperativistas (Capron, 2001, pp. 87, 88 y 89).

El modelo de la CFCA es más complejo. En la Tabla anterior se ubican sus principales ideas en relación a lo que se plantea en este libro y que es la calidad del BSC en lo que concierne a la identidad cooperativa, la gestión empresarial social solidaria y el bienestar social. Como se puede apreciar hay temas importantes que apuntan a un diseño e implementación distinto del BSC. Se puede ver, entonces que, en efecto, se retoma el carácter cualitativo de las EMSS, en el BSC, pero se hace con distinta profundidad. Aquí radican sus aportes, pero también sus retos.

Aunque no se coincide totalmente con la idea de investigación-acción, se celebra que tenga esta intencionalidad participativa desde abajo, es decir, de involucramiento del mayor número de socias y socios posibles.

EL BSC sustentado en variables o la propuesta de la metodología de campos

Otra iniciativa para la elaboración del BSC es la metodología de campos:

[...] los cuales, en la experiencia concreta están pensados para las cooperativas de ahorro y préstamo; esta se sustenta en variables, que son generadas por especialistas y relacionadas con las dimensiones de la responsabilidad social, la que está integrada por tres dimensiones: económica, social y ambiental, todo esto vinculado con los principios cooperativistas (Cobián, 2019, pp. 2-7).

En su metodología plantea tres pasos:

[...] la definición de las variables de acuerdo a los principios cooperativos y metodologías aplicadas al BSC, la determinación de las variables por cada principio cooperativo por el área de investigación y desarrollo y aplicando el método de trabajo en grupo, determinan por consenso las variables que consideran deben evaluarse en el Balance Social Cooperativo y determinación de las variables por cada principio cooperativo por criterio de expertos. Las variables anteriormente identificadas y conceptualizadas se someten a validación por criterio de expertos (Cobián, 2019, pp. 9-10).

Tabla 35. Correlación de las variables con la triple dimensión RSE

Variables	Dimensión de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE)
Apertura cooperativa	Social
Salida voluntaria	Social
No discriminación	Social
Participación en asambleas	Social
Accesibilidad a cargos sociales	Social
Clima laboral	Social
Asignación de excedentes	Económica
Valor agregado cooperativo	Económica

Variables	Dimensión de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE)
Independencia financiera y económica	Económica
Independencia y transferencia en sistemas informativos	Económica
Prevención del lavado de activos, financiamiento al terrorismo y otras actividades ilícitas	Económica
Inversión en educación	Económica
Contribución al desarrollo institucional producto de los procesos de educación y capacitación	Social
Innovación y difusión	Social
Programas de educación cooperativa	Social
Programas de educación financiera	Social
Integración a efectos representativos	Social
Colaboración entre cooperativas	Social
Mejora del nivel de vida de los socios y su familia	Social
Apoyo a actividades comunitarias	Social

Fuente: Retomado de Cobián (2019, pp. 16-17).

De acuerdo con lo planteado en la Tabla anterior, se puede argumentar que es otra forma de hacer un BSC, en la cual lo más significativo es que no parten de principios, pero sí de prácticas que son puestas como variables que expresan cualidades de los cooperativistas y de su EMSSYS.

Un BS para la consolidación del mercado social de la ESS

El grupo Proyecto Democracia Económica, una asociación independiente¹ con sede en Barcelona, ha sugerido una propuesta de balance social (BS), la cual se inscribe en una mirada distinta a la que tradicionalmente se maneja, muy cercana a la se expone en este libro. Este grupo de trabajo, plantea que un sistema de balances sociales podría contribuir a la articulación del mercado social, sin perder de vista que, para ellos, éste es una construcción específica que debe alcanzar una dimensión general, para que aporte a la articulación de las cuatro actividades socioeconómicas sustantivas de la ESS: finanzas éticas, consumo, productivas, comerciales y de bienestar, pero lo más importante es que con ello se generaría una democracia económica y así la posibilidad de una alternancia al modelo centrado en el capital. Ya que proporciona información con base en indicadores, tanto cuantitativos como cualitativos, sobre el desempeño de las organizaciones que son parte del mercado social (Comín, 2011).

Sin duda, su propuesta tiene un fuerte carácter socialdemócrata, pues afirman que:

No podemos caer en la vieja pretensión de tener un sistema alternativo (socialista) que va a sustituir en bloque al sistema capitalista, esta manera de pensar es muy moderna, nosotros hemos asumido otra manera de pensar, más fragmentaria, más posmoderna. Pero sí que vamos a pensar en términos de una economía plural, es decir, no todo tiene que ser capitalismo en nuestras economías. Y ¿cuál es la manera de construir una economía no sólo capitalista? ¿Cuál es el secreto de la economía plural? Responden ellos: la economía social y solidaria. Por tanto, concluyen Hessel y Morin, señoras y señores que quieran arreglar

1 Grupo de activistas y académicos catalanes, quienes desde hace varios años han trabajado en la articulación de las acciones sindicales, de consumo, finanzas éticas y cooperativas de diverso tipo, para constituir una alternativa relacionada, integral, y que denominan como mercado social, se trata de una asociación independiente con sede en Barcelona, cuya propuesta han denominado Proyecto de Democracia Económica y en la cual inscriben a la ESS.

el mundo, ya no cambiarlo, sino sólo arreglarlo, sepan que el camino se llama “economía social y solidaria” (Comín, 2013, p. 22).

De esta forma, el BSC en la perspectiva socialdemócrata, se aprecia su importancia, tanto para las EMSSys en lo individual, como en lo colectivo, en el sentido de una Red de ESS que haga posible la articulación de las actividades socioeconómicas como las señaladas anteriormente, pero, sobre todo, vinculadas a los MSB, algo que los autores insertan en la estrategia de mercado social. La ubicación de esta propuesta tiene que ver mucho con el territorio en el que se inscribe, es decir, el desarrollo de la ESS en Europa, y en particular, en los países del Mediterráneo tienen más posibilidades de establecer una propuesta de este tipo que en otras regiones, como es el caso de Latinoamérica.

A continuación se presenta su iniciativa, la que, cuando fue publicada, señalaron que estaba en construcción, lo que se presenta en la siguiente Tabla, nos da una idea de la misma.

Tabla 36. Metodología de Balance Social para la consolidación del mercado social de la ESS

I. DEMOCRACIA	Fórmula
I. Participación en la elaboración de la política de la organización	(% de personas respecto al total de personas de la organización)
a) Plan estratégico	
b) Presupuesto anual	
c) Destino de los excedentes	
2. Participación en la decisión de la política de la organización	(% de personas respecto al total de personas de la organización)
a) Plan estratégico	
b) Presupuesto anual	
c) Destino de los excedentes	

I. DEMOCRACIA	Fórmula
3. Participación en la elección de los miembros de los órganos de gobierno	(% de personas respecto al total de personas de la organización)
a) Consejo Rector o similar	
b) Gerencia o Dirección	
II. IGUALDAD	Fórmula
4. Igualdad de género	
a) En cargos sociales	(Cociente entre el % de mujeres respecto al total de personas en cargos sociales / % de mujeres en la organización)
b) En cargos funcionales	(Cociente entre el % de mujeres respecto al total de personas en cargos funcionales / % de mujeres en la organización)
5. Abanico salarial	(Relación entre la persona que cobra menos en la organización y la que cobra más. En bruto anual: salario más bajo / salario más alto)
III. SOSTENIBILIDAD	
6. ¿Existía a 31/12 una política o plan de acción de sostenibilidad?	
7. Acciones de sostenibilidad ambiental	
a) Se hace reciclaje... • ¿de papel? • ¿de vidrio? • ¿de plástico? • ¿de pilas? • ¿de tóners? • ¿de ordenadores?	
b) ¿Se minimiza el consumo de agua y de electricidad? • Con cisternas de media carga • Con filtros de grifo para reducir el caudal de agua • Con bombillas de bajo consumo	
IV. PARTICIPACIÓN COMUNITARIA	Indicador/Fórmula
8. Entidades, movimientos e iniciativas con vocación de mejora social en los que la organización participa o colaboró durante el ejercicio	

IV. PARTICIPACIÓN COMUNITARIA	Indicador/Fórmula
9. Grado de dedicación a estas entidades, movimientos e iniciativas durante el ejercicio	medido en: a) Tiempo (% de horas que los miembros de la organización dedicaron, contadas como horas de trabajo, de manera desinteresada a estas entidades)
b) Uso de infraestructuras (salas para reuniones, ordenadores, impresoras)	(calculado en dinero, aproximadamente, como parte proporcional de su precio de coste)
c) Aportaciones económicas durante el ejercicio	
V. CALIDAD LABORAL	Indicador/Fórmula
10. Grado de satisfacción en el trabajo	
Clima laboral	
Satisfacción del trabajo que realiza	
Jornada laboral	
Mecanismos de conciliación vida laboral-vida profesional	
Autonomía para organizarse en el trabajo	
Organización interna de la entidad en la que trabaja	En este apartado constarán las puntuaciones medias extraídas como resultado de administrar la encuesta sobre calidad laboral. Ésta se dirige a todas las personas que desarrollan una actividad laboral en la organización. Debe rellenarse individual y anónimamente, según las opiniones y percepciones de cada cual, marcando un valor de 0 a 10 (de más negativo o bajo a más positivo o alto), o bien el “no sabe/no contesta”
Formas de resolución de conflictos en la organización	
Oportunidades de participación en la marcha general de la organización	
Formación y crecimiento profesional en la organización	
Otros	
Grado de satisfacción global por ser miembro de la organización	

VI. CALIDAD PROFESIONAL	Indicador/fórmula
11. Inversión en formación de los trabajadores	(% sobre presupuesto total anual)
12. Certificaciones que acredita la entidad (ISO, EMAS, RSECOOP)	
13. Grado de satisfacción del servicio/producto. En este apartado constarán las puntuaciones medias extraídas como resultado de administrar la encuesta sobre calidad profesional. Ésta se dirige a los clientes, usuarios o socios que utilicen los servicios o productos de la empresa o entidad.	Hay que marcar un valor de 0 a 10 (de más negativo o bajo a más positivo o alto), o bien no sabe/no contesta.
1. Valora del 0 al 10 los siguientes aspectos de la calidad del servicio/producto que te ofrecemos: calidad del servicio/producto que te ofrecemos: a) La calidad del servicio o producto. b) Los plazos de entrega (cumplimiento de plazos, condiciones de la entrega, etc.). c) La relación calidad-precio. d) La atención recibida. e) La capacidad de respuesta ante urgencias. f) La información y comunicación recibidas (informaciones del producto, presupuestos, contacto, etc.). g) Otras: si consideras importante valorar algún otro aspecto, descríbelo	Valóralo o valóralos usando la misma escala del 0 al 10.
2. ¿Consideras que la empresa o entidad de la que eres cliente/a, usuario/a o socio/a te ofrece la información necesaria sobre sí misma?	
3. ¿Consideras que la empresa o entidad de la que eres cliente/a, usuario/a o socio/a te ofrece canales de participación adecuados?	
VII. COMPRA E INVERSIÓN ECOSOCIAL	
14. Grado de implicación en la construcción de mercado social a) ¿De cuántos proveedores dispone la organización aproximadamente? b) ¿Cuántos de ellos pertenecen a la economía social y solidaria?	

VII. COMPRA E INVERSIÓN ECOSOCIAL

15. Grado de implicación en las finanzas éticas
a) ¿Cuál es el capital ahorrado en 2008 por la entidad? b) ¿Qué cantidad de este capital se invierte o se ahorra en finanzas éticas? c) ¿Cuántas personas de la organización invierten o ahorran en finanzas éticas?

VIII. OTROS

Este epígrafe sirve para aquellas empresas o entidades que desean utilizarlo para evaluar otros criterios ecosociales, además de los anteriores, que son los estándares

16. Contribución al proceso de normalización de la lengua propia de la comunidad. Política lingüística de la empresa, fomento del uso de la lengua propia de la comunidad, etcétera (s[^]NO/NS-NC)

17. Marketing responsable Estrategias, políticas, etc., sobre la forma de comunicar la actividad comercial de la organización. Se medirá si la publicidad es clara o engañosa, si se controla el contenido para evitar sesgos discriminatorios, etc. (describir, si conviene)

18. Grado de corporativización: de las personas contratadas, ¿cuántos son socios trabajadores? (sólo para cooperativas y sociedades laborales)

Fuente: Elaboración propia con base en García (2011, pp. 412 -417).

Una de las ideas sobresalientes de este apartado es que:

No obstante, si se consiguiera este sistema de balances sociales único, integrado e inspirado en la Democracia Económica, es decir, si fuéramos efectivamente capaces de alinear las prácticas económicas alternativas que hoy ya existen, en una misma dirección e integrarlas en una misma red alternativa, entonces quizás sí que sería sensato hablar de mercado social y entenderlo como el embrión de un sistema económico socialista, esto es, un sistema de mercado no capitalista. Más justo que éste, pero igualmente eficaz (García, 2011, p. 419).

De esta forma, el BS, y como parte del mismo, el BSC, se encuentran articulados a los proyectos de presente y futuro que orientan la acción colectiva de las personas que impulsan la ESS, es decir, como MSB crean EMSS, en un Agenda que busca transformar la realidad. Es por esto que la propuesta de

la ACI-OIT no podría ser empleada en estas experiencias, pues implica otros principios, otra metodología y otra epistemología.

Otro dato importante es su propuesta de articulación con un modelo de sociedad alterno. En este caso se habla del socialismo, por lo cual coincide con otras iniciativas como es el caso del MST de Brasil. Con esto se quiere reafirmar la idea de que el BSC que se implementa en estas dos experiencias se encuentra vinculado a una propuesta alternativa de cambio social. Se podrá estar de acuerdo o no con la sugerencia socialista, pero lo importante es la vinculación que se establece entre BSC, ESS y MSB.

El Balance Auditoría Social (BAS) de REAS-RDR otra estrategia alternativa con fuerte carácter territorial

La propuesta anterior, se complementa con el concepto de balance-auditoría social con el que trabajan los compañeros de la Red de Economía Alternativa y Social Red de Redes (REAS-RDR), pues la ubicamos como una estrategia distinta a diversos modelos, entre ellos al modelo de la ACI y de otras estrategias antes expuestas. La toma de distancia comienza desde que se ubica la importancia del carácter de REAS-RDR como un movimiento social territorial que busca la construcción de una economía alternativa desde abajo y en la perspectiva una transformación-cambio del modelo centrado en el capital.

Algunos datos básicos de REAS-RDR son piezas clave para entender sus recomendaciones:

La asociación REAS-RDR, entidad sin ánimo de lucro o afiliación partidista, se crea en el año 1995 de la mano de 20 organizaciones. Su objetivo es el de promover la cooperación y el fomento de proyectos empresariales y asociativos, que entienden la economía, el dinero o los mercados como un “medio” para el desarrollo sostenible de los territorios. Está integrada por 15 redes territoriales: Aragón, Andalucía, Anagos-Canarias, Balears, Castilla La Mancha, Castilla y León, Euskadi, Extremadura, Galicia, Madrid, Murcia, Navarra, Rioja, País Valencià y XES-Xarxa d’Economia Solidària de Catalunya y 4 redes sectoriales: AERESS (Asociación Española de Recuperadores de Economía Social y Solidaria); la MFE o Mesa de Finanzas Éticas (integrada por FIARE Banca Ética 4,

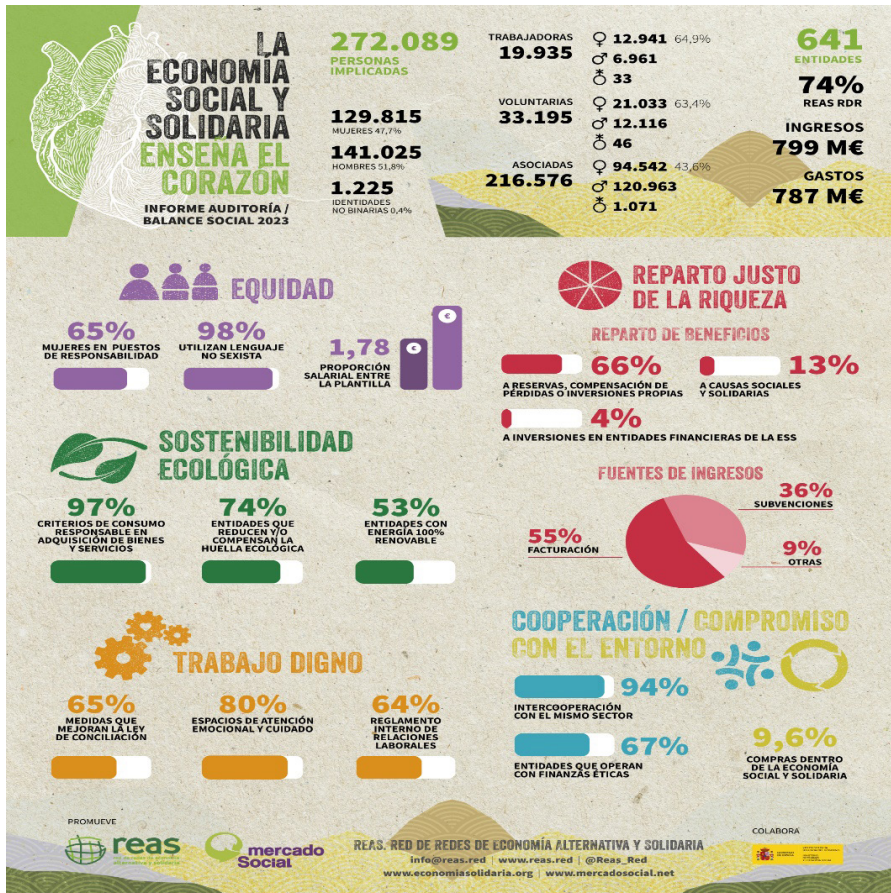
Coop57, Oikocredit, REFAS y la aseguradora CAES); la Red Unión Renovables 5; y la Coordinadora Estatal de Comercio Justo (CECJ). REAS-rdR aglutina a estas redes con entidades que tuvieron unos ingresos totales de 1.138 millones de euros, dando empleo directo a más de 26 mil puestos de trabajo, y contando también con 47 mil voluntarias. A finales del año 2022 eran 1.038 las entidades (cooperativas, asociaciones, empresas de inserción, etc.) asociadas a las redes de REAS-rdR en todo el estado, dedicadas a múltiples actividades económicas, dentro de las redes territoriales (REAS-rdR, 2023, pp. 3 y 4).

Para REAS-rdR la Economía Social Solidaria es para defender la vía, pues impulsa actividades socioeconómicas colectivas en la perspectiva del bien común, pero fundamentalmente busca ponerlas por encima del capital y de su acumulación-reproducción. De aquí la promoción de finanzas sociales, producción, comercialización y consumo a partir de valores como son la autogestión, solidaridad, para construir otro tipo de economía, una más democrática, comunitaria, equitativa, inclusiva y sostenible, así como de orden feminista, ecológica y solidaria.

Un tema clave de REAS-rdR es el mercado social. Para ellos la razón de ser es impulsar territorialmente “el Mercado Social, circuito económico propio de la Economía Social y Solidaria (ESS) que busca unir producción, distribución y consumo para satisfacer las necesidades globales de las personas y las propias entidades en el marco de la red” (REAS-rdR, 2021, p. 5). En una visita que se realizó en las oficinas de REAS-rdR, nos indicaron que el mercado social, desde su perspectiva, se sustentaba en tres normas básicas: consumir, producir y a crear otras iniciativas vinculadas a ella, lo cual nos demuestra un proceso de integración que tiende a un fortalecimiento ético-práctico.

Es así como el BAS se ubica como una herramienta de transparencia social que se usa para evaluar lo que se hace como EMSSYS en relación con los principios básicos de la ESS. Por esto sus objetivos son: autorreflexión permanente, mejorar practicas organizacionales, sugerir propuestas de mejora, mostrar la presencia e importancia del mercado social y fortalecer a la ESS como movimiento social alternativo al centrado en el capital. Ahora es importante señalar que para los que promueven este tipo de auditoría social es algo que denominan como enseñar el corazón (REAS-rdR, s/f, párrs. 1, 2 y 3).

Figura 14. Informe de auditoría Balance Social 2023 de REAS-RdR



Fuente: Retomado de REAS-RdR (2023b).

Respecto a los elementos básicos de la metodología del BAS, se puede observar como punto de partida a los valores que propone en la carta de economía social solidaria antes indicada. A partir de aquí se implementa la recuperación de información con base en una guía de preguntas, las cuales están vinculadas a los principios señalados y que cada uno de las REAS-RdR, llenará y con la información recabada se integrará un informe anual de sus actividades.

Desde las preguntas se generan indicadores cuantitativos y cualitativos con los cuales producen su informe y, por lo tanto, observarán el momento en el que se encuentran. Para ello cuentan con una plataforma informática, gracias a la cual capturan y sistematizan la información.

Ésta es una construcción colectiva y producto de una acción dialógica desde abajo, es decir, desde los diseñadores de la plataforma y los participantes de las REAS. Es así que el diagnóstico que realizan cuenta con datos “duros” que les permiten sugerir estrategias para mejorar sus procesos. El siguiente ejemplo de auditoría social nos lo muestra.

Es así como en esta apretada síntesis de la propuesta del BAS de REAS-RDR nos muestra su caracter propio y particular, pero sobre todo, de acuerdo con su historia como movimiento social de base y de clase, se presenta como un proyecto estratégico de ESS con una agenda para consolidar un modelo económico alternativo al centrado en el capital. Su particularidad alternativa es notoria, pues no se alinea con la propuesta de la ACI u OIT, ya que nos muestra que su metodología pretende ir más allá de expertos, pues la construyen con base en un diálogo colectivo que surge de la visión, intereses y aspiraciones de los integrantes de REAS, y, por lo tanto, se convierte en otro modo de usar la evaluación con base en sus propias autoobservaciones críticas, es decir, desde una epistemología propia que ellos construyen y que no les es dada por expertos.

Muestra también el juego complejo entre las prácticas cuantitativas y cualitativas como parte de una matriz de indicadores que sustentan el diagnóstico y, por lo tanto, las mejoras que proponen para fortalecerse como REAS, tanto en lo general, como en lo particular. Asimismo muestran, por su dimensión y tamaño, la creación de una plataforma a partir de la cual se sistematiza la información y que se convierte en una herramienta muy poderosa para cumplir con la generación de informes de BAS anualmente, y con ello lograr definir las mejoras estrategias y acciones de mejora.

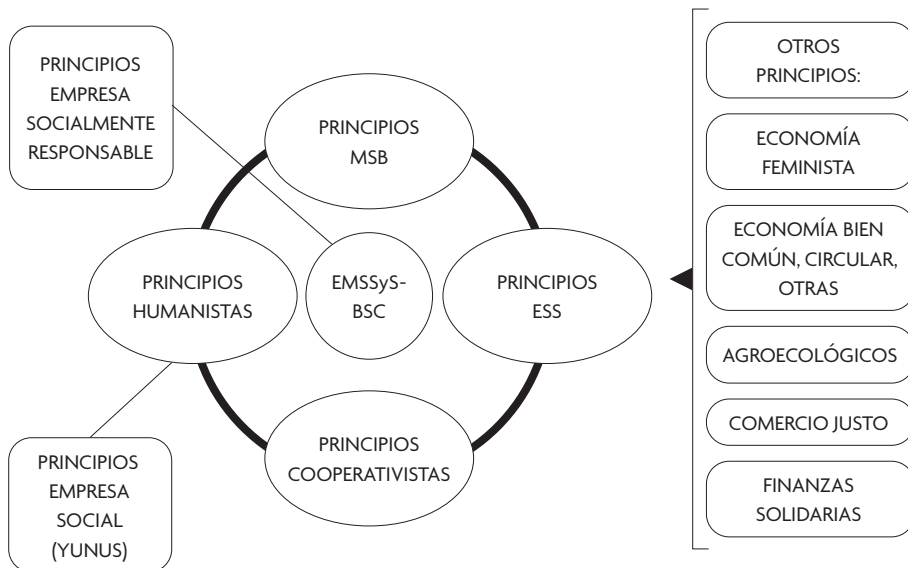
Se trata entonces de otro ejemplo más de que en este mundo hay diferentes maneras de hacer las evaluaciones en el interior de las acciones colectivas que son parte de la ESS. Lo relevante es que se estén generando con un sello sociopolítico, es decir que responda a los intereses de las personas que dan vida a los movimientos sociales de base y de clase que retoman como

estrategia a la ESS para impulsar un cambio social, con base en herramientas concretas como es el caso del balance social en todas las versiones señaladas en este texto.

PROYECTO, AGENDA Y PRINCIPIOS DE LOS MSB, ESS Y BSC

Si queremos pensar en un BSC para los MSB que impulsan EMSSys articuladas a la ESS, es fundamental no olvidar el proyecto y agenda que les da identidad, pues desde estos factores se piensan y se practican actividades de cooperación que van más allá de lo empresarial. Es por esto que en gran medida son los principios los que definen el carácter del tipo de BSC que se piensa realizar. De aquí que se sugiera el siguiente esquema para pensar en una alternativa de evaluación de otro tipo, más acorde con esta vinculación. Lo que se sugiere es construir una propuesta alternativa de observación crítica de las EMSSys, sustentada en los siguientes referentes éticos que se muestran a continuación:

Figura 15. Articulación de principios



Fuente: Elaboración propia.

La generación de una propuesta diferente no es algo sencillo, pues en la construcción de un modelo distinto de BSC, los principios cooperativistas siguen vigentes, el asunto es romper con esta tradición en términos de continuidad-discontinuidad, pues como se vio con la CFAC, hay otro patrón para hacerlo. En el tipo ideal de BSC que se piensa como posible alternativa se considera este componente de manera relativa, pues dependerá de las condiciones concretas de la cooperativa de la que se está hablando. Además, se deberá tener como punto de partida el carácter sociopolítico y epistemológico-metodológico de los valores éticos de la ESS y de los MSB. Ya que el manejo de estos dos componentes es fundamental para diferenciar al BSC que se promueve en los MSB de la propuesta de la ACI. Así, y por la naturaleza-enfoque de este libro, es lo epistemológico-metodológico lo que más interesa, dado que habría que invertir y complementar estos factores para pensar en un BSC distinto.

OTRO TIPO DE EPISTEMOLOGÍA, MÉTODO Y METODOLOGÍA PARA UN BSC DIFERENTE

En términos epistemológicos, como se ha dicho en capítulos anteriores, se debe implementar una forma de construcción de conocimiento crítico y colaborativo sustentado en una hermenéutica crítica, pragmática y sociohistórica que no pierda de vista las relaciones de poder en los grados de complejidad desde los que se produce.

Esto implica un método y una metodología que lo permita. La orientación básica es la articulación entre lo cuantitativo y lo cualitativo, su complementariedad. Por ello es indispensable pensar en la vinculación de dos métodos: el hermenéutico y el pragmático, pues la comprensión del sentido de las acciones de cooperación fundamentadas en la identidad y subjetividad de las socias y socios, aun cuando es muy valiosa su aportación, se debe articular a la objetividad-racionalidad de los datos-información empírica. De aquí la complementariedad, como ya se indicó, de la metodología empírico analítica y la IAP.

Esta situación nos lleva a practicar una forma distinta de hacer el BSC. Una en la que se tiene como momento de partida la inducción sin perder de vista la deducción. De aquí que sea importante recurrir a la propuesta de la inducción analítica sin dejar de lado los planteamientos del proyecto y la agenda de los MSB, es decir, los principios y, por lo tanto, el carácter deductivo en la construcción del conocimiento. Es en esta articulación, entre inducción y deducción, donde pueden aparecer los momentos críticos, de observación-evaluación, que vayan más allá de lo empírico y que no sean ensombrecidos por lo conceptual-teórico o por el deseo ético de lograr algo preestablecido. Por esto es importante usar a los principios de manera ética.

Si se combinan entonces los indicadores como elementos clave en la construcción dialógica reflexiva crítica y colaborativa, pero sobre todo asociados a la idea de que podrían ser producidos de manera abductiva, si esto se logra, además de su condición crítica, se producirá conocimiento y, por lo tanto, las socias y socios serán sujetos de conocimiento, pues estarán en un proceso de descubrimiento-construcción y no solamente de verificación.

Lo que se menciona anteriormente se ha puesto en práctica en dos experiencias en materia de evaluación. Una de ellas tiene que ver con la Cooperativa LyF del Centro del Sindicato Mexicano de Electricistas, en la que se recuperaron los principios que les orientan como movimiento social de trabajadores; uno de ellos fue el de que la identidad cooperativa debe estar articulada a la identidad de clase obrera y, por lo tanto, se debe dar cuenta de esta articulación. Algo similar sucedió con el Grupo Yomol A'Tel, donde los principios de identidad étnica se agregaron a la creación del balance social señalado anteriormente como MSB.

Este tipo de propuesta tiene un carácter político epistemológico, pues apunta al empoderamiento de las capacidades de socias y socios cooperativistas en lo que concierne a sus formas de evaluación como EMSSys. Si se emplea solamente y de manera acrítica el BSC que sugieren los organismos multilaterales, entonces sólo se estará fortaleciendo un proceso de colonización, ya que los agentes cooperativistas no tendrán otra opción más que repetir lo que se les ofrece como opción para autoevaluarse. De aquí que un BSC alternativo dependerá mucho de esta reforma descolonizadora con lo establecido.

Todas estas experiencias nos muestran que el BSC cuenta con una epistemología, un método y una metodología para la generación de referentes empíricos que enriquezcan la relación objetividad subjetividad, es decir, de los resultados que comprenden la articulación entre la gestión y administración, organizaciones, gobernanza, bienestar social y los principios-identidad-valores que le dan sentido.

De aquí la importancia de la epistemología y la metodología que se utiliza en el BSC. La idea es visibilizar estos componentes, pues de ellos dependen en gran medida dos situaciones: una es la auto observación crítica, y la otra es pensar en metodologías complementarias para enriquecerlo como herramienta de autodiagnóstico del desarrollo de las cooperativas como EMSS, sobre todo, en su carácter cualitativo-cuantitativo.

La epistemología hermenéutica crítica es reforzada por un factor externo, que consiste en la normatividad planteada por la ACI, la cual si bien tiene un sentido flexible, en términos epistémicos y metodológicos, tal y como se ha descrito, tiene un carácter normativo y prescriptivo, pues aun cuando se hable de adaptación e integración, se trata de una orientación externa, con lo cual pueden pasar a segundo plano las experiencias, saberes y conocimientos de los integrantes de las cooperativas, que bien podrían aportar para la generación de un BSC específico a su situación como EMSS.

Intentar la generación de un modelo de BSC para todas las cooperativas, en términos de generalización y aplicación para cada una de ellas, es una tarea loable, pero con serios problemas. El primero de ellos es que la historia, experiencias, proyectos e intereses, por citar algunos componentes, no son iguales y cada una de las cooperativas, así sea la más pequeña hasta la más grande, cuentan con grandes diferencias. Es entendible, por parte de actores como el gobierno-Estado o de actores como la ACI que en su pretensión de ayudar a conocer mejor qué sucede en las cooperativas, tengan este propósito, lo interesante es cómo se logra tal confección del BSC. Es muy probable que la deducción empírica cuantitativa sea un avance. En esta perspectiva una alternativa podría ser la metodología inductiva analítica y la IAP, sobre todo por sus contribuciones de orden cualitativo.

Todas las sugerencias indican que el BSC es necesario e indispensable para la consolidación de la cooperativa como EMSSys y observar la relación

citada, en general y, en particular, para articular identidad, generación de ingresos y bienestar social. Por ello requieren de información sistemática y oportuna para una toma de decisiones colectivas para no depender de la gerencia o de las instancias de representación que, muchas veces, tienden a sustituirlos en este aspecto.

PERSPECTIVAS GLOBALES DEL CAPÍTULO

Se observó en este capítulo que hay otras formas de hacer BSC sin partir de los principios y, por lo tanto, de la propuesta normativa-institucional de corte prescriptivo, tanto por organismos internacionales como es el caso de la ACI y de la OIT, o de los esfuerzos de los Gobiernos-Estado nacionales, los cuales, a través de sus organismos institucionales sobre ESS, intentan normar la construcción del BSC, al establecer normas como la de que sólo debe haber una forma de hacer y aplicar una herramienta de este tipo.

Por otro lado, se muestran énfasis en los aspectos metodológicos de las propuestas señaladas y respecto al papel del sujeto en el proceso de construcción del BSC. Al no tomar los principios como punto de partida, emergen las prácticas como ejes de observación a partir de los cuales generar los indicadores. Asimismo, se asume el papel activo de socias y socios como agentes en su construcción, pero, sobre todo, en la idea de que es un traje a la medida y que ellos son los sastres de esta acción, ya sea en su versión de socias/socios recién ingresados, así como los que ya tienen más experiencia y que de alguna manera se convierten en expertos internos.

Esto nos muestra una práctica epistémica pragmática que orienta la construcción más allá de una perspectiva positivista, pues no se trata de verificar, sino más bien de encontrar el sentido de las prácticas cooperativistas en el marco del bienestar social, rentabilidad y cuidado del medio ambiente.

Una de las propuestas planteadas, la de los activistas y académicos catalanes, nos muestran que el BSC hay que inscribirlo en una estrategia del fortalecimiento de los MSB, de la ESS y de las EMSS, e incluso va más allá al plantear que es posible un modelo alternativo, ya sea un socialismo socialdemócrata o cualquier otra postura que rompa con el capitalismo depredador e incluso con

el capitalismo con rostro humano. Es muy importante señalar la metodología cualitativa y cuantitativa que asumen en esta propuesta y, sobre todo, que no parten de los principios clásicos.

Sin duda, hay que trabajar mucho todavía para construir una propuesta de BSC que tenga este doble carácter, cuantitativo y cualitativo; es posible, pero todavía hay que estudiar e investigar, desde la perspectiva de la IAP y de una hermenéutica crítica, los caminos posibles para lograr que la autoevaluación de una acción como se pretende con las EMSSys contribuya a la consolidación de los MSB y a la ESS.

Es factible porque las personas involucradas en la coparticipación entre diversos sujetos-actores pueden y deben ubicar la gran importancia de la evaluación en general y del BSC en particular, como una herramienta que les permita avanzar en el conocimiento crítico de sus prácticas, lo cual implica tener una actitud ética de corresponsabilidad, para lograr que las EMSSys no queden atrapadas en la lógica de la empresa privada y la pública.

Por ello, una propuesta alternativa que combine lo cualitativo y lo cuantitativo aún está en construcción. No obstante, como se ha señalado en este capítulo, existen esfuerzos que apuntan en esta dirección y a partir de los cuales se pueden esperar nuevos avances. El propósito de este libro es contribuir, tras un proceso de investigación, a una estrategia metodológica crítica que, por su naturaleza, invite a la generación de conocimiento y a la construcción de formas de evaluación acordes al tiempo y espacio de los MSB, la ESS y las EMSSys.

La incertidumbre y lo que se realiza actualmente son la base del proceso de esta construcción, si queremos que la ESS se consolide como un MSB y que contribuya a un futuro distinto al del capital, se necesita de formas de evaluación críticas sustentadas en las experiencias concretas y específicas más los agregados teóricos que se requieran para comprender mejor sus alcances y límites.

Este último capítulo presenta los principales retos, recomendaciones y conclusiones extraídas del contenido del libro. Este trabajo no sólo busca cerrar el tema, sino también abrirlo, ya que queda mucho por investigar y desarrollar en relación con la vinculación del BSC con las EMSSys, la ESS y los MSB para poder formular un tipo ideal.

LA ARTICULACIÓN DE PRINCIPIOS

Lo que se descubrió en este punto es que hay experiencias de BSC que no parten de los principios cooperativistas que sugiere la ACI, lo cual es muy relevante, pues hay otros ángulos desde los cuales se puede construir una forma de evaluación de este tipo. Al mismo tiempo se encontró que hay otros que deben estar articulados a los del movimiento cooperativista y que por lo tanto deben ser parte de la auto observación crítica del tipo de identidad y racionalidad con la que operan las cooperativas como EMSSys. Por otro lado, no hay que olvidar que deben estar articulados con las normas éticas de los MSB y de la ESS.

El reto fundamental es la articulación con otros valores, como los de economías alternativas (circular, feminista, del bien común, entre otras) y de expresiones como las empresas agroecológicas, las empresas sociales, el comercio justo y las finanzas éticas. Además, es crucial integrar los principios del desarrollo humano y sostenible. En esta perspectiva, la recomendación es

intentar esta articulación y considerar estos valores éticos sustantivos durante el proceso de generación de indicadores del BSC.

Es fundamental comentar que en este trabajo se descubrió que hay tres caminos estratégicos para con el BSC: el primero es seguir los principios cooperativos, el segundo generar otras opciones en torno a temas y/o referentes-ejes de observación de las prácticas sustantivas con las que operan socios y socias en las cooperativas, y el tercero, que es la recomendación principal en este punto, es una combinación de principios, no necesariamente los de la ACI, sino más bien otros, como los de la ESS y de los MSB.

EPISTEMOLOGÍAS Y TEORÍAS EN EL JUEGO DE LA COLONIZACIÓN-DESCOLONIZACIÓN DEL BSC

Otra revelación fue que el BSC está edificado en una narrativa práctica que se inserta en el debate de los procesos de colonización y descolonización teórica y epistemológica que se emplea para dar cuenta de los procesos que los sujetos viven. En este caso particular en lo concerniente a las cooperativas vinculadas a los MSB y la ESS.

Un primer momento es el cuestionarse el nombre del BSC y el uso de determinadas terminologías que impiden a las EMSSYS convertirse realmente en una opción descolonizadora, pues si bien es cierto se habla de un modelo de gestión alternativo, éste todavía se encuentra preñado de enfoques y conceptos que se lo impiden, el ejemplo más significativo fue el que se usen expresiones como recursos humanos, capital social, misión, visión, capital humano, entre otros. Quizá parezca exagerado, pero en cierta forma expresa esta hegemonía del modelo empresarial sobre el de las EMSSYS. No sería descabellado que el BSC, en cuanto al tema de identidad, incluyera indicadores que permitieran observar críticamente esta colonización a través del lenguaje.

Se sugiere una propuesta, respecto al sustento epistemológico y teórico del BSC, se trata de la articulación del Método Hipotético Deductivo (MHD) y su metodología empírico analítica con el método hermenéutico crítico y con su metodología de IAP, comunidad de aprendizaje. Esto es posible, pues las prácticas cooperativistas de socias y socios relacionadas con la ESS y con

los MSB son de orden cuantitativo y cualitativo. Esto se sugiere sobre todo en un sentido de complementariedad de metodologías.

En términos de teoría, se recomienda el fortalecimiento del carácter interdisciplinar del BSC o más bien a la necesidad de emplear una gran diversidad de disciplinas que nos permitan ir más allá de la contabilidad. En este sentido ya se ha dado un gran paso, pues se ha creado la contabilidad social. Sin embargo, es importante agregar a esta investigación otras disciplinas, una de ellas será la sociología, junto con otras, como es el caso de la economía, la filosofía-ética, la antropología y la psicología. Lo cierto es que es un tema, pues la ESS y las EMSS son multidimensionales y, por lo tanto, requieren de dar un paso hacia la transdisciplinariedad.

Asimismo, se encontró que puede hacer una ruptura-continuidad-discontinuidad con la propuesta del imperativo categórico y metodológico kantiano, es decir que la construcción del BSC no está inscrita en una propuesta teleológica de economía, social o de movimientos sociales de base como sujetos predeterminados a cumplir una finalidad histórica o del papel de una empresa social solidaria y sostenible como una forma emergente destinada a renovar la responsabilidad social; al contrario, está por definirse si desde ahí surge algo distinto y diferente. Por lo que se vincula a la idea de una ESS en construcción y en las Agendas de los MSB que buscan alternativas en el interior del gran lema: “Otra vida y otro mundo es posible”.

También se presentan retos teóricos. En el BSC hay una propuesta en economía clásica y es que la subjetividad imperante corresponde al sujeto individual con capacidad sustentada en la racionalidad ilustrada técnica que le permite tomar decisiones, calcular beneficios y perjuicios, de sus acciones individuales y colectivas. De esta forma la metodología individualista es la imperante. Por eso es vital romper con esta propuesta para asumir que el sujeto racional ilustrado calculador es clave, pero no el único, pues intervienen elementos de diferente orden que apuntan hacia la formación de un sujeto social más complejo.

Aunque parezca demasiado teórico el tema sobre el sujeto y los movimientos sociales de base, la razón de ser de una reflexión de este tipo, radica en que las personas que promueven la ESS a través de empresas sociales, solidarias y sostenibles, tienden a realizar sus actividades de manera colectiva,

desde diversas subjetividades sociales, por ello, es fundamental entender esta relación, pues se piensa comúnmente que como son acciones económicas se rigen por la idea de un sujeto económico que opera bajo una racionalidad interesada e individualista, cuando en realidad intervienen una gran diversidad de subjetividades que las hacen posibles.

Se trata de un reto sobre la percepción y representación del tema Balance Social Cooperativo desde una mirada de la sociología hermenéutica crítica, esto quiere decir que se pone énfasis en el proceso subjetivo y objetivo a partir del cual se constituye como sujeto-sujeto¹ de estudio e investigación. La subjetividad y objetividad de las acciones colectivas socioeconómicas que promueven los sujetos sociales son particulares y, por lo tanto, deben ser analizadas y comprendidas con mayor profundidad, pues de ellas dependen la mejora de sus condiciones de vida y sobre todo el constituirse como una alternativa ante los riesgos que genera el proyecto depredador neoliberal.

INDUCCIÓN, DEDUCCIÓN Y ABDUCCIÓN EN EL BSC

Un descubrimiento en cuanto a la lógica de investigación imperante en el BSC es que predomina la deducción, ya que el punto de partida son los principios para de allí ir a la definición de las mediaciones y de los indicadores. Se observa como una propuesta que se aplica de manera mecánica, pues en ningún momento hay un cuestionamiento a la lógica deductiva, simple y sencillamente se retoma y se usa. La propuesta es que no se pierda de vista el papel de los valores éticos, pero como se ha dicho a lo largo de este texto, ahora la idea es integrar otros, y al mismo tiempo realizar un ejercicio más complejo entre inducción y deducción, pero sobre todo reconocer el papel de la abducción en este proceso.

Por esto también se sugiere ubicar a la metodología, el método y la epistemología que se ha descrito hasta este momento, más en la lógica del descu-

1 Se habla de sujeto-sujeto y no de objeto-sujeto, porque el proceso de subjetividad-objetividad, al operar bidireccionalmente, muestra que un diálogo entre subjetividades que buscan una mediación objetiva para autoobservarse críticamente, en este sentido, la objetividad existe como requerimiento del consenso subjetivo entre los agentes que promueven las acciones colectivas.

brimiento y construcción que en la de la verificación; por ello, es indispensable construir una articulación con otras formas de evaluación que enfatizan al menos tres elementos: el primero tiene que ver con la inducción, sin romper con el sentido de articulación con las referencias empíricas, al proponer trabajar por casos; el segundo con el diálogo de los sujetos y actores como socias y socios de las cooperativas, para la generación colectiva del BSC, y el tercero, los proyectos y sentidos de futuro existentes en este tipo de procedimientos, los cuales, por lo regular, quedan fuera de la evaluación.

De aquí la necesidad de innovación y/o adaptación crítica de las estrategias que los órganos como la ACI plantean como versión metodológica sobre BSC. Adquirir las capacidades para superar de manera crítica la lógica de la deducción empírica en la que éste está definido y agregar elementos cualitativos de fondo que les permita contar con una herramienta de autoevaluación como EMSSYS corresponsable desde una perspectiva integral.

MÉTODOS Y METODOLOGÍAS

El principal reto en este punto es combinar métodos y metodologías, cuantitativas y cualitativas para el fortalecimiento del BSC como herramienta de evaluación. En este sentido, un descubrimiento que se plasma en este libro es que el punto de partida fue la metodología crítica, pues se asumió que para observar la evaluación de las cooperativas como EMSSYS, habría que dudar y asumir una postura incluso escéptica, tratando de que la parte racional estuviera presente en este proceso.

Sin embargo, en la medida en que se profundizó en la parte cualitativa del BSC, fue necesario recuperar a la hermenéutica crítica, tanto desde el campo sociológico como ético y económico, para establecer la importancia de un método que posibilite una construcción desde los diversos mundos de vida de las socias y socios cooperativistas. Por esto la recomendación de profundizar el empleo de la metodología hermenéutica, sobre todo como punto de entrada para hacer la evaluación, es decir, sin dejar de lado lo cuantitativo, realizar las lecturas de evaluación desde, en un primer momento, lo cualitativo.

Esto quiere decir que en la mayoría de las experiencias que se investigaron, se usa la propuesta cuantitativa y que el sustento está en la aplicación de la metodología empírico analítica y del Método Hipotético Deductivo, ya que es una fortaleza, pero al mismo tiempo una debilidad, pues los principios cooperativistas que son el punto de partida de este tipo de implementación del BSC, tienen también un fuerte carácter cualitativo. Es importante señalar que el manejo de esta metodología se realiza a medias, pues no hay una correlación de variables, sino más bien una pura descripción de lo que denominan medición. La recomendación es que el EMSSYS mantenga la vinculación entre prácticas cuantitativas y cualitativas. El eje de la evaluación debe ser la comprensión del sentido de la acción de los socios y socias cooperativistas, anclado en la ESS y los MSB. Es fundamental superar esta vieja discusión y asumir que ambas perspectivas se complementan y se contienen mutuamente.

IAP-COMUNIDAD DE APRENDIZAJE Y EDUCACIÓN POPULAR

El reto es insertar la investigación acción-comunidad participativa de aprendizaje y los principios básicos de la educación popular para fomentar la reflexión-acción colectiva para impulsar la autogestión de las socias y socios en la construcción del BSC. Decirlo es fácil, lo complicado es llevarlo a la práctica, pues exige una participación activa y corresponsable como cooperativistas.

El descubrimiento básico es que en dos experiencias en las que se participó en el diseño e implementación del BSC, hubo disposición para hacer este ejercicio, pues se les propuso trabajar con esta metodología y bajo la modalidad de las propuestas de la educación popular, logrando el diseño de un sistema de indicadores, así como su implementación y generación de un informe de la situación de cada una de las cooperativas, como fue el caso de la Cooperativa LyF del Centro del SME y del Grupo Cooperativo Yomol A'Tel.

La principal recomendación es integrar a la comunidad de aprendizaje en la construcción de los indicadores, tanto cualitativos como cuantitativos.

Este espacio debe ser un ámbito fundamental de conversación y diálogo para el diseño y la ejecución del BSC.

Tanto para el diseño como para la incorporación de lo cualitativo en el modelo, la IAP y la comunidad de aprendizaje son propuestas metodológicas que lo facilitan, claro está, siempre y cuando se quiera hacer una construcción colectiva democrática, horizontal y desde la base, en la cual los agentes externos, ya sean académicos o de otro tipo, tienen cabida, siempre y cuando se ubiquen como parte de un sujeto colectivo de investigación, en el que van a colaborar y consolidar un proyecto común y útil para el desenvolvimiento de las cooperativas como EMSSys.

FORTALECIMIENTO IDENTIDAD COOPERATIVA EMPRESARIAL CORRESPONSABLE

El reto en este eje es que la identidad de las EMSSys no quede sujeta a la hegemonía, teórica y práctica, de la empresa pública y privada. Sobre todo, en lo que concierne a la RSE y a su perfil como formas de asociación, incluidas las cooperativas, de corte sistémico integral y holístico.

Un momento más de descubrimiento fue la deconstrucción de la narrativa de la RSE para proponer la corresponsabilidad como una alternativa discursiva que puede y debe fortalecer a las EMSSys, pues se asume que, como cooperativas, tienen que comprometerse con este triple carácter: social, solidaria y sostenible para constituir un modelo de gestión distinto con el que operan actualmente.

Otro descubrimiento es que el BSC que realizan las 300 cooperativas más importantes, ya tiene un nivel de sofisticación técnica y digital que les permite hacer una evaluación permanente y encontrar los referentes empíricos clave para sugerir los cambios necesarios. Esto se replica en otras cooperativas y con muchos esfuerzos realizan este tipo de valoración. En México, el sector más avanzado en este tema, son las cooperativas de ahorro y crédito, no así en otro tipo de cooperativas, como es el caso de consumo y producción. Sin embargo, se están realizando serios esfuerzos para avanzar en este sentido.

El BSC como forma de evaluación puede contribuir a que los socios y socias observen la constitución de un modelo de gestión empresarial distinto al privado y al público, sobre todo porque proporciona información de la EMSSys como tal y de sus distintos componentes: gobernabilidad, identidad, gestión, educación, normatividad, económico-financiera, entre otras.

Esto es importante porque entonces el término clave es la corresponsabilidad, es decir, que quienes participan en la construcción del BSC no están bajo la vigilancia de un guardián del saber y del conocimiento, sino más bien se abre a la posibilidad de construcción dialógica interpretativa y esto plantea un serio reto, porque es realmente la búsqueda y construcción desde abajo.

EL BSC O UN MODELO MÁS ALLÁ DE LO TÉCNICO-ECONÓMICO-FINANCIERO

El uso del BSC por lo regular es para observar los aspectos económico-financieros, los de la gestión administrativa y del bienestar social, éstos son los tres ejes de fuerte preocupación de socias y socios cooperativistas, a tal grado que, en muchas experiencias, dan vida a una situación donde las cooperativas se vuelven corporativos, pasando a segundo plano los otros principios cooperativistas. Es por esto que la epistemología-metodología cuantitativa es parte sustantiva del BSC.

De aquí la necesidad de ir más allá de estas dimensiones y traer a primer plano las de gobernabilidad, identidad y bienestar social subjetivo, entre otras, para contener la tendencia de las cooperativas como EMSSys a convertirse en corporativos. Otro tipo de BSC puede ayudar a detectar este tipo de procesos.

CARÁCTER SOCIOPOLÍTICO DE UN MODELO DISTINTO DE BSC

Otro acto heurístico significativo es la ubicación sociopolítica del BSC. El trabajo de investigación comenzó con la idea de que se trataba de una herramienta técnica-económico-administrativa, para concluir que se trata de una

metodología sociopolítica introducida en una relación muy compleja entre los MSB, la ESS y la EMSSys. Esto es muy importante, porque entonces adquiere otro sentido, uno más sociopolítico, tanto en lo interno como en lo externo. Lo que quiere decir es que entonces el BSC puede ser una herramienta que permita observar críticamente las relaciones y ejercicio de poder existente en las EMSSys. Este tipo de temas no aparece en las experiencias cuantitativas comunes que dan vida al BSC.

Así, el BSC se puede convertir en un medio para la articulación de los MSB, la ESS y las EMSS, pues forma parte de un proyecto y agenda en un horizonte de transformación y cambio. La propuesta de que el BSC puede tejer y cohesionar el mercado social que es impulsado por diversos actores que participan en un territorio o en un sector de la economía, abre esta posibilidad, es decir, que además de ser una forma de evaluación, puede ser una herramienta para tejer las relaciones citadas al principio de este párrafo.

La contribución del BSC a la democracia es en varias de sus dimensiones, tal y como lo plantean los compañeros catalanes cuando hablan de la democracia económica que podría llevar a un modelo de sociedad diferente. Lo relevante de esta conclusión es que se podrá o no estar de acuerdo con este planteamiento, pero lo cierto es que nos invita a pensar si un mecanismo de evaluación como el BSC se puede convertir en un dispositivo de poder para articular a la ESS.

En términos sociopolíticos, el BSC sugerido en este libro se inclina por un respeto al carácter normativo y prescriptivo de la ACI y de los Gobiernos-Estado y organizaciones de la sociedad civil, quienes lo observan como una herramienta de evaluación para cumplir con los principios del cooperativismo, pues las cooperativas vinculadas a la ESS y los MSB cuentan con otros principios, por lo tanto, el BSC alternativo debe recuperarlos e incluirlos en el proceso de valoración de la EMSSys.

El BSC es parte de un proceso de evaluación más amplio, si bien es cierto se centra en las EMSSys, éstas mantienen un proyecto que se articula a la estrategia del capitalismo con rostro humano y, en algunos casos, a una estrategia postcapitalista. El gran riesgo es su uso político, pues se le puede emplear para mantener determinadas relaciones de poder al interior de las cooperativas; sin duda existe este riesgo, sin embargo, es indispensable es-

tablecer una normatividad e institucionalidad al interior de las cooperativas que posibilite este ejercicio de valoración. Es por esto que el uso político de una epistemología y metodología no debe confundirse con la lógica que lo define. Ésta en sí misma contribuye a la producción de conocimientos, en este caso, a un BSC que aporta información para la toma de decisiones a partir de referencias empíricas. No es cuestionable la forma de razonamiento, en este caso, de la deducción y su articulación con lo empírico. Esta lógica, junto con la inductiva, además de la abducción (Bar, 2001; Azcona, 2019), son clave para descubrir y generar saberes, siempre ha sido así.

Otro reto es el relacionado con el proyecto y agenda de los MSB que promueve la EMSSys en la perspectiva de la ESS y en el cual se inscribe el BSC. Esto tiene que ver con la ESS como una idea de mejora y transformación en lo que concierne al tipo de desenvolvimiento al que se puede y debe aspirar, a final de cuentas, se trata de una forma diferente a la que promueve el capital.

En este sentido, el reto es fortalecer la estrategia y enfoque latinoamericano de ESS, pues desde el mismo, se logra una mirada crítica y con un horizonte de sentido que puede romper la propuesta de la humanización del capital y avanzar hacia una estrategia anticapitalista. Ésta es la distinción clave del enfoque del BSC, o sea su inserción en las agendas que los diversos movimientos sociales de base implementan para alcanzarlas y que, en lo general, tiene un doble carácter, ya en una perspectiva de humanización del capital o de su transformación y, por lo tanto, con un posible sentido emancipador.

EL ÉNFASIS AUTOGESTIVO DEL BSC

El reto en este punto es si los socios y socias pueden y quieren ser protagonistas de la construcción del BSC, pues en algunos casos prefieren contratar a personas para que sea una tarea que no recaiga en ellos; en otras experiencias, se atreven a realizar este ejercicio, pues, aunque de manera débil, tienen cierta claridad acerca de que debe ser un producto de su participación.

Por esto se sugiere que el BSC puede ser una construcción desde abajo, un traje a la medida. Esto no niega la posibilidad de que haya una formulación de corte universal, general de cómo hacer Balance Social Cooperativo.

La abstracción y generalización siempre se va a buscar, pues a través de la misma se habla de una reducción de complejidad, sin embargo, hay otras maneras, tal es el caso de los tipos ideales. Lo interesante aquí es que cada cooperativa, cada organización de ESS que piensa en el balance social y en el BSC es una particularidad específica, porque es producto de una historicidad concreta, por eso podemos afirmar que, en el trasfondo, estamos hablando de y desde los hechos, acontecimientos y sucesos que la definen como tal.

La generación de un BSC puede ser un asunto de especialistas, esto es posible y, de alguna manera, es una práctica común. Sin embargo, por lo expuesto anteriormente, se afirma que, desde las cooperativas, socios y socias son capaces para generar su propio BSC, pues como sujetos cooperativistas cuentan con capacidades para diseñarlo e implementarlo. A final de cuentas realizan un traje a su medida porque son sastres del mismo. En este proceso, como aquí se sugiere, es necesario retomar los aspectos cualitativos de sus prácticas como cooperativistas, lo cual tiene que ver con la identidad cooperativa, la gerencia social solidaria y con la calidad de vida.

Como parte de las recomendaciones, el hacer esta construcción desde abajo, desde los socios y socias cooperativistas, se genera lo que se puede denominar como una identidad particular del modelo que requieren y, por lo tanto, como producto de su sentido de pertenencia, es decir, una edificación que proviene desde las experiencias de los MSB, la ESS y las EMSSYS, por lo que es importantísimo que socias y socios fortalezcan sus capacidades de evaluación crítica y las capacidades de evaluación y construcción colectiva de conocimientos desde sus experiencias, intereses, valores, historias y proyectos. Por esto incluso habría que empezar por el nombre, pues es muy probable que se pueda y deba cambiar, ya que el concepto-balance muy probablemente no sea lo más indicado. En algunas experiencias se habla de auditoría, o desde el punto de vista de quien esto escribe es más bien una auto observación crítica.

UN MODELO ALTERNATIVO O TIPO IDEAL DE BSC

Es por esto que se reafirma la posibilidad de una salida que permita esta articulación y que es la construcción de un tipo ideal sustentado en ambos mé-

todos y metodologías señaladas en párrafos anteriores. La mayoría de lo aquí expuesto es posible y apertura más procesos de investigación para llegar a una propuesta concreta y que dé cuenta, en términos teóricos y prácticos, de un planteamiento de este tipo.

Asimismo, el BSC contribuye a la autoevaluación, pues frente a la idea de que las personas no puedan autoobservarse críticamente, en lo que concierne a socias y socios cooperativistas, se aprendió que un proceso de construcción del modelo no debe tener guardianes del saber, pues ellos mismos se pueden autorregular, aunque en este caso en particular, se promovió la participación en términos de corresponsabilidad y, sobre todo, fomentando sus propios intereses, visiones, ideologías, intereses, historias, pasiones y sentimientos, en el proceso que se generó. No hubo un orientador, sino más bien un facilitador del proceso de comunicación y socialización que provocó y apoyó la generación de consensos.

Es posible pensar en un tipo ideal a la manera de Weber (2004), y, lo más interesante, es que puede ser una construcción colectiva, lo que llevaría a una ruptura con la idea del individualismo metodológico que se le atribuye, ya que de cada caso que se aborde, el sentido de la acción específica de cada cooperativa y de la forma de autoevaluación que genera con el BSC, se puede agregar al perfil de ese tipo ideal, el cual se nutre no de generalizaciones o de abstracciones, sino más bien de los múltiples sentidos que le dan vida, pues se produce una abducción, la cual no surge solamente de la dinámica empírica de las acciones sociales, sino ante todo de una articulación con la teoría, la cual en este caso es la de una sociología comprensiva aplicada a las cuestiones de organizaciones empresariales con un sentido ético y sostenible.

CONTINUIDAD: CIERRE Y APERTURA

Por último, no es posible confirmar positivamente la intuición planteada en el prólogo de este libro, sin embargo, se considera que hay un acercamiento a la idea de que sí es posible y factible una estrategia de BSC sustentada en la combinación de los métodos y metodologías ya señaladas, pero, sobre todo,

porque se trata de un empoderamiento de socios y socias, específicamente del fortalecimiento de capacidades de auto observación y autoevaluación de sus propias prácticas y, lo que es más interesante, de su proyecto cooperativista como EMSSYS vinculado a la ESS y a los MSB.

Lo cierto es que la indagación sigue, pues cuando menos aparecen nuevas preguntas: ¿Hay condiciones para que un modelo de BSC distinto al de la ACI logre una articulación con las EMSSYS, ligadas a la ESS y a los MSB? ¿Sólo la hermenéutica crítica y el método hipotético deductivo serían los únicos métodos que le podrían dar sustento a un modelo de BSC más sólido y afín con la ESS, los MSB, o habría otros? ¿Cuáles serían las principales características de un modelo de BSC alternativo al de la ACI, pero, sobre todo, con un carácter descolonizador y promotor de la autogestión de las EMSSYS ligadas a la ESS y a los MSB?

Desde cierto ángulo, se trata de un cierre no definitivo, sino más bien de una apertura, pues como forma de evaluación se encuentra en medio del eterno problema que es la relación entre subjetividad y objetividad, identidad y racionalidad, frente a los cuales todavía hay mucho trabajo de IAP que fomentar para encontrar una síntesis y lograr una auto observación crítica que no quede atrapada en narrativas colonizadoras, sino que más bien contribuyan al gran tema que es la descolonización de los mundos de vida, a la manera de Habermas, pues está claro que al BSC se le puede usar en este sentido.

La moneda está en el aire y el gran reto serán las capacidades inductivas, deductivas y abductivas con las cuales operamos para promover un proyecto y agenda de cambio social.

- Abatangelo, F. (2023). “El agua es nuestra, carajo. Campesinos y la guerra del agua en Cochabamba, Bolivia”, *Kult-ur*, vol. 10, núm. 20. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/kult-ur/citationstylelanguage/get/ieee?submissionId=7633&publicationId=8210>.
- Acción contra el Hambre (2021). “¿Qué es el emprendimiento social?”. <https://accioncontraelhambre.org/es/actualidad/que-es-el-emprendimiento-social>.
- Aduna Mondragón, A. P., García Mata, E. y Chávez Gutiérrez, E. J. (s/f). “Modelos de gestión de Recursos Humanos”. <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/tepeji/n8/a13.html>.
- Aguilar, E. E. (2017). “Balance social de las cooperativas y las empresas sociales: el caso de la cooperativa de consumo El Grullo en Jalisco”, *Cooperativismo & Desarrollo*, 110(25), 16-26. Disponible en: doi: <https://doi.org/10.16925/co.v25i110.1761>.
- Aguirre, A. (2001). “Los principios cooperativos atractores de la gestión eficiente: su medición. Aplicación al caso de Mondragón corporación cooperativa. CI RIEC-España”, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (39), 93-113. <https://www.redalyc.org/pdf/174/17403906.pdf>.
- Aguirre, J. (2020). “La posibilidad de la objetividad en ciencias humanas. Cinta de Moebio”, *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (67), 1-13. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/56805/65037>.
- Agudelo Montoya, A. C., Saavedra Boyero, R. M. y Monsalve Guzmán (2016). “La gestión humana: un socio estratégico organizacional”, *Revista Científica Visión de Futuro*, vol. 20, núm. 1, enero-junio, Universidad Nacional de Misiones, Misiones, Argentina. <https://www.redalyc.org/pdf/3579/357943291005.pdf>.

- Aguado Quintero, L. F. y Osorio Mejía, A. M. (2006). “Percepción subjetiva de los pobres: Una alternativa a la medición de la pobreza”, *Reflexión Política*, vol. 8, núm. 15, junio, pp. 26-40. <https://www.redalyc.org/pdf/110/11001503.pdf>.
- Agroecology Coalition (2023). “La coalición para la transformación de los sistemas alimentarios mediante la agroecología”. https://agroecology-coalition.org/wp-content/uploads/2023/08/AC_BROCHURE_SPANISH.pdf.
- Alberoni, F. (199). *Enamoramiento y amor. Nacimiento y desarrollo de una impetuosa y creativa fuerza revolucionaria*. Gedisa, 1996.
- Alianza Cooperativa Internacional y Organización Internacional del Trabajo (2015). “Las cooperativas y los objetivos de Desarrollo Sostenible. Debate sobre el desarrollo después de 2015, Informe de política”. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---coop/documents/publication/wcms_307228.pdf.
- Alianza Cooperativa Internacional (2013). Reglamento. ACI. En <https://www.ica.coop/sites/default/files/attachments/ICA%20Bylaws%20-%20updated%202013%20-%20Spanish.pdf>.
- _____ (2018). “Monitor Cooperativo Mundial: nueva clasificación de las 300 cooperativas más grandes del mundo”. <https://www.ica.coop/es/sala-de-prensa/noticias/monitor-cooperativo-mundial-nueva-clasificacion-300-cooperativas-grandes>.
- _____ (2016). “Panorama del movimiento cooperativo mundial y su rol en la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible”. Recuperado de: <https://www.aciamericas.coop/IMG/pdf/ramonimperial-2.pdf>.
- _____ (2022). Datos y cifras. <https://www.ica.coop/es/cooperativas/datos-y-cifras>.
- _____ (2021b). “Balance Social Cooperativo: certificación de Cooperativas de las Américas en Responsabilidad Social Cooperativa”. <https://www.aciamericas.coop/Balance-Social-Cooperativo-2394>.
- _____ (2021c). “Principios y Valores Cooperativos”. <https://www.aciamericas.coop/Principios-y-Valores-Cooperativos-4456>.
- _____ (s/f). “Datos y cifras”. <https://ica.coop/es/cooperativas/datos-y-cifras>.
- Alemán, A., Rivera Rodríguez, J. L. y Labrador Machín, O. (2008). “Responsabilidad y balance social en las empresas cooperativas”, *Revista de Ciencias So-*

- ciales*, vol. XIV, núm. 1, enero-abril, pp. 9-19. <https://www.redalyc.org/pdf/280/28011673002.pdf>.
- AmbriizHernández, L. C. y Salinas Arreortua, L. A. (2025). “Cooperativismo de vivienda y producción social del hábitat”, *Revista Tlalli*, núm. 12, diciembre 2024, mayo 2025. https://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/bitstream/FFYL_UNAM/10969/1/Tlalli_12_2024-5-23.pdf.
- Asamblea Nacional de Usuarios de energía Eléctrica (ANUEE) (2024). Sobre nosotros. <https://anuee.org/sobre-nosotros/>.
- Asociación Mexicana de Industrias de Investigación Farmacéutica, A. C. (2023). “Estadísticas de salud mundial de la OMS”. <https://amiif.org/estadisticas-de-salud-mundial-2023-de-la-oms/>.
- Aritz Tutor A. y Hernández Cordero, A. (2021). “La okupación y la disputa por la cultura en la ciudad: entre transgresión y cooptación”.
- Aruani, M. V., Dutari, I. M. y Yamauchi, M. B. (2016). “El balance social y su importancia como instrumento de medición de la responsabilidad social y la auditoría social”. Proyecto de grado. Instituto Universitario Aeronáutico. Córdoba, Argentina. <https://rdu.iaa.edu.ar/bitstream/123456789/1151/1/PROYECTO%20DE%20GRADO%20EN%20PDE.pdf>.
- Arruda, M. (2004). “¿Qué es la Economía Solidaria? El renacimiento de una sociedad humana matrística”. https://www.academia.edu/80007410/_Qu%C3%A9_es_la_Econom%C3%ADa_solidaria_el_renacimiento_de_una_sociedad_humana_matr%C3%ADstica.
- Ausubel, David P., Novak, Joseph D. y Hanesian, Helen (2009). *Psicología educativa*. México: Trillas.
- Ayati, Ghosh (2022). “La desigualdad global: el mayor asesino del mundo”. actual https://www.cidob.org/ca/articulos/anuario_internacional_cidob/2022/la-desigualdad-global-el-mayor-asesino-del-mundo-actual.
- Azcona, M. (2019). “Abducción e inferencia a la mejor explicación: criterios para su delimitación metodológica”. https://www.researchgate.net/publication/336855598_Abduccion_e_inferencia_a_la_mejor_explicacion_criterios_para_su_delimitacion_metodologica.
- Aznar Bellver, J., Cervelló Royo, R. y García García, F. (2011). “Una alternativa multicriterio a la valoración de empresas: aplicación a las Cajas de Ahorro”, *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 29, núm. 1, 2011, pp. 1-15. Asociación Inter-

- nacional de Economía Aplicada Valladolid, España. <https://www.redalyc.org/pdf/301/30120835016.pdf>.
- Badiou, A. (2009). “La idea del comunismo”. <https://lapikokritikoa.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/06/badiou-la-idea-del-comunismo-20091.pdf>.
- Banca Popolare Ética (s/f). Estatutos. <https://www.fiarebancaetica.coop/app/uploads/sites/2/2024/01/estatutos-espanol-2019.pdf>.
- Banco Mundial (s/f). Educación. Página Web. <https://www.bancomundial.org/es/topic/education/overview>.
- _____ (2023). “2023 en nueve gráficos: El aumento de la desigualdad. Informe sobre el desarrollo mundial relativo a la migración”. <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2023/12/18/2023-in-nine-charts-a-growing-inequality#:~:text=La%20persistencia%20de%20la%20pobreza,USD%20%2C15%20al%20d%C3%ADa>.
- _____ (2024). “Por primera vez en una década, se revierten los avances en el acceso básico a la energía”. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2024/06/11/progress-on-basic-energy-access-reverses-for-first-time-in-a-decade#:~:text=En%20la%20actualidad%2C%20685%20millones,mundial%20sin%20acceso%20al%20servicio>.
- Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (2023). Anuario de migración y remesas 2023. https://www.bbvaesearch.com/wp-content/uploads/2024/03/Anuario_Migracion_y_Remesas_2023.pdf.
- _____ (s/f). “¿Qué es una empresa social?”. <https://www.bbva.com/es/sostenibilidad/que-es-una-empresa-social/>.
- Bar, A. (2001). “Abducción. La Inferencia del descubrimiento. Cinta de Moebio”, *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (12). <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26291/27591>.
- Bauni, N. (2024). “El caso de la empresa alimenticia recuperada la Litoraleña: sustentabilidad, innovaciones organizacionales y gestión del trabajo asociado”. <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16668979/td3h4ao3q>.
- Benjamin, W. (2017). “Tesis sobre la historia y otros fragmentos”. <https://eltalondea.quiles.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2017/08/sobre-el-concepto-de-historia.pdf>.
- Bocanegra, C. (2007). “La cultura Wal-Mart. La historia de una nueva generación de líderes que convirtió el legado de Sam Walton en la compañía número 1 del

- mundo”. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572007000200007.
- Borda, F. *et al.* (1991). “Acción y conocimiento. Cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa”. <https://sentipensante.red/wp-content/uploads/2021/03/Fals-Borda-Orlando-y-Ansiur-Rahman-Acci%C3%B3n-y-conocimiento-Como-romper-el-monopolio-con-investigaci%C3%B3n-acci%C3%B3n-participativa.pdf>.
- Borzaga, C. Salvatori G. y Bodini R. (2017). “La Economía Social y Solidaria y el Futuro del Trabajo”. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---coop/documents/publication/wcms_649952.pdf.
- Boulos, G. (2021). “Los sin techo”, *New Left review*, núm. 130, septiembre-octubre. <https://newleftreview.es/issues/130/articles/struggles-of-the-roofless-translation.pdf>.
- Braudel, F. (1989). *La historia y las ciencias sociales*. México, Alianza Editorial.
- Caja Morelia Valladolid (s/f). Nuestra Historia. <https://www.cajamorelia.com.mx/conocenos/>.
- Caja Popular Florencio Rosas (2023). Quiénes Somos. <https://www.florenciorosas.com/>.
- Capron, M. (2001). Intereses, límites y perspectivas de un nuevo instrumento de autoevaluación de las organizaciones: el balance social cooperativo CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 39, noviembre, Centre International de Recherches et d’Information sur l’Economie Publique, Sociale et Coopérative Valencia, Organismo Internacional. <https://www.reDALYC.org/articulo.oa?id=17403905>.
- Cardona-Arbeláez, D. A. *et al.* (2017). “Endomarketing: Estrategia de innovación en las organizaciones el siglo XXI”, *Revista Espacios*, vol. 38, núm. 57 <https://www.revistaespacios.com/a17v38n57/a17v38n57p26.pdf>.
- Cardona, A. D. (2016). “La responsabilidad social empresarial. Concepto, evolución y tendencias”. <http://www.unilibre.edu.co/bogota/pdfs/2016/1sin/25.pdf>.
- Caracar, F. y Sosa, G. (2020). “Manual de Cooperativas Sociales: su conformación en 10 pasos”. En Documento de trabajo núm. 4. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO, 2021. Libro digital, Otros - (Documentos de trabajo del Área Sociedad y Vida contemporánea / 4) Jornadas núm. 111, Colmex, México.

- https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/04/Manual-de-cooperativas-sociales_Colectiva-joven.pdf.
- Caso-Cueva, A, M. *et al.* (2022). “Análisis geohistórico de la agroecología como movimiento social en México”, *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, vol. 32, núm. 59, Hermosillo, enero-junio. Epub 06-Mar-20. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2395-91692022000100200&script=sci_arttext.
- Castells, M. (2001). “La era de la información”, *Economía, sociedad*, vol. II. <https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/05/castells-manuel-la-era-de-la-informacion3b3n-el-poder-de-la-identidad-v-ii.pdf>.
- CEMLA-BANORTE (2024). “La emigración mexicana femenina, el ingreso por remesas y la inclusión financiera”. https://www.cemla.org/actividades/2024-final/2024-05-seminario-cemla-banorte-la-emigracion-mexicana-femenina-el-ingreso-por-remesas-y-la-inclusion-financiera/Nota_1_2024.pdf.
- Ciro, Gallo E. O. (2020). “Evaluación de metodologías de planeación estratégica en PyMes del sector confección: estudio de caso”, *Revista CEA*, vol. 7, núm. 13. doi: <https://doi.org/10.22430/24223182.1634>. <https://revistas.itm.edu.co/index.php/revista-cea/article/view/1634/1861>.
- Cianci Bastidas, M. (2022). “Foro Social Mundial mantiene la convocatoria por Otro mundo Posible. 10 ejes de trabajo”. <https://redclade.org/noticias/foro-social-mundial-mantiene-la-convocatoria-por-otro-mundo-posible/>.
- Cobián, A. y Núñez, A. (2019). “Las variables del balance social en sociedades cooperativas de ahorro y préstamo mexicanas”. <https://xxcongreso.aeca.es/wp-content/uploads/2019/09/49h.pdf>.
- Cobián Puebla, A., Rosales Adame, J. J. y Fernández Andrés, A. (2020). “Balance social cooperativo desde la perspectiva de la contabilidad social”. <http://scielo.sld.cu/pdf/rdir/v14n1/2306-9155-rdir-14-01-337.pdf>.
- Comín, A. y Gervasoni, L. (2011). *Democracia económica. Hacia una alternativa al capitalismo*. Icaria.
- Comín Olivares, A. (2013). “La economía social: ¿vía de avance hacia la democracia económica?”, *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*. https://tonicom.in.cat/app/uploads/2022/07/economia_social_via_avance_de_mocracia_economica_separata.pdf.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2023). “La digitalización al servicio de la transición agroecológica”. https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/23-00546-folleto-la_digitalizacion_web_0.pdf.
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores (2022). Panorama de inclusión financiera 2022. https://www.cnbv.gob.mx/Inclusi%C3%B3n/Anexos%20Inclusin%20Financiera/Panorama_2022.pdf.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (s/f). Desastre minero en Pasta de Conchos. <https://www.cndh.org.mx/noticia/desastre-minero-de-pasta-de-conchos>.
- Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (s/f). Sector de Ahorro y Crédito Popular. <https://www.condusef.gob.mx/?p=sacp>.
- Confederación Alemana de Cooperativas DGRV (2019). Responsabilidad social, finanzas sostenibles y la transformación digital en las cooperativas. Experiencias y propuestas de la DGRV. https://www.aciamericas.coop/xxiconferencia/wp-content/uploads/2019/11/03_Steffen-Muller.pdf.
- Confederación Empresarial Española de Economía Social (2020). “CEPES recuerda la fortaleza de las cooperativas a favor de la sostenibilidad y contra el cambio climático”. https://www.cepes.es/nota-prensa/635_cepes-recuerda-fortaleza-cooperativas-favor-sostenibilidad-contra-cambio-climatico.
- _____ (2021). Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Construir una economía que funcione para las personas: un plan de acción para la economía social. <https://www.cepes.es/sources/doc/Plan-de-Acci%C3%B3n-Europeo-de-la-Econom%C3%ADa-Social-aprobado-9-12-2021.pdf>.
- CONCAMEX (2024). Quiénes somos. Brindar seguridad a nuestros socios. <https://www.concamex.coop/quienes-somos/>.
- Conexión-EXAN (2021). “ISO 2600: Los 7 principios básicos de la Responsabilidad Social”. <https://www.esan.edu.pe/conexion-esan/iso-2600-los-7-principios-basicos-de-la-responsabilidad-social>.
- Contreras Sierra, E. R. (2013). “El concepto de estrategia como fundamento de la planeación estratégica”, *Pensamiento & Gestión*, núm. 35, julio-diciembre. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/646/64629832007.pdf>.

- CoopeVictoria R. L. (2019). Balance Social Cooperativo, periodo 2017-2018. <http://www.coopevictoria.com/wp-content/uploads/2019/05/Balance-Social-final-2017-2018.pdf>.
- Cooperativa MEGO (2023). Informe Balance Social 2023. <https://coopmego.com/wp-content/uploads/2024/03/Informe-final-de-de-Balance-Social-2023.pdf>.
- Coop57 (s/f). Servicios financieros éticos y solidarios. <https://coop57.coop/es>.
- Coraggio, J. L. (2011). “Economía social y solidaria”. FLACSO Ecuador. Universidad Politécnica Salesiana. <https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/economiasocial.pdf>.
- _____ (2007). Finanzas para la economía social. Dinero, finanzas y la otra economía. Qué estrategias y alternativas existen”, *Cartillas de Economía Social*, núm. 1. Maestría en Economía Social. Instituto del Conurbano. https://base.socioeco.org/docs/finanzas_pa_ra_la_economia_social_2007.pdf.
- _____ (2011). “La Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital. Ecuador: Abya Yala”. <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/economiasocial.pdf>.
- Corona, M. (2023) “Global Climate Strike 2023: un llamado masivo a la acción por nuestro planeta”. <https://www.thinkbright.mx/blog/global-climate-strike-2023-un-llamado-masivo-a-la-accion-por-nuestro-planeta#:~:text=El%20Global%20Climate%20Strike%20es,masiva%20en%20todo%20el%20mundo>.
- Cortina, A. (2010). “Ética y responsabilidad social en un mundo globalizado”. https://globalizacionydemocracia.udp.cl/wp-content/uploads/2014/03/ADE-LA_CORTINA_2010.pdf.
- _____ (2008). *Ética aplicada y democracia radical*. Madrid: Tecnos.
- Correa Jarami, J. G. (2007). “Evolución histórica de los conceptos de responsabilidad social empresarial y balance social”, *Semestre Económico*, vol. 10, núm. 20, julio-diciembre. <http://www.scielo.org.co/pdf/seec/v10n20/v10n20a6.pdf>.
- Chamba González, R. A. (2021). “Balance Social. Concepto, beneficios, importancia, aplicabilidad y metodologías”. <https://www.seps.gob.ec/wp-content/uploads/Elementos-claves-e-importancia-del-Balance-Social-Cooperativo-DGRV.pdf>.
- Chomel C. y Couturier J. (2001). “El procedimiento del balance social cooperativo desarrollado por las cooperativas agrícolas francesas”, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 39, noviembre, Centre International de Re-

- cherches et d'Information sur l'Economie Publique, Sociale et Coopérative Valencia, Organismo Internacional. <https://www.redalyc.org/pdf/174/17403909.pdf>.
- De Sousa Santos, B. (2011). "Epistemología del sur", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 16, núm. 54, julio-septiembre. http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf.
- _____ (2004). *Los caminos de la democracia participativa*. México: FCE.
- _____ (2001). "Los nuevos movimientos sociales". https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Los_nuevos_movimientos_sociales_OSAL2001.PDF.
- Delgado Ramos, G. C. (coordinador). (2014). *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170503034423/pdf_1508.pdf.
- Dewey, J. (1998). "Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación". <https://circulosemiotico.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/10/dewey-john-democracia-y-educacion.pdf>.
- DIPRES (2020). Metodología para la elaboración de Matriz de Marco Lógico. https://www.dipres.gob.cl/598/articles-140852_doc_pdf.pdf.
- Diario sustentable (2022). "Empresas B certificadas: Se dieron a conocer las empresas Best For The World 2022". <https://www.diariosustentable.com/2022/07/empresas-b-certificadas-se-dieron-a-conocer-las-empresas-best-for-the-world-2022/>.
- Deloitte (s/f). "Tendencias del capital humano 2020. La empresa social en acción: la paradoja del camino hacia adelante". <https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/mx/Documents/human-capital/2020/reporte-tendencias-capital-humano-mexico-2020.pdf>.
- Duque, M. P. (2013). "El concepto de solidaridad", *Revista de Estudios Sociales*, núm. 46, mayo-agosto. Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/815/81528084019.pdf>.
- Dunne, S. (2018). "Los 7 principios de la sostenibilidad, párrafos uno a siete". <https://nuestrofuturocomun.com/los-7-principios-de-la-sostenibilidad/>.

- Dussel, E. (1977). “Filosofía de la liberación”. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120227024607/filosofia.pdf>.
- D’Alessandro, M. (2016). “Economía feminista. Cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour)”. *Sudamericana*. <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Mercedes%20D%20Alessandro%20-%20Economia%20Feminista.pdf>.
- Díaz, L. C. y Pereyra, F. (2011). “El balance social”. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/5291/diaz-luis-pereyra-fernando-el-balance-social-2011.pdf.
- EMAÚS-Fundación Social (2011). “El A, B, C del comercio justo”. https://comerciojusto.org/wp-content/uploads/2011/10/El_ABC_del_CJ_1.pdf.
- Escobar Váquiro, N. (2017). “Avances fundamentales de la economía feminista en América Latina”, *Cuadernos de Economía Crítica*, núm. 7. Sociedad de Economía Crítica. La Plata, Argentina.
- Especialización en Economía Social y gestión de entidades sin fines de lucro (2024). “Particularidades de la Contabilidad de la Economía Popular a partir de sus experiencias”, *Clave latinoamericana y feminista*. Clase virtual. Universidad Nacional de Lanús, Argentina. <https://www.cooperativacomuna.uy/documentos/particularidades-de-la-contabilidad-de-la-economia-popular-en-clave-latinoamericana-y-feminista>.
- Fals Borda, O. (1969). “Movimientos sociales y poder político”. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74240/67083>.
- Fals, Borda, O. y Anisar Rahman, M. (1991). “Romper el monopolio del conocimiento. Situación actual y perspectivas de la Investigación-Acción Participativa en el mundo”.
- Fairtrade (2023). “¿Conoces los 10 Principios del Comercio Justo?”. <https://www.fairtrade.es/conoces-los-10-principios-del-comercio-justo/>.
- Fernández L., Geba, N., Montes, V. y Schaposnik, R. (1998). “Balance Social Cooperativo Integral. Un modelo argentino basado en la Identidad Cooperativa”, *Cuadernos del IPAC*. Serie de investigación, núm. 5. <https://core.ac.uk/download/pdf/76483245.pdf>.
- Federación Europea de Bancos y Financieros Éticos y Alternativos (2023). Finanzas éticas: dinero de los ciudadanos, para bien. <https://febea.org/ethical-finance/>.
- FIARE (2021). Somos personas, un banco de personas. <https://www.fiarebancaetica.coop/identidad/>.

- FINDECA (2024). Quiénes Somos. Párrafo uno. https://www.findeca.com.mx/quienes_somos_findeca_financiamiento_desarrollo_campo.html.
- Flores R. y Álvarez, F. (2019). “Fortalece Caja Popular Mexicana crecimiento estratégico en 2019”. https://www.cpm.coop/wp-content/uploads/2020/01/BOLETIN-FINAL-2019_ok.pdf.
- Forbes-Staff (2022). “Riqueza global creció en 2021; concentración persiste en pocas manos”. <https://www.forbes.com.mx/riqueza-global-crecio-en-2021-concentracion-persiste-en-pocas-manos/>.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Argentina: La Piqueta.
- Franciscovic, M. K., Fanin, I. y Ojeda Muñoz, V. E. (2015). “La economía social: Herramientas de medición para analizar su impacto en el territorio”. [Downloads/Dialnet-LaEconomiaSocial-5761751%20\(3\).pdf](Downloads/Dialnet-LaEconomiaSocial-5761751%20(3).pdf).
- Freire, P. (1979). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. <https://fhcv.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>.
- _____ (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores. <https://www.textosenlinea.com.ar/academicos/Freire%20-%20La%20educacion%20como%20practica%20de%20la%20libertad.pdf>.
- FUNDAR (2015). “Por la defensa del agua, el territorio, el trabajo y la vida”. <https://fundar.org.mx/por-la-defensa-del-agua-el-territorio-el-trabajo-y-la-vida/>.
- Fundación del Empresariado Mexicano (s/f). “Fomento y fortalecimiento a la empresa social”. Sistematización. Resumen Ejecutivo. <http://fundemex.org.mx/archivos/publicaciones/Sistematizacion.pdf>.
- Galán Serrano, J., Forés Tomás, C., Felip Miralles, F. (2018). “Integración de los principios de la economía social y solidaria en el diseño sostenible de bienes de consumo”. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/eys/v23n54/2215-3403-ey-23-54-95.pdf>
- García, A. (2011). “El comercio justo: ¿una alternativa de desarrollo local?”. *Polis*, vol. 7, núm. 1. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v7n1/v7n1a5.pdf>.
- García, Jané, J. (2011). “El balance social”, en Comin, A. Gervasoni, L. (2011). *Democracia económica. Hacia una alternativa al capitalismo*. España: Icaria.
- García, J., Ruggeri A. y Lametti, A. (2012). “Autogestión y Economía Solidaria”. https://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/papeles_ES_3_ReasEuskadi.pdf.

- García Zamora, R. (2007). “El Programa Tres por Uno de remesas colectivas en México. Lecciones y desafíos”, *Revista Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 1, enero-junio. https://www.researchgate.net/publication/28181170_El_Programa_Tres_por_Uno_de_Remesas_Colectivas_en_Mexico_Lecciones_y_Desafios/link/0ffc30580cf2ca93ebaddcd8/download?_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIiwicGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIn19.
- Garretón, M. A. (2021). “Política y movimientos sociales en Chile”. <https://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/2021/movimientos.pdf>.
- Global Advisor (2022). “Felicidad Global. Lo que hace feliz a la gente en la era del covid-19”. [gfhhttps://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2022-05/Global%20Happiness%202022%20Report%20ES.pdf](https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2022-05/Global%20Happiness%202022%20Report%20ES.pdf).
- Global Initiative Against Transnational Organized Crime (2023). Índice Global de Crimen Organizado. <https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2023/09/I%CC%81ndice-global-de-crimen-organizado-2023.pdf>.
- González Casanova, P. (2015). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*. México: CLACSO-Siglo XXI Editores.
- Guerra, P. (2010). “La economía solidaria en Latinoamérica”, *Papeles de Relaciones ecosociales y cambio glocal*, núm. 110. https://base.socioeco.org/docs/la_economia_solidaria_en_latinoamerica_p_guerra.pdf.
- Guijarro Ruiz, M. (2024). “El Comercio Justo: un modelo económico social y solidario”, *Revista Índice*, núm. 94, julio 2024. <https://www.revistaindice.com/numero94/p44.pdf>.
- Gutiérrez, F. (2022). “Cooperativas, referencia de servicios financieros en comunidades indígenas: CNBV”, *El Economista*, martes 06 de septiembre. <https://www.economista.com.mx/sectorfinanciero/Cooperativas-referencia-de-servicios-financieros-en-comunidades-indigenas-CNBV-20220906-0090.html>.
- Gutiérrez, G. (1975). “Teología de la liberación. Perspectivas”. <https://hectorucsar.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/12/gutierrez-gustavo-teologia-de-la-liberacion-perspectiva.pdf>.
- Gutiérrez, J. (2023). “Sumaron 92 mil 694 mdp en el primer cuatrimestre”, *La Jornada*, jueves 15 de junio. <https://www.jornada.com.mx/2023/06/15/economia/016n1eco>.

- _____ (2024). “Históricas ganancias de la banca: \$48 mil millones en 2 meses”, *La Jornada*, jueves 18 de abril. <https://www.jornada.com.mx/2024/04/18/economia/019n1eco>.
- Grameen Bank (2023). Acera del Grameen Bank. <https://grameenbank.org.bd/about/introduction>.
- Grupo Intergubernamental de expertos sobre el cambio climático (2023). “La acción climática urgente puede garantizar un futuro habitable para todos”. Comunicado de Prensa del IPCC. https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/downloads/press/IPCC_AR6_SYR_PressRelease_es.pdf.
- Gudynas, E., y Acosta. A. (2011). “El buen vivir o la disolución de la idea del progreso”. www.gudynas.com/publicaciones/capitulos/GudynasAcostaDisolucionProgresoMx11r.pdf.
- Habermas, J. (1968). *Conocimiento e interés*. Paidós. <http://www.posgrado.unam.mx/musica/lecturas/LecturaIntroduccionInvestigacionMusical/epistemologia/Habermas-conocimi-interes.pdf>.
- _____ (1999). *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus.
- _____ (1981). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. https://pics.unison.mx/doctorado/wp-content/uploads/2020/05/Teoria-de_la_accion_comunicativa-Habermas-Jurgen.pdf.
- _____ (2005). “Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa”, *Polis*, 10, publicado el 09 noviembre 2012. <http://journals.openedition.org/polis/7473>.
- Held, D. (1992). *Modelo de democracia*. Madrid, Alianza.
- Henríquez Flavio, Ch. (2013). “As empresas recuperadas por trabajadores no Brasil: resultados de um levantamento nacional”. <https://biblio.aladi.org/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=87379>.
- Heredia Zubieta, C. y Gómez-Chico Spamer, A. (2013). Fondo FIDES México. <https://chantier.qc.ca/wp-content/uploads/2018/04/FIDES-Estudio-de-caso-Chantier-VF-09-10-13.pdf>.
- Hernández del Amo y Llanes Guerra, O. (2020). “Evaluación de las relaciones de género mediante el modelo de balance social ICA-FLACSO-PC en una cooperativa no agropecuaria”. <https://revistasgeotech.com/index.php/rcg/article/view/319/118>.

- Hernández Rivera A. y Sosa Meza Y. (2020). “Bancos de tiempo en México: un intercambio social alternativo”, *Revista Textual* núm. 76, julio-diciembre 2020. Movimientos sociales y cultura rural. <https://chapingo-cori.mx/textual/textual/article/view/r.textual.2020.76.08/75>.
- Hinkelammert, F. J. y Mora Jiménez, H. M. (2005). “Hacia una Economía para la Vida”. <https://irp.cdn-website.com/5be65b2b/files/uploaded/FranzHinkelammertpdf-hacia-final.pdf>.
- Instituto Tricontinental de Investigación Social (2024). “La organización política del movimiento de trabajadores rurales sin tierra de Brasil”, *Dossier* núm. 75. https://thetricontinental.org/wp-content/uploads/2024/04/20240415_D75_ES_Web.pdf.
- Instituto Nacional de Economía Social (2022). “Energía Sustentable Comunitaria y Cooperativa”. <https://www.gob.mx/inaes/prensa/energia-sustentable-comunitaria-y-cooperativa?idiom=es>.
- Instituto Nacional de Geografía e Informática (2020). Indicadores de bienestar de la población urbana, cifras al mes de enero de 2020. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/biare/biare2020_02.pdf.
- Juárez, E. (2024). “Bancos ganaron 273,314 millones de pesos en el 2023”, *El Economista*, 7 de abril. <https://www.economista.com.mx/sectorfinanciero/Bancos-ganaron-273314-millones-de-pesos-en-el-2023-20240407-0058.html>.
- Junta de Buen Gobierno (2014). “Aceptamos Túmin: mercado alternativo, economía solidaria y autogestión”. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/iih-s-uv/20170531053710/pdf_290.pdf.
- Kant, E. (1996). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Ariel.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI Editores.
- La Cooperacha (2019). “ALCONA se transforma, será brazo fuerte de cooperativas: Martínez Ponce”. <https://lacoperacha.org.mx/alcona-brazo-fuerte-cooperativas-mexico-2019/>
- Lahiri, I. (2025). “Un tribunal estadounidense condena a Bayer tras otra demanda por un herbicida potencialmente cancerígeno”. <https://es.euronews.com/business/2025/03/24/un-tribunal-estadounidense-condena-a-bayer-tras-otra-demanda-por-un-herbicida-potencialmen>.

- Larrea, C. y Green, N. *et al.* (2017). “Buen vivir como alternativa al desarrollo: una construcción interdisciplinaria y participativa”. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5964/1/Larrea,%20C.,%20Greene,%20N.-CON-029-Buen%20vivir.pdf>.
- Laville, J. L. (2004). “El marco conceptual de la economía solidaria”, *Economía social y solidaria. Una visión europea*. Capítulo 11. Fundación OSDE - Universidad Nacional de General Sarmiento - Editorial Altamira; Buenos Aires. http://base.socioeco.org/docs/laville_elmarcoconceptual.pdf.
- Lopera-Vásquez, J. P. (2018). “Calidad de vida relacionada con la salud: exclusión de la subjetividad”. <https://www.scielo.br/j/csc/a/pHhcCB54Xvz7jSZnMg3wbXH/>.
- Luhmann, N. (1991). *Teoría de sistemas. Lineamientos para una Teoría General*. Antropos. Universidad Iberoamericana. Centro Editorial Javeriano, Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: <https://padron.entretemas.com.ve/cursos/Epistem/Libros/Luhman-SistemasSociales.pdf>.
- _____ (1998). *La ciencia de la sociedad*. Antropos, Universidad Iberoamericana e ITESO.
- Magis (2023). *Bancos de tiempo: trueque de servicios profesionales y oficios*. ITESO, AUSJAL. <https://magis.iteso.mx/nota/bancos-de-tiempo-trueque-de-servicios-profesionales-y-oficios/>.
- Malkin, E. (2017). “Palo Alto, la comunidad mexicana que se resiste a los corporativos”. <https://www.nytimes.com/es/2017/06/13/espanol/america-latina/cooperativa-palo-alto-ciudad-mexico.html>.
- Mance, E. A. (2008). “La revolución de las redes. Capítulo 1. La colaboración solidaria como una alternativa pos capitalista a la globalización actual”. *20 Regiones y Desarrollo Sustentable*, año XVII, núm. 32, 2017. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Manos Unidas (s/f). Calentamiento global. <https://www.manosunidas.org/observatorio/cambio-climatico/calentamiento-global#:~:text=A%C3%BAn%20as%20C3%AD%2C%20la%20mayor%20parte,el%20petr%C3%B3leo%20y%20el%20carb%C3%B3n.>
- Mansilla, J. (2023). “La ciudad autónoma: una historia de la okupación”. Reseña del libro de Alexander Vasudevan (2017). Madrid: Alianza.

- Martin, E. (2012). “Los siete principios que definen una empresa social”. <https://www.idealist.org/es/accion/7-principios-definen-empresa-social>.
- Maturana, H. (1991). “El sentido de lo humano”. Ediciones Pedagógicas Chilenas. <https://convivir-comprender-transformar.com/wp-content/uploads/2012/08/Maturana-Romesin-H-El-Sentido-De-Lo-Humano.pdf>.
- Marx, C. y Engels, F. (2009). *El manifiesto comunista*. <https://unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/sites/unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/files/files/Biblioteca%202022/G%C3%A9nero%2C%20Sociedad%20y%20Justicia/GSJ-18%20El%20manifiesto%20comunista.%20Carlos%20Marx%2C%20Federico%20Engels.pdf>.
- Max-Neef, M. (1982). *La economía descalza. Señales desde el Mundo Invisible*. Editorial Nordan.
- _____ (1986). “La economía descalza. Señales desde el mundo invisible”. https://base.socioeco.org/docs/max_neef-economia_descalza.pdf.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayan, M. (2010). Desarrollo a escala humana. Opciones para el futuro. <http://habitat.aq.upm.es/deh/adeh.pdf>.
- Melucci, A. et al. (1986). “La teoría de los movimientos sociales”, *Estudios Políticos*, 5(2). <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1986.2.60047> <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/60047>.
- Mendoza Torres, M. R. y Ortiz Riaga, C. (2006). “El Liderazgo Transformacional. Dimensiones e Impacto en la Cultura Organizacional y Eficacia de las Empresas”, *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, vol. XIV, núm. 1, junio. <https://www.redalyc.org/pdf/909/90900107.pdf>.
- Merlet, M. (2019). “Las concentraciones de tierras en el mundo, una amenaza para todos”. Organizaciones: Association pour contribuer à l'Amélioration de la Gouvernance de la Terre, l'Eau et des Ressources naturelles. https://www.agter.org/bdf/es/corpus_chemin/fiche-chemin-883.html.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo. https://scielo.conicyt.cl/pdf/alpha/n35/art_15.pdf.
- Molina Garnica, J. A. y Flores Anaya, Y. Z. (2021). “Banca Ética en México, fomento al emprendimiento social”, *Revista VinculaTégica*, EFAN, vol. 7, núm. 2. <https://doi.org/10.29105/vtga7.1-111>.

- Molina Camacho, C. J. (2003). “Valores y principios cooperativos como guías fundamentales de acción”. <http://www.ucla.edu.ve/dac/seminario/principios.pdf>.
- Montaño, X. (2019). “Yansa: energía renovable comunitaria como motor de transformación”, *La Jornada del Campo*, 16 de noviembre, núm. 146. <https://www.jornada.com.mx/2019/11/16/delcampo/articulos/yansa-energia-renovable.html>.
- Montes, V. L. (s/f). “El Balance Social, una Importante Herramienta de Gestión”. <https://eco.mdip.edu.ar/cendocu/repositorio/00296.pdf>.
- _____ (2016). “¿Para qué el balance social? Una experiencia de aplicación del Modelo de Balance Social Cooperativo Integral en cooperativas ecuatorianas”. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/56685.pdf>.
- Montiel Vargas, A. (2022). “Las Empresas B (B Corps) y la regulación de las sociedades con propósito (benefit corporations)”, *Derecho comparado*. <https://revistas.ucm.es/index.php/REVE/article/view/82253/4564456560751>.
- Monitor Cooperativo Mundial (2014). “Explorando la economía cooperativa”. <https://monitor.coop/sites/default/files/publication-files/wcm2014es-1587201141.pdf>.
- Monzón Campos, J. L. (2017). “Empresas sociales, emprendimiento social y economía social”. [file:///C:/Users/enriq/Downloads/TSector_N35_1Empresas_JL MONZON_MHERRERO%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/enriq/Downloads/TSector_N35_1Empresas_JL_MONZON_MHERRERO%20(2).pdf).
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Disponible en: https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/morin___introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf.
- _____ (2006). *El conocimiento del conocimiento*. El Método, vol. 3. Cátedra.
- _____ (1997). “La unidualidad del hombre”, *Gaceta de Antropología*, núm. 13, Texto 13-01 http://www.ugr.es/~pwlac/G13_01Edgar_Morin.html.
- Mouffe, Ch. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós.
- Mugarra, A. (2001). “Responsabilidad y balance social hoy en día: un reto para las cooperativas CIRIEC-España”, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 39, noviembre. Centre International de Recherches et d’Information sur l’Economie Publique, Sociale et Coopérative Valencia, Organismo Internacional. <https://www.redalyc.org/pdf/174/17403903.pdf>.
- Mgua, Kisumo, M. (2018). “De la chabola a un piso por cuatro euros al mes”. https://elpais.com/elpais/2018/02/12/planeta_futuro/1518445534_285765.html.

- Myers, K. (2024). “En 2023, el sindicalismo se convirtió en parte fundamental del movimiento climático”, en *Revista GRIST*. <https://climatica.coop/sindicalismo-movimiento-climatico-eeuu/>.
- Novillo Martín, E. (2016). “La Economía Social y Solidaria: una economía para las personas”. <https://www.economiasolidaria.org/recursos/biblioteca-la-economia-social-y-solidaria-una-economia-para-las-personas/>.
- Nussbaum C. M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- Offe, C. (1984). *Los nuevos movimientos sociales*. Ariel.
- Organización de las Naciones Unidas (2023). Agua. [https://www.un.org/es/global-issues/water#:~:text=2%20200%20millones%20de%20personas,\(OMS%2FU%20NICEF%202023\)](https://www.un.org/es/global-issues/water#:~:text=2%20200%20millones%20de%20personas,(OMS%2FU%20NICEF%202023)).
- Organización Internacional del Trabajo (2023). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo. Tendencias 2023*. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_Ç881012.pdf.
- Organización Internacional del Trabajo-Alianza Cooperativa Internacional (2015). *Las cooperativas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Debate sobre el desarrollo después de 2015, Informe de Política*.
- Organización Internacional del Trabajo (2022). *Trabajo Decente y la Economía Social Solidaria*. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40ed_norm/%40relconf/documents/meetingdocument/wcms_841042.pdf.
- Organización Internacional del Trabajo, Asociación Nacional de Industriales y Cámara Junior de Colombia (2001). *Manual de Balance Social. Versión actualizada*. <https://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/01128.pdf>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2023). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023. Urbanización, transformación de los sistemas agroalimentarios y dietas saludables a lo largo del continuo rural-urbano*. <https://www.fao.org/3/cc6550es/cc6550es.pdf>.
- Organización de las Naciones Unidas-Hábitat (2020). *Vivienda Inviabile para la mayoría*. <https://onu-habitat.org/index.php/vivienda-inviabile-para-la-mayoria#:~:text=En%202010%2C%20alrededor%20de%20980,millones%20de%20millones%20en%20total>.

- Organización de las Naciones Unidas-Mujeres (2022). Hechos y cifras: Poner fin a la violencia contra las mujeres. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>.
- _____ (2022b). Asesinatos de mujeres y niñas por razones de género (femicidio/feminicidio). https://www.cdeunodc.inegi.org.mx/unodc/wp-content/uploads/2021/02/DATAMATTER5_Femicidio_ESP.pdf.
- _____ (2023). Los asesinatos de mujeres y niñas son evitables: los datos importan. https://www.unodc.org/lpomex/es/noticias/enero-2023/los-asesinatos-de-mujeres-y-nias-son-evitables_-los-datos-importan.html.
- _____ (2023b). Agua. [https://www.un.org/es/global-issues/water#:~:text=2%20200%20millones%20de%20personas,\(OMS/UNICEF%202023\)](https://www.un.org/es/global-issues/water#:~:text=2%20200%20millones%20de%20personas,(OMS/UNICEF%202023)).
- _____ (s/f). Objetivo 7: Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/energy/>.
- _____ (2015). Objetivos del desarrollo del milenio. Informe 2015. Resumen Ejecutivo. https://www.cepal.org/sites/default/files/pr/files/mdg_2015_s_summary_web_0.pdf.
- _____ (2021). Informe de los objetivos del desarrollo sostenible. Informe 2021. https://unstats.un.org/sdgs/report/2021/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2021_Spanish.pdf.
- Ortelli, P. y Gómez López, M. (2015). “Perspectivas sobre el buen vivir en un municipio Tzotzil de Los Altos de Chiapas”, *Pueblos y Frontera digital*, vol. 10, núm.19. San Cristóbal de Las Casas, enero-junio.
- Orrego Correa, C. I. y Arboleda Álvarez, O. L. (2006). “Las organizaciones de economía solidaria: Un modelo de gestión innovador”, *Cuadernos de Administración*, núm. 34, enero. Universidad del Valle Cali, Colombia.
- Ozuna, L. (2021). Balance Social Cooperativo, [diapositiva de powerpoint]. SlideShare. <https://es.slideshare.net/slideshow/balance-social-cooperativo/250257288>.
- Pacheco, C. y Angiano Luna, H. (2017). “El estudio a empresas recuperadas y cooperativas de trabajo en México”.
- Petrich, B. (2015). “La privatización del agua acá no pasará, advierten pueblos de la Sierra Norte poblana”, *La Jornada*, miércoles 18 de marzo, <https://www.jornada.com.mx/2015/03/18/politica/013n1pol>.
- Pérez, F. J. y Gargallo, A. (2005). “Gestión, desarrollo y aplicación de la responsabilidad social en entidades de economía social: el caso de las cooperativas”, *Revista de Eco-*

- nomía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 53, noviembre. CIRIEC España. Centre International de Recherches et d'Information sur l'Economie Publique, Sociale et Coopérative, Organismo Internacional. <https://www.redalyc.org/pdf/174/17405318.pdf>.
- Pérez de Mendiguren, J. C. *et al.* (2009). “Economía Social, Empresa Social y Economía Solidaria: diferentes conceptos para un mismo debate”. https://base.socioeco.org/docs/papeles_es_1_reaseuskadi.pdf.
- _____ (2014). Debates conceptuales y aspectos organizativos de la economía solidaria. El caso de REAS Euzkadi. Tesis de doctorado. Universidad del País Vasco, España. http://www.hegoa.ehu.es/articles/text/debates_conceptuales_y_aspectos_organizativos_de_la_economia_solidaria-el_caso_de_reas_euskadi.
- Piaget, J. (1991). *Seis estudios de Psicología*. Barcelona: Labor.
- Polanyi, P. (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Ediciones La Piqueta.
- Popper, K. (1980). *Los dos problemas de la epistemología*. Tecnos.
- Pleyers, G. (2018). “Movimientos sociales en el siglo XXI”. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181101011041/Movimientos_sociales_siglo_XXI.pdf.
- 15MPEDIA (2023). Lista de bancos de tiempo de México. https://15mpedia.org/wiki/Lista_de_bancos_de_tiempo_de_M%C3%A9xico.
- Raeburn, A. (2024). “Análisis FODA: qué es y cómo usarlo (con ejemplos)”. <https://asana.com/es/resources/swot-analysis>.
- Ramírez-Méndez, F. (2016). “Breve ensayo sobre la economía social y solidaria en México: desarrollo y perspectivas”, en *Revue des études coopératives, mutualistes et associatives*. https://www.aciamericas.coop/IMG/pdf/recma_la_economia_social_y_solidaria_en_america_latina.pdf.
- Ramírez Casillas, V. M. (2022). “La metodología del Balance Social Cooperativo: Identificación, descripción y observaciones críticas”, *Revista ECOSS*, núm. 1, Centro Internacional de Investigación de Economía Social Solidaria, Universidad Iberoamericana. Disponible en: <https://ecoss.ibero.mx/index.php/ecoss/article/view/1>.
- _____ (2023). “Balance Social Cooperativo, Prácticas Cualitativas de las Empresas Social Solidarias e Investigación acción”, *Revista ECOSS*, núm. 2, año 1,

- enero-junio 2023. Universidad Iberoamericana. Disponible en <https://ecoss.ibero.mx/index.php/ecoss/article/view/19/26>.
- _____ (2023b). “Proyecto político pedagógico de la universidad campesina de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala-Michoacán, México”, en T. Novaes, H. (compilador) (2024). *Educación más allá del capital y políticas educativas en América Latina*, vol. 2. Escuela Internacional de Autogestión. https://ebooks.marilia.unesp.br/index.php/lab_editorial/catalog/view/448/4623/9281.
- _____ (2009). *Educación y Desarrollo Local: Proyecto Político Pedagógico de la UNICAM*. CNPA. Michoacán. Tesis doctoral. Universidad Iberoamericana. <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/015107/015107s.pdf>.
- _____ (2017). “La economía social solidaria como movimiento social entre la integración, resistencia y transformación”, *Revista Semestral de El Colegio de Tlaxcala, A. C. Revista Regiones y Desarrollo Sustentable*, núm. 32, enero-junio, 2017. <http://www.coltlax.edu.mx/sintegral/pagina/revista/pdf/32/REVISATA%2032.pdf.ik>.
- _____ (2023c). “Empresa social solidaria y sustentable, responsabilidad social y balance social cooperativo”, *Revista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre el Desarrollo Rural*, vol. 11, núm. 22, julio-diciembre. Universidad Autónoma Metropolitana. <https://www.ciisder.mx/contraste-regional-vol-11-no-22>.
- Ramírez, E. Y. et al. (2021). *Diagnóstico de las cooperativas culturales en la ciudad de México*. UNAM-Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. <https://culturacomunitaria.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Diagnostico%20de%20Cooperativas%20Culturales%202020/diagnostico-cooperativas-culturales-ents-se-cult-2019-2021-1.pdf>.
- Raschke, J. (1994). “Sobre el concepto de movimiento social”. https://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Raschke1994_SobreElConceptoDeMovimientoSocial.pdf.
- Razeto, L. (1997). Charlas de Luis Razeto. Factor C. http://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/el_factor_c.pdf.
- _____ (1993). “Los caminos de la Economía de Solidaridad”. <http://www.luisrazeto.net/content/los-caminos-de-la-economia-de-solidaridad>.
- REAS-RdR (2023). “La Economía Social y Solidaria enseña el corazón”. Informe de Auditoría/Balance Social 2023. <https://reasnet.com/intranet/wp-content/>

- uploads/bp-attachments/16482/Informe_Auditoria_Social_Estatal_2023_REAS_RdR.pdf.
- _____ (2021). “Enseñemos el corazón del mercado social. Oferta y Consumo interno e intercooperación en la ESS”. <https://reas.red/wp-content/uploads/2022/04/Enseamos-el-corazon-del-Mercado-Social.-2021.pdf>.
- _____ (s/f). “Auditoría/Balance Social”. <https://reas.red/auditoria-balance-social/>.
- _____ (2023b). “Auditoría Social 2023”. <https://reas.red/auditoria-social-2023/>.
- Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (2020). “La Economía Social y Solidaria en el Estado. Proceso de Auditoría Social”. Grupo de trabajo de Auditoría Social. https://reasnet.com/intranet/wp-content/uploads/bp-attachments/10981/Informe_Auditoria_Social_Estatal_2020_REAS_RdR.pdf.
- Red Nacional de Resistencia Civil (2021). El camino de las resistencias y la exigencia de la energía eléctrica como un derecho humano. En *La Jornada del Campo*, 16 de octubre, núm. 169. <https://www.jornada.com.mx/2021/10/16/delcampo/articulos/camino-resistencias.html>.
- Ressel, A. B. y Coppini, V. (2012). “El balance social y su importancia como instrumento de medición en las organizaciones de la economía social, particularmente en las cooperativas”, VII Congreso Internacional Rulescoop. Economía Social: identidad, desafíos y estrategias. 5 al 7 de septiembre. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/43726/Documento_completo.pdf?sequence=1#:~:text=El%20Balance%20Social%20Cooperativo%20aparece,cumplimiento%20de%20su%20propia%20esencia.
- Reyes, V. (2016). Aportes para la construcción del Balance Social en el Marco de la Economía Social Solidaria: el caso de la Cooperativa Coenergía en Santiago de Chile. Tesis de maestría en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Economía Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social. Disponible en: <https://repositorioinstitucional.buap.mx/handle/20.500.12371/2429>.
- Reyes Martínez, A. (s/f). “Chiapas exportando pimienta gorda”. Sociedad Cooperativa Pimienta Jotiquetz, SCL. https://www.redinnovagro.in/casosexito/2017/Pimienta_Sociedad_Cooperativa_Pimienta_Jotiquetz.pdf.

- RIPESS (2018). Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras. https://www.ripess.org/wp-content/uploads/2018/07/llamamiento-internacional_ES.pdf.
- Rodríguez Ramalho, R. (2021). “Caminos de la autogestión: concepciones de la recuperación de empresas”, *Estudios Sociológicos XL*, núm. 120. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Buenos Aires, Argentina. <http://dx.doi.org/10.24201/es.2022v40n120.221> y <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/2219/2131>.
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”. <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/#:~:text=La%20econom%C3%ADa%20feminista%20se%20caracteriza,la%20reproducci%C3%B3n%20de%20la%20vida>.
- Rojas, M. (2011). “El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano”, en *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 2, núm. 3. https://rde.inegi.org.mx/rde_02/doctos/rde_02_art4.pdf.
- Rubio Fabián, R. (1991). “Comentarios críticos a las teorías del desarrollo predominantes. Hacia otro concepto del desarrollo de las sociedades”.
- Ruggeri, A. (comp.) (2014). *Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ruiz Vargas, E. (s/f). “Gerencia humanista. Una estrategia de gestión empresarial”, *Boletín científico de las ciencias económico administrativas del icea*, vol. 6, núm. 12, doi: <https://doi.org/10.29057/icea.v6i12.3053> y <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/icea/article/view/3053/3043>.
- RUSMedia (s/f). “Balance Social Cooperativo: certificación de Cooperativas de las Américas”, *Responsabilidad Social Cooperativa*. <https://riouruguayseguros.com/site/balance-social-cooperativo-certificacion-de-cooperativas-de-las-americas-en-responsabilidad-social-cooperativa/>.
- SAGUAPAC (2024). Construyendo las bases del desarrollo humano. Agua para todos. <https://www.saguapac.com.bo/>.
- Sánchez Chávez, C. (2013). Las mujeres en el sector de las cooperativas de ahorro y préstamo (diapositiva de PowerPoint 3). Caja Morelia Valladolid. Ser-

- vicios financieros. http://www3.diputados.gob.mx/camara/content/download/309643/1048598/file/clara_sanchez1.pdf.
- Sánchez, M. (2007). *La cooperativa: un modelo alternativo en la producción de vivienda social*. Tesis de maestría en Gestión Social del Hábitat. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/3068/LA%20COOPERATIVA%20UN%20MODELO%20ALTERNATIVO%20EN%20LA%20PRODUCCI%C3%93N%20DE%20VIVIENDA%20SOCIAL.pdf?sequence=2&isAllowed=y>, p.137-138.
- Sañudo, M. F. (editora). (2016). *Desarrollo: prácticas y discursos emergentes en América Latina*. Colección Grupos de trabajo. Instituto Pensar-CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160309021832/Desarrollo_practicas.pdf.
- Singer, P. (2000). “Economía solidaria: un modo de producción y distribución”. <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2015/11/unidad-1-texto-9-economia-solidaria-paul-singer.pdf>.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta, Buenos Aires, Argentina.
- _____ (2009). “El capitalismo más allá de la crisis”, *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista/el-capitalismo-mas-alla-de-la-crisis/>.
- SistemaB (2021). “Se dieron a conocer las empresas Best For The World™ de América Latina y Caribe”. <https://www.sistemab.org/se-dieron-a-conocer-las-empresas-best-for-the-world-de-america-latina-y-caribe/>.
- Shin, H. y Álvarez, F. A. (2023). “Caracterización de las empresas tipo b: limitaciones y alcances”. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/10893/Caracterizaci%C3%B3n%20de%20las%20empresas%20tipo%20B.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Sperb, P. (2017). “Cómo el combativo Movimiento de los Sin Tierra se convirtió en el mayor productor de arroz orgánico de América Latina”, *BBC Mundo-Brasil*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-39871180>.
- Spear, R. (2001). “El balance social en la economía social. Enfoques y problemática”, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 39, noviembre, 2001. CIRIEC-España. <https://www.redalyc.org/pdf/174/17403902.pdf>.
- Singer, P. (2013). “La construcción de la economía social solidaria como alternativa al capitalismo en Brasil”. <https://base.socioeco.org/docs/economia-solidaria-paul-singer.pdf>.

- Solís Rodríguez, F. y Limas Hernández, M. (2012). “Capital social y desarrollo: origen, definiciones y dimensiones de análisis”, en *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 22, núm. 43-1. <https://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/noesis/article/view/261/5002>.
- Soto Téllez, F. (2015). “Economía Social y Solidaria. Reflexiones para una Política Pública”, Centro de Estudios Estratégicos Nacionales. http://www.ceen.org.mx/wp-content/uploads/2015/11/ECONOMIA_SOLIDARIA.pdf.
- Subirachs, G. y Suriñach, R. (2021). “El Balance Social: una pieza clave en la reconstrucción económica desde una mirada transformadora”, *Revista de Contabilidad y Dirección*, vol. 32. <https://accid.org/wp-content/uploads/2022/07/ELBALA1.pdf>.
- Tapia Toral, M. C. y Alvarado Espinoza, F. G. (2019). “Principios básicos de la economía social y solidaria en el marco de la satisfacción de las necesidades humanas colectivas”. <https://www.researchgate.net/publication/335507038>.
- Torres, N. (2022). “Ubuntu: La filosofía africana del cuidar al otro”. Centro de Ciencias de la Complejidad-UNAM. <https://www.c3.unam.mx/noticias/noticia217.html#:~:text=Ubuntu%2C%20el%20concepto%20sudafricano%20para,da do%20%C3%81frica%20a%20la%20humanidad>.
- Touraine, A. (1999). *¿Qué es la democracia?* México: FCE.
- _____ (2006). “Los movimientos sociales”, *Revista Colombiana de Sociología*, núm. 27. https://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Touraine2006_LosMovimientosSociales.pdf.
- Tutor, A. y Hernández Cordero, A. (2023). “La okupación y la disputa por la cultura en la ciudad: Entre transgresión y cooptación”, *Revista de Geografía Norte Grande, on line*, núm. 85. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022023000200113> https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022023000200113.
- Vanclay, F. (2015). “Evaluación de Impacto Social: Lineamientos para la evaluación y gestión de impactos sociales de proyectos”. Asociación Internacional para la Evaluación de Impactos. <https://www.iaia.org/pdf/Evaluacion-Impacto-Social-Lineamientos.pdf>.
- Vargas, M. (2005). “La nueva guerra del agua: Abengoa vs Bolivia”, *La Jornada*, Opinión, sábado 14 de mayo. <https://www.jornada.com.mx/2005/05/14/index.php?section=opinion&article=021aleco>.

- Valencia Rodríguez, M. (2005). “El capital humano, otro activo de su empresa”, *Entramado*, vol. 1, núm. 2, julio-diciembre. <https://www.redalyc.org/pdf/2654/265420471004.pdf>.
- Vattimo, G. y Zabala, S. (2012). *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*. Herder. <https://kabirabud.files.wordpress.com/2013/10/130714248-vattimo-comunismo-hermeneutico.pdf.pdf>.
- Vélez Bedoya, J. A. y Holguín Arena, C. A. (2021). “Contabilidad popular. Alternativa para resignificar las prácticas contables en las organizaciones sin ánimo de lucro. Estudio de caso”. *Contexto. Revista de Investigación en Administración, Contabilidad, Economía y Sociedad*, vol. 9, núm. 14. <https://www.redalyc.org/journal/5518/551872420008/551872420008.pdf>.
- Vía Campesina (2023). 8va Conferencia Internacional de La Vía Campesina: Declaración Política de Bogotá. Vía Campesina. <https://viacampesina.org/es/8va-conferencia-internacional-de-la-via-campesina-declaracion-de-bogota/>.
- _____ (s/f). “La voz global de lxs campesinxs que alimentan el mundo”. <https://viacampesina.org/es/la-via-campesina-la-voz-las-campesinas-los-campesinos-del-mundo/>.
- V-Dem, Regional Center Latinoamérica (2023). Reporte de la democracia, Resistencia Frente a la autocratización. https://v-dem.net/documents/35/V-dem_democracyreport2023_espanol_med.pdf.
- Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Kairós. <https://arxiujosepserradell.cat/wp-content/uploads/2023/02/Geopoli%CC%81tica-y-Geocultura-Immanuel-Wallerstein.pdf>.
- _____ (2003). “¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?”, *Observatorio Social de América Latina*, núm. 9, enero 2003. Buenos Aires: CLACSO, 2003. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110216015219/17wallers-tein.pdf>.
- _____ (2015). “Capítulo: La crisis Estructural o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo”, en Wallerstein, I. *et al.*, *Tiene Futuro el Capitalismo*. Siglo XXI Editores.
- Weber M. (2004). *Economía y sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*. México: FCE. https://www.flacso.edu.mx/sites/default/files/extras/weber_conceptos_sociologicos.pdf.

- Wezel A. y Gemmill Herren, B. *et al.* (2020). “Principios y elementos agroecológicos y sus implicaciones para la transición a sistemas alimentarios sostenibles. Una revisión”. <https://alimentosargentinos.magyp.gob.ar/HomeAlimentos/organicos/documentos/Principios-agroecologicos-Wezel-2020.pdf>.
- Yael Martínez, A. (2018). “La lucha por la defensa del agua es una consecuencia de la gran desigualdad que se vive en México”. <https://www.iis.unam.mx/blog/la-lucha-por-la-defensa-del-agua-es-una-consecuencia-de-la-gran-desigualdad-que-se-vive-en-mexico/>.
- Zarta Ávila, P. (2018). “La sustentabilidad o sostenibilidad: un concepto poderoso para la humanidad”. *Tabula Rasa: Revista de Humanidades*, núm. 28. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n28/1794-2489-tara-28-00409.pdf>.
- Zemelman, H. (1987). *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. Centro de Estudios Sociológicos. Universidad de las Naciones Unidas y Colegio de México. <https://repositorio.colmex.mx/concern/books/qj72p7940?locale=es>.
- _____ (1987b). “Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente”, *Jornadas*, núm. 111, Colegio de México.
- Zermeño, S. (2001). *La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin del siglo*. México: UNAM-Siglo XXI Editores.
- Zibecchi, R. (2022). *Mundos otros y pueblos en movimiento. Debates sobre anticolonialismo y transición en América Latina*. México: Libertad Bajo Palabra.
- _____ (2003). “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, *Observatorio Social de América Latina*, núm. 9, enero 2003. Buenos Aires: CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110216015830/18zibechi.pdf>.



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
CIUDAD DE MÉXICO